La frontera

Can Xue

Traducción del chino por Blas Piñero



Elogios para Can Xue

"Hay una nueva maestra del mundo entre nosotros, y su nombre es Can Xue".

—Robert Coover

"Can Xue ha encontrado no sólo una nueva dirección sino una nueva dimensión en la que moverse, un reino donde los seres conscientes experimentan el espacio, el tiempo y unos a otros sin estar sujetos a las viejas reglas".

—*Música y literatura*

"Vertical Motion es increíble: historias cortas que yo llamaría 'surrealistas', pero es una especie de surrealismo lúcido, como si los sueños hubieran invadido el mundo físico".

—John Darnielle, autor de El lobo en la furgoneta blanca

“Divertidas, extrañas, improbables pero extrañamente conmovedoras, sus historias en El último amante a menudo surgen de las fantasías mutuas de Oriente y Occidente. A veces pueden recordar a Kafka, Ishiguro o Calvino. Sin embargo, al final, Can Xue tiene una voz verdaderamente única”.

—*El independiente*

“Una de las obras de ficción traducidas más elogiadas de este año”.

—*Alambre de sabor*

También por Can Xue en traducción al inglés

Luz azul en el cielo y otras historias
Diálogos en el paraíso
Los zapatos bordados
Calle cinco especias
El último amante
Vieja nube flotante: dos novelas cortas
Movimiento vertical

Primera edición, 2017

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso: disponibles.

ISBN-13: 978-1-940953-55-7

Diseño por NJ Furl

Open Letter es la imprenta de traducción literaria sin fines de lucro de la Universidad de Rochester:

Lattimore Hall 411, Box 270082, Rochester, Nueva York 14627

www.openletterbooks.org

CONTENIDO

Introducción

Nota sobre los nombres

Capítulo 1: Liujin

Capítulo 2: José y Nancy

Capítulo 3: Qiming

Capítulo 4: Sherman

Capítulo 5: El bebé

Capítulo 6: Liujin y Amy

Capítulo 7: Lee y Grace

Capítulo 8: Liujin, sus padres y el hombre negro

Capítulo 9: Pequeña Hoja y Marco

Capítulo 10: El director y Nancy

Capítulo 11: Liujin y Amy, así como Qiming

Capítulo 12: Liujin y Roy, así como un hombre sin cabeza

Capítulo 13: Qiming y Liujin

Capítulo 14: Liujin y Ying

Capítulo 15: Nieve

INTRODUCCIÓN

Porochista Khakpour

En el verano de 2016 me encontré en un lugar en un rancho ganadero de 20.000 acres en medio de una zona desolada del noreste de Wyoming: Ucross, Wyoming, con una población de 25 habitantes. Es una residencia de artistas en la que he estado dos veces antes, y De hecho, uno podría atreverse a llamarlo parte del viejo mito de la frontera estadounidense. No hay nada que hacer más que trabajar. Una vez a la semana, los residentes y yo vamos a un salón a unas 40 millas de distancia, en Buffalo, donde los vaqueros y vaqueras locales juegan bluegrass. Este salón, parte de un hotel llamado The Occidental, ha sido el lugar frecuentado por todos, desde Butch Cassidy hasta Buffalo Bill. Eso es lo único que hay que hacer.

Estas altas llanuras son donde he escrito la mayor parte de mis escritos en la última década, y esta vez fue donde hice casi todas mis lecturas de Frontier de Can Xue. Durante esta residencia, mis propios escritos se me escaparon ya que el libro de Can Xue exigía cada vez más de mi tiempo. Había pensado que unos pocos días serían todo lo que necesitaba; después de todo, no era una nueva lectora de Can Xue y, por lo general, había logrado terminar incluso su trabajo más difícil en un par de días, pero este no fue el caso con esta novela reciente.De hecho, algo curioso empezó a suceder mientras leía. Cuanto más avanzaba, más parecía alargarse el libro. Fue impactante; El libro se alargaría cuanto más me adentrara en él. Este libro no terminará, le dije a un amigo, es extraño, juré que hace un día tenía doscientas páginas y ahí estoy hoy. Días después sentí que había avanzado muy poco.

Generalmente se trata de una queja: algo que lleva mucho tiempo, un libro que requiere esfuerzo. "El tiempo volando" indica una hazaña

agradable: esto es lo que quieres. Pero esta vez, incluso este sentimiento se sintió invertido. No quería que el libro terminara y la historia, tal vez sintiéndolo, se negó a terminar. Incluso cuando terminó, no terminó. Empecé a leerlo de nuevo. Pasé de las últimas páginas a la primera sin aliento. No tuve elección.

Se podría decir que este verano me encontré atrapado en la frontera de Can Xue.

Esto, por supuesto, probablemente no sorprendería a mi amigo Can Xue. Esto parece ser parte de la estructura del libro. Y, por supuesto, ¿quién podría pasar por alto un truco como este? Ella es la principal escritora de vanguardia de China, una embaucadora experimental, cuyo mismo nombre no es sólo un seudónimo sino un alter ego; se refiere a sí misma en tercera persona. Entonces, ¿quién podría pasarle algo por alto?

Nos hemos estado enviando correos electrónicos regularmente durante más de un año, así que pensé en escribirle en medio de todo esto. No quería alarmarla, así que al principio hice una pregunta suave, sin estar seguro de cómo explicar mi dilema (este libro se va alargando a medida que lo leo, no acortándose, ayúdame), en lugar de eso dije: Entonces, querida Xiaohua (¿qué ella pasa), ¿cómo se te ocurrió esto?

Debería haber sabido que esta pregunta no llevaría a ninguna parte. Ella respondió rápidamente:

“Como todas las obras de Can Xue, la idea surgió de su oscuro corazón. Entonces la idea (yo [Can Xue] no sabía claramente qué era, pero sí sabía que era lo que quería) surgió gradualmente, de forma natural. Escribí y escribí durante algún tiempo, hasta que un día descubrí que un gran patrón aparecía débilmente en la obra. En realidad, todo lo que escribí, estoy escribiendo o escribiré es así, estoy seguro. Yo llamo a este patrón "el patrón de la libertad". En Frontier, todos, cada animal, son un patrón de libertad, y el trasfondo es el trasfondo de ese gran patrón de libertad”. Su despedida final fue acompañada con un cortés "¡Por favor, siéntete libre de preguntarle cualquier cosa a Xiaohua!".

No hice. Simplemente me senté y contemplé la extensión amarilla y azul frente a mí, las montañas Big Horn asomando débilmente como

las “majestades montañosas púrpuras” de los versos patrióticos estadounidenses, y toda la hierba alta interrumpida sólo por un arroyo ocasional, pradera tras pradera únicamente. salpicado de mirlos, bisontes, conejos, ciervos, antílopes, uno o dos pavos.

El patrón de la libertad. ¿Era esto libertad? ¿Fue la libertad una expansión en lugar de una contracción? ¿Era la libertad en esencia la eternidad?

Después de todo, frontera por definición significaba “el límite extremo de la tierra colonizada más allá del cual se encuentra la naturaleza salvaje”, eso lo sabía. ¿Cuáles eran entonces los límites de la frontera? Lo más probable es que nadie pudiera saberlo, decidí. En el momento en que se fijan las fronteras, es posible que la cosa deje de ser una frontera.

•

Llegué a Can Xue hace unos seis años. En 2010, estaba dando una clase de introducción a la literatura mundial en una facultad de artes en Santa Fe. Había elegido el libro internacional de Daniel Halpern, El arte de la historia (2000), como uno de mis textos principales. Había oído hablar de la mayoría de los escritores, pero había algunos que no conocía, así que los leí con atención. Uno fue Can Xue, cuya historia “El niño que crio serpientes venenosas” fue definitivamente la historia más extraña que jamás había leído. Esto ya dice algo: tengo un gran apetito por lo extraño. Cuando lo enseñé, algunos estudiantes se contagiaron como yo, pero la mayoría quedó confundida y traumatizada. Estaba secretamente feliz por eso; la quería para mí. Me imaginé un culto extraño en todo el mundo de sus admiradores, su encanto completamente perdido en lo normal. De vez en cuando preguntaba a la gente sobre ella y nueve de cada diez veces no tenían idea de de quién estaba hablando. Pero cuando lo hicieron, se produjo una camaradería de culto instantánea.

En 2015 la conocí. Formé parte del jurado del Premio Neustadt de Literatura (algunos lo llaman “el Nobel estadounidense”, y viene acompañado de un premio considerable) y era obvio para mí a quién elegiría como nominado. La mejor parte fue que teníamos que

informar a la persona que estábamos nominando. Sucedió que yo era escritor residente en Bard College, donde Bradford Morrow publicó por primera vez Can Xue en Estados Unidos, en la revista Conjunctions de Bard. Todo lo que tuve que hacer fue escribirle al editor en jefe, mi colega, y pedirle el correo electrónico de Can Xue, y ahí estábamos, enviando correos electrónicos hasta ahora. Can Xue se sintió honrada por la nominación y especialmente por la invitación a los Estados Unidos que vino con el premio, hasta el punto de que cuando no ganó (estuvo cerca), decidimos que aun así debería venir. Y así lo planeamos y, de hecho, ella vendrá a Estados Unidos en octubre de 2016.

Cada vez que Can Xue publica un libro traducido al inglés, es otra oportunidad más para ver si ese culto a Can Xue puede expandirse. Y uno espera que no sea así, pero lo he visto con mis propios ojos: esos elegidos realmente muerden y no pueden soltarse.

Entonces, ¿cómo se la presenta? Siempre empiezo con su nombre. El nombre de Can Xue es un seudónimo que significa tanto “la nieve sucia que se niega a derretirse” como “la nieve más pura en la cima de una alta montaña” y resulta ser sinónimo de literatura experimental china. Es autora de seis novelas, cincuenta novelas cortas, 120 cuentos y seis comentarios de libros, y sólo media docena de sus obras han sido publicadas en inglés (ha tenido cinco traductores al inglés, a todos los cuales se refiere como si fueran son colaboradores cercanos e incluso amigos). Robert Coover la llamó una “maestra del nuevo mundo”, Susan Sontag creía que era digna de un Nobel y Eileen Myles ha sido una fanática de ella desde hace mucho tiempo.

Luego está ella misma, la transmisión de su personalidad de escritora a través de entrevistas. He aquí al escritor como un verdadero iconoclasta, el original intransigente. Una cita selecta sobre su proceso: “Nunca edito mis historias. Simplemente tomo un bolígrafo y escribo, y todos los días escribo un párrafo. Desde hace más de treinta años, siempre ha sido así. Creo que estoy rodeado de una poderosa 'aura' y ese es el secreto de mi éxito. Todos los artistas exitosos son capaces de manipular el 'equilibrio de fuerzas'; son ese tipo de personas extraordinariamente talentosas”. Por supuesto.

Como mencioné, se refiere a sí misma en tercera persona, describe

la ficción como una performance y afirma que todas sus obras provienen de experimentos en los que ella misma se toma a sí misma como sujeto. En este sentido, Can Xue es casi más un medio que un artista, un recipiente más que un generador, quedando la creación relegada a su estado quizás más lógico: el místico. “En mi opinión, mis lectores ideales son estos: aquellos que han leído algunas obras de escritores modernistas y que aman el pensamiento metafísico y el pensamiento material; ambas capacidades son necesarias para la lectura de Can Xue”. Por supuesto.

Ella también pertenece a la especie tardía, alguien que empezó a trabajar hasta bien entrada la edad adulta, una historia con la que no me identifico pero que ahora desearía saberlo: “Decidí convertirme en escritora cuando tenía treinta años. Pero creo que antes me había estado preparando para esto, en realidad, desde que tenía tres años. Después de que la situación en China cambió, todas las cosas literarias me sucedieron de forma natural. Desde entonces he sido como un volcán en erupción”. Comenzó a escribir en 1983 y ahora tiene 63 años; parece que está en su apogeo, aunque es difícil decir cuándo no estaba en su apogeo.

Su última novela, The Last Lover (Yale University Press) ganó un gran premio de traducción en 2015, el premio al mejor libro traducido, y atrajo más atención. Se podría decir que Can Xue nunca ha “estallado” del todo en Estados Unidos, ni siquiera en China, ni en ningún otro lugar.

Siempre digo lo mismo cuando un libro suyo está a punto de salir: será interesante lo que la gente piense de éste. Ni siquiera estoy seguro de a quién me refiero (tal vez mi lector ideal), pero aquí voy de nuevo con Frontier: será interesante lo que la gente piense de este.

•

La Frontera de Can Xue se refiere a un lugar llamado Pebble Town, la ubicación principal de la novela, una especie de reino onírico en la base de Snow Mountain, donde la realidad se mezcla constantemente con alguna otra dimensión. A través de una docena de personajes diferentes, entramos y salimos de la región, y es difícil saber si

también entramos y salimos de los mundos de los vivos o de los muertos, de los sueños o de la vigilia.

Los animales abundan aquí, más que en cualquier otro cuento de Can Xue. Tienes gecos, lobos, águilas, gatos negros, serpientes, pájaros negros, mariposas, loros, ranas, leopardos de las nieves, ciempiés, tortugas, cuervos, gusanos, ovejas, pangolines y cigarras, y probablemente muchos más de los que perdí la pista. Estos animales a veces operan como humanos, otras veces como deidades omniscientes, a veces como antagonistas demoníacos, otras veces como santos, ocasionalmente como entidades reales y a menudo como símbolos. Pebble Town, por muy pedregoso que parezca, está lleno de álamos, viento y todo tipo de flora, y también está repleto de fauna. (Y a veces la flora y la fauna parecen una sola cosa: "Los otros álamos eran tan hermosos y vivaces que parecían a punto de hablar"). Los humanos nunca están del todo solos, siempre siendo presenciado o siendo testigo de alguna otra especie que esté en este paseo con ellos. Nunca estás solo en Pebble Town. La frontera, libre, expansiva e ilimitada, siempre está poblada lo suficiente. Antes de que puedas soltarte por completo y perderte, algo, algún ser, algo con pulso, está ahí para recordarte que existes.

Sin embargo, la naturaleza de tu existencia podría ser objeto de debate ("Nancy pareció desconcertada y, como si estuviera discutiendo un problema con una persona invisible, dijo: 'Eh, muchas cosas aquí me desconciertan; están mezcladas'). arriba. Aun así, este lugar es magnético. Mira esa águila, volando y deteniéndose.. Todo está en duda.'"). Podrías ser un niño abandonado, podrías ser el director del Instituto de Diseño de Pebble Town (el castillo kafkiano de empleo dudoso de la región) que entra y sale de la muerte, podrías ser el único hombre negro originario de África pero adaptado a esta presumiblemente tierra del Este, podrían ser una pareja tratando de encontrar su lugar en una nueva tierra. El tiempo no es del todo claro y, como señalan algunos personajes, las personas no envejecen de la misma manera.

La belleza de Pebble Town es que todos esperan su anarquía, o al menos el hecho de que sus leyes y propiedades no sean conocidas. Can Xue escribe muy casualmente sobre sus maravillas, como si fuera tan

banal como el polvo: “Se hundió en los recuerdos y le contó a José que había tenido un accidente en el interior hace varios años y que la llevaron al hospital, donde la declararon muerta.Pero después de un día en la morgue, volvió a la vida. La trasladaron a una habitación normal. Un joven iba todos los días a su habitación y charlaba con ella. Mientras conversaban, la directora del instituto sintió que lo había visto antes en algún lugar, pero no recordaba dónde. El joven dijo que era un vagabundo y que estaba en constante movimiento. Actualmente estaba ayudando en el hospital. No fue hasta el día que le dieron el alta que le dijo la verdad: dijo que había hablado con ella toda una noche en la morgue y que casi había muerto congelado. De repente encontró a este joven realmente molesto”.

En otra sección, una anécdota también toma un giro extrañamente pragmático, como si Can Xue quisiera transformar aquí cualquier cosa mítica, mística o mágica en algo más folclórico, simple y mundano: “Las piernas de Grace cedieron y se sentó en el suelo. Se apoyó en las manos y luego agarró una cosita con plumas. Parecía ser un pájaro muerto. Toda esta habitación parecía llena de pájaros muertos. Vio a Lee de pie contra la pared, con miedo de pisarlos. Oh, se estaba alejando de la pared, aparentemente con la intención de salir. Grace dijo en silencio: '¡Cobarde, qué cobarde!' Lee salió y Grace se acostó. Los pájaros muertos seguían cayendo desde arriba. Aunque no podía verlos, podía oler la sangre fresca. Ella comenzó a pensar en retrospectiva. Recordó que cuando era niña, la anciana a la que llamaba abuela (¿quizás no su verdadera abuela?) fumaba cigarrillos. Tenía una pequeña tortuga en el bolsillo. Grace quería mirar a la pequeña tortuga, así que la abuela la sacó y la puso en su mano, advirtiéndole: "Cuidado, muerde a la gente". Un día, le mordió la palma. Fue sangriento, porque le rompió la piel. Ella lloró. Mientras la abuela lo vendaba, seguía diciendo: '¿No te lo advertí?' Grace todavía tenía una cicatriz en la palma. Cuando la abuela yacía en su ataúd, pusieron a esta tortuga viva con ella; se lo metieron en el bolsillo. Después, Grace pensó en ello durante mucho tiempo: ¿Cuánto tiempo podría vivir la pequeña tortuga bajo tierra si se comiera la carne de la abuela? le mordió la palma. Fue sangriento, porque le rompió la piel. Ella lloró. Mientras la abuela lo vendaba, seguía diciendo: '¿No te lo

advertí?' Grace todavía tenía una cicatriz en la palma. Cuando la abuela yacía en su ataúd, pusieron a esta tortuga viva con ella; se lo metieron en el bolsillo. Después, Grace pensó en ello durante mucho tiempo: ¿Cuánto tiempo podría vivir la pequeña tortuga bajo tierra si se comiera la carne de la abuela? le mordió la palma. Fue sangriento, porque le rompió la piel. Ella lloró. Mientras la abuela lo vendaba, seguía diciendo: '¿No te lo advertí?' Grace todavía tenía una cicatriz en la palma. Cuando la abuela yacía en su ataúd, pusieron a esta tortuga viva con ella; se lo metieron en el bolsillo. Después, Grace pensó en ello durante mucho tiempo: ¿Cuánto tiempo podría vivir la pequeña tortuga bajo tierra si se comiera la carne de la abuela?

El libro está lleno de viñetas e historias dentro de historias, que operan con más autonomía que en otro libro. Reading Frontier no es diferente a leer el Antiguo Testamento, donde las historias se unen mediante alguna otra lógica que no siempre es evidente para el lector, aunque todavía le queda alguna impresión temática. Y las historias tienen sus propios arcos y narrativas y se sostienen por sí solas. Pero su relación entre sí es a menudo un misterio.

Pero a diferencia de la semiótica escatológica de la Biblia, la cuestión aquí es algo más sencillo: la naturaleza de Pebble Town, o la Frontera. ¿Dónde estamos exactamente? ¿Es esto el cielo? ¿Es esto el infierno? ¿Es la tierra? ¿Una tierra del pasado o del presente? A veces se menciona a China junto con el desierto de Gobi. La falta de lugar de nuestro destino es lo que transmite esta curiosa historia.

Can Xue parece muy interesado en esto. Por un lado, Pebble Town lo es todo: "Nuestro Pebble Town es un enorme campo magnético que atrae a personas fascinadas por cosas secretas." Y por otro lado, no es nada: "Cuando fuimos a la frontera hace años, tampoco veíamos claramente el camino que teníamos por delante. Como no podíamos ver el camino, simplemente caminamos. A veces notábamos que caminábamos por terreno llano, a veces por escombros. Más tarde, al amanecer, descubrimos que habíamos regresado al punto de partida. No habíamos llegado a ninguna parte".

Al final, nos quedamos con algo así como un mensaje en una botella, algo hermoso y convincente que, como una frontera misma, podría requerir infinitas lecturas para descifrarlo. Sé que aún no lo he

hecho. Pero, al igual que ese mensaje en una botella, el interior es más grande que el exterior; de hecho, el libro se expande a medida que avanzas. No estaba loco al descubrir que sólo se hizo más largo, y me temo que me quedarán muchas décadas antes de que este libro llegue a su fin conmigo. Supongo que, al final, yo también, sentado aquí, con un libro en mi regazo, una computadora en el porche, en un apacible crepúsculo en medio de esta incognoscible frontera propia que he llegado a conocer año tras año, soy uno de los habitantes. de la Frontera: “Entre las grietas del follaje, el cielo azul acero les revelaba alguna información. En el fondo de sus corazones lo entendían, pero no podían decir qué era. Sólo pudieron suspirar repetidamente: 'Pebble Town, oh. Ah, la frontera. Oh ..'”

Nota sobre los nombres

Con el permiso de Can Xue, hemos cambiado algunos de los nombres chinos por nombres en inglés que son similares a los chinos. Para aquellos que han leído o leerán la novela en chino, les proporcionamos esta lista.

Sherman – Shi Miao –石淼

Amy – Ayi –阿依

José – Hushan –胡闪

Nancy – Niansi –年思

Lee – Zhou Xiaoli –周小里

Grace – Zhou Xiaogui –周小贵

Pequeña Hoja – Xiao Yezi –小叶子

Marco – M-ge-er –麻歌儿

Roy – Rui –蕊

Ovillo de lana – Maoqiu –毛球

Tulipán – Yujinxiang –郁金香

Frontier

Capítulo 1
LIUJIN

Era tarde. Liujin estaba allí, apoyada contra la puerta de madera. Las uvas maduras que colgaban de los cenadores parpadeaban con una ligera fluorescencia a la luz de la luna. Movidas por el viento, las hojas del viejo álamo sonaban encantadoras. La voz de alguien hablando se mezcló con el susurro de las hojas de álamo. Liujin no podía oír lo que decía. Sabía que era el hombre que recientemente había venido aquí tarde todas las noches y se había sentado en el banco de piedra cerca de la puerta del patio. Al principio, esto había asustado a Liujin y no se había atrevido a salir. Una y otra vez, ella había mirado por la ventana. Más tarde, al darse cuenta de que este anciano parecido a un oso era inofensivo, reunió el coraje para acercarse a él. Tenía buena vista: incluso en la penumbra, sus ojos eran tan penetrantes como un cristal afilado. Estaba ocupado retorciendo cáñamo con las manos. No le gustaba hablar con la gente; sus respuestas a las preguntas de Liujin siempre fueron vagas: “No estoy seguro.” Él no era uno de sus vecinos; ¿De dónde vino él? Aunque no hablaba con ella, parecía disfrutar hablando solo. Sus palabras marcaron el ritmo del sonido del viento y las hojas. Cuando el viento cesó, él se detuvo. Esto fue realmente extraño. Esta noche, su voz era más fuerte y, aguzando el oído, Liujin distinguió algunas palabras: "Al mediodía, en el mercado" Liujin se esforzó por imaginar la escena en este mercado interior: artículos en piezas, joyas de oro y plata, pasas, panderetas, extranjeros, etc. Pero ella no tenía idea de lo que quería decir el anciano. Aunque era tarde, una mujer cantaba lastimosamente y lastimeramente al otro lado de la calle; La mujer parecía ser joven. ¿Podría estar cantando para el viejo? Pero aparentemente él no estaba escuchando; estaba hablando solo. Estos días, Liujin se había acostumbrado a su voz. Pensó que el anciano se parecía un poco al álamo del patio. El álamo era viejo, y

por eso este hombre debía ser viejo también. Liujin preguntó: ¿Estás torciendo el cáñamo para venderlo? Él no respondió. Con sueño, Liujin se fue a la cama. Antes de quedarse dormida, escuchó la canción de la joven volverse triste y estridente. Cuando se levantó por la mañana, vio que el anciano se había ido sin dejar rastro: ni siquiera se había dejado caer al suelo un trozo de cáñamo. Realmente era una persona extraña. Cuando preguntó a los vecinos, le dijeron que no conocían a esa persona. Nadie lo había visto. Esto tenía sentido, porque la gente generalmente no salía tan tarde. Liujin sabía que se acostaba más tarde que cualquier otra persona en el pequeño pueblo: había adquirido ese hábito hacía mucho tiempo. Aun así, ¿qué pasa con la joven que canta? A juzgar por la dirección de donde venía la voz, parecía ser de la familia de Meng Yu. Esa familia compraba ovejas en los pastos, las sacrificaba en el mercado y vendía la carne fresca. Con el extraño anciano apareciendo en su jardín, Liujin ya no se sentía desolada y sola en las noches de otoño. Sintió un vago afecto por él, pero prefirió no explorar la naturaleza de esa emoción.

Había vivido sola en este pequeño recinto cerrado durante cinco años. Antes de que ella naciera, sus padres se habían mudado aquí desde una gran ciudad industrial del interior. Hace cinco años, sus padres ancianos regresaron a su ciudad natal con muchos otros, pero ella no. ¿Por qué se había quedado? ¿Por qué no había querido ir a la gran ciudad? Tenía algunas impresiones de la ciudad a partir de las descripciones que le hizo su padre. Estas impresiones eran en su mayor parte confusas, poco fiables; Había intentado con todas sus fuerzas sintetizarlos, pero sin éxito. Y así, cuando sus padres hicieron las maletas y se dispusieron a dejar este pequeño pueblo fronterizo para regresar a su antiguo hogar, ella empezó a sentirse mareada. Incluso se sentía inestable cuando caminaba. A altas horas de la noche, varios días antes de partir, escuchó un crujido en la orilla del río: con su extraño sentido del oído, ella sabía que el sonido provenía de los álamos. Estas explosiones se produjeron a intervalos hasta altas horas de la madrugada. En respuesta a este sonido desfavorable, a Liujin gradualmente se le ocurrió una idea vaga. Cuando ella sugirió que se quedara atrás, su padre simplemente levantó la ceja derecha. Así se expresaba cada vez que algo confirmaba lo que pensaba. "Eres

un adulto. Es tu elección." De repente, Liujin se dio cuenta de que él y mamá habían estado esperando que ella sugiriera esto: ella realmente era una idiota. Así que desempacó su maleta y devolvió todo a su lugar. Es cierto que tenía treinta años: ¿por qué tenía que vivir con sus padres? Cuando el tren arrancó, sus padres no se asomaron a la ventana. Ella no sabía en qué estaban pensando. Pero cuando el último coche estaba a punto de desaparecer de la vista, De repente vio claramente la gran ciudad a lo lejos. Para ser precisos, no era una ciudad, sino una gran nube blanca flotando en el aire, con espejismos en la niebla. Incluso vio el apartamento en el edificio alto donde vivían sus padres. No sabía por qué su ventana estaba tan oscura bajo la fuerte luz. ¿Cómo lo había reconocido? Porque la antigua falda plisada de su madre colgaba delante de la ventana. En el camino de regreso caminó con paso firme. Regresaba a la casa que ahora le pertenecía sólo a ella. Ella tembló un poco de emoción.

Al principio, Liujin no estaba acostumbrada a vivir sola. Vendía telas en el mercado. Todos los días, cuando salía del ruidoso mercado y regresaba a la pequeña casa aislada, estaba oscuro. Durante varios días seguidos, una pequeña lavandera blanca entró apresuradamente en su casa; la cosita gritó breve y agudamente, como si buscara a su compañero. Después de patrullar rápidamente por el interior, se fue con un grito de abatimiento. Liujin lo escuchó volar hacia un árbol, donde continuó chirriando. ¿Había experimentado alguna tragedia en su vida? Sentada bajo la lámpara, pensó en el hombre que últimamente había venido con frecuencia al mercado. Llevaba gafas y cuando cogió la tela para mirarla, sus gafas casi tocaron la tela. Liujin encontró esto divertido. Parecía fuera de lugar en el mercado. No era como los demás compradores y no trajo bolsas de compras. cualquiera. Iba vestido como un granjero de la frontera. Por supuesto que no era granjero; se podía ver eso por la expresión de sus ojos. Siempre miraba telas, pero nunca compraba ninguna. Tampoco miró a Liujin. La forma en que tocó la tela casera provocó una respuesta casi fisiológica en Liujin. ¿Qué clase de persona era él? “Sólo estoy mirando”, dijo, como implorando a Liujin. "Adelante, mira todo el tiempo que quieras", respondió ella con rigidez. De repente, sin saber por qué, se sintió vacía por dentro. ¿Qué clase de persona era él?

“Sólo estoy mirando”, dijo, como implorando a Liujin. "Adelante, mira todo el tiempo que quieras", respondió ella con rigidez. De repente, sin saber por qué, se sintió vacía por dentro. ¿Qué clase de persona era él? “Sólo estoy mirando”, dijo, como implorando a Liujin. "Adelante, mira todo el tiempo que quieras", respondió ella con rigidez. De repente, sin saber por qué, se sintió vacía por dentro.

Un día, aunque ya era tarde, la lavandera blanca no había regresado a su nido. Daba vueltas junto a un rosal espinoso, cantando tristemente. Siguiendo el presentimiento de que algo había sucedido, Liujin entró al patio. Vio al hombre con gafas del mercado hablando con una mujer joven bajo la farola. De repente, la mujer gritó y salió corriendo. Con aspecto mareado, el hombre se apoyó contra un poste de electricidad, cerró los ojos y descansó. La lavandera cantaba aún más tristemente, como si fuera una madre que hubiera perdido a su hija. Acercándose al hombre, Liujin dijo suavemente: “Mañana sacaré algunos rollos más de tela nueva con un patrón de loto nevado. Es como . loto de nieve y, sin embargo, no lo es”. Cuando el hombre la escuchó hablar con él, se relajó un poco y dijo “Hola”. Se volvió y miró su patio. Sólo entonces, se dio cuenta de que la lavandera había desaparecido. Sin decir nada más, el hombre se fue. Su forma de caminar era divertida, un poco como la de un caballo. Liujin había oído a otros llamarlo “Sr. Sherman”. Quizás sus encuentros con él en el mercado no fueron accidentales. De lo contrario, ¿por qué había aparecido hoy frente a su casa? También recordó la forma en que la joven había golpeado sus pies con impaciencia; En ese momento, la lavandera piaba sin parar. Más tarde, Liujin se topó varias veces con este hombre frente a su casa y lo saludó apropiadamente, llamándolo “Sr. Sherman”. Siempre permanecía allí, un poco como si estuviera esperando a alguien, porque seguía mirando su reloj. Liujin se preguntó si estaba esperando a la joven. ¿Por qué había elegido este lugar? Que extraño.

Con la aparición del Sr. Sherman, Liujin tenía más energía. Trabajó duro cuidando su jardín. Cada vez que tenía un día libre, hacía todo lo posible. Plantó muchos crisantemos y salvia a lo largo de la pared, cerca de los rosales espinosos que ya estaban allí. Todavía quedaban dos álamos, uno al frente y otro al fondo del patio. Ahora

plantó algunos árboles de arenisca: le gustaban los árboles sencillos como éste. Ella también fertilizó las uvas. En uno de sus días libres, el señor Sherman entró en su patio. Liujin lo invitó a sentarse bajo la parra. Sacó una mesa de té y colocó un juego de té sobre ella. Justo cuando estaban a punto de tomar té, apareció la lavandera. Caminaba rápidamente de un lado a otro, su cola saltaba con cada paso. Siguió chirriando. El señor Sherman palideció, estiró el cuello como un caballo y miró hacia afuera. Finalmente, sin beber su té, se disculpó y se despidió. Liujin estaba muy desconcertado. Era este pájaro (tal vez dos o tres pájaros, todos iguales) el que la desconcertaba especialmente. Liujin se dio cuenta de que no había vuelto a ver a la joven. ¿Qué estaba pasando entre ella y el señor Sherman? Justo ahora, mientras él estaba sentado aquí, ella había notado que su dedo índice derecho estaba lastimado y estaba envuelto en una venda gruesa. Era diestro al levantar su taza de té con la mano izquierda. Quizás era zurdo. Era diestro al levantar su taza de té con la mano izquierda. Quizás era zurdo. Era diestro al levantar su taza de té con la mano izquierda. Quizás era zurdo.

En general, la vida de Liujin consistía en ir de su casa al mercado y del mercado a su casa. Una noche, siguiendo un impulso, salió y tomó la calle que llevaba a la orilla del río. El nivel del agua estaba bajo y el pequeño río pronto se secaría. El cielo estaba alto. Caminó junto al río a la luz de la luna. Allí vio los cadáveres de álamos. No sabía si los cuatro o cinco álamos habían muerto de viejos o habían muerto inesperadamente. Sus troncos altos y rectos parecían fantasmales. A primera vista, su corazón latía rápidamente. Fue difícil reunir el valor para caminar hacia ellos. Asustó a algunas currucas: sus gritos agudos le hicieron temblar las piernas. Se dio la vuelta y se fue, caminando hasta sudar por todos lados; Entonces finalmente miró hacia atrás. ¿Cómo podían estar todavía los álamos muertos delante de ella? Una sombra surgió del chopo y dijo: “Ah, ¿tú también estás aquí?” El sonido la sobresaltó y casi la hizo desmayarse. Por suerte, reconoció la voz de su vecina. El vecino no estaba solo. Detrás de él había otra sombra. Era el señor Sherman y se reía. Mientras se acercaba, el Sr. Sherman le dijo a Liujin: “Cuando uno ve árboles muertos como este, no debe huir. Si lo haces, te perseguirán”. El vecino intervino: “Sr.

Sherman dice la verdad, Liujin. No has experimentado esto antes, ¿verdad? A pesar de que estaba parada en las sombras, Liujin sintió que su cara se ponía roja como el fuego. ¿Estos dos habían estado escondidos aquí por mucho tiempo? ¿Cómo había llegado aquí justo ahora? Recordó haberse sentado a la mesa antes y haberle escrito una carta a su madre, y no poder seguir escribiendo porque las palabras de su madre retumbaban en sus oídos: ". Liujin, Liujin. No hay manera de que vuelvas con nosotros. Será mejor que te cuides bien". ¿Mamá la quería de vuelta después de tanto tiempo? Se puso de pie y escuchó atentamente durante un rato el canto solitario de la lavandera en el patio. Cuando salió corriendo por la puerta, se olvidó de cerrarla. Quizás estos dos hombres venían aquí a menudo para estudiar estos árboles muertos, pero era la primera vez que ella venía aquí.

"Mira, los demás están floreciendo. Son sólo estos pocos árboles: ¿se suicidaron colectivamente?

Cuando el señor Sherman volvió a hablar, sus gafas brillaban con luz. Liujin miró hacia los árboles y vio la luna brillar. Los otros álamos eran tan hermosos y vivaces que parecían a punto de hablar. Sólo los pocos muertos daban miedo. Su vecino, el viejo Song Feiyuan, golpeó con una pala un tronco de álamo muerto. Liujin notó que el tronco del árbol permanecía absolutamente quieto. El viejo Song tiró la pala y se quedó aturdido frente al baúl. El señor Sherman rió un poco secamente. Liujin de repente recordó lo salvaje que era este vecino cuando estaba en casa. Ese otoño, este anciano se volvió loco y desmanteló la pared trasera de su casa. Por suerte, el tejado estaba cubierto de hierba ligera, por lo que la casa no se derrumbó. En invierno se protegía del frío viento del norte con hule.

"Hermano Feiyuan, ¿qué estás haciendo? Estos árboles están muertos", trató Liujin de calmarlo. Se escuchó un sonido desde el río, como si un pez grande hubiera saltado fuera del agua.

Liujin estaba a tres metros de los hombres mientras les hablaba. Quería acercarse un poco más, pero cada vez que daba un paso, ellos retrocedían. Cuando se enderezó nuevamente después de agacharse para quitar un grano de arena de su zapato, habían desaparecido en el bosque. Una ráfaga de viento sopló sobre ella y Liujin sintió miedo. Se dio la vuelta para irse, pero chocó contra un árbol muerto. Después de

dar unos pasos alrededor del árbol muerto, chocó con otro. Vio estrellas y gritó "¡Ay!" Miró hacia arriba y vio que los troncos de los árboles muertos, muy juntos, eran como una pared que se doblaba a su alrededor y la encerraba. Aparte del cielo, sólo podía ver la oscura pared de árboles. Frustrada, se sentó en el suelo, sintiendo que se acercaba el fin del mundo. Fue realmente absurdo: ¿Cómo había llegado aquí? Los peces todavía saltaban en el riachuelo, pero el sonido del agua estaba muy lejos. Enterró la cabeza entre las manos. Ella no quería ver los troncos de los árboles. Pensó que podría ser su vecino Song Feiyuan quien le estaba jugando una mala pasada. Esto tenía que ser una ilusión, pero ¿cómo habían hecho él y el señor Sherman para que ella produjera tal ilusión? Se esforzó por considerar esta pregunta, pero estaba demasiado ansiosa y no pudo llegar a una conclusión. De repente, consciente de una luz fuerte, movió las manos y vio un relámpago: un rayo tras otro iluminaba su entorno hasta que brillaron como la nieve. Los árboles muertos que se habían cerrado a su alrededor ahora se habían retirado a lo lejos. Las ramas danzaban solemne y salvajemente bajo los relámpagos. Se levantó y corrió a casa sin detenerse.

Al recordar estos eventos, Liujin sintió que era bastante natural que el anciano hubiera venido a su pequeño patio. Tal vez había llegado el momento de.. ¿de qué? No estaba segura; sólo sentía vagamente que tenía algo que ver con sus padres que estaban lejos. Recordó que el año antes de que él se fuera, su padre también había torcido cáñamo. En invierno se sentaba en el muro desnudo del patio: observaba la actividad en la calle mientras retorcía cáñamo. Entonces no había mucha gente en la carretera y había incluso menos vehículos. Mi padre retorció el cáñamo sin prisa y, con un atisbo de sonrisa flotando en su rostro, miró a la gente que pasaba. "Papá, ¿ves a alguien que conoces?" Preguntó Liujin. “Ah, nadie es un extraño. Este es un pueblo pequeño." Liujin pensó para sí misma: Dado que todas las personas le resultaban familiares, entonces mi padre debe estar tomando nota de algo. ¿Qué era? Liujin entró al patio y se acercó a la pared donde su padre se sentaba a menudo. En ese momento escuchó el canto triste de un pájaro. El pájaro estaba en un nido cercano; tal vez había perdido a sus hijos, o tal vez estaba herida, o tal vez no

había pasado nada. ¿O era pesimista por naturaleza? Por su voz, supo que el pájaro ya no era joven. Quizás, en aquel entonces, mi padre se había sentado aquí para escucharlo. Este parecía ser el único lugar donde se podía oír. ¿Qué clase de pájaro era? Supuso que el nido estaba construido en el álamo de atrás, pero cuando se alejó unos pasos, no pudo oír al pájaro. Cuando regresó a su lugar original, pudo oírlo nuevamente. Si mi padre lo había acompañado en el invierno, debía ser un pájaro local. ¿Podría ser un ganso herido? Si un ganso salvaje hubiera resultado herido, ¿cómo podría construir un nido en un álamo? Sonaba un poco como un ganso. Los gansos que volaban hacia el sur a veces sonaban así. Cada vez que Liujin escuchaba gansos por la noche, no podía contener las lágrimas. Era claramente un grito de libertad, pero a ella le sonó como el temor que precede a la ejecución. “El sonido es direccional. No puedes oírlo a menos que estés en el lugar correcto”, el anciano se dirigió a ella de repente y con toda claridad. El cáñamo en sus manos emitía una suave luz blanca plateada. "¿De dónde vienes?" Liujin se acercó a él. Bajó la cabeza y murmuró: "No lo recuerdo". Mira, lo soy.” Se interrumpió. Liujin pensó: ¿Qué clase de persona no tiene memoria? ¿Existe una categoría de personas como esta? Él es . ¿quién es él? Ella quería acercarse a él. pero sintió que algo tiraba de su pie derecho y casi se cae. Ella quedó muy sorprendida. Después de recuperar el equilibrio, pensó en intentarlo una vez más, pero esta vez con el pie izquierdo. Ella se tambaleó y terminó sentada en el suelo. El anciano se quedó sentado retorciendo cáñamo, como si no se hubiera dado cuenta. Liujin se escuchó a sí misma gritarle enojada: "¡¿Quién eres ?!"

Aunque ya era de noche, pasó una columna de carros tirados por caballos. Esto no había sucedido desde hacía años. Liujin había oído que la ciudad estaba creciendo, pero no tenía ningún interés en mirar esos lugares. Escuchó que se estaba expandiendo hacia el este, pero la montaña nevada estaba hacia el este. ¿Cómo podría expandirse la ciudad allí? ¿Había cortado un rincón de la montaña nevada? ¿O se estaban construyendo casas a mitad de la montaña? Liujin había visto leopardos de las nieves agachados sobre una gran roca a medio camino de la montaña: eran elegantes y poderosos, como el dios de la montaña nevada. Más tarde, había soñado varias veces con los

leopardos de las nieves rugiendo, y en ese momento, un trueno retumbante había resonado en la tierra. Pero incluso ahora no estaba segura de cómo sonaban los leopardos de las nieves. Como era fin de semana, decidió cuidar al anciano toda la noche, y averiguar cuándo se fue y adónde fue. Después de que desapareció el sonido de los carros tirados por caballos, se puso de pie. Desde atrás, parecía un oso pardo. Cruzó la calle y se dirigió a la casa de Meng Yu. La ventana de Meng Yu estaba iluminada. Después de que el anciano entró, la joven, que cantaba de nuevo, comenzó a gemir triste y estridentemente. Liujin escuchó fuertes ruidos provenientes de la casa: ¿Iba a pasar algo? Pero al cabo de un rato se hizo el silencio y también se apagó la lámpara. Después de permanecer allí un rato más, regresó a su casa y se quedó dormida. No supo cuando llegó la luz del día. La noche me pareció larga, muy larga.

¿Qué pasó esa noche en la casa de Meng Yu? Liujin no pudo ver ninguna pista. Caminó hacia su patio y vio las ovejas inmundas. Meng Yu, que era mayor, estaba reparando sus botas. Llevaba gafas y estaba absorto martillando; El sudor se filtró por su frente.

“Señor, ¿la persona que fue a su casa anoche estaba buscando un lugar donde quedarse?” Liujin se sentó en un taburete de piedra a su lado.

Meng Yu la miró y sacudió la cabeza. Dejó sus herramientas para reparar botas y suspiró profundamente. La silueta de la joven se detuvo brevemente en la puerta y luego volvió a entrar. Hizo trabajos ocasionales para la familia de Meng Yu.

“Tan pronto como llegó, fue como si Amy estuviera poseída”, dijo.

Amy era el apodo de la joven. ¿Cuál era la conexión del anciano con ella? Meng Yu dijo: "Tal vez sean de la misma ciudad". Liujin rara vez había visto bien el rostro de Amy porque siempre trabajaba con la cabeza gacha. Incluso en el mercado estaba inmersa en el rebaño de ovejas, como si ella también fuera una oveja esperando ser sacrificada. A ella le gustaba usar una falda roja. Liujin la consideraba una belleza poco común. Entonces, ¿adónde había ido el viejo esa noche? Ella lo había visto claramente atravesar la puerta de la casa de Meng Yu, y luego Amy había gritado de miedo, triste y estridentemente.

Liujin miró de reojo a la oveja. No podía soportar la expresión triste en sus ojos. Tampoco podía entender cómo se habían ensuciado tanto: era como si se hubieran revolcado en el barro. Esto la hizo odiar a Meng Yu; ella pensó que él no tenía corazón. Probablemente le había mentido; Probablemente el anciano que torcía el cáñamo se escondía en su casa y sólo salía por la noche. Quizás era el padre de Amy. Pero todos decían que Amy era huérfana. Las ovejas seguían mirándola sin emitir sonido alguno. Liujin pensó que sería mucho mejor si balaran.

"Liujin, mira, ¿alguna persona desconocida ha venido aquí alguna vez?"

Mientras Meng Yu hablaba, miraba hacia abajo, engrasándose las botas. Liujin pensó y pensó, y luego dijo: "No".

“Oye, entonces debe ser alguien de algún lugar. Entremos y sentémonos, ¿de acuerdo?

Cuando atravesó el patio y entró en la casa con Meng Yu, las ovejas se dieron la vuelta y se dirigieron hacia ellos. Levantó la mano para protegerse de sus miradas lastimeras. Su pequeña casa era de estilo antiguo. Como estaba casi vacío, parecía espacioso. No le pidió que se sentara. Él también estaba de pie. De cara al patio, Liujin vio aparecer una falda roja en el rebaño de ovejas: las ovejas la rodeaban y comenzaban a lanzar gritos de tristeza. Fue maravilloso.

"¿Cómo va todo entre usted y el señor Sherman?" preguntó el anciano, volviendo su atención hacia ella.

“No ha avanzado nada. No lo entiendo”. Liujin estaba mirando fijamente.

“Eh. Necesitas ser paciente."

Liujin no sabía por qué le decía que debía tener paciencia. O por qué había hablado con tanta seguridad de "todo entre usted y el señor Sherman". No había nada entre ella y el señor Sherman. De vez en cuando iba a su patio a tomar un té, eso era todo. Pero era difícil decirlo: tal vez realmente había algo entre ellos. ¿Era soltero el señor Sherman? Liujin no pudo decirlo. Sintiéndose incómoda en esta casa vacía, se despidió. Cuando salió, notó que el anciano miraba fijamente a la mujer vestida con la falda roja en el patio, y sintió la atmósfera tensa en la casa de esta vecina. Cuando llegó a la puerta del patio y se

dio la vuelta, Amy estaba señalando una oveja con un cuchillo. Liujin no se atrevió a mirar y se fue apresuradamente. Liujin recordó que esta familia había pasado por momentos difíciles. En el exterior, parecían dóciles, incluso un poco débiles. No podía imaginar que pudieran ser tan valientes por dentro. Al parecer no le iban a decir nada. Tendría que esperar hasta bien entrada la noche y preguntarle al anciano.

Justo ahora, cuando el viejo Meng Yu mencionó al Sr. Sherman, Liujin había sentido una pequeña oleada de emoción. Durante los últimos años, había estado involucrada con todo tipo de hombres. Cuando sus padres todavía estaban aquí, ella no quería que estos hombres vinieran a su casa; en cambio, solía reunirse con ellos en el Hotel Snow Mountain en las estribaciones de la montaña. De pie en el balcón, ella y su amante a veces podían ver a los leopardos de las nieves bebiendo del pequeño arroyo a mitad de la montaña. Esa fue la razón principal por la que eligió este lugar. Una vez, ella y su novio (un profesor de geografía) fueron a una reserva de animales salvajes. Ya casi había oscurecido y le dijo a la profesora de geografía: "Me gustaría mucho ser amiga de los leopardos de las nieves. Me emociono cuando pienso en sus enormes garras. Puedes irte, yo me quedo. Luego, el profesor de geografía la arrastró a la fuerza fuera de la reserva de animales salvajes. Tan pronto como regresaron al hotel, ella sintió una ira sin nombre surgiendo del fondo de su corazón y al día siguiente rompió con él. Salieron del hotel por separado. También tenía un recuerdo romántico: se trataba de los gansos salvajes. Liujin le dijo a su novio: "Sobre todo, me gusta escuchar a los gansos graznar en una noche despejada". No sabían si los gansos pasarían por aquí, así que caminaron hasta los campos distantes y esperaron. Mientras caminaban y caminaban, Liujin sintió que ella y su novio se habían fusionado en una sola persona. Las primeras veces sólo encontraron aves del desierto. Más tarde, cuando no prestaban atención, un grito pausado llegó desde lo alto. Los dos se abrazaron fuertemente y derramaron lágrimas. Ese hombre era un tallista de piedra con esposa y dos hijos. Habían pasado años desde que Liujin fue al Hotel Snow Mountain. Se imaginó que se había convertido en un leopardo de las nieves agachado sobre la gran roca.

Snow Mountain Hotel era muy conocido localmente. Para atraer negocio, posteriormente colocó una jaula en el vestíbulo; en la jaula había un joven leopardo de las nieves. Aunque no era grande, parecía feroz. Los invitados que pasaban por la jaula tenían un poco de miedo. No entendían por qué los dueños del hotel pensaban que esto los atraería. Liujin también se detuvo junto a la jaula e intercambió miradas con el joven leopardo de las nieves. Descubrió que comunicarse con él era imposible debido a sus ojos vacíos. Parecía que no podía ver a la gente que lo rodeaba. No se podía estar seguro de qué estaba mirando. La última vez que Liujin fue allí, descubrió que el gran hotel había desaparecido sin dejar rastro. Se había construido una pista de patinaje en el lugar donde alguna vez estuvo, pero la pista de patinaje no tenía hielo y la entrada principal estaba cerrada. Ella y su novio tuvieron que alojarse en un pequeño hotel en las afueras de la ciudad. En aquellos días, cada vez que mencionaba el Hotel Snow Mountain, la persona con la que hablaba dudaba y cambiaba de tema. "Snow Mountain Hotel: ¿existió realmente un hotel así? Es un nombre extraño". Liujin estaba desconcertado; Sospechaba que había algo sospechoso en la desaparición de este hotel. Se puso en contacto con su exnovio para hablar de ello con él, pero él también evitó el tema y dijo: "Últimamente, no he pensado mucho en esos momentos". Ella pensó: no estaba sugiriendo reanudar su antigua aventura. De nada. ¿Por qué estaba siendo tan susceptible? O quizá no era susceptible: quizá simplemente tenía miedo de hablar del hotel. ¿Había habido un caso de homicidio importante allí y luego el hotel fue destruido? Esta especulación la horrorizó. Una vez, en aquel entonces, alguien la había atacado en el pasillo alfombrado del hotel. Había fingido rociarle gas en la cara. Pero ella no se cayó; Ella estuvo aturdida por un segundo. Cuando volvió en sí, el perpetrador había desaparecido. Ella se lo había dicho a su novio. Dijo que había visto esto desde la distancia y había corrido por el pasillo para salvarla, pero cuando llegó sólo a la mitad del camino, el malo desapareció. Quizás había un pasadizo secreto en medio del pasillo. Esa noche, los dos se abrazaron fuertemente, temblando. No podían dormir. El Hotel Snow Mountain se fue desvaneciendo gradualmente de sus recuerdos, pero el misterio nunca se resolvió.

“¿Puedo preguntarle su nombre, señor?” Preguntó Liujin al anciano sentado en la puerta del patio.

El anciano murmuró durante un rato y luego escupió varias palabras distintas: “Mi nombre es Meng. "Meng Yu."

“¿Cómo puedes ser Meng Yu? Ese es el nombre del anciano al otro lado de la calle”.

“Eh. Ese soy yo”.

Liujin recordó que Meng Yu parecía saber algo sobre los antecedentes de este hombre. Al parecer estaba cuidándolo. ¿Era un fantasma de la vida pasada de Meng Yu? ¿Por qué tenía el mismo nombre? Liujin no le creyó. Pensó que este hombre podría estar un poco loco. Esta noche no estaba torciendo cáñamo. A la luz de la luna, tejía un bolso con cintas de colores. Era bueno en dos oficios. Podía tejer sin mirar. Liujin imaginó que era un enorme gusano de seda que tejía su hermoso capullo.

"Entonces, tío Meng Yu, ¿dónde vives?" Ella no se estaba rindiendo.

Las palabras que escupió a continuación volvieron a ser confusas. A lo lejos, Liujin escuchó a un cachorro de lobo probando su voz. Estaba un poco ronco y un poco vacilante. Interiormente, ella lo animó. De repente, tuvo una idea: ¿eran estas dos personas en realidad una sola persona? ¡Bien! Ella nunca los había visto al mismo tiempo. Pero aquel era un viejo arrugado, y éste era fuerte y fornido. No tenían nada en común excepto su nombre. De todos modos, era difícil decirlo. No había podido ver bien al anciano en la puerta, ¿verdad? Podría haber estado disfrazado. Había oído que el lobo que había desaparecido durante años estaba nuevamente activo por aquí. Los lobos aparecían con frecuencia en este pequeño pueblo. El tío Meng Yu caminaba a altas horas de la noche. ¿No tenía miedo? "Lobos", Liujin no pudo evitar decir. Mirándola fijamente, el viejo dijo: "Hunh".

Liujin vio pasar a la esposa de Meng Yu, la mujer que otras personas llamaban “Señora”. ¿Qué estaba haciendo ella aquí en medio de la noche? Llevaba una cesta de bambú llena de pan frito. Después de dejar la canasta junto a los pies de este viejo, se alejó deslizándose. Liujin se retiró a la parte trasera de la parra y se sentó entre los lirios.

En ese momento, la anciana reapareció en la puerta. Ella gritó: “Ella es la mujer del señor Sherman. ¿Qué estás pensando?" El viejo tío con aspecto de oso se levantó y le gruñó a la anciana. Aunque Liujin no podía entender una palabra de lo que decía, su corazón latía como un tambor. Fue realmente aterrador: había sido atrapada por el cazador y por más que luchaba no podía liberarse sin perder un brazo o una pierna. ¿Cómo podía este viejo tío, a quien nunca había conocido antes, sentir algo de afecto por él? ¿Tiene una relación tan complicada con la familia de Meng Yu? Quería gritarle: “¿DE DÓNDE VIENES?” Pero muchos lobos empezaron a aullar a la vez. Y luego la "Sra." desapareció. Algunas gotas de lluvia caían del cielo despejado. El viejo tío se puso de pie tambaleándose y salió. Liujin notó que no iba a la casa de Meng Yu. Caminó hacia el este por el centro de la calle. Se movía como un sonámbulo. La luna brillaba y otra bandada de gansos pasó volando. Los sonidos que reverberaban en el cielo le hicieron pensar en sus padres en el edificio alto de la ciudad industrial. La carta que recibió de su madre el día anterior decía que el matrimonio estaba predestinado. ¿Estaba insinuando algo sobre ese señor Sherman? Pero Liujin no estaba seguro de cómo era realmente el señor Sherman. Lo que más la impresionó de él fue la forma en que tocaba la tela en el mercado. Eso la hizo especular que este tipo de hombre debía estar profundamente interesado en hacer el amor. Pero su impresión general de él era vaga: no era como el profesor de geografía ni como el picapedrero. Liujin no sabía qué pensar de él; no estaba del todo segura de sus sentimientos. Dios sabe que ella nunca había pensado en él de una manera romántica. ¿Por qué la gente que la rodeaba asumía que así era? ¿Y este hombre realmente pensaba en ella de esa manera?

Se agachó, recogió la cesta de pan frito y la arrojó a la basura. Después de unos segundos, incluso arrojó la canasta. Tenía miedo de esas cosas y de todo lo relacionado con esa familia. ¿Podrían el tío Meng Yu y el anciano Meng Yu ser realmente la misma persona? Que ridículo. Ese patio siempre estuvo lleno de ovejas y cabras. Si querías ver a alguien de la familia, tenías que pasar entre estos sucios animales. Y la gente de la familia parecía saber siempre todos los secretos de este pequeño pueblo. Aunque estaban muy callados, Liujin

no creía que la tensión en el patio se hubiera relajado alguna vez. La casa estaba lúgubre por dentro. Recordó el encuentro de esa noche en el bosque de álamos: ¿Qué clase de odio sentía Song Feiyuan por los árboles muertos?

Regresó a su habitación, donde, bajo la luz de la lámpara, vio a su padre mirándola seriamente desde su fotografía en la pared. Un animalito se había detenido en el cristal del lado izquierdo de su cara, por lo que su rostro parecía tener una cicatriz oscura. ¡Oh, era un pequeño gecko! Liujin detestaba los mosquitos y las moscas, pero amaba los gecos. A veces atrapaba geckos en el jardín y los llevaba a su habitación. Los llamó "los limpiadores de insectos". Pero esta noche, esta pequeña cosa hizo que el rostro de su padre pareciera un poco feroz. Ella sacudió a la pequeña criatura con un plumero varias veces, ¡pero no se movió! Qué criaturita tan obstinada. Cuando se sentó, su padre todavía la estaba mirando. Hacía tanto tiempo que no miraba esta foto que casi la había olvidado. Entonces, si su padre no la hubiera olvidado, ¿O inconscientemente no había olvidado a su padre? En los días previos a su partida, mi padre había mirado con frecuencia el jardín aturdido, pero ni siquiera la había mirado a ella. Era como si hubiera olvidado que se iba de Pebble Town. Unos días después, se fue sin mirar atrás. Él tampoco se había girado para mirarla cuando subió al tren. Liujin pensó que debía haber heredado el carácter de su padre, por lo que no debería esperar...¿qué diablos había esperado alguna vez? “Papá, papá”, gritó en su mente, un poco distraídamente, un poco sentimentalmente. En un abrir y cerrar de ojos, el pequeño gecko cayó al suelo. Se acercó rápidamente, se agachó y lo recogió. Pero estaba muerto. Cuando Liujin miró a su padre una vez más, sus ojos se habían nublado.

Volvió a entrar al patio y enterró al gecko bajo los lirios. Era más de medianoche cuando terminó, pero todavía estaba completamente despierta. Vio las sombras de varias personas en el suelo. ¿Quiénes eran? ¿Quién estaba junto al álamo? Nadie. No había nadie en absoluto. Pero entonces ¿de quién eran las sombras? También había varias sombras junto a los escalones de la entrada. A la brillante luz de la luna, los bordes de las sombras estaban claramente enfocados. Que extraño. Mirando hacia la derecha, encontró varios más en la entrada

del patio y estaban entrando. Liujin regresó corriendo a la casa y cerró y echó el cerrojo a la puerta. Se apoyó contra la puerta, cerró los ojos y recordó la escena de ese momento. Luego se acostó, pero no se atrevió a apagar la luz. Siguió mirando la ventana, esperando y esperando. Esas cosas no hacían ruido. Ella no creía en fantasmas. Entonces ¿qué eran esas sombras? ¿Podrían existir las sombras por sí mismas? Al pensar en estos temas sombríos, sintió que cuanto más profundizaba, menos control tenía. Finalmente, sólo pudo caer en un abismo giratorio.

Sosteniendo el trozo de tela hecho en casa, el señor Sherman lo olió y luego lo olió de nuevo, como si fuera a devorarlo. Liujin notó que una de sus orejas se movía. “Este diseño no está disponible fácilmente. La gente dice que el proceso de impresión y teñido es difícil”, comentó Liujin.

“Ah, lo sé. ¡Mi familia hace este tipo de trabajo! Él se rió y sus gafas brillaron con luz.

"Ah, claro. Eres un profesional”.

El señor Sherman se sintió avergonzado. Dejó la tela y se fue apresuradamente, diciendo que tenía que comprar comida. Liujin se preguntó si había dicho algo mal. Realmente no parecía interesado en ella, entonces, ¿cómo había llegado el anciano Meng Yu a esa conclusión? Hubo una conmoción en el mercado y algunas personas corrieron hacia la salida. Un niño dijo: "¡Lobo!" y un adulto tapó la boca del niño. ¿Cómo pudieron llegar los lobos a un lugar tan poblado? ¡Qué absurdo! Liujin había pensado durante años que la gente que llegaba a este mercado tendía a correr impulsivamente. Una vez, nadie sabía quién había difundido este rumor, se dijo que en cierto puesto repartían refrescos gratis y la gente se había apresurado hasta allí. Muchas personas se desplomaron por insolación y una persona murió pisoteada por personas que pasaban apretujadas. Ese día, Liujin olió a desinfectante durante todo el día. Las náuseas le provocaron hipo. Cuando Liujin vendía telas, normalmente no se atrevía a mirar a sus clientes. Pensó que los clientes de este mercado eran demasiado malos y que sería mejor que mantuviera la distancia. Ahora, cuando levantó la vista, el mercado estaba desierto. Un gran

charco de sangre se había formado en el círculo de sillas en el centro del mercado donde la gente tomaba sus descansos. No sabía si era sangre animal o sangre humana. ¿O realmente había un lobo? Su jefe fumaba sin parar. Estaba deprimido cuando dijo: "Hoy no habrá más negocios. ¡Estos gamberros! "¿Quién es un gamberro?" "¿OMS? ¡La gente que inicia rumores! "¿Qué es esa sangre?" "No es sangre. ¡Es falso!" Levantó la voz bruscamente y enojado. Los comerciantes a ambos lados estiraron el cuello con inquietud para mirarlo. Se sentó de nuevo abatido y se quejó con Liujin: "¡La gente es astuta! Será mejor que te vayas a casa ahora".

Tan pronto como Liujin salió del mercado se dio cuenta de que la gente no había ido muy lejos. Estaban congregados junto a la plaza, mirando. Estaba disgustada con su comportamiento. Entre ellos se encontraban muchos clientes habituales que venían aquí todos los días. ¿Por qué fueron tan descabellados hoy? ¿Realmente creían que los lobos habían venido aquí? ¡Imposible! Deliberadamente caminó entre ellos para descubrir lo que estaban diciendo. Pero no decían nada; simplemente le abrieron paso en silencio. Dondequiera que caminaba, la gente se apartaba del camino. Una niña la llamó.

"Hermana Liujin, alguien me preguntó cómo llegar a su casa. Le dije." Este era Xiyu, un niño con labios leporinos.

"¿Cómo se veía? ¿Cuántos años tenía?"

"Él… No estoy seguro. Él no es de por aquí. Siguió mirando hacia atrás mientras caminaba".

El corazón de Liujin dio un vuelco. ¿Podría ser este un mensajero de su padre?

La persona parecía cómica. Llevaba pantalones de lona verde y una "camisa" trenzada con hojas de olmo. Parecía tener sólo unos dieciséis años. Justo ahora había estado en cuclillas en la salvia. Si lo miras rápidamente, podrías tomarlo por un arbusto.

"¿Quiénes son tus padres? ¡Tu ropa es realmente divertida! Dijo Liujin de buen humor.

"No soy una niña, hermana Liujin", dijo seriamente, y luego, de repente, sonrió, revelando unos pequeños dientes caninos blancos y salientes. "En cuanto a mi ropa, cambié con alguien al pie de la montaña nevada. Le di todos mis ladrillos de té, una carga completa

de té. Vine aquí desde el interior para vender té".

"Dios mío. ¿Qué les dirás a tus padres cuando regreses a casa? Liujin arrugó las cejas.

"Me gusta tanto aquí que no voy a volver".

"¿Cómo supiste mi nombre?"

"Es un secreto. Pero no te preocupes. No te molestaré. Sólo vine a echarte un vistazo. ¡Adiós!"

Cuando se alejó, las hojas del olmo crujieron. Parecía realmente divertido. Liujin lo siguió y miró desde la puerta: cruzó la calle hacia la casa de Meng Yu. ¿Fue una coincidencia que él también fuera a casa de Meng Yu? Cinco o seis envoltorios de caramelos de celofán cubrían el área cerca de la salvia. Liujin pensó: ¡A este niño le gustan mucho los dulces!

Mientras ella estaba sumida en sus pensamientos bajo la parra, el Sr. Sherman entró al patio con una canasta de compras. Liujin recordó la conmoción en el mercado y trató de adivinar adónde había ido en ese momento. El señor Sherman se sentó, se quitó las gafas y las secó con un pañuelo. Debido a que era muy miope, Liujin asumió que no podía ver nada sin sus lentes, pero, señalando los envoltorios de dulces, preguntó quién los había arrojado allí. Liujin le dijo que era un niño a quien no conocía, probablemente un extraño.

"¿Un forastero?" La voz del señor Sherman se volvió aguda y desagradable. "Yo también soy un extraño".

Liujin pensó que esto era ridículo. ¿Qué le pasaba al señor Sherman?

"Yo vivía al otro lado de la montaña nevada". Su voz se suavizó. "Nuestra familia teñía telas. No teníamos un negocio de tintorería. Era sólo un pasatiempo. ¿Lo entiendes?"

Se puso las gafas y observó la reacción de Liujin.

Liujin asintió vigorosamente con la cabeza y dijo: "Creo que lo entiendo. Se me acabó la tela que estabas viendo en poco tiempo. ¿Qué tipo de azul era? No recuerdo la palabra. Debes saber."

Una rana saltó varias veces en su cesta de la compra y luego saltó fuera y se alejó. A Liujin nunca se le había pasado por la cabeza que un hombre tan gentil comiera ranas; qué extraño, qué bárbaro. Mientras los dos estaban sentados en silencio, reapareció la lavandera

que no había visto en mucho tiempo. Dando pequeñas zancadas rápidas, se movió entre las flores, pero no cantó. Liujin se sintió incómoda y descortés, por lo que se obligó a decir algo: "Tu rana".

“¿Se escapó?” Una sonrisa flotó en su rostro. “Entonces aquí el agua fluye bajo tierra. Lo escuchó. Las ranas son muy inteligentes”.

Golpeó la canasta contra el suelo y todas las ranas lucharon por liberarse y saltaron. Estaban por todas partes. Él se rió inocentemente. Liujin se sintió tenso.

“He oído que no sólo vendes telas, sino que también ayudas a tu jefe a almacenarlas; que sabes mucho sobre la mercancía. La montaña nevada se ha ido derritiendo lentamente durante años. En los días despejados puedo ver mejor la montaña nevada si me quito las gafas. Me pregunto qué tipo de miopía tengo”.

Liujin no se había dado cuenta de que esta persona le había prestado tanta atención, por lo que su corazón se aceleró un poco. Sus ojos saltones eran realmente un poco sobrenaturales. Parecía capaz de ver algunas cosas y estaba ciego para otras. ¿Qué clase de persona era él? ¿Era la joven, la que se había peleado con él, su amante? Eso parecía. Entonces, ¿por qué vino aquí? Tal vez se sentía solo y sólo quería alguien con quien hablar. En ese momento, la lavandera corrió junto a sus pies y el Sr. Sherman disfrutó de esta escena detrás de sus gruesos lentes. Liujin incluso sintió el amor irradiando de sus ojos, pero se advirtió a sí misma: ¡esto no puede ser verdad!

Se inclinó, recogió la canasta y dijo que debía irse. "Tu patio es realmente bonito". Parecía muy renovado.

Después de que él se fue, Liujin quiso encontrar las ranas, pero no pudo, ni siquiera una. Estaban escondidos. Liujin imaginó el coro en este patio en un día lluvioso: quedó encantada con esta imagen. ¿Su comportamiento sugirió afecto o fue una broma? Liujin nunca pudo distinguir entre los dos. Era como la noche en la chopera. El señor Sherman era una persona inusual. Dijo que la montaña nevada se estaba derritiendo; probablemente esto era cierto. Sin duda, el clima se estaba volviendo más cálido y el medio ambiente se estaba contaminando. En el mercado siempre olía a cadáveres de animales en descomposición. Una vez, en un rincón, alguien había barrido un gran nido de ratas muertas. Nadie los había envenenado; simplemente

habían muerto. Fue aterrador. Liujin sintió que todos olían a cadáveres.

Liujin extrañaba al señor Sherman. No había pensado en él antes, aunque lo conocía desde hacía mucho tiempo. Aunque lo intentó con todas sus fuerzas, sólo podía recordar la mirada centelleante detrás de sus gruesos lentes. A veces, cuando se topaba bruscamente con el señor Sherman, sentía que era feo e insoportablemente vulgar. A veces, sentía que él era varonil, valiente y decidido, lo que lo hacía atractivo de una manera inusual. Fuera de la ventana, la lavandera volvió a cantar. Liujin pensó: Este pajarito es un mensajero entre nosotros. La escena bajo la parra acababa de golpear su corazón como una corriente cálida. La mujer que hacía trabajos ocasionales para la familia Meng Yu comenzó a cantar de nuevo: "Flores de loto nevado, flores de loto nevado que se abren en lo profundo de las montañas". Su voz ronca era un presagio desfavorable. ¿De dónde había salido esta hermosa mujer? ¿Los dos viejos de Meng Yu se habían enamorado de ella? ¿Ambos querían controlarla? Un día del año anterior, Liujin la vio aparecer silenciosamente en el rebaño de ovejas en el patio de Meng Yu. Ella había pensado que era un pariente visitante de la familia. De alguna manera, Liujin sintió que Pebble Town tenía un gran corazón. Todo tipo de gente extraña podía encontrar lugares donde encajar. Liujin, que se había criado aquí, no sabía si otras ciudades (por ejemplo, la gran ciudad de sus padres) eran iguales. ¿Era esto una virtud? Quizás lo fuera.. si pudiera resolver el enigma sobre esas personas.

Liujin se inclinó junto a la niña y le preguntó: "¿Qué estás mirando, Xiyu?"

“La pared de tu patio. No sabes que alguien le ha hecho un agujero, ¿verdad? Fue ese chico”.

"Lo sé. No te preocupes por eso. Te daré algunas uvas para que te las lleves”.

"Gracias, hermana Liujin".

La niña saltaba al caminar, como una rana. Las ranas habían desaparecido del patio sin dejar rastro. O tal vez se habían sumergido en el agua subterránea que el señor Sherman había mencionado. Cuando la niña llegó a la puerta, se dio vuelta y se quedó allí

mirándola. Cuando Liujin le preguntó qué estaba mirando, ella dijo que había alguien detrás de Liujin.

“Xiyu, tu imaginación se está volviendo loca. ¿A quién ves?"

"No veo. Lo escucho”.

Liujin frunció el ceño y pensó en esto. Cuando estuvo a punto de volver a preguntarle, el niño ya se había alejado. Comenzó a examinar la pared del patio, mirándola sección por sección, pero no notó nada sospechoso. La niña debía haber estado bromeando con ella. ¿Qué pensaba de Liujin? A sus ojos, una mujer soltera de treinta y cinco años debía ser demasiado extraña. Regresó a casa, cogió un bolígrafo y le escribió a su madre. Después de haber escrito sobre algunos asuntos domésticos corrientes, no pudo seguir escribiendo. Levantó la vista y vio la lluvia golpeando la ventana. Afuera, el hermoso sol brillaba alto en el cielo. ¿De dónde había venido la lluvia? Salió y descubrió que el joven que vestía hojas estaba vertiendo agua en su ventana con una regadera.

Liujin estaba molesto y divertido al mismo tiempo. Ella cargó, agarró su regadera y lo reprendió: “No estás vendiendo hojas de té. Has venido aquí para causar problemas. ¿Dónde vive? ¿Cómo te llamas?" El niño no respondió; todavía estaba mirando la antigua regadera. A Liujin se le ocurrió una idea traviesa. Levantó la regadera y vertió agua sobre la cabeza del niño. Él permaneció allí, inmóvil, mientras ella lo regaba abundantemente. Se secó la cara mojada con la mano y miró con curiosidad los muebles de su casa.

"Entra y cámbiate de ropa".

Tomando la mano del niño, Liujin entró con él.

Ella le dijo que fuera al baño y se bañara. Sacó la camisa vieja de su padre y un par de calzoncillos para él.

Pero el niño se bañó durante mucho tiempo sin salir. Sospechando, Liujin llamó a la puerta. No hubo respuesta. Abrió la puerta: él se había ido, tal vez saltando por la ventana. La ropa vieja todavía estaba sobre la silla.

Liujin se sentó estupefacta ante el escritorio y le dijo a la pared frente a ella: "Mira lo sola que estoy". Pero sin saber por qué, escribió en la carta: “¡Mamá, la vida aquí es rica y colorida! Llevaba mucho tiempo escribiendo esa carta y seguía sintiendo que no podía seguir

escribiendo. No podía imaginarse el rostro de su madre. ¿A quién le estaba escribiendo realmente? ¿Su madre realmente le había contestado alguna vez? Dentro del cajón de Liujin había muchas cartas de su madre. Estaba convencida de que las palabras no transmitían las ideas de su madre, sino que provenían de la sombra oscura detrás de su madre—su padre—porque su madre nunca le había prestado atención. Pero las cartas en realidad estaban escritas por su madre. En su mayor parte, las cartas no preguntaban sobre su vida, sino que simplemente describían las esperanzas de su padre y de ella en cuanto a la vejez. "Tu padre y yo esperamos caminar por la ciudad en un día lluvioso". "Esperamos volver a la montaña nevada y hablar con los leopardos de las nieves". "Esperamos poder derretirnos en una voluta de humo negro en esta ciudad llena de humo". "Hoy nadamos en el río. Queríamos poder caminar sobre el agua haciendo ejercicio". "Nosotros. No desapareceremos, nunca jamás". Pero palabras como éstas fueron insertadas en cartas mucho más largas, en medio de descripciones confusas de la ciudad. Sólo alguien como Liujin podría extraer su significado. De vez en cuando se preguntaba: ¿Para qué sirve esta correspondencia? Sus padres no parecían pensar en ella en absoluto, ni les importaba si se casaba o no: ni siquiera le habían preguntado sobre eso. Sin embargo, otro tipo de preocupación se manifestaba entre líneas o en expresiones ambiguas. Después de todo, todavía pensaban en esta hija. ¿Qué era lo que les preocupaba? Liujin no pudo entenderlo; ella simplemente se sintió desconcertada. Entonces, cuando tomó su pluma, escribió palabras extrañas. Cuando los escribió, lo que pensó fue en el bosque de álamos, en las ovejas inmundas, en la misteriosa mujer de la falda roja y en el anciano retorciendo cáñamo a la luz de las estrellas. "¡Mamá, yo, yo no soy una sola persona!" ¿Ni una sola persona? ¿Cuántas personas era ella? Recordó una aventura de su infancia. Ella y su padre habían ido al desierto de Gobi. Todo el tiempo habían caminado por la periferia del Gobi. De repente, docenas de pájaros de arena cayeron del cielo y cayeron sobre sus cabezas, hombros y al lado de sus pies. Las cositas chirriaban y se picoteaban la cabeza y la ropa, como si tuvieran algún agravio contra ellas. Liujin notó que en un abrir y cerrar de ojos el sol rojo dorado se había oscurecido y el viento se había levantado. Mucha

gente gritaba su nombre y el de su padre. Esa fue la primera vez que ella, a la edad de doce años, se encontró rodeada de un montón de personas invisibles. Agitando las manos, ahuyentó vigorosamente a los pájaros. Se sintió completamente perdida. En cuanto a su padre, inesperadamente la dejó y caminó solo hacia el oeste. Una oscuridad interior la invadió: pensó que la iban a abandonar en esta tierra áspera y árida. Los pájaros habían llegado de repente y desaparecieron con la misma rapidez. “Oye…” gritó desesperadamente. Gracias a Dios, el padre reapareció al poco tiempo: con las manos detrás de él, caminaba tranquilamente hacia ella, como si nada hubiera pasado. Ahora, mientras escribía esta frase, escuchó una reverberación en el centro de la tierra. Sintió que Pebble Town era una ciudad dormida. Todos los días, algunas personas y cosas revivían con el viento. Cobraron vida repentina e inesperadamente. Así es. Liujin recordó a sus vecinos, recordó a sus varios amantes que luchaban contra la soledad, recordó al señor Sherman, a quien no conocía desde hacía mucho tiempo. Era como si cada uno de ellos hubiera surgido del núcleo de la tierra: venían con algunas características de viejos tiempos que le resultaban incomprensibles. Pensando en estos enigmas, no sabía cómo seguir escribiendo su carta. "El viento sopla como siempre, el sol sale como siempre". Como en un ataque de resentimiento, escribió: “¿Cuántas cosas más surgirán de las grutas de la montaña nevada?” Con esta inexplicable pregunta finalizó la carta. Alguien entró en la habitación. Era la chica Xiyu. De perfil, no había nada malo en los labios de Xiyu. ¿Cómo? Y mirando de nuevo desde el frente, todavía no notaste nada malo hasta que ella comenzó a hablar.

"Hermana Liujin, ¿ha visto alguna vez lobos mongoles?"

Liujin notó el agujero oscuro en su boquita y giró la cabeza para no tener que verlo.

“Tengo que ir a la oficina de correos”, dijo mientras ordenaba el escritorio.

Xiyu se subió al escritorio y volvió a girar la boca hacia Liujin, como si la obligara a mirarlo.

“Un lobo mongol se llevó a mi hermano pequeño a la boca”.

"Estás alucinando". Liujin la miró y continuó: “Aquí no hay lobos mongoles. Mongolia está muy lejos. En cuanto a tu hermano pequeño,

lo vi esta mañana. Estaba amamantando del pecho de tu madre.

“¿Estaba amamantando? Justo ahora estaba pensando que un lobo se lo había llevado”.

Colgó sus dos delgadas piernas del escritorio y se tomó la barbilla entre las manos y se preocupó. Antes, Liujin había querido preguntarle sobre el niño que llevaba hojas. Mirándola ahora, abandonó esa idea.

¿Qué preocupaciones inmensas y pesadas se acumulaban en el corazón de esta pequeña niña? ¿Cómo pasó cada día? Pero Liujin también sintió que la niña no era pesimista.

“Oh, hermana Liujin, los vi. ¡Muchos de ellos están en tu casa!

"¿OMS?"

“Lobos mongoles. Sus sombras están por toda la pared de este lado. Uno es realmente grande. Es como una colina allí”.

"Tengo que ir a la oficina de correos".

La niña saltó y salió corriendo. Perdida en sus pensamientos, Liujin selló la carta y la selló, pero no tenía ganas de salir a enviarla por correo. Este pequeño diablillo Xiyu le había recordado algo. Liujin nunca había visto lobos mongoles, pero cuando era niña había oído muchas leyendas sobre ellos, la mayoría sobre raptar a niños y criarlos en una manada de lobos. Se preguntó si los lobos vistos recientemente en el mercado serían lobos mongoles. ¿Habían cruzado la montaña nevada y venido aquí? Los niños de Pebble Town siempre estaban jugando en las calles, incluso a altas horas de la noche. Por lo tanto, no sería sorprendente que se los hubieran llevado los lobos. Quizás los niños mayores habían sido devorados y los más pequeños se habían convertido en niños lobo. Liujin encontró estos pensamientos fascinantes y comenzó a imaginar las vidas de los niños lobo.

La carta yacía visiblemente sobre la mesa. Al mirarlo, Liujin comenzó a conectarlo con los lobos. En su imaginación, los lobos mongoles también aparecían en Smoke City. Qué divertido sería si su marchito padre galopara sobre el lomo de un lobo. "¡Papá, papá, no debes bajar!" se gritó a sí misma. Esta visión le dio a Liujin algo de fe en la carta que acababa de escribir. Lo metió en su bolso y decidió ir a la oficina de correos. Cuando cerró la puerta, algo se agitó dentro de la casa. No importa, pensó. Sin volverse, salió a la calle.

Después de dejar la carta en el buzón, se encontró con una vecina,

la tía Lu. La tía Lu era una buena amiga de su madre.

“¿Por qué siempre pienso que tu madre ha regresado?” Mientras hablaba, la tía Lu se masajeaba los ojos hinchados, como si no estuviera despierta.

“Ella no lo ha hecho. Tía Lu, ¿a dónde vas?

"¿A mí? Estoy caminando por todos lados para echar un vistazo. Estoy pensando en los problemas de estos niños. Esos lobos realmente vinieron de noche. Mi nieta no volvió a casa en toda la noche. ¡Esta mañana entró corriendo y gritó que tenía hambre!

La tía Lu desapareció por la esquina y, de repente, Liujin se sintió vacío. La tía Lu parecía pensar que su madre todavía aparecía con frecuencia. Liujin no sabía qué pensaba la tía Lu, que era local, de su madre. La visión de madre y tía Lu con pañuelos en la cabeza y caminando juntas al trabajo surgió de la memoria de Liujin. En aquel entonces, la tía Lu era un poco neurótica: seguía volteándose para ver qué había detrás de ella. ¿Por qué esta anciana tía sentía que mamá había regresado? Era que . No se atrevió a continuar con ese pensamiento. Sintió que sus palabras eran incomprensibles. Quería recordar lo que le había escrito a su madre, pero no recordaba ni una sola frase.

Cuando casi estaba en casa, Liujin vio a la mujer de Meng Yu mirando idiotamente a los transeúntes en la calle. Esto no sucedía a menudo, ya que normalmente hacía todo lo posible para evitar a otras personas. Curiosa, Liujin se acercó de inmediato para saludarla. "¿Estás nostálgico?" Sorprendida por sus propias palabras, Liujin se sintió incómoda. Con una leve sonrisa, Amy negó con la cabeza. "No." Liujin pensó que la sonrisa de Amy Mona Lisa fácilmente podría cautivar a los hombres. Ella preguntó: "¿Dónde está tu casa?" Le sorprendió que la mujer no fuera evasiva y hablara una y otra vez. Dijo que su casa estaba al otro lado de la montaña nevada y que tenía un padre y un hermano. Su casa no era una casa normal, sino sólo unas pocas habitaciones con techo de paja. La familia se ganaba la vida cortando leña. Los leñadores casi habían desaparecido ahora, pero a su padre y a su hermano les encantaba trabajar en lo profundo de la montaña y no querían renunciar a ello. En aquel entonces, su madre se preocupaba todos los días al anochecer, porque temía que

los leopardos de las nieves hubieran atacado a padre e hijo. Era difícil imaginar lo empobrecida que estaba su familia. A veces ni siquiera podían permitirse comprar aceite para lámparas. Durante años había pensado en salir a ver mundo, pero tenía miedo. Esto continuó hasta que un día el tío Meng Yu llegó a su casa y la trajo aquí.

"Te sientes solo aquí, ¿no?"

"¡No no!" ella replicó con vehemencia. “¡Lo que más me gusta de todo es este lugar!”

Los ojos de Amy se abrieron como dos flores y Liujin vio que la pureza surgía en ellos. Al recordar su canto estridente y triste por la noche, Liujin sintió un enigma aún más inmenso. Ella no sabía de qué hablar, así que se despidió y se fue. Todo el tiempo, Amy estuvo sonriendo levemente, una sonrisa con el leve aroma de los pinos después de la lluvia. Liujin sintió que ella misma había actuado como una idiota.

Sin ningún motivo, Liujin pensó que el señor Sherman vendría y ordenó el jardín de flores. Fue extraño que no encontrara ni una sola rana. Ahora reconoció que el hecho de que el señor Sherman dejara salir a las ranas fue premeditado. A pesar de que ya eran buenos amigos y los dos habían bebido té juntos muchas veces en su jardín, Liujin todavía no tenía un sentimiento sólido sobre este hombre que la atraía. Tampoco había soñado con él. Se dio cuenta de una cosa: cada vez que los invitados se sentaban en su silla de mimbre, ésta crujía durante mucho tiempo. Cuanto más pesada era la persona, más crujía la silla. Pero el señor Sherman era diferente: cuando se sentaba, él y la silla se fusionaban en uno. La vieja, muy vieja silla simplemente gimió un poco y luego se quedó en silencio. Armonizaba tan perfectamente con él que era como si este hombre corpulento de mediana edad se hubiera convertido en la silla. Debido a esto, Liujin no pudo evitar el afecto cada vez más profundo que sentía por él. Casi todas las uvas habían sido recogidas, el verano estaba llegando a su fin y Liujin se sentía nerviosa en algún lugar profundo de su alma. Pero el señor Sherman no vino ese día. No vino hasta el día siguiente. Cuando Liujin lo vio aparecer en la puerta del patio, dijo: "La Madre Tierra seca tiene sed de lluvia". Ella realmente se sonrojó.

"Las ranas se han escondido, Liujin". Cuando hablaba, un atisbo de distracción pasaba por su rostro.

"¿En realidad? ¿Aquí?" La voz de Liujin era alegre.

"En realidad. Justo debajo de tu patio. De lo contrario, ¿por qué los habría dejado libres aquí?

“Entonces, ¿sabes de dónde salen? ¿Cómo es el subsuelo?

"No. No sé. ¿Quizás desde el respiradero debajo de tu casa? No estoy seguro."

Continuó de pie, por lo que Liujin tuvo que ponerse de pie también. Escucharon a las ranas en su imaginación. A medida que el cielo se oscurecía gradualmente, el rostro del señor Sherman se volvió borroso. Sintió que su brazo apoyado en la pared del patio era inusualmente largo, como el de un gibón. De repente, Liujin pensó en sus padres lejanos y el anhelo brotó de su corazón. ¿El respiradero? Hace mucho tiempo, por la noche, ella y su padre se habían agachado junto al respiradero de debajo de la casa y habían escuchado; En aquel entonces, sin embargo, era igual que ahora: no escuchaban nada. Sin embargo, no es que no oyeran nada: ella y su padre oyeron a su madre decir tonterías en la casa. Su madre seguía imitando estúpidamente el canto de un gallo. Cada vez que lo escuchaba, quería reír. Su padre criticó su actitud. El señor Sherman realmente no estaba seguro de dónde estaban las ranas. ¿Qué le hizo pensar que las ranas estaban bajo tierra? Debe haber experimentado muchas cosas con las que Liujin no había tenido contacto. Ella había encontrado su sobrenaturalidad en el bosque de álamos. En ese momento, ella había sentido que él iba y venía misteriosamente y que era muy astuto. Quizás fue sólo por su astucia que pasó mucho tiempo antes de que ella sintiera afecto por él. Tenía un poco de miedo y pretendía mantener la distancia.

"Realmente quiero tener un jardín propio". Mientras el señor Sherman hablaba, se quitó los gruesos anteojos y los secó. Las dos lentes se balanceaban a la luz de la luna, brillando como espejos fascinantes. Al ver esto, la pasión de Liujin por él disminuyó. ¿Cómo podría ella comprender las ideas de una persona como ésta? En ese momento, el señor Sherman se rió suavemente.

"¿Qué te ríes?" Liujin estaba un poco molesto.

“Recuerdo que cuando era niño iba descalzo a cazar ranas. Las ranas eran mis buenas amigas, pero siempre se burlaban de mí”.

Luego se puso las gafas y se despidió. Liujin recordó que se había olvidado incluso de darle el té que había preparado. ¿Qué sabía ella de este hombre? Sólo que su familia teñía telas y vivía al otro lado de la montaña nevada. Eso es lo que él le había dicho. Liujin volvió a sentarse bajo la parra y terminó la taza de té frío. Por un momento, le pareció oír el sonido del agua, pero era simplemente una ilusión. Al darse vuelta, vio la luz encendida en su casa. ¿Lo había encendido antes o se había encendido automáticamente? Definitivamente no lo había encendido y en ese momento aún no estaba oscuro. Ella no quería pensar en estas cosas. Estaba demasiado cansada. Quizás debería pensar en algunas cosas felices y tangibles. Entonces, ¿qué era tangible? Parecía que la hermosa mujer en la casa de Meng Yu lo era. Esa falda roja era tan hermosa, al igual que ese rostro delicado y de ensueño. Eso era belleza. Y su canto de medianoche. Eso también era belleza. Las urracas y las lavanderas aún no habían salido; El patio estaba tan silencioso que la ponía nerviosa. Decidió que la próxima vez le haría algunas preguntas a Amy. ¿Amy la dejaría acercarse? Era tan hermosa que no parecía una persona de este mundo. Además, la atmósfera de aspecto asesino en el patio de Meng Yu mantuvo alejada a la gente deliberadamente. Vecinos, vecinos: ¿Qué clase de personas sois? Se sintió cansada otra vez. La luz de la casa no era demasiado brillante. Parecía estar cubierto con una capa de gasa. Liujin supuso que algunos pequeños insectos volaban a la luz de la lámpara, como de costumbre, y que probablemente el gecko también había aparecido. Era otro mundo interior. como de costumbre, y probablemente también había surgido el gecko. Era otro mundo interior. como de costumbre, y probablemente también había surgido el gecko. Era otro mundo interior.

Capítulo 2
JOSÉ Y NANCY

José y su esposa salieron de la estación de autobuses de Pebble Town y se pararon al costado de la larga calle de cemento. Los dos respiraron profundamente al mismo tiempo: sintieron que habían entrado en una imagen del legendario Palacio de Cristal. El aire frío era claro y fresco, y bajo el alto y distante cielo azul acero, la calle parecía muy ancha. La acera estaba hecha de piedras bonitas y coloridas. Los olmos se alternaban con los oleosos, protegiendo la tranquila avenida. En medio de la carretera, unos hombres que miraban hacia el suelo tiraban lentamente de unos carros de plataforma. Las casas sencillas estaban bastante alejadas de la carretera; cada casa tenía matas de vegetación en el frente. José y su esposa quedaron un poco desconcertados mientras estaban parados debajo de un árbol con sus bolsas a los pies. Este pequeño pueblo fronterizo superó sus expectativas; para ellos, parecía una utopía. Al poco tiempo, llegó el rickshaw de su lugar de trabajo; era un bicitaxi cuyo conductor era un tipo corpulento con barba negra. Los ayudó a apilar su pesado equipaje en el frente y les pidió que tomaran asiento en la parte de atrás. Luego empezó a pedalear despacio y sin esfuerzo. Era un hombre viril al que evidentemente no le gustaba hablar mucho. José y su esposa sintieron que no sería correcto hablar, por lo que disfrutaron en silencio de la vista del hermoso pueblo. Pebble Town aparentemente tenía una sola calle porque no vieron ninguna bifurcación en el camino. Cuando el rickshaw llegó al final de esta carretera recta, subió por un camino asfaltado. A un lado del camino había un pequeño río; al otro lado había álamos. No había nadie en el camino. Sólo se oían pájaros piando en los árboles. Después de dar algunas vueltas, el río y los álamos desaparecieron, y ante ellos se alzó una colina rocosa.

El marido y la mujer esperaron y esperaron en esa colina desolada antes de sospechar finalmente que habían sido engañados. No sabían pedalear el rickshaw, pero si se alejaban y lo abandonaban, no podrían llevar su equipaje. Nancy se puso en cuclillas en el suelo y suspiró. José pensó para sí, Ella siempre es así; Cada vez que pasa algo, ella suspira. Se apresuró a calcular que había casi dos millas hasta la carretera principal, y que la carretera no era buena. Además, ya casi era de noche. Tuvieron que dejar su equipaje y alejarse de aquí pronto. Tenían que encontrar su lugar de trabajo. No se atrevía a pasar la noche con su mujer en los campos de la frontera. Podría ser peligroso. Después de hablarlo brevemente, se alejaron tomados de la mano.

Fue difícil caminar por ese camino. Estaba lleno de rocas salientes, y casi tropezaron y cayeron varias veces. Nancy era miope y no podía caminar fácilmente en la oscuridad. Tuvo que agarrarse fuerte del brazo de José y dejarse guiar por él. Parecía que no eran sólo dos millas, sino tal vez más de tres o cuatro millas. Cuando finalmente regresaron a la carretera principal, estaban demasiado cansados para hablar. La calle principal estaba vacía, aunque extravagantemente iluminada; se apoyaron contra un poste de luz esperando que apareciera alguien.

Pasó aproximadamente media hora antes de que se encontraran con alguien. Estaba empapado de tanto caminar desde el río. Cuando José subió y preguntó, respondió: “¿No me viste? ¡Te estuve observando desde el río todo este tiempo! Me envió el jefe. Tenía miedo de cometer un error, así que no te llamé. Todos en la oficina están buscándote”.

"Pero hemos dejado nuestro equipaje en la naturaleza".

"No te preocupes. Alguien lo recogió hace bastante tiempo. Te topaste con un loco, ¿no? Fue una broma. A la gente aquí le gusta hacer eso. Sígueme: ¡Pebble Town te da la bienvenida!

Los dos miraron hacia arriba al mismo tiempo y vieron una bandada de gansos volando en el cielo azul profundo. Casi lloraron.

Hacía mucho frío después del anochecer, así que a pesar de que habían caminado un largo camino no sentían calor. Eran los únicos en este camino. Un pequeño pueblo tan tranquilo.

Esa noche, el hombre de mediana edad, empapado, los llevó a la casa de huéspedes del Instituto de Diseño de la Construcción. Al entrar a la habitación, vieron su equipaje. Acostada en la cama, Nancy no pudo conciliar el sueño durante mucho tiempo. Parecía temer el futuro. Cada pocos segundos, susurraba en la oscuridad: "No se me ocurrió". José pensó que su esposa lo estaba culpando, pero estaba emocionado, incluso radiante. Le gustaban los desafíos. Escuchó que alguien abría el agua en la habitación de al lado, tal vez tomando un baño. Siguió escuchando; El sonido del agua continuó. Recordó el pequeño río en las afueras de la ciudad y al hombre parado en el río. ¿Había estado pescando el hombre? Pero no llevaba un cubo de pescado. Quizás muchas otras personas también habían estado en el río; él y Nancy se habían concentrado en apresurarse y no se habían dado cuenta. La gente de este pequeño pueblo debió haber notado cada movimiento que habían hecho. Cuando estaban en la colina desolada, sintieron profundamente que el mundo los había abandonado. Cuando José recordó los días y las noches en el tren, sintió que Nancy había pasado por una conmoción interior, porque en el tren añoraba la vida de un pueblo pequeño y había prometido solemne y repetidamente que nunca volverían a la gran ciudad, su ciudad natal. A medida que se acercaban a su destino, ella se puso nerviosa. Señalando por la ventana un pueblecito tranquilo tras otro, preguntó: “¿Es así? ¿Se parece a esto? ¿Qué opinas? ¿Se verá así? ¿Eh?" Al no poder responder, José quedó perplejo y alarmado. Sabía que la línea de pensamiento de su esposa siempre era inusual. Pero justo ahora, ¿Por qué había dicho que nunca se le había ocurrido? José pensó que debería haber sido al revés: debería haberlo previsto todo. Cuando vieron por primera vez el pequeño anuncio en el periódico, decidieron renunciar a todo en la gran Ciudad del Humo y partir hacia un lugar desconocido. Las personas que pudieron llegar tan lejos deben haber pensado las cosas detenidamente. ¿Qué diablos le pasaba a Nancy? ¿La había derribado algún pequeño contratiempo? No, no, sus susurros deben tener un significado oculto. Entonces, ¿cuál era este significado oculto? José pensó: tan pronto como llegó a este pequeño pueblo, todo lo profundamente enterrado en su pasado había emergido y desplegado lentamente ante sus ojos, pero no podía verlo

bien. Por ejemplo, cuando el hombre los pedaleaba lentamente fuera de la ciudad esta tarde, un sentimiento familiar había brotado en su corazón. No podía decir cuándo había surgido ese sentimiento, pero ciertamente estaba relacionado con cosas de su encarnación anterior. Ya había experimentado esto antes. Esto le hizo sospechar que no era por el anuncio en el periódico que habían abandonado Smoke City; tal vez esto hubiera sido premeditado durante mucho tiempo. Después de esto, cuando el hombre los abandonó, sintió aún más sospechas. Afuera, se desató un vendaval que amenazaba con arrancar el techo. De repente la habitación se volvió fría. Nancy se acurrucó contra su pecho y se envolvieron con fuerza en la fina colcha. Un fuerte grito en el pasillo fue seguido por pasos apresurados. Se abrieron puerta tras puerta y luego se cerraron, como si todos estuvieran saliendo corriendo. Afuera, una ráfaga de viento fue seguida de cerca por otra. Entonces alguien hizo sonar un silbato, como en un campamento militar. Los dos no se atrevieron a encender una luz, ni quisieron levantarse a ver lo que pasaba porque estaban agotados por el día. Nancy murmuró: "Esta noche hay mucho ruido". Decidieron ignorar todo e irse a dormir. Y entonces realmente se quedaron dormidos.

José despertó al amanecer. Después de ir al baño, se dirigió al ahora tranquilo patio. El patio de la casa de huéspedes tenía varios acres de extensión. Allí crecían algunos arbustos, pero no había ni un solo árbol viejo; los únicos árboles eran abetos jóvenes recién plantados. José reflexionó que si hubiera habido árboles viejos, podrían haber sido derribados por el vendaval de la noche anterior. El sol casi había salido y volvió a oler el inconfundible aire claro y fresco. El día anterior esto casi les hizo llorar a él y a su esposa. La casa de huéspedes estaba situada en un terreno elevado. Cuando mirabas hacia afuera, podías ver la montaña nevada. Podía verlo bien porque ninguna niebla bloqueaba su visión. Se quedó allí con indiferencia. José suspiró levemente: ¡Ah, entonces esta era la montaña nevada! No estaba completamente cubierto de nieve. Sólo el pico era blanco, probablemente porque era muy alto. La gente decía que estaba a cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Por alguna razón, el hombre de mediana edad que los había traído aquí el día anterior estaba

parado en el patio lavándose la cara. Colocó el lavabo sobre un bloque de piedra y se secó la cara con una toalla hasta que se puso roja. José se acercó a él.

"Lavarse la cara es una especie de ejercicio", dijo el hombre de mediana edad.

"Verdad verdad. Eres realmente afortunado”.

José se sorprendió al decir esto. ¿Qué había querido decir con eso?

"Tienes razón. Me estoy bañando con la brisa fría que sopla desde la montaña nevada. Todas las mañanas me quedo aquí y me baño en el viento y escucho a los pájaros de la montaña y los gritos de los leopardos de las nieves y los osos negros”.

"Muy lejos de aquí ¡y todavía puedes oírlos!" José quedó asombrado.

"La gente de la frontera tiene buen oído". Él se rió a carcajadas. “Y por eso usted y su esposa no pueden perderse en Pebble Town. ¿Como pudiste? ¿Eh?"

Aunque José estaba seguro de que el hombre tenía buenas intenciones, su risa lo hizo sentir incómodo. Y mientras esta persona hablaba, nunca dejó de usar la toalla; se frotó la cara hasta que quedó como una manzana roja brillante. Por lo general, José detestaba a las personas con ese tipo de cara. Y así se despidió y regresó a la habitación. El hombre de mediana edad gritó desde atrás: “¿Por qué no valoras tu felicidad? Y no hagas nada precipitado”.

Una anciana de cabello plateado había llegado a su habitación y le estaba susurrando a Nancy. Sonriéndole, Nancy dijo que la anciana era la directora del instituto. José rápidamente intercambió saludos con ella. Esta directora tenía buenos modales. Mirándola de cerca, José pensó que no era muy mayor. Ella sonrió un poco y le dijo a José: “Ignora al hombre de afuera. Está un poco loco porque tuvo mala suerte en el amor. Él es el conserje aquí”.

Las palabras del director sobresaltaron a José. Pensó que todo aquí estaba un poco al revés. Sin embargo, Nancy estaba serena y no parecía sorprendida. Ella y la directora parecían llevarse muy bien.

“He estado pensando: acabas de llegar. Tu apartamento está listo para ti. Ahora lo más importante es que os sintáis como en casa, así que no os voy a asignar ningún trabajo durante un tiempo.

Simplemente pasea por donde quieras. Eche un vistazo y tenga una idea de la ubicación geográfica de Pebble Town.

Después de que ella se fue, José pensó durante mucho tiempo. ¿Qué significaba “ubicación geográfica”? ¿Sugirió la montaña nevada o sugirió la frontera? ¿Y qué tal “tener una idea de”? Nancy lo miró y se rió: “Estás exagerando demasiado lo que dijo el director. ¡En realidad, es una mamá mayor! José sintió que esto era aún más extraño. ¿Cómo se había fusionado Nancy con este ambiente de repente? Los cambios en las mujeres fueron insondables. De hecho, había dicho que esta excéntrica directora era una mamá mayor. Entonces, ¿el loco que los había arrastrado en el rickshaw era un hermano de buen corazón? Cuando los dos estuvieron en la colina, ella se sintió completamente desconcertada. Incluso había pensado que ella se arrepentía de haber venido aquí. Pero después de sólo una noche, ella cambió de opinión.

Los llevaron al último piso de un edificio de tres pisos. El apartamento, un loft con techo inclinado y una gran claraboya de cristal, era enorme. Dormir en la cama grande era como entrar al espacio exterior.

Extasiada, Nancy inmediatamente se acostó en el centro de la cama sin pensar en moverse. José fue a buscar el equipaje y empezó a desempacar y guardar las cosas. Tenían dos habitaciones: la sala de estar al frente y el dormitorio al fondo. Mientras José iba y venía moviendo cosas, un continuo “da, da, da” venía del techo, como si alguien golpeara con un palo de madera. Y el sonido no procedía de un solo lugar; parecía estar en constante movimiento. "¡Nancy, escucha!" "¿Qué? ¡Lo escuché hasta aquí! "¿Podrían ser pájaros?" "Creo que es el viento". “¿Cómo puede el viento hacer un ruido así? Es como un palo de madera golpeando”. "Probablemente así es como sopla el viento aquí". José no pudo encontrar respuesta, así que siguió ocupándose del equipaje. Después de un rato, el sonido de los golpes comenzó en el tragaluz. José se paró en la cama para mirar más de cerca, pero no vio ningún palo golpeando el cristal. Pensó: ¡La forma de pensar de Nancy ha cambiado tan rápidamente que bien podría ser una local! Mira, ella duerme contenta, incluso ronca. Entonces alguien llamó a la puerta y José saltó de la cama de inmediato. La persona

entró sin llamar: era el conserje abandonado, con la cara aún enrojecida. Sin esperar invitación, tomó asiento en la sala.

"Necesito hablar con alguien", dijo mientras miraba a su alrededor.

"Estoy ocupado ahora. ¿Te importa?"

"No no. Adelante, adelante. Sólo necesito que me prestes atención. ¿Está dormida su esposa? ¡Perfecto! He venido a hablar de mis problemas personales. Tengo un trabajo regular en el Instituto de Diseño, pero nunca me he casado. ¿Por qué? Porque tengo altos estándares. La mujer de la que me enamoré es una hermosa uigur. Vive con su familia en la montaña. ¿Cuántos años han pasado? No lo recuerdo. ¿Quién haría un seguimiento de algo como esto? La he visto sólo dos veces. Una vez fue en el mercado, que en aquel entonces era sólo un pequeño bazar. Ella apareció con su padre. Eh, sé que no creerás esto. Nadie lo hizo jamás, excepto yo. Señor José, ¿se está riendo de mí? Veo tu pecho moverse. No importa, estoy acostumbrado a eso. Mi historia siempre hace reír a la gente porque suena loca".

El conserje estaba perdido en sus pensamientos mientras miraba la pared frente a él. José pensó, *Tiene que ser el recuerdo de este encuentro romántico lo que lo mantiene activo y le da una perspectiva positiva.*

"Mi nombre es Qiming. Puedes llamarme viejo Qi", rompió el silencio abruptamente.

"Solo quiero preguntar: cuando el viento sopla sobre el techo, ¿por qué suena como si alguien lo golpeara con un palo de madera?"

"Ah, buena pregunta. Así son las cosas en la frontera: lo intangible es tangible. Tengo que ir al trabajo ahora."

Se levantó y se fue.

Nancy se dio vuelta en la cama y gritó: "¡Lo vi!". José miró y la vio señalando el tragaluz. Miró al frente: ¿Estaba despierta? José suspiró para sus adentros: era como si estuviera durmiendo en el espacio exterior. En el pasado, cuando vivían en el interior, su dormitorio estaba cerrado: pesadas cortinas bloqueaban el hollín y la luz. En aquel entonces, solía bromear diciendo que aquellas cortinas de terciopelo azul profundo eran el "telón de acero".

José siguió poniendo las cosas en orden. Un marco de fotos se le cayó accidentalmente de la mano y se rompió en pedazos. Tenía la foto de su boda. Ahora ambas caras eran un desastre. Desde la otra

habitación Nancy preguntó:

"¿Quién está aquí?"

"Nadie. Vuelve a dormir."

"Pero escucho a un hombre y una mujer".

José escondió el marco del cuadro y se dio vuelta. Efectivamente, allí estaban un hombre y una mujer. Evidentemente aquí todos estaban acostumbrados a entrar sin llamar. Él sonrió un poco avergonzado y dijo: "Hola". Ellos también sonrieron levemente y dijeron "Hola", presentándose como vecinos. Le dijeron que los llamara si necesitaba algo. Su casa estaba al este, a tres puertas de distancia. "Estos tres apartamentos están vacíos, pero no debes abrir las puertas tú solo", añadió el hombre. José preguntó: "¿Por qué no?" El hombre frunció el ceño y pensó por un momento antes de finalmente responder: “No hay razón. Es simplemente nuestra costumbre aquí. Tal vez porque tenemos miedo de que el viento derribe la puerta”. José notó una flor blanca de luto en cada uno de sus pechos. El hombre explicó que su querido perro estaba gravemente enfermo y no viviría mucho. José dijo, "Pero aún no ha muerto". La mujer respondió: “Pero eventualmente morirá. Si no mañana, entonces el mes que viene”. Parecían críticos con la actitud de José. Lo miraron fijamente y luego guardaron silencio.

Nancy se había vestido y se había unido a ellos. Llevaba un collar del que colgaba un sapo de jade. Los invitó a sentarse. El hombre y la mujer dudaron tímidamente durante mucho tiempo y finalmente decidieron irse. Para entonces, José casi había terminado de arreglar su equipaje y guardarlo todo. Pero Nancy no pareció darse cuenta de esto. Sosteniendo su cabeza y quejándose de dolor de cabeza, caminaba de un lado a otro. José le preguntó qué había visto mientras dormía. Dijo que había visto una grúa volando desde el sur y dando vueltas sobre el tragaluz. "Las grullas viven mucho tiempo", dijo.

"No me gustó su bravuconería". De repente se enfureció. “¿Por qué flores blancas? ¿Para qué? Nadie quiere morir, ¿verdad?

"Verdadero. A mí tampoco me gustan”, intervino José.

José admiraba la agudeza de su esposa. Pensó que incluso en sus sueños ella era consciente de la esencia de las cosas. El día antes de su llegada, mientras dormían en una habitación en el aire envuelta en

humo, ella dijo que escuchó un pájaro grande pasar volando por la ventana. ¿Era la misma grúa? Prefería los animales longevos y también criaba una pequeña tortuga negra en su habitación. ¿Pero fue realmente longeva la grúa?

“Quiero caminar. Vámonos los dos”, sugirió.

La entrada a la escalera estaba hacia el este. Cuando llegaron allí, José siguió mirando la puerta cerrada. Notó que su esposa sonreía un poco. Este edificio donde vivían estaba en medio de la chopera. No muy lejos estaba el pequeño río, pero ¿tal vez no era el mismo pequeño río? José perdió todo sentido de orientación. Nancy caminaba por el sendero de losas bajo los álamos. Estaba serena, a veces masajeándose las sienes. Su dolor de cabeza parecía mucho mejor. Lo que sorprendió a José fue que no había ni la más mínima brisa. Recordó que había oído un viento extraño en la habitación y, involuntariamente, recorrió con la vista el cielo azul acero. Pero de repente Nancy se inclinó, se inclinó sobre la hierba y acercó una oreja al suelo.

"Nancy, ¿qué estás haciendo?"

“Un gran grupo de personas viene desde la montaña nevada. José, este pequeño pueblo va a estar superpoblado. Será mejor que cerremos las escotillas.

Mientras hablaba, su cuerpo se retorcía de angustia en el suelo. Su movimiento fue extraño, como si le hubieran arrancado los huesos del cuerpo. Las malas hierbas debajo de ella habían sido aplastadas y aplastadas contra el suelo. Al mirar a su esposa, José sintió crecientes dudas y sospechas. ¿Fue realmente por leer un anuncio que decidieron venir hasta aquí? ¿Nancy realmente no sabía nada sobre este pequeño pueblo antes de decidir venir aquí? Si eso no era cierto, ¿qué lo era entonces? Él también se sentó en el pasto, pero tan pronto como su trasero tocó el suelo, sintió una especie de salto; no, fue un golpe, como el viento golpeando el techo. Se puso de pie de un salto, asombrado, y se volvió para mirar a Nancy nuevamente. Ella miraba hacia abajo y se reía disimuladamente.

"¿Qué pasó?"

“¿No te lo dije? Un gran grupo de personas está en camino. Aún no te has recuperado. Tienes que dejar de ser tan indeciso ahora

mismo”.

A lo lejos, el viejo Qi, el conserje, estaba parado en el río. A este hombre parecía gustarle hacer cosas en el río. Probablemente los estaba observando. Quizás esta era una tarea que le había encomendado el instituto. José no sabía por qué el instituto haría esto. Hasta ahora, la única impresión que tenía del Instituto de Diseño era la de la directora de pelo blanco. Nancy quería que él se recuperara. ¿Qué quiso decir? Quería ir a ver el Instituto de Diseño, ese lugar donde trabajaría toda la vida. Debe estar cerca. Y por eso saludó al viejo Qi. Cuando Nancy preguntó por qué, dijo que quería que el viejo Qi los llevara al Instituto de Diseño para que pudieran echar un vistazo. Nancy se puso de pie, se sacudió el polvo de la ropa y susurró: “Hunh. Eres demasiado impaciente”.

Después de un tiempo, cuando apareció el viejo Qi, José hizo su pedido.

Desconcertado, el viejo Qi puso los ojos en blanco. No sabían lo que estaba pensando hasta que de repente se rió y dijo: “Sr. José, estuviste allí ayer. Es donde el loco te abandonó.

“Pero ciertamente no vi el Instituto de Diseño en esa zona. Era sólo una colina”.

“No miraste de cerca. En realidad, no está lejos de allí. Tiene un arco gris, por lo que no llama la atención. Muchas otras personas tampoco pueden encontrarlo. ¿Todavía quieres que te lleve allí?

“Ah, no. No quiero ir ahora, Gracias. Lo pensaré un poco más”.

Nancy lo miró con reproche y lo arrastró a casa. Con una sonrisa comprensiva, el viejo Qi les gritó: "Eso es bueno".

Cuando regresaron a su edificio, Nancy no quiso entrar. Dijo que el apartamento era "asfixiante". Preferiría caminar afuera. Para su sorpresa, Nancy dijo que cuando estaban en la colina había visto los edificios del Instituto de Diseño; Todos eran edificios grises, bajos y poco imponentes. En ese momento, ella no sabía que era el Instituto de Diseño, por lo que no había dicho una palabra por miedo a equivocarse nuevamente. Ella tenía razón. Si simplemente hubieran entrado allí y no hubieran encontrado a nadie esperándolos, habría sido vergonzoso. Mientras caminaban por el camino adoquinado frente al edificio, Nancy parecía agitada. Al parecer tenía algo en

mente.

"Nancy, ¿en qué estás pensando?" -Preguntó José con inquietud.

“Estoy pensando, ah, José, me pregunto qué clase de gente vivirá en Pebble Town dentro de cuarenta años. Cuando pienso en estas cosas, me emociono mucho”.

“Estás mirando hacia el futuro lejano. Eres como los gansos que miran desde arriba: ¿se asustarán hasta no poder volar? Pienso en cosas como ésta sólo de vez en cuando”.

Pero José sintió claramente que Nancy tenía otra idea, no la que acababa de mencionar. ¿Qué era?

Arriba, el hombre que había estado en su apartamento asomó la cabeza por la ventana para hablar con la mujer, que salía por la puerta con una cesta de la compra. El hombre quería que la mujer encontrara un veterinario llamado Snake. La mujer dijo: "Está bien, está bien", inclinó la cabeza y salió corriendo. José notó que ahora llevaba una flor blanca aún más grande. Cuando pasó y asintió, vieron sus ojos rojos e hinchados. Aunque ni a José ni a Nancy les agradaban estos vecinos, su melancolía era impresionante. Aquellos dos parecieron pasar todo el día revolcándose en una especie de atmósfera fúnebre: flores blancas, ropa negra. Verlos le dio dolor de cabeza a Nancy. A Nancy le gustaba pensar en cosas elevadas y distantes; le gustaba vagar por el mundo inmenso y sin límites. Consideraba a estos vecinos como obstáculos a su línea de pensamiento. José también lo sintió. No se dieron cuenta de lo coja que estaba la mujer de una pierna hasta que pasó. José sintió pena por ella. Se golpeó la cabeza y dijo: "¡Cómo es que no me di cuenta!" “Unh”, respondió Nancy como si estuviera sumida en sus pensamientos. De repente, ambos quisieron subir las escaleras. Cuando entraron, varias personas salieron del edificio y se alejaron corriendo con la cabeza gacha.

El hombre estaba bastante nervioso y rápidamente arrojó algo detrás del sofá, porque José acababa de abrir la puerta y entrar. Se irguió y un poco sonrojado, dijo: “Bienvenido, bienvenido. Mi nombre es Lee. El nombre de mi esposa es Grace. El director del instituto me dijo sus nombres”.

José lo vio. Era un perro en miniatura con pelo corto de color marrón rojizo. No sabía por qué estaba tan sucio; estaba cubierto de

manchas de grasa negra. Estaba tirado en el suelo, jadeando y con los ojos casi cerrados.

“Antes dormía en la cama con nosotros, pero últimamente no quiere hacerlo. Está tan sucio y enfermizo ahora. No quiere comer nada. No hagas un escándalo por eso. Si lo haces, nos causará problemas cuando te vayas”.

Lee invitó a José y Nancy a entrar y sentarse, para no molestar al perro. Los muebles del apartamento eran los mismos que los de ellos, excepto por una colcha negra y almohadas blancas en la cama grande: la combinación parecía opresiva. A los tres les pareció natural acercarse a la ventana y mirar hacia afuera.

José quedó asombrado porque vio una escena completamente diferente a la que se veía afuera de su ventana. Era un pequeño jardín con palmeras, banianos y cocoteros, además de algunas otras plantas inusuales. Un anciano se paseaba por el jardín. José se preguntó por qué no había visto este jardín desde su ventana, ya que su ventana daba en la misma dirección. ¿Y cómo pudieron estas plantas del sur crecer tan bien en el norte? De repente, la impresión que Nancy tenía de estos dos vecinos cambió. Ella se emocionó y siguió preguntándole a Lee los nombres de estas plantas. Ella siguió haciendo chasquidos mientras se maravillaba de ellos. José dijo: "¿Por qué no puedo ver este jardín desde nuestra ventana?" Apenas había hablado cuando Nancy le reprochó: “Estás diciendo tonterías otra vez, José. Eso no es bueno”. Cuando José insistió en su pregunta, Nancy, enojada, pateó y se fue sola a casa. Lee miró a José con simpatía y suspiró. “Eres una persona que habla con franqueza. Mire al jardinero de nuevo. Verás que, de hecho, lo conoces”. José miró con atención y dijo que no lo reconocía. Lee dijo: “Entonces deja de mirarlo. Se enojará. El viejo es de una plantación del sur. Ahora permanece en este jardín y nunca lo abandona. Vive en sus recuerdos”. Lee corrió las cortinas. Al notar que eran de un color azul oscuro igual que los de su casa anterior, José se preguntó si sus vecinos provenían del mismo lugar que ellos. Como no había abierto el tragaluz, la habitación parecía lúgubre, pero esta atmósfera opresiva le resultaba familiar a José. Y este hombre flaco ¿lo había visto antes? Le pidió a José que se sentara en la única silla, mientras él mismo empezaba a hablar. Mientras hablaba, la gran flor

blanca en su pecho se balanceaba.

“El joven José, mi esposa y yo llegamos a este Instituto de Diseño hace más de un año. Aquí no podemos ver nuestro futuro. Por supuesto, no vinimos aquí para encontrar nuestro futuro. Sólo queríamos encontrar una atmósfera, una atmósfera que pudiera inspirarnos constantemente. Y en esto hicimos bien en venir aquí. La gente que vive en Pebble Town siempre siente una fuerza motivadora encubierta. Tu mujer, por ejemplo: creo que ya lo siente. Ella es muy sensible. Eres un hombre y los hombres generalmente se quedan atrás en esto. Déjame preguntarte: ¿puedes soportar una vida en la que no puedes ver el futuro?

"Probablemente. No sé. Estoy confundido. ¿Qué le pasa a tu perro?

"¡No está enfermo!" Lee se quedó quieto. En las sombras, sus ojos brillaron con luz. "Ese es el problema. Al animalito no le pasa nada, pero quiere morir”.

José sintió una brisa fría en la habitación y se recostó en la silla. Lee notó este ligero movimiento. Las cortinas estaban muy apretadas y el tragaluz también estaba cerrado. ¿De dónde venía el viento? Mientras José especulaba sobre esto, Lee se fue tranquilamente a la cama y se cubrió con la colcha. Destacado por la almohada blanca como la nieve, su rostro largo y delgado parecía un poco sucio. Dijo que tuvo que acostarse porque no se sentía bien; tenía problemas cardíacos. Le pidió a José que no se ofendiera. "Ahora somos una familia", añadió Lee. José se levantó y caminó con paso ligero hacia la sala del frente para mirar al cachorro. Se agachó y extendió una mano para acariciarlo. Pero lo detuvo con un leve gemido. La voz desesperada de Lee le llegó desde la otra habitación: "José, ¿cuándo se disipará la niebla?" Cuando José miró hacia arriba, vio que Grace había regresado y estaba allí parada con expresión apenada. A su lado había una cesta de la compra. Además de algunas verduras, había algunas cosas envueltas en papel rosa, probablemente medicinas para el perro.

"Señor. José, ¿has visto el jardín? Dijo Grace, mirándolo solemnemente.

"Sí. Tan hermoso-"

Estaba pensando en otras formas de describir el país de las hadas,

pero Grace lo interrumpió.

“El jardín no está ahí para ser admirado. Es suficiente saber que un lugar así existe justo delante de tus narices”.

José se preguntó cómo podía reprocharle tal como lo hizo Nancy. Mujeres, ah, era muy difícil entender cómo funcionaban sus mentes. Pensó en Lee acostado en la cama y sospechó que ella había aplastado a Lee. Con una enfermedad cardíaca tan grave, no sabía qué tipo de trabajo podía hacer. Hoy no era día libre, pero se quedaban en casa. Eran como personas que se tomaban una licencia por enfermedad prolongada.

Grace vertió la medicina para perros en un pequeño cuenco de cerámica y la disolvió en agua de un termo. Lo colocó frente al animal, que enseguida abrió los ojos y se puso de pie. Metió la cabeza en el recipiente y lamió toda la medicina blanquecina de unos pocos tragos. Grace lo llamó suavemente: "Xiumei, Xiumei”. El cachorro mantenía la cabeza en alto, aparentemente de buen humor. José pensó que estaba a punto de echar a correr, pero ladró —deprimido— una vez, y luego se volvió a tumbar y cerró los ojos. Sus orejas cayeron. “Xiumei, Xiumei…” Grace llamó pacientemente. No respondió.

"¿Para qué es este medicamento?" -Preguntó José con curiosidad.

"¿Qué opinas?" Grace lo ridiculizó.

José captó lo que ella no había dicho y se sintió incómodo. Frente a esta mujer que llevaba una flor blanca en el pecho, se sintió tan desnudo como el día en que nació. Murmurando vagamente "Tengo que irme a casa", salió por la puerta. En el pasillo, enderezó la espalda y respiró hondo. Una gran polilla blanca entró volando por la ventana del lado este. Su corazón se contrajo y escondió su rostro entre sus manos mientras corría a casa. En el momento en que llegó allí, cerró la puerta detrás de él. Nancy sonrió.

“Ya lo dejaste entrar. Entró antes que tú. Ésta es la estación en la que las polillas blancas ponen sus huevos”.

Señalando con un plumero a la polilla en la pared, preguntó: "¿Qué debemos hacer?".

¿Qué otra cosa? Por supuesto que tuvieron que matarlo o tirarlo afuera. José despreciaba sobre todo a las polillas; cada vez que veía uno, se le ponía la piel de gallina. Pero sabía que Nancy nunca

mataría a pequeñas criaturas. Efectivamente, se acercó con ligereza, envolvió a la gorda polilla en un periódico y la acompañó fuera de la habitación. Cuando hacía cosas como ésta, Nancy era seria y ágil, con un encanto femenino. Después de lavarse las manos, regresó. Se sentó y le contó a José algo extraño: había encontrado su diario perdido hace mucho tiempo. Estaba en el bolsillo trasero de la vieja maleta. Lo había escrito cuando era niña; había registrado un largo sueño sobre cómo escapar de un gran peligro. En ese momento, agitó el viejo cuaderno marrón que tenía en la mano. José deseó que le hablara del sueño, pero en lugar de eso le contó la historia del diario.

Al parecer, este diario se había perdido varias veces y luego había reaparecido en su casa. "¿Quién tocaría esta cosa? ¡No tiene ningún secreto privado impactante! Nancy estaba desconcertada. No tenía ningún interés en hablar de su sueño; ella dijo que era sólo una "descripción infantil". Mientras José observaba, volvió a guardar el diario en el bolsillo de la maleta y le pidió a José que la ayudara a recordar dónde estaba. José pensó y pensó, pero todavía no recordaba cuándo había visto este viejo diario. En ese momento, algo golpeó la ventana. Esto sucedió una y otra vez y José se acercó a echar un vistazo. Lo que vio fue niebla; una esquina se había dispersado, revelando un cocotero. Ah, este era el jardín, ¿no? Pero la niebla rápidamente volvió a cubrir el cocotero y todo quedó oculto a la vista. Le dijo a Nancy que el clima en Pebble Town era muy impredecible. "Por eso te recordé que no sacaras conclusiones precipitadas", dijo Nancy, mirándolo con reproche.

Esta era su segunda noche en la pequeña ciudad fronteriza. Aunque hacía frío, Nancy insistió en abrir el tragaluz. Mientras yacían en la amplia cama, sintieron que el edificio se balanceaba debajo de ellos. Por encima de ellos pasaba volando una bandada de gansos salvajes; sus persistentes bocinazos eran fascinantes. "¿Es un terremoto? El director me dijo que en Pebble Town hay muchos terremotos". La voz de Nancy parecía venir desde muy lejos y la pared resonó. El pasado se agolpaba en la mente de José; no podía conciliar el sueño. Intentó insertar la imagen del Lee enfermo en varias fases diferentes de su propia vida, pero fracasó una y otra vez. Cuanto más pensaba, más

sentía que conocía bien a este hombre. Finalmente tuvo que levantarse y acercarse a la ventana. Todavía flotaba un poco de niebla en el aire de la noche, pero apareció una débil silueta del jardín de flores. José notó el pabellón en el jardín de flores. El jardinero yacía en el suelo del pabellón, con un gato negro a su lado. Esta escena se sintió irreal. Detrás de él, Nancy estaba hablando. Su voz todavía provocaba ecos zumbantes. Ella continuó hablando de terremotos y le pidió que se preparara para escapar. "Podemos escapar al jardín de flores". José pensó que su idea era bastante extraña. De hecho, no pudieron encontrar este jardín de flores; entonces, ¿cómo podrían escapar a él? De repente algo golpeó la ventana, como un trueno. José se giró, corrió asustado y se arrojó sobre la cama. Aún no se había recuperado del pánico cuando Nancy dijo: "Ese fue el viento". El sonido del llanto histérico de Lee llegó desde el pasillo. ¡Qué noche tan ruidosa!

“¿Deberíamos ayudarlos?” Nancy preguntó mientras encendía la luz.

"¿Cómo? ¿Traer a su perro moribundo aquí? Nunca estarían de acuerdo”.

Lee estaba hablando de algo y su voz se escuchó claramente. Parecía tratarse del perro, pero también parecía tratarse de acontecimientos del pasado lejano: algo relacionado con el océano. ¿Había sido marinero alguna vez? José no quería salir a consolarlo. Si lo hiciera, bien podría olvidarse de dormir esta noche. Lee olía extraño, a sándalo pero también diferente. Cada vez que José hablaba con él, sentía que se alejaba del mundo y flotaba como una pluma. Fue un sentimiento incómodo. Necesitaba descansar ahora, así que le dijo a Nancy que apagara la luz y se acostó nuevamente. En la oscuridad oyó llorar a dos personas. El de Grace fue agudo y reverberante; El de Lee era como un rugido y estaba salpicado de quejas periódicas. Mencionó el océano en sus quejas. Nancy se abrazó a José y le dijo con voz temblorosa: "El océano ahogó el sueño de un hombre". Abrazados fuertemente, se quedaron dormidos. Era difícil saber cuándo cesó el llanto. Más tarde se despertaron porque tenían las manos entumecidas. La habitación parecía más oscura de lo habitual; Después de un rato, se dieron cuenta de que el tragaluz se había cerrado automáticamente. ¿Cómo podría cerrarse solo? ¿Fue el

viento? Nancy dijo: "Estamos en el fondo del océano". José alcanzó a encender la luz. Maldita sea, se fue la luz. Al levantarse sintió que sus pies no tocaban el suelo; más bien, se sentía como un pez nadando. Nadó en círculos y volvió a la cama cuando Nancy lo llamó.

Estaba mucho más oscuro de lo habitual y José se volvió hacia Nancy para contarle su decisión de mudarse aquí. Dijo que no era una decisión, sino más bien una cuestión de que las condiciones estuvieran maduras para el éxito. Quizás había tomado esa decisión hacía diez años. Cuando los abandonaron en la colina, sintió algo solemne y conmovedor. Una y otra vez repitió estas palabras: “¿Cómo podría finalmente llevar a cabo esto por completo?” Se dio cuenta de que ésta era una pregunta sin respuesta, pero no pudo evitar plantearla repetidamente. "¡Oh, la frontera!" Nancy respondió irrelevantemente. José empezó a pensar en la orientación de su casa en Pebble Town, es decir, lo que el director del instituto había llamado “su posición geográfica”. De repente, su mente se iluminó con un resplandor. La totalidad de Pebble Town apareció en su mente. y vio que su casa estaba situada en la esquina noroeste. Pero había un problema en esta esquina noroeste: había algo confuso y oscuro, como un pantano. En su interior, un cachorro en miniatura nadaba enérgicamente hacia la orilla desde el lodo. Quería subir, pero no pudo. Una y otra vez, volvía a caer al agua como si algo le impidiera lograrlo. Estaba molesto y, sin darse cuenta, dijo: "¿Es el perro de Lee?" Apenas hubo dicho esto cuando su alucinación desapareció y todo se volvió oscuro. ¿Se habían agotado los dos vecinos con el llanto y se habían convertido en peces tal como lo habían hecho ellos? Estaba tratando de imaginar la situación en las habitaciones del este. Cuando empezó a hacer esto, todas esas habitaciones cayeron. Así es: cayeron al vacío y ya no existieron. El viejo jardinero gritaba algo confusamente en el jardín de abajo. "Eso sucede a menudo". Nancy susurró: “Con el tiempo tendremos que acostumbrarnos”. José dijo: "Está bien". Se esforzaron por dormir un poco más. Antes del amanecer, luchaban entre el sueño y la vigilia. Soñaron simultáneamente con los álamos, aunque no lo supieron hasta que despertaron. Los álamos eran un símbolo. Sólo la luz detrás de los álamos hacía visibles sus siluetas. Luego, se alejaron el uno del otro, ocupando cada uno un lado de la cama. Durmieron

profundamente.

Cuando despertaron, era mediodía del tercer día desde que llegaron a Pebble Town. Después de lavarse y vestirse, fueron a desayunar al comedor del Instituto de Diseño. En el camino, Nancy siguió mirando hacia atrás. Dijo que vio al jardinero del jardín tropical. Sin embargo, cuando José se dio vuelta, no vio señales de él. "Siempre ves algo que yo no puedo ver". "Eso es porque estás distraído".

La última vez que vinieron a comer aquí, casi no había nadie más. Ahora el comedor estaba abarrotado y tuvieron que hacer cola durante mucho tiempo para comprar comida. Después de un rato de cola, José se dio cuenta de que todos los empleados que habían venido a desayunar parecían de mal humor y nadie saludaba a nadie más. Así, aunque lleno de gente, estaba tan silencioso como un banco de peces. Vio salir a la directora del instituto después de comprarle el desayuno. Justo cuando estaba a punto de saludarla, el hombre frente a él retrocedió y le pisoteó el pie. "¡Ay!" Le dio una palmada en el hombro a la otra persona. Pero la persona lo ignoró y siguió de pie. "¡¿Qué sucede contigo?!" Dijo José enojado. Cuando el hombre se dio vuelta, José vio un rostro lleno de marcas de viruela. Apartó el pie y susurró: “No estoy siendo grosero. Quiero recordarte algunas cosas. ¿No sabes que la gente te está mirando? José sintió que este hombre era amigable y su ira se disipó. Evidentemente no debería haber considerado saludar al director. Ahora estaba sentada sola, lejos, en el fondo de la cantina, comiendo su comida en silencio. Quizás ocupó un puesto peculiar en el Instituto de Diseño. ¿Pero qué estaba haciendo Nancy? ¿Cómo se había llevado con esa anciana? Nancy había comprado su comida y estaba sentada en una mesa redonda esperándolo. Cuando llevó su comida hasta allí, notó que no había nadie más sentado en esta mesa, pero las otras mesas estaban abarrotadas. “Creo que aquí las cosas están muy bien organizadas”, dijo Nancy en voz baja mientras comía. Ella estaba satisfecha. José pensó, él y Nancy se estaban distanciando cada vez más el uno del otro. Aun así, nadie se había unido a ellos cuando terminaron de comer. Todos los demás quedaron aplastados y muchas personas incluso se quedaron de pie mientras comían. El director y ellos dos

quedaron aislados en este comedor.

Mientras comían, muchas palomas volaban por la ventana. Algunos llegaron volando; otros estaban sentados en el alféizar de la ventana. Los que entraron volando se posaron en el armario. No tenían miedo; Miraron con curiosidad a la gente que llenaba la cantina. Una paloma gris bastante grande estaba sobre la mesa del director, picoteando el pan que sostenía. Ella estaba feliz: comió un bocado y luego le dio un mordisco a la paloma gris. José se quedó mirando sin comprender, olvidándose incluso de comer. No fue hasta que Nancy le dio un codazo que recuperó el sentido. Nancy dijo: “Me gustan las palomas. ¡La directora realmente tiene la presencia de una mujer de frontera!” Cuando la directora terminó de comer, se levantó y lavó los platos. Por alguna razón, la paloma la siguió y la atacó, picoteando su cabello, revolviéndolo y batiendo sus alas salvajemente. En ese momento, José se dio cuenta de que casi todos habían dejado de comer para ver esta escena. Qi, el conserje, apareció, dejó su plato sobre la mesa, miró furtivamente la escena y dijo: “Crees que esto es extraño, ¿no? Las palomas vienen a entregar mensajes. Hace mucho tiempo, el hijo del director del instituto tuvo un accidente en un arroyo, pero su cuerpo no fue encontrado. Alguien dijo que había subido a un pequeño barco y había abandonado la ciudad. En aquel entonces, las palomas estaban por todas partes en el chopo: palomas salvajes. Ahora las palomas son todas mascotas. Cuando era joven, el director era adicto al trabajo y no le prestaba atención a su hijo”. En aquel entonces, las palomas estaban por todas partes en el chopo: palomas salvajes. Ahora las palomas son todas mascotas. Cuando era joven, el director era adicto al trabajo y no le prestaba atención a su hijo”. En aquel entonces, las palomas estaban por todas partes en el chopo: palomas salvajes. Ahora las palomas son todas mascotas. Cuando era joven, el director era adicto al trabajo y no le prestaba atención a su hijo”.

Como si se diera cuenta de que no debería haber dicho esas cosas, dejó de hablar, cogió su plato y se trasladó a otra mesa.

Nancy simplemente olisqueó lo que dijo. Durante todo el tiempo que estuvieron en la cantina, nadie más se les acercó. José se preguntó en secreto cómo se sentiría Nancy si fuera así todos los días cuando

vinieran a comer. La gente de Smoke City había sido mucho más amigable que la de aquí. Actuando como si no le importara, Nancy lo instó a terminar de comer. Dijo que quería buscar el jardín tropical y que estaba bastante segura de su ubicación. Se le ocurrió la idea de las palomas que acababan de ver. "Algunas cosas se esconden justo debajo de tus narices". Ella fingió estar relajada mientras forzaba una sonrisa. "Creo que el jardín no está en la zona residencial, sino afuera".

En el momento en que salieron de la zona residencial, estaban fuera de la ciudad. Dispersas delante de ellos había algunas pequeñas casas de campo, pero el terreno estaba desolado: una gran extensión de terreno baldío invadido por la maleza se extendía en la distancia. Nancy estaba de buen humor mientras caminaba por el páramo. Dijo que ya había "olido" el jardín tropical. De repente, José vio al director del instituto tomando té en una casa de campo al costado de la carretera. ¿Qué está pasando? ¿El trabajo del Instituto de Diseño consistía en tomar té? El director también los vio, pero evidentemente no quiso invitarlos a entrar. Había muchas gallinas en el patio. Mientras bebía té, alimentaba a las gallinas. Pasaron de mala gana. La mujer nunca los llamó. Nancy siguió creyendo que estaban cerca del jardín tropical porque olía las flores. "Y de lo contrario, ¿Por qué estaría sentado aquí el director del instituto? ella preguntó. José quedó profundamente impresionado por la gran fe de Nancy. Pero en cualquier caso, no podía entender por qué el jardín que veían frente a su ventana (¡tan cerca!) podía estar ubicado a dos o tres millas de distancia, en el terreno baldío de las afueras. Una bandada de cuervos se acercó tambaleándose a ellos; Al igual que las palomas, no le tenían miedo a la gente. Quizás todos los pájaros de Pebble Town actuaron igual.

"José, ¿viste al jardinero?" -Preguntó Nancy.

"¿Dónde?"

"En el pequeño patio de la masía. Pasó rápidamente por la ventana y luego entró. Creo que él y el director crearon el jardín juntos. Eligieron este campo abierto y abandonado para realizar experimentos para estar lejos de miradas indiscretas. ¡Mira mira!"

Nancy se sonrojó. Señalaba el horizonte lejano, con el dedo índice en constante movimiento, como si persiguiera un espejismo. José

pensó que su esposa estaba realmente loca. Se levantó viento y trajo consigo la lluvia. Estaba desnudo por todas partes, sin lugar donde refugiarse. Su única opción era huir hacia la pequeña granja.

La puerta estaba abierta. No había nadie en casa. Revisaron todas las habitaciones, incluida la cocina e incluso la pocilga de atrás. Nancy dijo que el director del instituto estaba observando la lluvia desde el cenador del jardín; Antes se había dado cuenta de que el director no estaba interesado en el Instituto de Diseño. Mientras Nancy hablaba, tomó una cáscara de coco de la mesa, la colocó sobre su puño y la hizo girar. José pensó que la cáscara del coco se parecía mucho a una cabeza humana.

"Entonces, ¿qué le interesa al director?"

"No sé; Estoy reflexionando sobre eso”.

Mientras hablaban, el cielo se oscureció de repente. Parecía que se avecinaba una tormenta. José estaba bastante abatido; No tenía ningún deseo de quedarse en la granja, porque no estaba acostumbrado al olor de la pocilga. Al parecer, Nancy se sintió diferente: miró a su alrededor. Incluso abrió el armario de la cocina y sacó una botella de vino de arroz. Bebió un poco y le pasó la botella también a José, pero después de dos tragos, un fuego saltó dentro de él. Ambos estaban un poco mareados. El trueno rugió. Nancy corrió hacia la ventana y gritó: “Ven, mira. ¡Rápido!"

José vio el cabello blanco como la nieve del director del instituto ondeando al viento. Ella y el jardinero corrían como locos. Pero sus siluetas pasaron sólo por un momento y luego desaparecieron. ¿Adónde habían ido? Nancy estaba distraída. Después de un largo rato, dijo débilmente: "Quiero encontrar ese jardín".

“Espérame aquí, José, ¿vale? Lo buscaré”.

“Afuera está tan oscuro que debe haber una gran tormenta en camino”.

“No, ha dejado de llover. Y ya estamos aquí. Tengo que hacerlo."

Dicho esto, salió al patio. Era una mujer decidida. Cuando ella desapareció por la puerta del patio, José escuchó un ruido enorme proveniente del este; no fue un trueno. La colcha estaba amontonada sobre la cama, como si alguien acabara de levantarse. Quizás el director y el jardinero eran en realidad un matrimonio. Uno había

vivido en el norte y otro en el sur, y habían construido este jardín tropical aquí. ¿Existió realmente el jardín o existió sólo en la imaginación de todos? José se sentó en una silla de madera, pero la silla que parecía tan fuerte de repente se volvió extremadamente blanda. Mientras se hundía lentamente, terminó sentado en el suelo. A su alrededor había palos y tablas esparcidos. Se levantó torpemente del suelo y se sacudió el polvo de la ropa. De repente, sintió que nada en esta casa era real. Incluso las gallinas tenían expresiones extrañas y sombrías. Evitando la silla, optó por sentarse en la cama. La cama era fuerte y probablemente no se derrumbaría. Pero de allí salía un zumbido, como si alguien que dormía allí estuviera hablando. El sonido le molestó y salió.

Las nubes oscuras se habían disipado y el patio se había iluminado. Alguien afuera tocaba la flauta. La música le recordó el campo abierto y las cimas de las montañas donde florecían las flores. José quedó cautivado. Sin motivo alguno, supuso que era el jardinero que tocaba la flauta. Se paró en la puerta del patio y miró hacia afuera. Lo que vio, en cambio, fue al director del instituto. Apoyando su regordete cuerpo contra un gran algarrobo, dejó de tocar y arrojó la flauta al suelo. Con la cabeza gacha, parecía melancólica de perfil. José se acercó silenciosamente.

"¡Señora!"

“¿Qué quiere, señor José? Llegaste a Pebble Town desde muy lejos, pero este lugar ha cambiado. Lo que quieres encontrar ya no existe. Mira ¡hasta yo lo estoy buscando!

Sus ojos doloridos se volvieron grises y sin vida; su boca, antes resuelta, ahora estaba caída.

“Pero lo que Nancy y yo queremos encontrar no es lo mismo que tú quieres encontrar. Sólo queremos encontrar el jardín tropical. Lo vimos una vez desde nuestro departamento, el lugar que usted organizó para que viviéramos.”

Estaba hablando un poco incoherentemente y no continuó. El director del instituto no le respondió. Ella estaba mirando hacia el cielo. José sintió que sus pensamientos ya no estaban en este mundo. Le temblaban los labios, tal vez recitando algunas palabras en silencio. El rostro siniestro del jardinero apareció a cinco o seis metros detrás

de ella. Inclinándose, estaba recogiendo algo de los arbustos. Cuando José estaba a punto de saludar al jardinero, el vejete le dio la espalda y lo ignoró. José se dio cuenta de repente que esta persona no se parecía mucho al jardinero: el jardinero era un poco mayor que este hombre, y su aire era como el de un extraño. Definitivamente era un local. Se puso de pie, con un pequeño lagarto en la mano, y se dirigió hacia la granja. José estaba a punto de seguirlo cuando el director habló desde atrás.

“No se vaya, señor José. Aparece y desaparece misteriosamente; no puedes alcanzarlo. Atrapa estos bichos en este páramo todo el tiempo, para poder transportar algo de sangre fresca a su jardín.

"¿Dónde diablos está ese jardín?"

“Se puede ver en todas partes. Pero yo, me siento mal.

Deslizándose por el tronco del árbol, se sentó en el suelo. Rascándose el pecho, repitió: "Me siento realmente mal". Cuando José le preguntó si quería ayuda, ella sacudió la cabeza y jadeó. José tomó la flauta de bambú. Estaba desconcertado de que algo tan tosco pudiera producir un sonido tan hermoso; ella era realmente talentosa. Extendió las manos y le pidió a José que la ayudara a levantarse. Tenía las manos tan frías que él se estremeció. Regresaron juntos a la pequeña granja. José estaba pensando en Nancy, así que siguió mirando en todas direcciones, pero no la vio. Ella no estaba cerca.

“Me gustaría mucho ver el jardín del viejo”, dijo José reuniéndose de valor.

“Él no te llevará allí porque no es local. Él… él habla un dialecto extraño que nadie entiende. Él y yo nos comunicamos a través de la pantomima”.

Sin dejar de hablar, entraron. El jardinero estaba sentado en silencio, fumando en pipa. Estaba mirando hacia abajo, no hacia ellos. Era un hombre peludo; su rostro estaba cubierto por una barba gris. José pensó que esta persona ciertamente era un local, entonces, ¿por qué el director dijo que no lo era? Tan pronto como entró en la habitación, el director se dirigió directamente a la cama grande y se acostó en ella. Ella actuaba como si estos dos hombres fueran sus parientes. De pronto una idea cruzó por la mente de José. ¿Era posible que él mismo estuviera relacionado con el director? Si no, entonces

¿por qué había corrido hasta aquí, tan lejos, en el momento en que vio su pequeño anuncio? Y luego estaba este jardinero: tal vez le pasara lo mismo. Después de terminar su pipa, el jardinero comenzó a limpiar la casa. Quitó el polvo de los muebles con un trapo. José notó que la silla que se había derrumbado debajo de él había sido restaurada a su estado original y ahora parecía resistente nuevamente. Curioso, presionó la silla con ambas manos; la silla no se hundió en absoluto. Y entonces volvió a sentarse con cautela; Esta vez no pasó nada. Dos minutos después, José pensó para sí que no estaba bien que se sentara en esa habitación: ¿Y si esos dos fueran marido y mujer? Se puso de pie, a punto de irse, cuando la directora habló desde su cama: “Sr. José, no te vayas. Espere a que regrese la Sra. Nancy ". ¿Y si esos dos fueran marido y mujer? Se puso de pie, a punto de irse, cuando la directora habló desde su cama: “Sr. José, no te vayas. Espere a que regrese la Sra. Nancy ". ¿Y si esos dos fueran marido y mujer? Se puso de pie, a punto de irse, cuando la directora habló desde su cama: “Sr. José, no te vayas. Espere a que regrese la Sra. Nancy ".

“¿Ella vendrá?”

“Eh. Cuando no lo encuentre, volverá”.

“¿No lo encontrará?”

"Por supuesto que no. ¿Dónde miraría? ¿Dónde te pregunto? Jaja jaja.”

Ella comenzó a reír histéricamente en la cama, para nada como una persona enferma. Esto asustó a José. Mientras ella reía, el jardinero hizo una mueca. Era la expresión más fea que José había visto jamás. Su rostro se arrugó y su barba gris, parecida a la hierba, ocultó sus rasgos hasta que prácticamente desaparecieron. Eso era repugnante. De repente, José pensó que aquellas dos personas lo habían engañado a él y a Nancy. Estaban usando algunos trucos para estafarlos con un jardín tropical. Y Nancy, con sus ilusiones, todavía estaba luchando dentro de la red que habían tendido. De repente, un incidente surgió en la mente de José: un día, años atrás, Nancy estaba muy animada cuando le dijo que iba al muelle a encontrarse con su tía. Su tía vivía en Manchuria. Tía y sobrina nunca se habían conocido, por lo que la tía había traído muchos regalos. Nancy se sonrojó emocionada mientras miraba una y otra vez la fotografía y le

pedía a él también que la mirara con atención. Cuando el barco llegó, desembarcaron varios pasajeros. Pero ninguna tía. Estaba terriblemente decepcionado, pero cuando miró a Nancy, a ella no pareció importarle en absoluto. Ella todavía brillaba, llena de la vitalidad de la juventud. Durante todo el camino a casa, ella le contó lo delicioso que sabía el salmón de Manchuria. José se sorprendió al recordar este incidente en ese momento: ¿Podría estar conectado el incidente del pasado con la situación actual? "Oh, Nancy, Nancy", suspiró. Durante todo el camino a casa, ella le contó lo delicioso que sabía el salmón de Manchuria. José se sorprendió al recordar este incidente en ese momento: ¿Podría estar conectado el incidente del pasado con la situación actual? "Oh, Nancy, Nancy", suspiró. Durante todo el camino a casa, ella le contó lo delicioso que sabía el salmón de Manchuria. José se sorprendió al recordar este incidente en ese momento: ¿Podría estar conectado el incidente del pasado con la situación actual? "Oh, Nancy, Nancy", suspiró.

Cuando la directora del instituto dejó de reír, le susurró a la pared. El jardinero parecía enojado: señalaba a José y de su boca salían sonidos extraños. José no pudo entender ni una palabra de lo que dijo. Levantó las manos e hizo un movimiento cortante hacia su propio cuello; Una luz feroz salió disparada de sus ojos. José estaba parado junto a la ventana, sin saber si quedarse o irse. De repente vio a Nancy. Al igual que el director, Nancy corrió con el pelo al viento, como si algo la persiguiera. Corrió hacia el gran algarrobo donde se había detenido el director. Al rato, en el patio resonaron los gritos de Nancy: "¡José! ¡José!" José salió y vio que Nancy estaba de espaldas a él; ella estaba trenzándose el cabello. Caminó apresuradamente.

El rostro de Nancy estaba cubierto de manchas de sangre. El corte cerca de su boca todavía sangraba. Ella sonrió un poco, revelando sangre en sus dientes, pero no se molestó.

"Me tendió una emboscada una jauría de perros rabiosos. Recogí ladrillos para tirárselos. Maldita sea, me mordieron la cara. No me daré rabia, ¿verdad? Quizás no estaban enojados; tal vez simplemente eran salvajes. Ay, José, vi ese jardín y también al jardinero sombrío. Los vi a través de los ojos del perro cuando se abalanzó sobre mí. Era tan grande. Me agaché y colocó sus pesadas patas delanteras sobre mis

hombros."

Una luz inusual brilló en los ojos de Nancy y su rostro se puso morado por la sangre que brotaba.

"¿¡Cómo pudo ese jardín—ese jardín—haber aparecido en los ojos de un perro salvaje!?" ella gritó en voz alta. Estaba ronca.

En ese momento, el director del instituto y el jardinero asomaron la cabeza por la puerta, pero Nancy estaba distraída. Ella no los notó. Le imploró a José que la llevara pronto a casa.

Durante todo el camino se apoyó pesadamente en José, como una niña pequeña que sufre una grave enfermedad. Fueron poco menos de dos millas, pero caminaron mucho, mucho tiempo. Finalmente, José ya no pudo seguir adelante. De vez en cuando tenían que sentarse en el suelo. José se preocupó: ¿Por qué Nancy se había vuelto tan débil? Si la perra tuviera rabia, ¿moriría? Cuando pensó en el perro loco, de repente encontró la energía para correr. Poniendo a Nancy sobre su espalda, corrió.

Cuando finalmente llegaron a la zona residencial, estaba a punto de caerse del cansancio. Nancy se había ido a dormir boca arriba. Su cara todavía estaba morada. La dejó en un banco al costado del camino. Quería preguntarle al administrador del apartamento dónde encontrar un médico. Apenas se había levantado cuando vio a Lee acercándose. Le contó a Lee lo que había sucedido.

"¿Sucedió esto en la granja de allí? ¿Dónde está tan desolado todo alrededor? Mientras Lee hablaba, empezó a reír. "No te preocupes; no eran perros rabiosos. Son perros criados por nuestro director. Ella consiente a esos perros y los deja correr por el páramo todo el día. Y por eso parecen salvajes".

La piedra en el corazón de José cayó al suelo. Apreciaba mucho a Lee. Pero ¿por qué el rostro de Nancy se había puesto morado? Él no podía entender eso.

"Eso es porque tu esposa estaba demasiado emocionada. Piénselo: estaba en el desierto, corriendo y, además, vio los ojos extraños del perro".

"¡¿Entonces sabes lo de los ojos del perro?!" José se sobresaltó.

"No es ningún secreto. Cualquiera que haya estado en contacto con esos perros lo sabe: la directora de nuestro instituto no es una

mujer cualquiera”.

En ese momento, Nancy de repente volvió en sí y dijo: “Lee, ¡no te atrevas a hablar de ella a sus espaldas! Escuché todo”.

A medianoche, cuando José y Nancy estaban en la cama, el tragaluz se abrió de repente automáticamente. Oyeron gansos salvajes pasar volando. Sentimientos vacíos y solitarios brotaron en sus corazones. Nancy susurró: "La frontera es tan hermosa".

Capítulo 3
QIMING

Aunque Qiming tenía treinta y nueve años, no se sentía viejo en absoluto. No tenía habilidades; Desde joven trabajó como conserje en la casa de huéspedes del Instituto de Diseño. Todos lo conocían. A veces estaba un poco melancólico, pero en general, pocas personas eran tan optimistas y seguras como él. Qiming nunca se había casado; vivía en una sencilla cabaña detrás de la sala de correo de la casa de huéspedes. Era como si los administradores del instituto lo hubieran metido indiscriminadamente en esta tosca vivienda. Pero Qiming estaba bastante satisfecho con su lugar. La vida material no significaba nada para él. Por ejemplo, estaba soltero, pero su corazón se llenó de sueños eróticos. Sintió que había tenido un amante todo el tiempo; era solo que nunca habían vivido juntos. Era porque tenía un amante que se sentía tan joven. ¿Quién podría amar como él lo hizo? Todo lo que hizo, lo hizo por la bella mujer de su memoria. La última vez que vio a la belleza uigur fue hace años. Él todavía la reconocía ¡por supuesto! La chica delgada de aquel entonces se había convertido en una robusta ama de casa, pero ¿qué diferencia hacía esto? El anhelo de Qiming por ella ardió aún más. Consciente de que alguien la estaba mirando, la mujer corpulenta dejó su bolso y comenzó a bailar con otras tías en la avenida. Qiming lo miró como loco. Lástima que no supiera bailar. Sólo podía mirar desde el margen. Escuchó a una de las bailarinas decir con palabras que entendió: “Ese tipo es tremendamente feo, como un salvaje”. Su diosa comenzó a reír a carcajadas. Extendió los brazos y farfulló en voz alta. Después de que Qiming se fue a casa, estaba demasiado emocionado para hacer algo durante el resto del día. Habían pasado los años; sin embargo, cada vez que recordaba esa reunión, su cara ardía. La escena no se había desvanecido en absoluto. Incluso imaginó que estaba abrazando a la belleza con fuerza y

girando con ella. No era un baile uigur, sino un baile que él había inventado. A veces otros lo llamaban abuelo. Descontento, pensó para sí mismo: ¿Soy viejo? ¡No, no hay manera! ¡Mi vida acaba de empezar! ¿Es justo que a una persona le llamen abuelo sólo porque no tiene habilidades? Se sentía con más energía que nunca. Ja, ya era hora de que volviera a tomar un baño de viento. Llenó una palangana con agua y, de cara al viento que soplaba desde la montaña, se secó la cara. Luego se frotó el torso. La casa de huéspedes fue genial. Nadie en este lugar tranquilo se preocupaba por su actividad. Mientras la brisa lo secaba, Qiming regresó a la época de su juventud. Su familia era numerosa; tenía ocho hermanos. Vivían a orillas del mar en el sur y se ganaban la vida como pescadores. Entonces sólo tenía trece años, pero había salido muchas veces al océano con su padre. Amaba su vida de libertad. No sabía por qué su padre tuvo que despedirlo. Recordó ese día: un hombre que parecía un cuadro llegó a su pobre vivienda y tomó asiento. Su padre dijo que esta persona era la "estrella de la suerte" de Qiming y luego hizo que Qiming fuera con él. Sus hermanos y hermanas lo despidieron con miradas envidiosas. Y entonces viajó con esa persona a este pequeño pueblo del norte, todo porque no podía desobedecer a su padre. En aquel entonces, este lugar estaba verdaderamente desolado. La llamada ciudad no era más que unos simples edificios esparcidos por el terreno baldío. No había carreteras ni instalaciones públicas. Aunque había un poco de electricidad, los cortes de energía eran frecuentes. Había que encender lámparas de queroseno. Sin embargo, según lo vio Qiming, esto no era un problema porque estaba acostumbrado a una vida aún más pobre en casa. Al principio hizo trabajos pesados. Cuando los funcionarios le preguntaron en qué era bueno, dijo que sólo había sido pescador. Pero en este lugar no había pesquerías, por lo que trabajó en la construcción de edificios, reparando caminos, ganando tierras al río, transportando carbón, manejando el horno, etc. Un día, el director del Instituto de Diseño se fijó en él y le pidió que trabajara como conserje en una casa de huéspedes. Fue entonces cuando se calmó. Tenía entonces veintidós años y no tenía idea de por qué lo había elegido el director del instituto. Pensó que esta mujer de mirada aguda era imponente. Finalmente, después de convertirse en conserje de este

lugar tranquilo, poco a poco llegó a comprender Pebble Town y por qué su padre lo había enviado lejos.

Una vez, cuando unos forasteros vinieron a visitar el Instituto de Diseño, Qiming vio a la belleza uigur que cambiaría su vida. No llevaba su vestido minoritario; Por alguna razón, llevaba un traje grisáceo y monótono. Pero su ropa sencilla no podía empañar su deslumbrante belleza. Qiming no podía dejar de mirarla y la siguió. Esta chica juguetona se separó de su grupo y lo llevó a esconderse detrás de la rocalla. Se sentaron en un adoquín, observaron a los pajaritos saltando de aquí para allá y observaron los álamos bailar bajo la luz del sol. Era tan hermoso, como un país de hadas. Pero esta deslumbrante belleza no podía hablar su idioma, por lo que sólo podía mirarla con los ojos y acariciar sus elegantes manos una y otra vez. Finalmente, el grupo de turistas tuvo que regresar. Su autobús se detuvo frente a la puerta. Cuando la gente pasó la rocalla, la niña saltó como un cervatillo y se reincorporó al grupo. Éste, entonces, fue el encuentro fugaz de Qiming, y este encuentro había moldeado su vida. Más tarde la vio una vez más en el mercado: estaba con su padre. Ella parecía haberlo olvidado. La siguió hasta su lejano hogar, en la gran montaña de allí. No se atrevió a entrar porque varios perros grandes custodiaban la entrada. La siguiente vez que se encontraron, ella ya era una mujer casada. Posteriormente la vio varias veces más, casi siempre con su familia. Rara vez la veía sola. Pero Qiming no se rendiría: esta mujer podría encender su corazón. ¿Qué más podría querer? No podía dormir por las noches en la estrecha cama de su humilde casa: pasaba mucho tiempo meditando. Le gustó este sentimiento: lo hacía sentir especial: un hombre destinado a pasar su vida en meditación solitaria. ¡Su padre había sido previsor!

Cuando Qiming se bañaba en el viento y pensaba en su familia, no se sentía sentimental. En su memoria, su pobre hogar se volvió dulce. Recordó lo tristes que estaban sus tres hermanas cuando él se fue. Tenían lágrimas en los ojos; mi padre les había advertido que no lloraran. Sus manos ásperas se habían enrojecido por el agua helada. Sus narices, congénitamente planas, les daban un aspecto rústico. Qiming se dio la vuelta de inmediato, porque también tenía ganas de llorar. Luego se despidió de la tumba de su madre: colocó su rostro

joven sobre esa lápida y de repente sintió el calor de su madre. Había mucho calor humano en Fish Village y en aquella fea casa de adobe de tres habitaciones. Podía ver gaviotas desde la entrada de su casa. Cada vez que los veía, la idea de dejar su hogar hacia lugares lejanos surgía vagamente en su mente. ¿Cómo había sabido esto mi padre? Aunque añoraba su lejana ciudad natal, no planeaba regresar de visita. En parte porque se deleitaba con este sentimiento estético lejano, temía que cualquier acción audaz destruyera su placer espiritual. Otra razón secreta era que, en primer lugar, había obedecido la voluntad de su padre al abandonar el hogar; No fue su propia elección. En el camino, indignado y desconsolado, juró una y otra vez no volver nunca más. Ahora, habían pasado más de veinte años y, mientras Qiming reflexionaba sobre este asunto, comenzó a cuestionar sus puntos de vista. ¿Se trataba del testamento del padre? Ahora le gustaba mucho todo lo que había allí y era autosuficiente y contento con su vida. ¡Fue esa migración la que le trajo todo! Solo piensa,

La joven pareja recién llegada estaba completamente desconcertada, especialmente el hombre. Qiming pudo ver esto, porque solía sentir lo mismo. ¿Quién no se sentiría desconcertado por las extrañas costumbres de Pebble Town? En aquel entonces, además de sentirse satisfecho, también se sentía desconcertado e incómodo hasta el incidente que lo cambió. El "incidente" de Qiming fue, por supuesto, la aparición de la belleza uigur. Antes de eso, cuando trabajaba en la construcción, frecuentemente se sentía tan confundido que no quería ir a trabajar. Se sentaba a la orilla del río durante varias horas mirando los tamariscos. El capataz era un hombre campechano de mediana edad. Se puso en cuclillas, le dio una palmada en el hombro a Qiming y dijo: "No puedes volver atrás, hijo". Le dijo a Qiming que mirara al cielo. Qiming lo hizo y solo vio un azor. El cielo estaba tan alto y su color no contenía dulzura: era completamente diferente al cielo a la orilla del mar. El capataz le dijo que volviera a mirar, que mirara con más atención. Así que volvió a levantar la vista y de repente se dio cuenta de lo que lo había desconcertado. Se puso de pie y silenciosamente siguió al capataz de regreso al lugar de trabajo. Fue una sensación maravillosa: el capataz era fantástico. Antes de esto, no le había prestado atención a este anciano, aunque

había visto a su familia. Sus tres hijos vestían ropas andrajosas, pero los ojos de los niños estaban serenos y brillantes. Como él, trabajaban en la construcción. No estaban en lo más mínimo desconcertados, probablemente porque eran locales. Habiendo tenido todas estas experiencias, cuando Qiming vio a José y su esposa abandonados por el loco en la colina, entendió completamente por qué se sentían desconcertados. Después de unos días, sintió que Nancy se parecía un poco a los lugareños. Él también sintió que José estaba asumiendo su papel, aunque no lo entendía. José estaba un poco impaciente. ¿Así que lo que? La tranquila frontera ayudaría a calmar a este joven. La razón por la que Qiming tomó nota de esta pareja fue que le recordaban a él mismo cuando acababa de llegar a la frontera.

Después de terminar el trabajo ese día, descansó sobre los adoquines de rocalla. En la bruma, sintió que una oveja se acercaba a él con un paño rojo atado alrededor del cuello. Era una oveja domesticada. Después de oler su mano, se arrodilló a su lado. Qiming estaba peleando en su sueño con un niño con el que jugaba a menudo en Fish Village. Este niño lo arrojó al suelo, le pisó el pecho y lo miró. Pero tan pronto como la oveja se arrodilló a su lado, el niño que estaba encima de él desapareció. Luchó por abrir los ojos y vio a Nancy sentada a su lado. Se sonrojó y se levantó avergonzado. Él dijo: "Oye, estaba dormitando". Nancy pareció desconcertada y, como si estuviera discutiendo un problema con una persona invisible, dijo: “Eh. Estoy desconcertado por muchas cosas aquí; están mezclados. Aun así, este lugar es magnético. Mira esa águila, volando y deteniéndose. Todo está sin resolver”. Qiming pensó para sí mismo: Esta joven que acaba de llegar ya se ha convertido en una local de Pebble Town. Las transformaciones en el mundo fueron muy rápidas. Escuchó que eran de Smoke City. ¿Cómo era una ciudad envuelta en humo? Nancy todavía estaba sentada en la roca. El viento que soplaba allí había enrojecido su rostro pálido y delicado. Ella lo miró y, aun así, no pareció verlo. Entonces Qiming no podía decidir si hablar con ella o no. A excepción de su diosa, hacía años que no había estado tan cerca de una mujer. Estaba un poco nervioso. Nancy arrancó silenciosamente algunas malas hierbas y las trenzó hábilmente formando una cadena para usarla en la cabeza. El corazón de Qiming

latía y la nostalgia se apoderó de él, pero no podía recordar la escena frente a él. Así que hizo todo lo posible por imaginar el paisaje de Smoke City. ¿Era similar a las mañanas brumosas en Fish Village? En esos momentos la gente solía toparse entre sí.

"EM. Nancy, ¿te estás acostumbrando a este lugar? preguntó un poco vacilante.

"Señor. Qi, cuando llegaste por primera vez, ¿viste a los leopardos de las nieves bajar de la montaña? Alguien dijo que más de cien de ellos están caminando por la ciudad".

Qiming no se atrevió a hacer contacto visual con una mujer cuyos ojos eran tan anormalmente brillantes. Pensó para sí mismo: ¿Cómo se pueden producir ojos como este en una ciudad llena de humo? Estaba dividido: quería irse, pero también quería escuchar a esta mujer.

"No. Pero se dice que hay muchos de ellos. Durante un tiempo, todo el mundo hablaba de los leopardos de las nieves que bajaban de la montaña".

"Así que es sólo una leyenda", afirmó Nancy.

"Es una leyenda", coincidió.

Cuando Nancy dijo "leyenda", parecía absolutamente absorta. De repente, Qiming sintió que su expresión le resultaba familiar. ¿Dónde lo había visto? Perplejo, él la miró. Pero ella se levantó y se quitó la cadena de malas hierbas de la cabeza. Ella dijo: "Justo ahora vi lo feliz que parecías mientras soñabas, así que supuse que habías visto a los leopardos de las nieves bajando de la montaña. Verás, me gusta hacer inferencias, ¿no?

Después de que ella estuvo fuera por un tiempo, Qiming finalmente recordó dónde había visto la expresión absorta en su rostro. Estaba en un espejo; no es de extrañar que le pareciera tan familiar. Quedó atónito.

Qiming no contactó a la joven pareja durante mucho tiempo, pero tomó nota de sus actividades. Esto fue instintivo; no tenía idea de por qué lo hizo. Se dio cuenta de que siempre estaban deambulando: se decía que el director no les había dado trabajo. Qiming se rió para sí mismo: ¿qué trabajo se les podría asignar? Simplemente seguirían esperando. Escuchó que ambos eran ingenieros. Pero esta ciudad ya

había sido construida, por lo que ya no se necesitaban ingenieros de diseño de construcción. Este Instituto de Diseño era simplemente un nombre vacío. Había sido testigo de la construcción de Pebble Town, pero José y Nancy llegaron mucho después de que estuviera terminada. Eran una nueva generación: ¿cómo podía ella tener la misma expresión que la de él? Esta mujer Nancy debe ser inusual; nadie debería tomarla a la ligera.

Cuando llegó por primera vez al Instituto de Diseño, la directora fue como una madre para él. Ella venía a menudo para ver cómo estaba, a menudo se sentaba en la oscuridad en su pequeña cabaña y hablaba con él sobre la montaña nevada. A veces, ella iba a su casa tan pronto como llegaba al trabajo y charlaba con él hasta la hora del almuerzo. No hicieron ningún trabajo. Ella lo consoló: "No importa. Soy el director del instituto". Qiming quedó muy asombrado por su comportamiento y también feliz. La consideraba su mentora. Pero después ella no fue a verlo ni se preocupó por él. Ella ya no parecía consciente de su existencia. Así que años más tarde, Qiming todavía vivía en una vivienda temporal, mientras que sus compañeros de trabajo se habían mudado mucho antes a apartamentos más cómodos. ¿Había sido olvidado? Al principio, Qiming se sintió agraviado. pero cuanto más vivía en la pequeña cabaña, más se daba cuenta de los beneficios de vivir aquí. Cada noche sentía que dormía en el abrazo de la madre tierra. Y así descansó bien. Cuando se levantó a la mañana siguiente, estaba de muy buen humor. En segundo lugar, este tipo de casa era como un lugar público. Ni siquiera se molestó en cerrar la puerta; cualquiera podría entrar sin ser invitado. Nada parecía ser un secreto, pero todo era misterioso al mismo tiempo. Tomemos como ejemplo el muro bloqueado del frente: parecía hecho de ladrillo, pero después del mediodía se convirtió en adobe. Y a la mañana siguiente, fue restaurado en ladrillo. Después de estar aquí sólo dos días, descubrió este misterio y se lo contó al director. Ella le dio una palmada en el hombro y le dijo: "Joven, tienes muy buenas perspectivas". Su tejado estaba hecho de tejas de cemento. A veces, la luz del sol que entraba a través de los innumerables agujeros rotos iluminaba la habitación y, a veces, los agujeros desaparecían y la habitación se oscurecía. Por supuesto, estaba oscuro la mayor parte

del tiempo, especialmente cuando tenía invitados. Nancy había venido una vez. Tenía ojos penetrantes. Miró de un lado a otro en la oscuridad y pudo verlo todo. Cuando se acercó para hablar, Qiming sintió que un largo y latente impulso despertaba en él. En ese momento, incluso la imagen de la niña uigur se desvaneció. ¡Se maravilló ante el calor que emanaba del cuerpo de Nancy! Qiming pensó que en el momento en que entró, se había fusionado con esta habitación. Fue milagroso. ¿Cómo había sido la vida de esta joven pareja en la lejana Smoke City? ¿Estaba el océano allí?

El día que nació la hija de Nancy, Qiming estaba construyendo un emparrado frente a la casa de huéspedes. Murmuró para sí mismo: "Ella ha echado raíces aquí". Luego vio a José correr hacia el hospital, con el director del instituto a su lado. Pronto, sopló un viento frío. Qiming guardó sus herramientas y entró, donde se preparó una taza de té y se sentó a pensar en este incidente. El tiempo había pasado muy rápido. El día que él estaba pescando en el río y la joven pareja se perdió parecía ayer. Qiming llamó a su hija (creía firmemente que era una niña) "Hija de la Frontera". Pensó que, después de que esta pequeña niña, que había heredado el calor de su madre, cuando creciera, le hablaría sobre el océano. Fue ayer cuando se enteró de que su padre había muerto. La persona que vino a decírselo era un hombre de rostro cetrino con el que había jugado cuando eran niños. Se había quedado incómodo en su habitación y no había hablado de su padre, sino de su propia artritis. Era como si hubiera viajado miles de kilómetros sólo para decirle esto a Qiming. Dijo que no volvería porque su pueblo de pescadores ya no existía. Quería quedarse en el Instituto de Diseño.

“¡Tienen que acogerme! Hunh”, rugió de repente con gran confianza. Sus ojos eran feroces.

Qiming pensó que este tipo era ridículo. ¿Estaba un poco loco? No acababa de creer la noticia que le había traído; tal vez estaba diciendo tonterías.

“Cuéntame más sobre la muerte de mi padre”, lo presionó.

"Oh. Tenía una extraña enfermedad. Se quedó dormido y no despertó. Pero antes de quedarse dormido, me dio esto”.

Sacó un viejo reloj de su bolsillo y se lo dio a Qiming. Mi padre

siempre llevaba esto consigo. La mano de Qiming tembló cuando tomó el reloj. Le dijo al otro hombre que no se enfadara; algún lugar lo acogería. Todos podrían encontrar refugio en este Pebble Town, especialmente personas como él sin un hogar al que regresar.

"Es cierto que ya no tengo casa. Hubo un tsunami. ¿No lees los periódicos?

En realidad, Qiming no había leído un periódico en años. Pebble Town tenía un complejo de superioridad y todos los que vivían aquí estaban empapados de esta atmósfera. Los acontecimientos externos nunca les interesaron. Rara vez pensaba siquiera en su propia familia.

"Me subí a un tren de carga que pasaba para llegar aquí. Me despidieron, pero volví a subirme. Esto sucedió varias veces".

"¿Cómo supiste qué tren venía a Pebble Town?"

"¿Te refieres a esos trenes de carbón? ¡Me di cuenta con solo mirarlos!

Con las manos detrás de la espalda, este hombre, llamado Haizai, estaba de pie en el medio de la habitación, mirando la pared opuesta. Qiming pensó con aprensión: ¿Descubrirá el secreto escondido en la pared de esta habitación? Pero Haizai volvió a reír y bajó la mirada. Había pasado varios días vertiginosos en el tren del carbón para llegar hasta aquí. ¿Por qué no estaba nada cansado? Y él tampoco estaba sucio. Qiming le preguntó a Haizai si quería descansar en su cama. Haizai siguió negándose, insistiendo en que no estaba cansado. Estaba concentrado en encontrar un trabajo de inmediato. Será mejor que se ocupe de esto antes de que oscurezca, y luego podrá mudarse a su propio apartamento. Su equipaje fue guardado en la estación de tren. Sólo necesita moverlo aquí. Qiming tuvo un pensamiento repentino y dijo: "¿Por qué no lavar los platos en la cantina?" Varios otros que trabajaban en la cantina habían hecho precisamente eso: aguantar al principio sin ser contratados formalmente. De todos modos, la mayoría de los apartamentos estaban vacíos. Uno podría simplemente mudarse. Al final del mes, automáticamente recibiría su salario mensual. Se decía que la directora no prestaba atención a los detalles: simplemente pagaba a todos los que estaban allí. Haizai escuchó, su expresión no cambió. Finalmente dijo: "Eso es lo que yo también pensé". Qiming se sorprendió. Haizai continuó: "Llegué aquí ayer y

caminé para conocer el terreno”. Qiming estaba aún más sorprendido. Esta persona, su compañero de juegos de la infancia: ¿Cómo es que hablaba exactamente como lo hacían los residentes de Pebble Town? Había perdido por completo la sencillez de los aldeanos Fish. ¿Acababa de empezar a cambiar o había cambiado hacía mucho tiempo? Antes de que Qiming resolviera esto en su mente, Haizai se despidió y se fue. Dio pasos optimistas y decisivos. Este encuentro había ocurrido apenas ayer.

Qiming recordó que el padre de Haizai era un hombre analfabeto, un verdadero pescador que era uno con el océano y los bajíos. En el pasado, Qiming lo había despreciado a él y a su familia, porque el padre de Qiming fue educado y se mudó a Fish Village solo después de atravesar tiempos difíciles. Ahora, en Pebble Town, estas distinciones no eran importantes. Haizai, esta persona grosera, parecía incluso más inteligente que él y era genuinamente optimista. En ese momento, salió de su habitación, un poco desconcertado. Afuera reinaba el silencio. Sólo dos invitados estaban sentados bajo el espino de arena jugando al ajedrez. Qiming observó durante mucho tiempo sin ver a ninguno de los dos hacer ningún movimiento. Estaban simplemente aturdidos, mirando al cielo. Un poco curioso, Qiming se acercó para echar un vistazo.

Eran un hombre y una mujer, ambos de edad avanzada. Apoyando sus manos toscas y curtidas sobre la mesa, simplemente hacían alarde de jugar al ajedrez. Cuando vieron a Qiming, lo saludaron. Parecían bastante humildes.

“Vamos a quedarnos aquí por mucho tiempo. Somos invitados especiales”. Los labios de la anciana estaban secos y le parecía difícil hablar. "El director del instituto nos invitó".

“De nada aquí. Nos gusta tener invitados”, dijo Qiming.

El anciano golpeó el suelo con su bastón y gritó: “No la tomes en serio. Ella dice tonterías. No recibimos una invitación personal. Simplemente vimos un pequeño anuncio en el periódico y decidimos venir. ¡El anuncio daba el nombre de la directora del instituto y decía que ella invitó a todos a venir aquí para hacer un recorrido! Hemos caminado por toda esta zona. Está bastante desolado”.

Se puso de pie, un poco agitado. Miró al cielo, luego al suelo y de

repente se dio la vuelta y recogió una gran pieza de ajedrez. Lo derribó y dijo: "¡Comprueba!"

Una leve sonrisa apareció en el rostro arrugado de la anciana. Ella también parecía emocionada, pero se controló. Movió una pieza tan rápido que Qiming no vio cuál era. Luego se puso de pie y le preguntó a Qiming: "¿Es cierto que el alojamiento es gratuito para todos los invitados aquí?"

Sorprendido, Qiming comenzó a tartamudear. Dijo que no estaba seguro; Esto no era parte de su trabajo. El anciano se acercó a él y le susurró: “El jardinero aquí es de nuestra ciudad natal. Solía cultivar amapolas en el jardín y luego fue condenado por ello. Lo ví ayer. No ha envejecido mucho. ¿Por qué la gente aquí es tan joven? ¿Eh? ¡Mira, ya viene de camino!

Pero Qiming sólo vio un pequeño árbol meciéndose con el viento. Estas dos personas lo molestaron. Se despidió con impaciencia. Qiming había notado un fenómeno aquí durante años: todos los que venían a Pebble Town adquirían ciertos rasgos que los hacían iguales a las personas que ya estaban aquí. Al principio, la gente no era tan parecida, pero después de unos días, hablaban igual que los lugareños. Qiming a veces se sentía frágil. En esos momentos, quería confiar sus sentimientos a una persona de su ciudad natal en el dialecto que había hablado en su juventud. Justo ahora, cuando vio a Haizai, se había sentido así. Pero, aparte de su nombre, nada en Haizai le recordaba a su ciudad natal. De hecho, se parecía más a un residente de Pebble Town que a él mismo. ¿Cómo? Quizás cuando uno se iba de casa, automáticamente se convertía en otra persona. En aquel entonces, él también experimentó esto. Después de acompañar al cuadro en automóviles, trenes y varios otros medios de transporte, gradualmente endureció su corazón. La persona que más admiraba Qiming era el director del instituto. No podía decir por qué. A pesar de que no había tenido nada más que ver con él después de instalarlo en esta cabaña parecida a un cobertizo, Qiming todavía la apreciaba. Sentía que ella le transmitía cada día una solicitud invisible. Y por eso, cada vez que este nominal Instituto de Diseño acogía a más recién llegados, se quedaba sin aliento ante la generosidad del director. ¡Incluso había ido al hospital con José a visitar a Nancy y a su bebé recién nacido!

¡Qué mujer tan estupenda!

Los dos ancianos se habían ido, pero el tablero de ajedrez todavía estaba colocado sobre la mesa de piedra. Quizás regresarían después de un tiempo. La buena noticia de que Nancy había dado a luz a una hija había revitalizado este lugar. El viento soplaba continuamente desde la montaña nevada. ¡Fue tan genial, tan refrescante! ¿Qué estaba haciendo su preciosa diosa ahora? ¿Cosecha de uvas? Qiming sacó su reloj y escuchó: oh, estaba funcionando con tanta fuerza. Hizo un tictac vigorosamente como para demostrar su poder. Qiming sintió que era extraño. Quizás este reloj era su padre, y ahora su padre finalmente estaba con él.

Haizai no apareció durante días ni fue a trabajar a la cantina. Pensó Qiming, *Quizás se fue a trabajar en mantenimiento de la ciudad. Fue fácil integrarse allí. Cualquiera podría ir.*

Un día, sin embargo, José regresó del hospital y se propuso especialmente preguntarle sobre esto. José dijo que mientras descansaba en una habitación del hospital, había aparecido Haizai. Se presentó como un vecino del pueblo de Qiming y dijo que había llegado a Pebble Town sólo unos días antes. Estaba trabajando en el hospital. Cuando José le preguntó qué tipo de trabajo hacía, respondió: "Ayudando en la morgue". Le dijo a José que los fallecidos aquí eran muy diferentes a los del interior o a los de la costa. Aquí el cadáver no se puso rígido y podía moverse fácilmente. Le gustaba bastante este trabajo porque la paga era buena. Mientras Haizai hablaba, se acercó el director del instituto. Tan pronto como Haizai la vio, se alejó rápidamente como si hubiera visto un fantasma. ¿Había conocido a esta mujer en el pasado? José preguntó a la directora si conocía a esta persona. Ella se burló y dijo: "Naturalmente". Se hundió en los recuerdos y le contó a José que hace varios años tuvo un accidente en el interior y la llevaron al hospital, donde la declararon muerta. Pero después de un día en la morgue, volvió a la vida. La trasladaron a una habitación normal. Un joven iba todos los días a su habitación y charlaba con ella. Mientras conversaban, la directora del instituto sintió que lo había visto antes en algún lugar, pero no recordaba dónde. El joven dijo que era un vagabundo y que estaba en

constante movimiento. Actualmente estaba ayudando en el hospital. No fue hasta el día en que le dieron el alta que le dijo la verdad: dijo que había hablado con ella toda una noche en la morgue y que casi había muerto congelado. De repente encontró a este joven realmente molesto. En cuanto a él, conoció su lugar y se fue. Mucho después de salir del hospital, La directora del instituto todavía no podía librarse de su depresión. Más tarde, poco a poco fue encontrando alivio en su rutina diaria.

“El director del instituto y yo nos hemos hecho muy amigos recientemente y hablamos de todo”, dijo José con sentimiento.

Qiming quedó asombrado por esta historia. Después de reflexionar sobre ello, le preguntó a José: “¿Te contó la directora del instituto de qué hablaron ella y Haizai esa noche en la morgue?”

“Dijo que no podía recordarlo. Esta pregunta la ha atormentado durante los últimos años”.

Los pensamientos de Qiming vagaron: pensó en su padre. ¿Cómo fue para su padre cuando se acercaba la muerte? ¿Fue la misma experiencia que el director del instituto en la morgue? ¿De qué había hablado Haizai con él? De repente, apareció en su mente la imagen del pueblo de pescadores meciéndose en una tormenta. Se sintió un poco desanimado y desamparado. Pero ese sentimiento pasó muy pronto. Todavía quería hablar con Haizai.

Cuando fue al hospital a buscar a Haizai, Nancy ya había traído al niño a casa. La morgue estaba un poco separada de las habitaciones del hospital. Muchas flores crecían en la entrada, donde un guardia estaba sentado tomando el sol. Qiming explicó por qué había venido.

“Oh, te refieres a ese voluntario. Dijo que se iba a tomar el día libre. Es de gran ayuda para nosotros. No es muy frecuente que alguien quiera hacer este tipo de trabajo”, levantó el pulgar mientras elogiaba a Haizai.

“¿Es realmente un voluntario?”

“Sí, por eso lo respetamos tanto. Nos dijo que trabajaría sólo como voluntario. No quería ningún salario. Lo único que quería eran tres comidas al día con nosotros. ¡Qué persona tan maravillosa! ¿Quieres entrar y mirar a tu alrededor?

Qiming sintió que esta persona furtiva de mediana edad lo estaba

constantemente evaluando y estaba disgustado. Rápidamente rechazó su invitación. Incluso después de caminar un largo camino desde el hospital, todavía podía oler Lysol en su cuerpo. Se preguntó si Haizai había estado en la morgue hace un momento. Cuando pensaba en él trabajando como voluntario en la morgue, no podía evitar reírse. Al parecer había elegido este trabajo para hablar con los muertos. Pero este tipo de comunicación debe ser difícil. Sólo podría lograr su objetivo con alguien como el director del instituto que no estuviera realmente muerto. Qiming recordó que Haizai había sido un niño muy testarudo. Era tan obstinado y tan inflexible que ofendió a casi todos los aldeanos. Probablemente había viajado a muchos lugares y seguía haciendo esa cosa vergonzosa. Qiming se hundió en oscuros recuerdos. Ésta era su nueva práctica: recordar una vida que nunca había experimentado. Mientras caminaba, pensaba en esto, y cuanto más pensaba, más frío sentía. Cuando llegó a la casa de huéspedes, estaba temblando por todos lados. Pensó que debería irse a casa, acostarse y descansar hasta que se recuperara.

"Viejo Qi, viejo Qi, ¿pasa algo?" Sun Er, de la sala de correo, lo agarró del brazo y lo sacudió con fuerza.

"No, no te preocupes", logró decir.

Sun Er se rió sin motivo. Qiming se liberó de él y, aunque todo estaba borroso frente a él, entró a tientas en su habitación, se quitó los zapatos y se metió en la cama.

Tan pronto como se acostó, tuvo un repentino recuerdo. Era una noche lluviosa. Había estado durmiendo tranquilamente, pero lo despertó sobresaltado el sonido de unos golpes en la pared. ¿Fue un ladrón? Era realmente patético que alguien tuviera que salir y robar durante un aguacero como este. Poco a poco se dio cuenta de que un rayo de luz entraba en la habitación. ¿Qué demonios? Se sentó para encender la lámpara de queroseno al lado de la cama. La primera cerilla que encendió no prendió. Cuando encendió una segunda cerilla, alguien le agarró la mano y le impidió encender la lámpara. En ese momento, Qiming notó que la franja de luz se ampliaba. Una pared se movía y olió las malas hierbas y los arbustos. ¿Estaba en campo abierto? La persona que agarró su mano habló, su voz sonaba como si viniera de una tinaja. Fue desagradable.

“Quiero crear un jardín tropical aquí. ¿Qué opinas? Lo intenté, pero las plantas tropicales no sobrevivirán aquí. Pero podemos construir un invernadero en el aire. ¿No lo ves? Está absolutamente libre de obstáculos. Es ideal para un jardín tropical. Soy sureño y deambulo por este lugar. ¿Puedes identificar mi acento?

En realidad, aparte del desagradable zumbido, su acento era el mismo que el de la gente local.

"Pero mi casa no fue construida originalmente en un desierto sin obstáculos", protestó Qiming.

"¿Así que lo que? Al vivir aquí, jovencito, tenemos que ser flexibles. Huh. ¿No sabes cuál es mi acento? Soy del lugar más al sur”.

Qiming quería preguntarle algo, pero el rayo de luz desapareció de repente. Quizás el muro se había vuelto a unir. La persona desapareció en la oscuridad. A la mañana siguiente todavía llovía. Se olvidó por completo de este incidente.

Ahora, aunque quería pensar que este incidente era un sueño, ciertamente no había sido un sueño. Fue simplemente un incidente que había olvidado por completo. Cuando habló con esa persona en aquel entonces, estaba absolutamente lúcido, un poco como si su cuerpo hubiera estado en otro espacio. ¿Era esa persona el jardinero del Instituto de Diseño? Qiming pensó que no había conversado antes con el jardinero. El jardinero estaba taciturno y un poco arrogante. Sin duda esa persona era la misma; había conversado con él. Esta persona construyó aquí el jardín tropical de sus sueños: Qiming había escuchado a varias personas hablar de su jardín de flores, pero aún no lo había visto. Se preguntó si el jardinero conocía a Haizai en el pasado. ¿Cómo estaban conectados? ¿Por qué Haizai había dicho que el jardinero también era de Fish Village? Además, hacía años que no se acercaba a este tipo taciturno. y ahora, tan pronto como Haizai llegó y lo mencionó, finalmente recordó haber hablado con él en una noche lluviosa sobre el jardín—el jardín que, incluso ahora, todavía no había visto. ¿Qué tipo de jardín era? Varias personas habían hablado de ello, pero no estaban de acuerdo sobre dónde estaba. Algunos decían que estaba en el lado este; algunos dijeron que el sur. Otros decían que estaba dentro del Instituto de Diseño; otros decían que estaba en una colina frente al Instituto de Diseño. Alguien más

dijo que el jardín tropical del jardinero estaba a medio camino de la montaña nevada. Más tarde, Qiming volvió a ver al jardinero, pero el jardinero se mostró frío con él y no dio señales de conocer a Qiming.

Había pasado otra semana desde que recordaba su breve conversación con el jardinero. Una noche, Qiming realmente soñó con el jardín tropical. Muchas amapolas crecían fuera del jardín y un enorme baniano ocupaba casi todo el espacio. No era como un árbol, sino más bien como el diablo. Caminó entre las raíces aéreas, tan densas que el viento no podía penetrarlas, y pensó que nunca podría liberarse. También sintió que las raíces aéreas se habían convertido en innumerables manos heladas que lo agarraban y pellizcaban.

Después de levantarse por la mañana, mientras el viento bañaba bajo los álamos, vio aparecer a Nancy con su hija recién nacida. El bebé tenía una masa de pelo negro, diferente al pelo de un bebé, pero más parecido al pelo de un niño de cuatro o cinco años. Una vez más, la frase "Hija de la Frontera" surgió en la mente de Qiming. La Nancy posparto caminaba con delicadeza. Qiming se sorprendió: ¿Cómo podía alguien que acababa de dar a luz a un bebé deambular por todos lados? Recordó que una vez casi le había hablado a Nancy de la belleza uigur. Nancy desapareció de su vista. Qiming miró la montaña nevada y suspiró profundamente.

Por la mañana estaba barriendo la sala de conferencias. Se subió al alféizar de la ventana para limpiar el cristal y al cabo de un rato miró hacia abajo. Se sorprendió al ver a Haizai durmiendo en el césped de abajo. Saltó del alféizar de la ventana y corrió escaleras abajo.

“¿Por qué duermes aquí?”

“Alguien me persiguió. Los muertos luchan por el territorio contra los vivos”.

Sacudiéndose la tierra de su cuerpo, Haizai se puso de pie. Parecía relajado. Qiming notó que le sangraba la mano derecha. Cuando chupó la herida, parecía ebrio. Qiming preguntó qué estaba pasando y dijo que se había mordido mientras dormía y que lo había hecho para mantenerse alerta. De repente, a Qiming se le ocurrió una idea: ¿podría este hombre haber matado a su padre? Se sintió un poco enfermo. Lo invitó a su pequeña habitación, pero Haizai no quería ir,

diciendo que este estilo de casa era demasiado sofocante. No le gustaba más el Instituto de Diseño: ahora había encontrado un lugar más interesante al que ir.

"¿Te refieres a la morgue del hospital?" Preguntó Qiming.

"No no no. Eso es sólo una tapadera”.

Se puso el sombrero y dijo que se iba. Qiming se burló deliberadamente de él: "El director de nuestro instituto tiene la intención de darle un trabajo".

“Le estoy agradecido, pero ya tengo trabajo. Esta es una ciudad hermosa. Creo que me gustaría vivir aquí después de jubilarme. Nunca se te pasó por la cabeza que nos veríamos aquí, ¿verdad?

Mientras lo veía partir, Qiming suspiró: "Es realmente un vagabundo despreocupado".

Cuando regresó a la sala de conferencias, vio al director sentado en la sala vacía hojeando un cuaderno. Ella hizo un gesto, indicándole que debería sentarse a su lado. Con la cabeza inclinada, hizo muchas marcas en su cuaderno con una pluma estilográfica. Qiming se sentía incómodo sentado allí preguntándose qué le diría la mujer. ¿Se trataba de Haizai? Justo ahora, se había jactado ante Haizai. Pero la directora no pudo oírlo: ¡no podía oír nada tan lejos!

Al cabo de un rato, cerró su cuaderno y dejó escapar un suspiro apenas perceptible. Qiming notó que su cabello blanco se había vuelto ralo recientemente y su rostro regordete parecía más arrugado. Se cubrió la cara con una mano y siguió diciendo: "Me estoy haciendo vieja". Qiming recordó que esta sala de conferencias no se había utilizado durante mucho tiempo. ¿Quizás la directora había abandonado su trabajo? En ese momento, levantó la vista y dijo un poco arrepentida: “Oh, Qiming, mi vida es realmente dura. Siempre he estado acorralado. Piensa, si alguien conoce todos tus secretos e incluso lo que harías en el futuro, lo sabe todo mejor que tú (porque no estás del todo seguro de lo que harás en el futuro), ¿qué sentido tiene vivir? Podría ser tolerable si esa persona viviera lejos de ti, ¡pero no es así! En cambio, Sigue moviéndose de un lado a otro frente a ti para recordarte su presencia. ¿Qué puedes hacer?"

“¿Estás hablando de Haizai? Hablaré con él y le diré que se vaya. Lo conocí cuando éramos niños”. Qiming quería ayudar; por eso habló

de esta manera.

Pero la directora del instituto negó con la cabeza, pues no quería que él interviniera. Parecía aún más preocupada.

“¿Qué te pasa, Qiming? Eso es una tontería. Entonces es tu compañero de infancia. ¿Qué tiene esto que ver con el presente? ¡Es una persona completamente diferente ahora! No debes ahuyentarlo; eso no sería nada bueno para mí. Oh, Dios, ¿quién puede entenderme?

Qiming se sentó allí sin comprender, incapaz de pensar en nada que decir. Sintió que todavía era demasiado inmaduro, muy lejos de comprender al director. En ese momento, cambió de tema y preguntó por la mujer uigur.

“Desde que la vi bailando al lado de la carretera, no la he vuelto a ver nunca más. He ido dos veces a la montaña nevada. Me quedé en la pendiente contemplando su casa a lo lejos. Sus hijos ya son mayores”, respondió con seriedad.

“Qiming, eres realmente afortunado. Nunca has tomado un desvío. ¿Te gusta vivir en esta habitación?

"¡Sí! He visto milagros aquí. Una noche, un muro.”

Pero el director se dio la vuelta. Mientras miraba la ventana del este, las manos de un hombre corpulento se agarraron al marco de la ventana: parecía a punto de entrar en la habitación. Qiming quería levantarse y echar un buen vistazo, pero el director lo empujó hacia atrás en su silla. Esperaron y esperaron, pero el hombre de abajo nunca apareció. Qiming sintió que el director sabía quién era, pero ¿por qué este hombre quería colgarse de la ventana? ¿Estaba cortejando de esa manera al director del instituto? Qiming tenía curiosidad, pero no se atrevió a preguntar. El director se quedó mirando las manos del hombre hasta que desaparecieron. Qiming pensó que se trataba de una broma. Agotado, el director se inclinó sobre la primera fila de sillas. El cuaderno se le cayó de las rodillas. Cuando Qiming se lo recogió, vio una página de color en el interior con una flecha afilada dibujada en ella. El director levantó la vista y le dio las Gracias. Había estado llorando: tenía las mejillas todavía húmedas. Hizo un puchero como una niña y se secó la cara con un pañuelo.

“Qiming, no creerás que te ignoré, ¿verdad? Así soy yo. Tengo

mucho que hacer, pero pienso en ti. Con el tiempo, has labrado tu propio camino. En cuanto a mí, estoy a medio camino de la tumba. Quiero simplificar mi vida. Esa persona de hace un momento, tú también lo viste. Llega a los extremos. Quiere desaparecer completamente de este mundo. ¿Crees que eso es posible? Huh”.

Qiming pensó en privado que era el jardinero colgado en el alféizar de la ventana. ¿Era un hombre araña? Era tan arrogante que debió haber herido los sentimientos del director. Qiming sintió rencor hacia él porque el director era una persona muy agradable.

Cuando Qiming y el director salieron, vieron a Nancy cargando a su bebé nuevamente bajo el abeto recién plantado. Una vez más, pensó que esta mujer era un poco anormal: ¿Cómo podía estar caminando después de dar a luz?

“Mira qué bonitos son. La niña tiene un cabello realmente hermoso”.

“Claro que lo son. Esta es la frontera”, sonrió el director. "Ella es la hija de Pebble Town".

La directora parecía vivaz y con el ánimo renovado.

Qiming terminó de limpiar la sala de conferencias. Miró varias veces desde la ventana. En cada ocasión, el director conversaba con Nancy. El niño que tenía en el pecho no lloraba ni se quejaba. José simplemente miró desde la entrada. Qiming se dio cuenta de que José había madurado y estaba sobrio: ahora estaba abrumado por las preocupaciones. ¡Ésta era una generación que había echado raíces en la frontera! ¿Había echado raíces aquí también? Qiming no estaba seguro. No tenía hijos ni parientes aquí. Lo que tenía eran sólo algunos sentimientos tenues, pero ¿acaso no eran todos iguales aquí? Todos buscaban cosas fantasiosas que no podían comprender, así que se entendían unos a otros. Se decía que la oficina del instituto se trasladaría de los suburbios a la ciudad, porque los empleados se quejaban de que la zona estaba desolada y demasiado alejada de la vida social. Querían mudarse a un lugar más poblado. Qiming podía entender esto absolutamente. Una población más grande significaría más comunicación. Todo tipo de cosas sutiles se transmitieron a través de la multitud. Fue especialmente cierto en Pebble Town. Aquí, cada uno revelaba algún mensaje al hablar, aunque el que hablaba no era

consciente de ello. Sin embargo, Qiming pudo captar estos mensajes. Por eso le resultaba agradable vivir en la ciudad. ¿Cómo sería si viviera en los desolados suburbios? Qiming cerró los ojos y se esforzó por imaginarlo; supuso que se parecía un poco a la vida en Fish Village. Naturalmente, las personas que viven en lugares pequeños y cerrados siempre quisieron escapar al mundo exterior. Después de todo, ¿no habían llegado él y Haizai a la frontera?

A veces, Qiming tenía insomnio por la noche. En esos momentos, no se sentía solo en absoluto. Vagó por la pequeña ciudad y descansó en un escondite cálido y oscuro tras otro. ¡Pensó en la suerte que tenía! Estaba agradecido con su padre, pero no estaba interesado en ir a casa a visitarlo. Preferiría conservar los recuerdos de su padre. A veces, deambulaba durante una noche entera, durmiendo un rato sólo al amanecer. Al día siguiente empezó a trabajar con más energía que nunca. De vez en cuando, se levantaba de la cama a medianoche y se sentaba un rato junto al parterre de flores de la casa de huéspedes, mirando las estrellas y pensando en su belleza uigur. Las estrellas del norte brillaron con especial intensidad. Mientras los miraba, su corazón temblaba durante mucho tiempo, como si algo dentro de él se hubiera abierto. Soliloquiaba, "¡La gente que vive en este pequeño pueblo es muy afortunada!" A veces, mientras estaba inmerso en estos sentimientos, un viento fresco soplaba desde la montaña nevada: ese viento elevaba sus emociones a la marea alta. Muchos niños corrían entre los rosales gritando: “¡Aigury! ¡Aigury! Aigury era el nombre de su belleza. Cuando regresaba a su habitación, dormía profundamente. En sus sueños, Pebble Town y Fish Village estaban mezclados, y él estaba mezclado con su infancia. Había algunas puertas en ese escenario, pero esas puertas no se abrían a ningún lugar. Involuntariamente corría hacia el marco de una puerta y se paraba dentro de ella, recordando distraídamente historias de su vida. En estos cuentos, su figura se desdibujaba, a veces como la de un niño y otras como la de un anciano. Sin embargo, el fondo siempre eran flores de loto nevadas y calliopsis. Pero no hay océano. En sus sueños, se preguntaba: ¿Dónde se ha ido el océano?

Una noche sin sueños, Qiming se despertó con el llanto del bebé. Al

principio pensó que era una gata en celo, pero poco a poco se dio cuenta de que era el bebé. ¡El infante estaba al lado de su puerta! Se levantó inmediatamente de la cama y abrió la puerta: a la luz de la luna vio al bebé envuelto en rosa. Miró hacia afuera y vio a Nancy sentada en silencio junto al macizo de flores.

“¡Nancy!”

“Ella está llorando, ¡llorando todo el tiempo! ¿Qué puedo hacer? José ha ido a comprar unas medicinas”, se quejó.

La niña hizo aún más ruido y Qiming la abrazó y la levantó en el aire. ¡Uno, dos, tres! Pero no sirvió de nada: seguía llorando a gritos.

“El médico dice que no le pasa nada. ¿Pero por qué llora? Creo que ella me odia”.

Nancy se sostuvo la cabeza y se puso en cuclillas en el suelo.

“¡Nancy, ella es un tesoro y su llanto está tan lleno de vida! Incluso la montaña nevada puede oírla. Adelante, llora, llora. ¡Me gusta escucharlo!

Qiming levantó a la bebé en el aire cinco o seis veces más y finalmente dejó de llorar y comenzó a sonreír.

Nancy se levantó de un salto y dijo: “¡Oh, le gustas! ¡Le gustas a este pequeño monstruo! ¡Dios, nadie más puede hacer nada con ella!

“Seguro que le gusto. Ella es una hija de nuestra frontera, ¿no? Nancy, nos has hecho un gran favor. Ella está bien ahora. Ella está durmiendo. Puedes irte a casa y descansar un poco también”.

Mucho tiempo después de que Nancy y el bebé se fueran, Qiming todavía se sentía emocionado. Nunca antes había sostenido a un bebé. Justo ahora, con el bebé en brazos, le había invadido una extraña sensación. Todavía podía ver las sonrisas del bebé y algo estaba creciendo dentro de él. Sintió un poco de dolor, un dolor lleno de expectación y asombro. Se dijo a sí mismo: “Esta es una persona, una persona nueva, que nació no hace mucho. Dios mío.” Justo ahora, cuando la había levantado, había visto el océano en su diminuto rostro. En el mismo instante, en algún lugar cercano, un pájaro del desierto piaba “dididi” sin cesar. Nunca había imaginado que una nueva vida pudiera perturbarlo tanto. ¿Fue porque era hija de Nancy y el calor de la madre se había transmitido al bebé? En esta noche oscura, esta madre y su hija aparecieron en su puerta. Sucedió de

forma tan natural pero ¿cómo había sucedido? La bebé era muy parecida a su madre, un bulto cálido. Ah. Qiming estaba perdido en sus pensamientos.

Mientras yacía en la oscuridad, lo que se arremolinaba en su mente no era la bella Aigury, sino la delgada Nancy y el bebé en sus brazos. Hizo todo lo posible para desterrar esta visión y se dijo repetidamente: "Esta mujer no es más que un ave migratoria". ¿Pero el bebé? El bebé era diferente a la madre. Los conflictos entre ellos ya habían aparecido. Cuando llegó por primera vez a Pebble Town, anhelaba fusionarse con esta tierra. Debido a esto, incluso se lastimó deliberadamente. Pensó que estar herido podría profundizar sus emociones. El llanto continuo del bebé ¿era esto también para profundizar algo? Se dio vuelta y su mano chocó con el reloj al lado de su almohada. Lo agarró y, al cabo de un rato, vio el océano y la cara del bebé. “Dididí.” Tenía la cara caliente y el corazón le palpitaba. El repentino cambio en sí mismo lo asustó.

"Haizai, ¿cómo diablos te quedaste sin?"

“No corrí. Caminé y caminé bajo el agua, y cuando salí a la superficie había llegado a otra provincia”.

Qiming y Haizai estaban hablando en el cobertizo del campo de trabajos forzados. Esta era una unidad de reforma laboral de otra provincia. Estaban ayudando con la forestación en Pebble Town. El cobertizo estaba sucio. Calcetines y ropa interior sucios estaban por todas partes. Haizai estaba contento aquí. Estaba fumando un cigarrillo tranquilamente. Qiming le dijo que lo había buscado en la morgue del hospital. Haizai dijo que probablemente habría seguido trabajando en la morgue si no se hubiera encontrado allí con el director del instituto. “No fue por mí, sino por ella, que salí del hospital. ¿Quién querría estar ahí tirado como un cadáver?

Entró un joven preso. Su cabello se erizó y su mirada era feroz. Tan pronto como entró, hizo mucho ruido. Estaba claro que no le gustaba que Qiming estuviera sentado allí. Qiming consideró irse, pero Haizai le impidió levantarse presionándole la rodilla. De repente, la otra persona tomó un ladrillo y se lo arrojó a la espalda; el impacto envió a Qiming rodando al suelo. Gritó “¡Ay, ay, ay!” Por suerte, no

resultó gravemente herido.

"La gente aquí es violenta", dijo Haizai desde arriba.

"¿Por qué no me dejaste ir?" Qiming se quejó: "¡Es todo culpa tuya!".

"Idiota. Una vez que viniste aquí, no pudiste irte. Si hubieras huido, te habría perseguido y matado. Es mejor de esta forma. Puede que te duela un poco, pero ahora estás a salvo".

Haizai empezó a reír. A Qiming no le pareció nada gracioso. Oyó pasos pesados y vacilantes fuera del cobertizo de trabajo. Varias personas caminaban de un lado a otro en la entrada, como si tuvieran la intención de entrar. Los nervios de Qiming estaban tensos. Haizai terminó de fumar y dijo que tenía que ir a trabajar y que quería que Qiming fuera con él. Le entregó una pala. A Qiming le dolía la espalda y no podía mantenerse erguido, por lo que usó la pala como bastón.

Cuando salieron, los presos los miraron desde ambos lados. Qiming temía que volvieran a arrojarle ladrillos, por lo que se encogió, tratando de esconder la cabeza y el rostro en el hueco del hombro. En ese momento, Haizai ordenó: "¡Mantén la cabeza en alto!" Qiming miró hacia arriba y vio que los demás le habían dado la espalda.

Cuando llegaron al parque de álamos, Qiming le preguntó a Haizai si tenían que cavar un hoyo. Haizai dijo que no. Dijo que habían traído las herramientas de trabajo para despistar a los demás. Encontró un lugar cubierto de hierba y se acostó, con las manos apoyadas en la cabeza y mirando al cielo. Qiming preguntó: "¿Esas personas querían hacerme daño?"

Haizai se rió y no se molestó en responder.

"¿Es este el trabajo que encontraste? ¿Eres voluntario? Preguntó Qiming.

"Sí. Qiming, cuando tu padre estaba muriendo, ¿qué deseaba? ¿Sabes?"

"Dime."

"Yo tampoco lo sé. Lo miré a los ojos, pero no pude entenderlo. Sabía que estaba muy preocupado. Luego me regaló ese reloj".

"¡Oh, el reloj! Ahora puedo adivinar un poco", gritó Qiming.

De repente, recordó el sonido "dididi" en medio de la noche.

Siempre había encontrado ese sonido emocionante. Notó que los ojos de Haizai se habían suavizado e incluso eran demasiado afectuosos. Este vagabundo miraba el cielo azul grisáceo y se preocupaba. Qiming sacó el viejo reloj de su bolsillo y lo miró con atención. Era un buen reloj, aunque el revestimiento de cobre se había roto. Las manos todavía movían vigorosamente. Cuando Qiming era niño, su padre intentó suicidarse una vez. En ese momento, no entendía lo que había sucedido en su casa; sólo sabía que todos estaban inusualmente silenciosos, incluso caminando de puntillas. Su padre, con el cuello envuelto en una venda, yacía tranquilamente en la cama y le pedía a Qiming que le leyera una sección de su historia familiar todos los días. Qiming recordó que la historia familiar mencionaba este reloj. Se decía que su abuelo había cogido el reloj del cuerpo de un prisionero de guerra muerto en el campo de batalla. En aquel entonces, los prisioneros muertos no eran enterrados, sino que simplemente se pudrían al aire libre. En ese momento, el padre permaneció en cama durante dos meses. Sacaba el reloj con frecuencia y lo miraba. El orgullo se mostró en su rostro. A veces, el padre se frotaba la cabeza y decía: “Hijo, debes hacer todo lo posible para recordar esos borrosos acontecimientos pasados”. Por supuesto, Qiming no entendió, pero mi padre lo dijo una y otra vez y lo recordó. Mi padre tenía setenta años cuando murió: en los pueblos pesqueros de la costa ésta era una vida larga. ¡Había vivido mucho tiempo! ¿Realmente había considerado acabar con su vida aquel día tan lejano? Si lo había hecho, ¿por qué no lo había logrado? Ciertamente no estaba indeciso. De todas las personas que Qiming había conocido, él era el más decidido. Qiming le preguntó a Haizai:

"¿Hablas en serio? Creo que estaba en paz. Murió sin sufrir. No tenía ninguna enfermedad extraña”.

"Eso es lo que pensé también, pero necesitaba oírte decirlo".

Qiming levantó el reloj y apareció un paujil en la dirección que señalaba el reloj. Cuando movió su brazo, el paujil se movió en la misma dirección. Se giró para que el reloj apuntara en la dirección opuesta y el pájaro rápidamente voló en esa dirección. Cuando se guardó el reloj en el bolsillo, el pájaro desapareció entre las altas nubes. Abajo, Haizai estaba hablando, pero en voz baja y no podía oír

lo que decía.

Los dos se quedaron en el parque del álamo hasta tarde ese día sin cenar. Cuando se separaron, Haizai se mostró un poco sentimental y le dijo a Qiming que probablemente sería difícil verse en el futuro porque su unidad de reforma laboral se mudaría a otra ciudad. También dijo que quería permanecer en el hospital, pero el director del instituto le hizo abandonar esa idea. Al principio, había sentido que Pebble Town era el mejor lugar para él, pero ese era el dominio de la directora del instituto y no podía competir con ella. Así que tuvo que apartarse del camino. "Ella nunca hará las paces conmigo en esta vida".

Cargando las dos palas al hombro, Haizai se fue abatido. Y Qiming una vez más dio vueltas entre las flores. Cuando salió del parque, el viejo portero lo detuvo. El anciano preguntó qué relación tenía Haizai con él y, al ver la seriedad del anciano, Qiming le dijo. El anciano tomó un sorbo de su té y dijo lentamente: “Algo anda mal en su mente. Viene al parque todos los días, fingiendo que viene a trabajar. Después de llegar aquí, se tumba en el césped. Al poco tiempo, aparece una anciana. Mientras conversan, empiezan a pelear y la anciana lo golpea y patea. Se cubre la cabeza con ambas manos, pero no toma represalias. Cada vez que la anciana termina de golpearlo, se va, pero él continúa allí en cuclillas durante mucho tiempo. La anciana no ha venido estos últimos días, pero él todavía. Sospecho que hoy es su última vez aquí.

Qiming pensó para sí mismo: Este anciano es más un espía que un guardián. Y al irse, dijo en voz alta: “Es cierto que está un poco loco. Será mejor que tengas cuidado”.

"¡Un loco! ¡Jaja, un loco! ¡Un loco ha vuelto al parque! ¡Esto también pasó antes!

Se asomó por la ventana y le gritó a la espalda de Qiming. Luego se volvió y le pidió a su esposa que lo acompañara para echar un vistazo. Entonces la anciana también se acercó a la ventana para observar a Qiming. Le agitaron los puños.

Qiming empezó a correr, ansioso por dejar atrás la pesadilla. Cuando llegó a la casa de huéspedes, estaba sudando por todos lados. Se sintió débil.

Capítulo 4
SHERMAN

Sherman era un huérfano que había crecido en un orfanato en el interior. Cuando tuvo edad suficiente, se fue y viajó a muchos lugares antes de establecerse finalmente en la frontera. Una familia acomodada cerca de la montaña nevada lo adoptó. Posteriormente, se matriculó en una escuela que enseñaba hilado. Abandonó los estudios y empezó a trabajar, no como hilandero, sino en los archivos del parque Pebble Town. Fue un trabajo cómodo. Como no importaba si iba a trabajar, a menudo se quedaba en casa. Él, su esposa y su hija vivían en los apartamentos del parque: edificios de dos pisos de mala calidad. Vivían en el segundo piso. El techo goteaba todos los años cuando llovía.

La esposa de Sherman era jardinera. Había sido una belleza, buena cantando y bailando cuando era joven, y todavía era bonita incluso ahora. El otro día, cuando Liujin vio a Sherman discutiendo con ella, Liujin pensó que era una mujer joven. De hecho, pronto cumpliría cuarenta años. La pareja comenzó a pelear poco después del nacimiento de su hija. La esposa de Sherman convirtió su casa en un campo de batalla; Sherman no pudo hacer mucho al respecto. Un día, al llegar a casa, no entró inmediatamente, sino que miró por la ventana. Vio a su esposa sentada en su casa destartalada, gimiendo constantemente de dolor. Profundamente conmovido, Sherman entró de inmediato, pero sin dejar que le preguntara nada, su esposa se levantó y silenciosamente hizo las tareas del hogar como si nada pasara. Sherman preguntó: "¿Te sentías mal hace un momento?"

"No. Estoy bien."

Con la cabeza en alto, entró en la cocina. Cantó mientras lavaba los platos.

Sherman pensaba que su esposa era insondable. Ni siquiera podía

adivinar lo que ella estaba pensando la mayor parte del tiempo. A medida que pasaban los años, Sherman sentía cada vez más que era imposible entenderla. Sin embargo, fue esta misma mujer de quien se había enamorado a primera vista años atrás en la casa de su tía. El año pasado, después de que su hija se mudara, la vida en casa era aún más infernal. Sherman pasaba ahora menos tiempo en casa.

Entonces, ¿adónde podría ir? No soportaba quedarse en los archivos porque varios jóvenes consideraban su oficina su casa de té, y iban allí a hablar, tomar té y fumar. A Sherman le gustaba mezclarse con la multitud, por lo que empezó a frecuentar el mercado. No compró nada, simplemente deambulaba para matar el tiempo. En el mercado se dio cuenta de los impredecibles cambios en las emociones del público. Las personas en el mercado eran extrañas entre sí, pero cada vez que se excitaban con la misma cosa, podían volverse violentos, incluso bárbaros. Sin embargo, normalmente cada individuo estaba absorto en sus preocupaciones internas; nadie estaba interesado en hablar con extraños. Cuando Sherman se movía entre la bulliciosa multitud, siempre escuchaba un débil gemido. El sonido intermitente estaba por todas partes. A veces, Sherman se sentaba en un rincón por un momento y se concentraba. Cuanto más escuchaba, más desconcertado se volvía, porque en esos momentos sentía que todos gemían, pero cada uno hacía todo lo posible para suprimir ese sonido. Sherman miró hacia arriba y observó los rostros de estas personas, pero hacerlo no le dijo nada.

Conoció a Liujin por accidente. Un día, en el mercado, mientras tocaba el material tejido localmente, terminó hablando con ella sobre teñir telas. La joven no hablaba mucho, pero escuchaba atentamente. Mientras estaban junto a los productos secos, el ruido en el mercado se desvaneció y, en ese breve momento, Sherman vio un águila sobre el acantilado. Se dijo a sí mismo: "Sus padres no pueden ser locales". Una vez, en su pequeño patio (¡qué hermoso y relajante patio!), le preguntó si había oído llantos en el mercado. Ella dijo que no estaba llorando; fue un gemido que llegó mientras la gente luchaba contra algo enorme, “como un tigre que bajaba corriendo de la colina”. Ella le guiñó un ojo mientras decía esto. Esta mujer era de un tipo muy diferente al de su esposa. También era misteriosa, pero no despreciaba

a los demás. Sherman quedó cautivado por ella. Estuvo planeando durante mucho tiempo antes de colocar ranas frente a su pequeño patio. Pero, más tarde, en los días de lluvia, no escuchó el croar que esperaba. Las ranas habían desaparecido. Sherman quedó impresionado por la formidable fuerza de voluntad de Liujin. En aquel entonces, no estaba seguro de lo que Liujin pensaba de él. Ella pareció darle la bienvenida, pero Sherman pensó que las cosas no eran tan simples. Y así, aunque le gustaba mucho esta mujer, algo siempre lo detenía.

Cuando no tenía ganas de volver a casa, frecuentemente se sentaba en el parque de álamos con Song Feiyuan. A veces permanecían allí sentados hasta que oscurecía, como dos vagabundos. Feiyuan era instintivamente violento. A veces golpeaba su cabeza contra un álamo hasta sangrar. Sherman se deleitó al ver esto. Por eso solía pasar tiempo con él. Ciertamente no esperaba que Liujin apareciera en este lugar. La joven actuó un poco loca. Corría como si estuviera en un reino de la nada, ciega a cualquier cosa que se interpusiera en su camino. Al ver que estaba a punto de caer, él la alertó, pero ella no escuchó y finalmente chocó contra algo y cayó al suelo. Después de un rato, se puso de pie de un salto y salió corriendo, como si la persiguiera un fantasma. Recordó que bajo la tenue luz de la luna, Song Feiyuan había dicho con voz ronca: “Alguien más viene. “Este fue un comentario extraño. En ese momento, acababa de conocer a Liujin y no estaba seguro de a qué se refería Feiyuan. ¿Pensó Feiyuan que Liujin vendría al álamo por la misma razón? Sin embargo, no volvieron a toparse con ella allí.

Sherman frecuentemente se refería a los pensamientos de su esposa como “lengua de lagarto”, porque su lengua nunca se detenía en un lugar determinado. Ella nunca tuvo una sola idea a la vez; cada uno contenía muchas otras ideas. Sabía que ella no tenía intención de ser así; más bien, fue instintivo. Su relación durante los últimos años no se había enfriado exactamente, pero sí era deprimente. Sherman se decía a menudo: "Mi esposa es una enorme montaña que me presiona la cabeza". Su conexión espiritual con Liujin reavivó su vitalidad. Cuando hablaba con ella, podía sentir un silencioso leopardo de las nieves abriéndose paso entre ellos. En esos momentos, aunque era

miope, podía ver iris en la oscuridad. A veces, mientras hablaba con Liujin, de repente podía entender una de las ideas de su esposa. Pensó: Hay tantos caminos ocultos en la mente de una mujer.

Todavía dormía en la misma cama con su esposa y, a altas horas de la noche, a pesar de sí mismos, tenían relaciones sexuales y se abrazaban fuertemente, como si quisieran fundirse el uno en el cuerpo del otro. Pero tan pronto como terminó la noche, se envolvió nuevamente en una armadura de acero. Sherman había intentado con todas sus fuerzas sondear su mente, pero luego se dio por vencido y se quedó un poco entumecido. Sin embargo, él no lograba estar "alejado" de ella, por lo que siempre sintió una guerra prolongada en su hogar, especialmente después de que su hija se mudó. Una noche, mientras tenían relaciones sexuales, Sherman de repente comenzó a temblar de frío e inmediatamente se retiró. Luchó toda la noche como si estuviera en un agujero de hielo. Llamó muchas veces a su esposa, pero ella no respondió. No fue hasta la mañana siguiente que se dio cuenta de que la lluvia se filtraba por el techo, empapando toda la cama. Le sorprendió haber dormido allí toda la noche. Su esposa dijo: "No te levantarías de la cama. Fui a la otra habitación y dormí solo". Cuando repararon el techo, los vapores del alquitrán lo invadieron y se quedó tendido pensando que iba a morir. No podía abrir los ojos; Todo a su alrededor giraba rápidamente. Estaba en la oscilante luz blanca. Inesperadamente, escuchó a su esposa gritar "¡Sherman!" Se sintió un poco satisfecho. Cuando se recuperó, su esposa también volvió a sus costumbres habituales. Desde la cama, Sherman la miró por detrás y se preguntó: ¿Nuestra relación terminó así porque ella también es una huérfana con experiencias indescriptiblemente oscuras? Pero al principio, cuando ella le dijo que también era huérfana, ¡él se puso tan feliz! ¡Ay, infancia! Lo hice temprano ¿Una parte inocente de la vida determina todo el futuro? Sherman quería calmarse, pero era imposible. De vez en cuando peleaban furiosamente. Nunca tuvieron conversaciones largas y confidenciales. Ninguno de los dos estaba acostumbrado a eso. Sherman no era bueno para expresarse con palabras, y su esposa Yuanqing, aunque era buena cantando y bailando, tampoco le había dicho nunca lo que estaba pensando.

Song Feiyuan era un vendedor de cordero asado. Él y Sherman se conocían desde hacía varios años. A Song Feiyuan tampoco le gustaba hablar, pero los dos se entendían.

“¿Cómo vamos a pasar el día amigo?” Song le diría.

Luego, en primavera, verano u otoño, iban a la chopera. En invierno, en cambio, iban a un pequeño bar y bebían. Song Feiyuan era el único lugareño que era amigable con él. Sherman suspiraba a menudo: esta persona era muy sincera. Vivía al final de la avenida donde vivía Liujin. Su tienda estaba en otra calle más pequeña. Sherman no se dio cuenta durante mucho tiempo de que Liujin también vivía allí. Con frecuencia veía a Song Feiyuan salir de su casa de adobe, que parcialmente se estaba convirtiendo en polvo. Se paraba al costado de la calle y miraba en todas direcciones, como un niño indefenso. Su negocio no abrió hasta la noche, así que podía pasar el día holgazaneando con Sherman. Cuando Sherman gritó "Feiyuan", su rostro se iluminó, como si hubiera encontrado el significado de la vida. No le gustaba que otras personas entraran en su casa en ruinas, pero Sherman había visto a sus dos hijos y a su esposa. Su impresión fue que se comportaban furtivamente, como marmotas. Sherman concluyó de esto que no tenía a nadie en casa con quien pelear. ¿Era por eso que había derribado una pared de su casa?

Junto al álamo muerto, Feiyuan le dijo a Sherman que su sueño de infancia era convertirse en soldado.

“Siempre estaba sosteniendo un garrote de madera y dando vueltas fingiendo estar en una batalla. Mi madre me animó. Afortunadamente, murió joven; de lo contrario, se enojaría porque me convirtiera en vendedor de cordero asado”.

“¿Qué tiene de malo vender kebabs de cordero asado? ¡Creo que es genial!”

Sherman se echó a reír, al igual que Feiyuan. No solían ser tan felices. Miraron juntos al cielo. A ambos les gustaba el cielo fronterizo. A veces lo miraban media hora sin hablar. A veces veían un solo azor en el cielo; A veces no veían nada.

Si tenían suficiente tiempo, caminaban por Pebble Town. Cuando dieron la vuelta a la ciudad, ya era de noche. Cuando descansaban en una tienda de té, Sherman comenzaba a caer en trance. Se sentía como

un vagabundo en el interior. Cuando caminaba, se quitaba las gafas y la montaña nevada apareció ante él, y uno a uno, leopardos y osos también. Miró de reojo a Feiyuan, que caminaba delante. Entonces le dijo que mirara la montaña nevada. Feiyuan dijo que nada de eso era nuevo para él. Deambulaba por allí todas las noches y no podía estar más familiarizado con él de lo que ya lo estaba. Sherman hizo todo lo posible por imaginarse “vagando allí todas las noches”, pero eso lo mareó. Cada vez que daban vueltas alrededor del pueblo, observaban el mismo episodio: un anciano encendiendo una fogata justo en medio del camino. El fuego sólo ardía, y se ahogaron con el humo espeso. Lo rodearon y caminaron hacia los campos, pero no pudieron evitar mirar a ese hombre. Era un hombre anciano que caminaba encorvado y su cabeza casi golpeaba el suelo. El hombre permanecía distraído en medio del espeso humo; El melodioso sonido de una flauta vino detrás de él. Como se topaban con él con tanta frecuencia, Sherman sintió que debía hablar con él.

“¿Vive usted cerca de aquí, señor?”

"Sí, justo allí". Señaló el terreno baldío detrás de él. “Aquí hay bastantes perros salvajes. Hay que tener cuidado en los suburbios”.

Feiyuan le dijo a Sherman que esta persona estaba creando una cortina de humo para cubrir el jardín detrás de él. De allí venía el sonido de la flauta. Sherman quería mirar el jardín, pero Feiyuan no. Dijo que el jardín parecía estar cerca, pero que si caminabas hacia él, nunca lo alcanzarías. Lo había intentado hace mucho tiempo. Sherman preguntó sobre los perros salvajes y Feiyuan respondió: “¿Perros salvajes? ¡Son sus perros! Sherman estaba desconcertado. ¿Por qué no había visto el jardín? La siguiente vez que se topó con el anciano, atravesó la cortina de humo y miró bien, pero aun así no vio nada. Feiyuan se rió de él por "intentar en vano". Él no entendió. Feiyuan dijo: "No todos pueden verlo". Este incidente lo puso triste, pero creía que Feiyuan estaba diciendo la verdad. Suspiró para sí mismo: “¡Pebble Town es realmente un país de las maravillas! Recordó que cuando llegó por primera vez a la frontera, su padre adoptivo lo llevó a Pebble Town para hacer turismo. Era pleno otoño y hacía mucho frío, pero bastantes hombres a pelo estaban parados bajo los álamos, de cara a la montaña nevada y dejando que el viento soplara sobre

ellos. Su padre adoptivo le dijo que estas personas se estaban bañando en el viento; la gente decía que esto podría prolongar la vida. A los residentes de Pebble Town les encantaba competir para ver quién viviría más. Esto hizo pensar a Sherman: Pebble Town no tenía una gran población, pero no había un solo lugar apartado. No había forma de encontrar un lugar desolado para estar solo, porque siempre había alguien allí: este anciano, por ejemplo. Sherman ni siquiera podía ver lo que hacía durante todo el año en esta zona desolada porque ocultaba todo tras esa extraña cortina de humo.

Feiyuan trabajó en su tienda hasta altas horas de la noche. En realidad, por la noche no había mucho trabajo, pero a él le gustaba trabajar. Sherman le hizo compañía en una ocasión. Todos los demás ya se habían ido a casa cuando entró una anciana vestida de rojo y se sentó en una mesa. Feiyuan bajó la voz y le dijo a Sherman que tenía cáncer y que no le permitían comer cordero. Ella vino sólo para charlar con él. Él y Sherman se sentaron frente a ella.

“Hoy es el trigésimo aniversario de mi llegada aquí. Cuando era joven, trabajé en un barco de vapor”. Hablaba con facilidad y su color era bueno.

¡Un vapor vagabundo! Feiyuan estaba un poco sorprendido. “¿Cómo llevaste la cuenta del tiempo a bordo?”

"No es fácil. Todos los días eran iguales: salía y se ponía el sol. No había forma de realizar un seguimiento del tiempo. Los calendarios tampoco ayudaron mucho”.

"Ah ah.” Feiyuan abrió la boca; no sabía qué decir.

Sherman sintió que él y Feiyuan estaban actuando como idiotas frente a esta anciana. Especialmente él. No tenía idea de qué debería decirle.

“Este amigo tuyo: ¿también cuenta los días?” —preguntó amablemente, pero Feiyuan se puso nervioso y empezó a tartamudear.

"No sé. Tal vez. ¿Es él? No, no, eso no está bien. Debería decir que sí.”

Cuando la anciana se despidió, el gato negro de la tienda le aulló.

"No creo que muera pronto", dijo Sherman.

“Oh…” reflexionó Feiyuan por un momento, luego dijo: “Ella lloró hace un momento. Ella viene aquí tarde en la noche a llorar. El día

que llegó a Pebble Town, llevaba una maleta pequeña y miraba al cielo entrecerrando los ojos. En aquel entonces todavía soñaba con ser soldado. Oh, parece que fue ayer.”

Sherman definitivamente no la había visto llorar. Feiyuan sugirió que se sentaran al lado de la calle por un rato. Apagó la luz y sacó las sillas. Para entonces ya no había nadie fuera y esta pequeña calle se había quedado dormida. Al respirar el aire de la noche, la figura de Feiyuan parecía estar disminuyendo y su voz llegaba desde muy lejos.

"Sherman, ¿has contado?"

Abrumado por la somnolencia, Sherman se esforzó por decir: “Todavía no. ¡Pero lo haré!"

Cuando se separaron, el rocío ya había caído. Sherman llegó a casa a tientas en la oscuridad e hizo todo lo posible por no hacer ruido. La cama estaba vacía. Cuando se acostó, escuchó un sonido extraño y oscuro. Fue aterrador. Lo había escuchado hace mucho tiempo cuando se paró en el fondo del océano para alejarse del director del orfanato. Encendió la luz y se levantó. No había nada fuera de lo común en la habitación. Vio que su esposa Yuanqing dormía en otra habitación, la habitación que había sido de su hija. Dormía profundamente y roncaba ligeramente.

Sherman se vistió y fue a la cocina a cocinar fideos para los dos.

"¿A dónde fuiste? No he dormido en toda la noche. Es realmente aterrador”, dijo, con los párpados caídos.

"¿A qué le temes?"

“¿Quieres decir que no escuchaste? ¡Hay un sonido extraño en esta habitación!

Pateó furiosamente y se fue a trabajar sin comer. Sherman cerró la puerta con llave y desayunó.

En ese momento, el sonido volvió a sonar, aunque sólo débilmente. Si no te concentras, te lo perderás. Sherman miró desde la ventana y vio a un grupo de niños saltando la cuerda. Cuando balancearon la cuerda, ésta emitió un silbido. Entonces, ¿era éste el ruido que había oído? No, no, no lo fue.

Después de comer, volvió a dormir, dejando que ese sonido le hiciera compañía. Después de todo, durante el día no era tan aterrador. Despertó del trance sobresaltado. Se le ocurrió una idea:

¿Era éste el tiempo de conteo del que había hablado la anciana? Parecía que él era su opuesto: cuando se paró en el fondo del océano para escapar de la búsqueda del jefe del orfanato, contó el tiempo; Tan pronto como subió a tierra, lo olvidó. Es decir: sólo cuando recuerdas este sonido aparece este sonido. Tal vez su esposa Yuanqing era hábil en esto, y por eso finalmente se sintió frustrada con él. Se dijo a sí mismo: "Sherman, Sherman, has perdido demasiado tiempo". Sintiéndose arrepentido, volvió a dormirse.

Después de despertar, todavía recordaba este incidente, por lo que buscó a Feiyuan por la tarde.

“La anciana se ha ido. Anoche en el hospital de tumores. Ella no sufrió”.

"Era hermosa", suspiró Sherman.

“Sí, hay muchas mujeres hermosas en Pebble Town. Sin embargo, cuando llegó, parecía normal. Su rostro estaba oscuro. Pero sus ojos eran encantadores de una manera especial. Cuanto más tiempo permanecía aquí, más hermosa se volvía. Oh, estas mujeres”.

Sherman se sintió conmovido por las palabras de Feiyuan. Se le ocurrió que su esposa también era hermosa, al igual que Liujin. No estaba seguro de hacia dónde se dirigía su relación con Liujin.

El sol de la tarde brillaba en el rostro de Feiyuan. Su rostro delgado y oscuro estaba inusualmente vivo. Sherman pensó que por sus venas corría sangre de antiguos soldados.

Después de comer en la pequeña tienda de Feiyuan, los clientes comenzaron a llegar. Sherman se sentó a un lado ayudándolo a preparar kebabs de cordero. Mientras estaba absorto en este trabajo, escuchó ese sonido nuevamente. Miró a Feiyuan. Feiyuan estaba estupefacto; Era como una estatua de piedra envuelta en una niebla de humo azul claro. Después de un rato, “la estatua de piedra” finalmente comenzó a moverse, pero sólo con rigidez. Sherman pensó que se trataba simplemente de una interferencia de ese sonido.

Feiyuan le dijo en voz baja a Sherman: la persona sentada en el tercer asiento a la izquierda es el hijo de la anciana. Al igual que su madre, no viene a comer kebabs de cordero. Pero tampoco viene a charlar. Quiere una taza de té claro y luego mira por la ventana. Sherman pensó que el hombre de mediana edad estaba bastante

sereno, como si estuviera contemplando un problema. No se parecía en nada a alguien cuya madre acababa de morir. Dio una calada a un cigarrillo y luego escupió lentamente el humo. Visto a través del humo, su rostro parecía más largo. "Se metió en una grieta en un acantilado en el fondo del océano", dijo Feiyuan. Sherman le preguntó en voz baja a Feiyuan: "¿Dónde trabaja?" “En un barco de vapor. En el océano. ¿Dónde más podría estar? Ocupó el lugar de su madre. Lleva aquí un mes”.

Esa noche, cuando la mayoría de los clientes se habían ido, ese hombre todavía estaba sentado mirando hacia afuera.

“Tú y tu madre nunca vinisteis aquí juntas”, dijo Feiyuan.

"Ah", dijo. “En los últimos años, ella consideraba este lugar como una ciudad en el fondo del océano. Eso es lo que me dijo hace dos días. Le dije que yo también viviré aquí después de jubilarme. Pero ella dijo: 'No, no. Todos los lugares son iguales.' Sentado aquí, sigo pensando que ella podría entrar en cualquier momento”.

Parecía ebrio y se tambaleó un poco cuando se puso de pie. Sherman pensó: ¿Quizás esté en el agua? Después de salir, Feiyuan le dijo a Sherman: “Sus pies realmente se han liberado del suelo. ¡Qué hombre tan abandonado!

En ese momento, Sherman sintió profundamente que Feiyuan era muy bueno viviendo, y por eso había elegido abrir esta pequeña tienda. Incluso pensó que podría abrir uno también después de jubilarse. Cuando caminó por esta pequeña calle y se dirigió a casa, la luz de la luna y las farolas de repente se desvanecieron. En este corto tiempo, sus pies se separaron del suelo. Pero muy pronto, sus pies volvieron a caer al suelo. Cuando miró hacia arriba, vio luces encendidas en su casa y las siluetas de su esposa y su hija meciéndose en la ventana. Chocó con alguien en la oscuridad. Cuando escuchó su voz, se dio cuenta de que era el hijo de la anciana fallecida.

"Quiero entrar a tu edificio", dijo en voz baja.

"¡Oh! Realmente me gustaría invitarte a quedarte en mi casa, pero mi casa es demasiado pequeña”, dijo Sherman, un poco preocupado.

"No. No estoy acostumbrado a estar en casas ajenas. Sólo quiero sentarme una noche al pie de las escaleras. Es muy tarde, es peligroso andar por ahí, ¿no? Ayer mamá me dijo que había tiburones en el

barrio”.

Sherman se apresuró a entrar a su casa. Madre e hija se volvieron hacia él asombradas.

"Hay alguien abajo", dijo. Se sorprendió a sí mismo al decir esto.

No se le ocurrió que madre e hija preguntarían al unísono: "¿Es ese marinero?".

"Sí. ¿Como supiste?"

"Se lo dije a mamá hace un momento". Su hija Little Leaf dijo: “Lo conozco desde hace mucho tiempo. Es patético; no encaja en ningún lado”.

Yuanqing parecía un poco ansioso. Instó a su hija a que la acompañara a dormir a la otra habitación, y así lo hicieron. Cerraron la puerta del dormitorio, pero dejaron encendida una pequeña luz.

Cuando Sherman se acostó, volvió a escuchar el extraño sonido. Esta vez parecía especialmente claro: estaba en el comedor. Acompañando ese sonido estaba el grito de ayuda de su hija Little Leaf. Sherman se levantó de un salto y corrió, descalzo, al dormitorio de mujeres y llamó a la puerta.

“¡Pequeña hoja! ¡Hojita!

Cuando llamó a la puerta, la luz de su dormitorio se apagó y escuchó la voz adormecida de Little Leaf.

“No me grites, papá. No hagas tanto ruido.”

Sherman se avergonzó cuando regresó a su habitación. En la oscuridad pensó en el tiburón. ¿Podría ser que el tiburón esté haciendo este ruido? ¿Esa persona todavía estaba abajo? ¿Cómo iba a pasar esta noche? Su hija Little Leaf era muy mayor. Cuando era pequeña y él la sostenía en sus brazos, ella lo miraba fijamente con esos hermosos ojos negros y nunca lloraba. Sus ojos no eran como los de Yuanqing; ella tampoco era miope. ¿A quién se parecía?

Recientemente, un joven letárgico había acudido a la oficina de Sherman. Tan pronto como llegaba allí, se escondía en las sombras detrás de los archivadores y descansaba, como si estuviera exhausto. Después de dormitar durante aproximadamente media hora, se levantaba de un salto y volvía a trabajar. Él era el nuevo electricista. La gente decía que estaba "abrumado por el pasado". Esto fue lo que

su colega Zhao le había dicho a Sherman. Nunca se había sumado a las travesuras de los demás jóvenes de la oficina. La silla detrás del archivador se había convertido en su asiento designado.

"Marco, ¿estás enfermo?" Sherman preguntó con preocupación.

“No, tío Sherman. Estoy bien. Solo cansado." Él sonrió avergonzado. "A veces me resulta muy difícil mantener los ojos abiertos".

Sherman le preguntó a Zhao qué significaba “estar agobiado por el pasado”. El colega respondió que Marco tenía alucinaciones extrañas: pensaba que se había transformado en otra persona. Se había mudado de su casa y aislado de sus familiares; era como si ni siquiera los conociera. Solía tener una novia y luego rompió con ella también. Debido a esto, la niña se había convertido en una especie de lunática. Marco no ignoraba los problemas que causaba a los demás. A veces estaba lúcido. En esos momentos, salía con ropa extraña, un peluquín rojo y gafas de sol. Nadie pudo reconocerlo. Zhao de alguna manera vio a través de su disfraz y lo enfrentó. Para sorpresa de Zhao, Marco en realidad le mintió en la cara, afirmando ser un chino de ultramar que regresaba a casa, y dijo que se quedaría sólo temporalmente en Pebble Town. Cuando Zhao mencionó a su exnovia, Se agachó abruptamente y gimió. Luego se secó las lágrimas y le dijo a Zhao que tenía que regresar a Holanda de inmediato.

Cada vez que llegaba Marco, Sherman se sentía apesadumbrado. Cada vez, deseaba irse pronto. Sherman se preguntó si era posible que una persona se transformara en otra mientras dormía. En apenas media hora, el joven se quedó profundamente dormido, roncando con la boca abierta. Sherman tampoco sabía por qué estaba tan apesadumbrado. ¿Fue porque no pudo transformarse? Los otros jóvenes se colocaron pinzas para la ropa en las orejas y se arrastraron por el suelo, pero, ¿quién sabía por qué?, no molestaron al dormido Marco. Zhao se arrastró y le dijo a Sherman con tristeza que a él también le gustaría ir a Holanda, pero ¿dónde estaba Holanda? No tenía idea. Y así lo único que él (y el resto de ellos también) pudo hacer fue gatear por el suelo, gatear y gatear un poco más. Podría haber parecido divertido, pero en realidad lo hicieron para liberar sus inhibiciones. Cuando Sherman escuchó "liberar sus inhibiciones",

volvió a mirar de reojo a estas personas. No pudo evitar reírse. Más tarde le preguntó muy seriamente a Marco qué era Holland. Marco dijo que su familia era muy pobre. Cuando aún era un niño, una mujer holandesa lo adoptó y se lo llevó a Holanda. Pero cuando tenía tres años, su madre adoptiva lo envió a casa. La gente decía que allí se había metido en problemas y que la madre adoptiva ya no lo quería.

“¿Cómo es Holanda?” -Preguntó Sherman.

"No sé. Todos los días trato de recordar, pero no logro recordar nada sobre ese país. Eso no está bien, porque viví allí tres años. Maldición. Es como si nunca hubiera estado allí”.

Feiyuan también conocía la situación de Marco. Miró a Marco y lo llamó “lobo de ojos blancos”, una persona desagradecida y sin corazón. También dijo que la madre adoptiva de Marco vio a través de él y por eso finalmente lo envió de regreso. Veredicto de Feiyuan: "Esta persona es peligrosa".

"Entonces no debería tener ningún contacto con él, ¿verdad?" preguntó Sherman.

"¿Contacto? El contacto está bien. Es bueno para ti tener contacto con él”.

Su hija Little Leaf, sin embargo, vino a su oficina buscando a Marco. Cuando, tan flacos como ladrones, los dos se sentaron a hablar en la oscuridad detrás del archivador, Sherman se puso nervioso. No podía oír lo que decían. Consideró irse, pero no le parecía bien. Ese día ninguno de los jóvenes apareció. Estaban solo ellos tres en la habitación, y a su hija no parecía importarle que él estuviera allí.

De camino a casa, le dijo a Little Leaf: "La gente dice que es un lobo de ojos blancos".

"Verdadero. ¡Yo también he oído eso! Me gustan los lobos de ojos blancos. ¡Son de los que me gustan mucho! Papá, estaré con él y luego probablemente no volveré mucho a casa. Incluso si vuelvo a casa, mi corazón no estará allí. ¿Nunca te has preguntado por qué Marco andaba por tu oficina? Es porque se lo dije. Cada vez que se quejaba de que su lugar de trabajo era demasiado ruidoso, le sugería que descansara en su oficina. ¡Ah! ¡Mira a ese marinero!

El marinero bloqueó la entrada al dormitorio, extendiendo su cuerpo como el “大" personaje. Cada vez que entraba gente,

inmediatamente se hacía a un lado y luego volvía a bloquear el espacio con el "大"pose. Little Leaf se echó a reír y dijo: "Está imitando una cortina". Sherman pensó que el truco de este tipo era bastante divertido. Pero también pensó: Si nadie responde durante mucho tiempo, se le pondrá difícil. Una persona no puede mantener esa postura por mucho tiempo. Quizás estaba tratando de compensar algo que se perdió durante su vida en el océano.

Cuando pasaron, el marinero no se movió. Little Leaf bajó la cabeza y se abrió paso.

"¿Cómo estás hoy, joven?" Sherman bromeó con él.

"Este lugar es fantástico, muy apasionante", respondió con seriedad.

Luego suspiró y sus brazos se hundieron.

"Tengo que ir. El océano me está llamando. Este niño perdido ha esperado demasiado para volver a casa".

A los pocos días, Sherman notó que el rostro de Marco estaba lleno de líneas rectas que parecían cortes de cuchillo. ¿Fueron causados por la deshidratación? Si no lo hubiera visto antes, habría pensado que era un hombre mayor. Su ropa también parecía vieja, cubierta como estaba por una capa de polvo. Sin embargo, su madre era una mujer elegante que vestía con un gusto exquisito. Una idea pasó por la mente de Sherman: este lugar era el espacio marítimo de su madre, no era el suyo. Estaba perdiendo el tiempo quedándose aquí tanto tiempo. Arriba, Little Leaf llamó a Sherman, como si tuviera algo urgente que resolver.

"Marco y yo hemos decidido dejar nuestros trabajos y convertirnos en jardineros". Miró fijamente a los ojos de su padre.

"Eso es bueno. Eres joven. Cambiar de trabajo es una buena idea".

"Aprenderemos lecciones del viejo jardinero. No nos verás por un tiempo. ¡Ah, ese tipo de jardinería! No hay manera de que pueda describírtelo. Después de verlo una vez."

Mientras hablaba, salió de la habitación y bajó las escaleras. Sherman se dejó caer en su silla y en su mente apareció una fogata, junto con un humo espeso que llenaba el cielo. Una vez más, sintió profundamente que la vida en la pequeña ciudad era infinitamente intrigante. Su hija se iba a hacer cosas que él no había hecho.

Después de que Little Leaf y Marco renunciaron a sus trabajos, desaparecieron. Sherman y Yuanqing fueron al apartamento alquilado de Little Leaf, donde el propietario les dijo que se había mudado hacía algún tiempo. Cuando llegaron a casa, Yuanqing se arrepintió de haber ido y dijo que no deberían haberla buscado. "¿Para qué sirve?" Sherman pensó que Yuanqing conocía los entresijos de todo el asunto.

Decidió ir con Feiyuan a buscar al viejo jardinero y conversar, en parte porque estaba incómodo con Little Leaf y en parte porque tenía curiosidad. Quería que Feiyuan continuara su última conversación sobre el jardín. No se sintió convencido.

Cuando fue a la tienda de Feiyuan, Feiyuan estaba almacenando productos, así que también ayudó. Una vez guardado todo el cordero, eran las cuatro de la tarde. Feiyuan vaciló. Observando el rostro de Sherman, preguntó: "¿Tienes que irte ahora?".

"Por supuesto. Ella es mi hija”, lo reprendió Sherman.

"Oh, es cierto. Me olvidé. Vamos."

Cuando llegaron a la casa del anciano, no vieron ninguna fogata. Era una tarde de niebla. Podían ver algunas formas confusas delante de ellos. Parecían casas, pero no lo eran. Al acercarse, descubrieron varias grandes cajas de madera dispuestas a lo largo de un pequeño río. ¿Por qué no habían visto este río las últimas veces que vinieron aquí? Sherman metió la cabeza dentro de una caja y vio ropa de cama y algunos cuencos dentro. En ese momento, Feiyuan lo llamó.

“El jardinero está en la sexta casilla. Él está enfermo. Ciertamente no quiero molestarlo. Solo piensa. Tiene noventa años.

“¿Podemos ayudarlo?”

“¿Quién podrá ayudarlo en este país desolado? No seas tonto”.

Feiyuan parecía consternado. No ocultó su descontento con Sherman. Dijo que sería mejor que se apresuraran a volver a la carretera para no perderse en la oscuridad. Sherman quería mirar estas cajas un poco más, pero estaba tan oscuro que cuando asomó la cabeza no pudo ver nada. Aunque no quería hacerlo, estuvo de acuerdo en que sería mejor que se fueran. Después de caminar un rato, miró hacia atrás y vio una figura junto al río. ¿Fue Pequeña Hoja? Ah, no era sólo una persona; También surgieron otros. Formaron una fila. El pequeño río estaba oscuro y un poco sucio. Sherman había notado

antes que no era como un río fronterizo.

Feiyuan se adelantó e instó a Sherman a que se diera prisa. Dijo que pronto estaría completamente oscuro. Si esperaban más, ni siquiera podrían encontrar el camino. Sherman pensó rápidamente y dijo: "Está bien. Déjame aquí en paz. No tengo miedo de perder el rumbo. No tengo nada de qué preocuparme". Dicho esto, se sintió mucho más relajado. Gruñendo algo, Feiyuan se alejó en la distancia. Sherman se dio vuelta y caminó de regreso al río.

Ahora, aparte del agua reluciente del río, no podía ver casi nada. Sherman avanzó lentamente a tientas hacia la orilla del río. Recordó que allí había algunos álamos. Las cajas no estaban lejos de los álamos. Extendió la mano y palpó el tronco de un árbol, y luego otro. ¡Excelente!

"¡Pequeña hoja! ¡Hojita!

Cuando gritó, escuchó alarma en su voz. Nadie le respondió. Una fogata comenzó a arder. Era como el anterior, ardiendo y produciendo un humo denso. Sherman se tapó la nariz con un pañuelo y pasó junto al oscuro fuego. Después de unos pocos pasos, chocó contra una caja de madera y casi se cae. Tanteó hasta la apertura de la caja, se inclinó y entró. Dentro había ropa de cama. Y algo duro: una linterna. Jugueteó con él unas cuantas veces; la batería estaba agotada. Escuchó el gemido de un anciano. ¡Ah, alguien estaba aquí! El humo de la fogata entró flotando con el viento. El olor acre les hizo estornudar. El anciano miró hacia afuera y dijo: "¡Maravilloso, genial!"

"¿Es usted el jardinero, señor?"

"No preguntes eso. Cuando llegaste, los perros no ladraron, ¿verdad? Debes oler familiar, para que no ladraran. Escuche: ese pez grande vuelve a pasar nadando".

Sherman también escuchó a los peces nadar. Era extraño: no emitía ningún sonido, entonces, ¿cómo podía oírlo? Pero lo hizo. El pez grande nadaba lentamente, como si estuviera realizando una inspección. Cuando Sherman escuchó el pez, algo cálido y extraño brotó de su corazón. Una criatura peluda se acercó. Era un perro y definitivamente no era pequeño.

"Es su perro, señor".

"¿Lo oliste? Se comió un cadáver otra vez".

El perro siguió oliendo a Sherman de pies a cabeza. Sherman se preguntó si estaba tratando de decidir dónde morderlo.

“¿Huelo como una persona muerta?” le preguntó al anciano.

"Bueno un poco."

Mientras hablaban, el perro saltó repentinamente de la caja, en respuesta a los gritos afuera. Sherman se levantó lo suficiente para mirar hacia afuera y vio que la fogata se había convertido en un gran fuego brillante, que se reflejaba en el río. Aunque escuchó a alguien gritar, no pudo ver a nadie. Parecía que aquellos habitantes de las cajas estaban en el río, o en una cueva. Sherman salió de la caja de madera y caminó hacia la fogata. Parecía cerca, pero caminó un largo camino antes de llegar allí. Tropezó con algo bajo sus pies: era una persona tirada en el suelo. Otros tres estaban con él, todos acostados boca abajo. La persona le dijo a Sherman que se acostara mientras lo hacían. Él dijo: "De lo contrario, el fuego los incinerará". Después de que Sherman se acostó, le preguntó al hombre si había visto a Little Leaf. Después de reír por un momento,

De repente, el viento cambió de dirección y lenguas de llamas los lamieron. Sherman vio que los demás mantenían la cara pegada al suelo, y él también lo hizo. Pronto, el fuego quemó la maleza a su alrededor y pasó junto a ellos. Sherman, sin embargo, sentía un poco de calor y sus zapatos de goma olían fatal por las quemaduras. La persona que estaba a su lado se levantó, al igual que los otros tres. Se protegieron del humo con las manos, como si miraran las estrellas, pero no había estrellas en el cielo. A excepción del fuego, todo estaba oscuro. Ese anciano dijo: "Deberíamos regresar". Sherman preguntó a dónde iban. El hombre que estaba a su lado dijo: “¿Dónde? Hogar. Aquí todos viven en el corazón de Pebble Town. Mira las estrellas fugaces en el cielo. Planeamos llamar a este lugar 'Jardín de las Estrellas Fugaces'”.

Pero Sherman no vio ninguna estrella fugaz. Sin embargo, la palabra “jardín” le recordó otras cosas. Los demás se dirigieron hacia las cajas de madera a la orilla del río, dejando a Sherman solo observando el fuego. El fuego se apagó lentamente. Varios perros se acercaron y le olfatearon las piernas, pero no lo mordieron. “Perros, ah, perros, ¿me estoy muriendo?” siguió repitiendo.

Caminó de un lado a otro a lo largo del río, escuchando a los grandes peces nadando. Al amanecer, finalmente escuchó a Little Leaf llamándolo. Ella y Marco treparon desde la orilla del río y se acercaron.

“¿Dónde pasaron la noche ustedes dos, Little Leaf?”

"¡Ja! Papá, estábamos ocupados con los árboles de durian. Es la primera vez que vemos ese tipo de árbol y nos emocionamos mucho.”

De repente, un perro asqueroso se abalanzó sobre ella. Ella gritó "¡Ay!" mientras ella caía. Ella miraba al frente, como un muerto. Marco siguió gritándole y dándole ligeras palmaditas en la cara. Sherman también le gritó. Después de un tiempo, finalmente revivió y el color volvió a su rostro.

“¿Dónde te mordió?” -Preguntó Sherman inmediatamente.

“No fue así. Ese no era un perro. Esa es mi tía”.

"¿Tu tía? ¡No tienes tía! Dijo Sherman con severidad.

Little Leaf se echó a reír y dijo: “Oh, lo olvidé. Tú y mamá sois huérfanos. ¿Qué significa ser huérfano? Marco, ¿lo sabes?

Marco sacudió la cabeza sin comprender y puso los ojos en blanco, luciendo angustiado. Sherman preguntó si podían llevarlo a ver el jardín. Extendieron las manos y dijeron que no, porque “ya es pleno día”.

"Oh, entonces se supone que el jardín no debe estar expuesto a la luz", dijo Sherman, actuando deliberadamente desdeñosamente.

“No, no”, dijo Hoja Pequeña. “El sol brilla por todas partes en el jardín. Es sólo que a la luz del día no puedes encontrarlo. Piénsalo un poco. Los durianos y los plátanos no son nativos de la frontera”.

"Pero vi al jardinero".

"¿Acaso tú? En realidad, no es su jardín. No tiene nada que ver con él. Ésa es su ilusión. Papá, ¿por qué no te has ido a casa todavía? Aquí no hay lugar para que descanses. Aquí todos duermen durante el día. Vuelve atrás”.

Sherman pensó que su hija lo instó a irse porque la había molestado. ¿Qué quería hacer ella? Ella no lo dijo. Ella y Marco lo llevaron a empujones a la carretera y luego dieron media vuelta y regresaron corriendo. Sherman estaba demasiado cansado para mantener los ojos abiertos. Será mejor que se vaya a casa.

Cuando despertó en casa ya era tarde. Yuanqing había regresado. Ella le preguntó malhumorada qué le había dicho al marinero de abajo, porque se había burlado de ella y no la dejaba pasar. Puso un cuchillo de pelar en su bolso; Sólo entonces podría atravesar su bloqueo. Culpó a Sherman y Little Leaf por pensar sólo en ellos mismos y no dejarle salida. Y si el hombre volvía a bloquear su camino, tendría que luchar contra él hasta la muerte.

“No le dije nada. Está loco. Él piensa que es una cortina. No eres el único al que bloqueó. Bloqueó a todos”, suplicó Sherman.

Yuanqing se burló. En ese momento, un pájaro entró volando por la ventana y cayó al suelo. Sherman se inclinó y miró. No era un pájaro; era un gallo. Estaba muerto. ¡Nunca hubiera pensado que un gallo pudiera volar tan alto!

"¿Ver? Todos acabaremos como este gallo. Little Leaf es inteligente: encontró una manera de salir de este lugar”.

Mientras su esposa hablaba, a Sherman se le ocurrió que Little Leaf había hablado de esto con su madre.

“El techo volvió a gotear anoche. Las reparaciones no sirvieron de nada. Así que simplemente instalé una tienda de campaña en la habitación”.

Sherman ya se había fijado en la tienda. Se sintió un poco incómodo.

Comieron en silencio. Sherman quería salir. Yuanqing lo detuvo y le dijo que ahuyentara al marinero. Sherman estuvo de acuerdo.

Pero miró hacia todas partes del piso de abajo sin ver señal de él. Un vecino le dijo que el marinero había regresado a su barco. Antes de irse, se despidió de muchas personas en el edificio y les pidió que le avisaran a Sherman que volvería a verlo el año que viene. “Tu esposa Yuanqing le cortó la mano. ¿Ella lo odiaba tanto? dijo el vecino, mirando a Sherman. Sherman se sonrojó. Se dio cuenta de que la vecina no había hablado de su “temperamento”, sino de “odio”. Sherman estaba imaginando cómo se vería Yuanqing cuando cortó al marinero con un cuchillo de pelar. Sus párpados temblaron. En casa ni siquiera se atrevía a matar un pollo.

Volvió arriba y le preguntó a Yuanqing: "¿Realmente lo cortaste con un cuchillo?".

“Lo hice, porque no tenía otra manera de entrar al edificio. Apunté hacia él cada vez, pero el cuchillo sólo cortó el aire. ¿Por qué me tuvo que pasar algo tan extraño? ¡Sólo dime eso!

Al final, ella estaba gritando, como si estuviera peleando con Sherman. Sherman se tapó los oídos y escapó escaleras abajo.

Mucho tiempo después de este incidente, cuando Sherman casi lo había olvidado, volvió a ver al marinero. El marinero había perdido tanto peso y hacía tanto tiempo que no se cortaba el pelo gris ni la barba, que era difícil reconocerlo. Se sentó en el jardín de Liujin tomando té. Cuando Sherman lo vio allí, quiso alejarse, pero Liujin lo saludó en voz alta y lo invitó a unirse a ellos.

Los ojos del marinero estaban apagados y estaba preocupado mientras sostenía una taza.

Liujin dijo: “Se irá mañana. Fui con él a la tumba de su madre. Es poco probable que pueda vivir aquí como vivía su madre. Lo ha intentado”.

A la sombra de los árboles, el rostro de Liujin parecía delgado. Sherman pensó que era una especie de extraña. ¿Qué había estado haciendo recientemente? Llamó al marinero "Axiang". Parecían conocerse desde hacía mucho tiempo. Cuando Liujin dijo "lo ha intentado", Sherman recordó que esta persona había pretendido ser una cortina de abajo.

¡Que extraño! Aunque los tres estaban sentados allí, como en el pasado, Sherman todavía sentía un leopardo de las nieves caminando de un lado a otro debajo de la mesa.

“¿Qué hay de nuevo en el proyecto en las estribaciones de la montaña nevada?” Sherman le preguntó a Liujin.

“Dicen que han construido una nueva ciudad que está conectada con la nuestra. Es difícil de imaginar”.

Mientras hablaba, Liujin retrocedió, como si sintiera un viento que soplaba desde la montaña nevada. Sherman pensó para sí: ¿Por qué no ha salido ese pájaro? Su mirada se posó en la muñeca del marinero: vio la cicatriz. Un gran reloj lo ocultaba, pero aún se podía ver la profunda marca del cuchillo. ¿Por qué Yuanqing había hecho esto? ¿De qué tenía miedo? Sherman pensó que esta persona era en realidad

muy amable, no el tipo de persona a la que había que ponerle un cuchillo. Entonces Yuanqing debe haberse vuelto loco. ¿Por qué Yuanqing había tenido tanto miedo de haberse vuelto loca? En su mente, Sherman vio a su esposa empuñando un cuchillo de pelar y atacando ferozmente al hombre frente a él. En ese momento, el marinero lo miró y Sherman sintió que temblaba un poco. De repente, escuchó el fuerte sonido de una rana croando, pero sólo una vez. Y no podía estar seguro de dónde venía el sonido. ¿Estaba alucinando?

"Axiang, ¿tienes mascotas? Como tortugas, conejillos de indias, ratones blancos y similares. Mientras están en el mar, estos animales podrían decirte la hora correcta", dijo Liujin.

Cuando el marinero escuchó esto, miró al frente, aparentemente soñando despierto. Sherman pensó: Liujin es bueno hablando; ella es un tesoro invaluable. Él sonrió un poco. El leopardo de las nieves se agachó a sus pies, calentando sus empeines. No escuchó lo que dijo el marinero porque estaba murmurando. Luego se levantó, se despidió y salió del patio.

"Sherman, ¿dónde vives? Este es un pueblo pequeño, pero de alguna manera siento que vives lejos. ¿Quizás al otro lado de la montaña nevada?

Mientras Liujin hablaba, ella también escuchaba. Sherman se preguntó si estaba escuchando a la rana.

"Vivo bastante lejos. Mi techo tiene goteras. Ha sido reparado varias veces, pero nunca satisfactoriamente. Pero Gracias a Axiang, me volví más optimista, por lo que incluso a mí me gustaría despedirlo".

"Mañana es día libre. Vámonos los dos", dijo Liujin.

"Está bien, pero no me esperes. Si no estoy allí a las nueve en punto, adelante sin mí".

Liujin pensó que Sherman era extraño. Ella realmente estaba escuchando a la rana. Encontró sólo uno y cavó una zanja cerca de los lirios para que pudiera agacharse allí.

Sherman pensaba mientras caminaba. Cuando casi había llegado a la pequeña tienda de Feiyuan, tomó una decisión: no iría con Liujin a despedir al marinero, porque estaba demasiado avergonzado para mostrar su rostro. En ese momento, de repente comprendió el comportamiento loco de Yuanqing: en la puerta de su edificio, el

marinero había estado actuando como un obstáculo invisible que él y Yuanqing no podían cruzar. Eso explica por qué Yuanqing llevó un cuchillo para solucionarlo. Era una mujer valiente. Pero esto fue desde su punto de vista y el de Yuanqing. ¿Qué significado vio el marinero en todo esto? ¡Ah ah! ¡Se tejieron tantas redes! ¿Y qué pasa con Liujin? Parecía que no había encontrado ningún obstáculo que no pudiera superar. Ella era una heroína.

Tan pronto como entró en la pequeña tienda de Feiyuan, Sherman se quedó paralizado de asombro, porque el marinero estaba sentado en la tercera mesa frente a la ventana. Debería haber notado a Sherman, pero no lo hizo porque su mirada estaba fija en un lugar determinado. Sherman lo evadió y entró en la cocina de atrás.

Feiyuan frunció el ceño, señaló hacia afuera y dijo en voz baja: “Quiere ir, pero me preocupa que tenga un accidente. No quiero que tenga un accidente nada más salir de mi tienda, como le pasó a su madre. Todavía es joven”.

Sherman colocó las brochetas de cordero asado en un plato y se las llevó a los clientes. El marinero agitaba algo con las manos. Sherman pensó que estaba ahuyentando a los alevines. ¿Habían bloqueado su línea de visión? ¿O estaba su madre en el rincón oscuro de enfrente? Feiyuan lo llamaba "Axiang, Axiang". Axiang abrió la boca, revelando dos hileras de dientes blancos como la nieve. ¡Era la primera vez que Sherman notaba lo afilados que eran sus dientes! ¿Cómo podría alguien tener dientes así? ¿Podría haber ido al dentista y haberse dejado afilar los dientes de esta manera? Sherman estaba tan nervioso que casi se le cae el plato.

"Solo mira sus dientes", dijo Feiyuan, frunciendo el ceño. “Este es el quid de la cuestión. Siento que debería disculparme con su madre. Me duele el corazón."

"Su madre no te culparía".

"Por supuesto que no. Pero yo… pero yo .”

A Feiyuan se le cayó la mandíbula: quedó atónito por lo que vio allí. Axiang levantaba una mano ensangrentada. Estaba sangrando por la cicatriz que Sherman había visto antes. ¿Que estaba haciendo?

Tomando un vendaje que le dio Feiyuan, Sherman se apresuró a vendarle la herida. Mientras Sherman hacía eso, todo el cuerpo de

Axiang comenzó a temblar mientras se inclinaba sobre la mesa. Sherman preguntó si se marcharía al día siguiente. Axiang asintió con la cabeza con decisión. Se había lastimado a propósito. ¿Por qué? ¿Como recordatorio de que Yuanqing lo hirió?

Se incorporó y miró a Sherman. Parecía tener algo que decir, pero se contuvo. Sherman lo animó a decir lo que tenía en mente.

"¿Puedes llevarme al albergue?" preguntó tímidamente.

Se apoyó en Sherman y, arrastrando los pies como si estuviera ebrio, salió.

Su habitación estaba en el sótano del albergue. Explicó que éste era el único tipo de lugar que podía permitirse porque se había quedado demasiado tiempo y se había quedado sin dinero. Dijo que no le iría bien si regresaba porque su patrón quería matarlo. “Me arrojaría directamente al mar”. Eso es lo que dijo sobre el patrón. Esa habitación oscura y lúgubre estaba sucia. Allí también se alojaba otra persona, que roncaba en la otra cama. Axiang le pidió a Sherman que se sentara en un sillón reclinable. Él mismo se recostó en la cama y fumó.

Un resplandor brilló en un rincón de la habitación oscura, haciendo que la atmósfera se tensara. Axiang dijo que era una mini alarma que había comprado con la intención de llevarla al barco. “Me mantendrá alerta. Simplemente se enciende en lugar de emitir un sonido. Es exactamente lo que estaba buscando.

“Al vivir en el océano, tienes los nervios entumecidos. Todo ha perdido su significado. Si no tienes una manera de mantenerte alerta, puede ser realmente peligroso”.

Levantándose un poco, señaló al hombre que estaba en la otra cama y le dijo a Sherman que había estado durmiendo tres días y tres noches. También era marinero. Parecía haberse derrumbado. Axiang continuó diciendo que abordaría el barco a la mañana siguiente, pero que su mayor preocupación era no saber si el capitán todavía lo quería. El capitán no se lo quiso decir porque le encantaba tender emboscadas a la gente. Si de repente lo arrojaran al mar como alimento para tiburones, escaparía por poco de la muerte. Uno de sus compañeros de barco había experimentado esto: de alguna manera había logrado volver a subir al barco; ahora era cocinero. Axiang

todavía recordaba el aspecto del cocinero cuando volvió a subir al barco. Estaba sangrando: un tiburón le había arrancado de un mordisco un tercio de la planta del pie izquierdo.

“Mi madre también trabajó en este barco. La reemplacé. Tenía veintidós años antes de abordar ese barco. Antes de eso, cuidé a mi padre enfermo. Trabajar en el barco fue el sueño de mi vida. ¿Puedes entender ese tipo de anhelo?

La luz de alarma de la esquina se apagó. Un grito ahogado pidiendo ayuda llegó desde el pasillo. Sherman se levantó y se dirigió hacia la puerta, pero no pudo encontrarla ni siquiera después de buscarla a tientas durante mucho tiempo. ¿Dónde se había ido la puerta? Frustrado mientras se apoyaba contra la pared, llamó suavemente: “¡Axiang! ¡Axiang!

Axiang había desaparecido. Sherman palpó toda la cama vacía. El hombre de la cama de enfrente se sentó. Estaba comiendo algo.

“Oye, amigo, no te molestes en buscarlo. Trabaja el turno de noche. Te mintió acerca de ser marinero. Él también me decía eso. De hecho, trabaja en la empresa de productos agrícolas que hay detrás de este lugar. Lleva todo el año ese viejo uniforme de marinero. A cada uno lo suyo."

Sherman se levantó y preguntó por qué no podía encontrar la puerta. La otra persona se rió.

“Esta sala se extiende en todas direcciones. Simplemente levanta los pies y estarás afuera”. Sherman lo intentó y, efectivamente, salió. Detrás de él, una alarma sonó como loca. Miró hacia atrás. Todo el edificio estaba sumido en el caos; la gente seguía corriendo. Sherman caminó rápidamente hacia la calle y vio a Axiang acercándose a él, riendo a carcajadas.

“Compré un billete de tren. Sherman, no nos volveremos a ver. ¿No puedes despedirme?

Estaba un poco sucio, pero de él flotaba el olor a hierba fresca mezclada con flores. Sherman no pudo evitar respirar profundamente y aspirar ese aroma a sus pulmones. ¿Qué significa “no nos volveremos a ver”?

Sherman se preguntó si Liujin era el amante de esta persona. ¿Habría una escena si ella lo despidiera solo mañana? Se sentía

desanimado respecto a su futuro y ligeramente mareado. Accidentalmente pisó el pie de un transeúnte. La persona le maldijo.

Sherman había estado despierto durante bastante tiempo pero no quería levantarse. Muchas cositas clamaban y revoloteaban en el aire. La ventana traqueteó cuando fue arrastrada por el viento. Todo esto le dio miedo. Se preguntó: "¿A qué tengo miedo?". Pero su voz lo asustó aún más. ¿Estaba enfermo? Había vivido tanto tiempo sin enfermarse jamás. Escuchó a Yuanqing hablando con un colega en la otra habitación. Al principio sólo escuchó un zumbido. Entonces, de repente, surgió una frase: “¡Nuestra hija Little Leaf es una mujer extraordinaria!”

Yuanqing parecía exuberante. Salió por la puerta hablando con su colega.

Ahora Sherman recordó las palabras del director del orfanato. En ese momento, él estaba sentado en la cama preocupado. El hombre estaba realizando un control de cama. A la luz de la luna, el rostro del hombre parecía el de un viejo mono. "Sherman, Sherman, si huyes, nunca podrás volver". Después de decir esto, se quedó en la puerta por un largo tiempo antes de irse inquieto. Ahora estas palabras resonaron en los oídos de Sherman. Tenía frío por todas partes. Parecía que realmente estaba enfermo. Incluso su boca olía agria. Él estaba cansado. En aquel entonces, cuando había corrido desde el orfanato hasta este lugar, no se había sentido tan cansado.

En su estado de aturdimiento, vio un pequeño pájaro azul grisáceo saltar sobre la mesa desde la ventana. Estaba chirriando. ¡Ah, un pájaro! Se sintió febril. Con la cabeza pesada y los pies ligeros, caminó hacia la habitación de enfrente para beber un poco de agua. El pájaro lo siguió. Sherman pensó: ¡Sería espléndido pasar los días que me quedan con este pájaro! ¿Cuánto tiempo viviría el pájaro? Cuando estaba a punto de quedarse dormido, el pájaro cantó una y otra vez y Sherman se sintió agradecido mientras se quedaba dormido.

Abajo, Yuanqing describió las circunstancias de Little Leaf a su colega. Ella hizo muchos gestos, pero esto no ayudó mucho a aclarar sus puntos. Su colega abrió mucho los ojos sorprendida.

“Ella es una chica despreocupada. ¿Te he dicho eso? Ella... ah, se

atreve a ir a cualquier parte. Y ella es la misma dondequiera que esté. A ella le va mucho mejor que a mí, por ejemplo, en esos lugares donde los fantasmas van y vienen".

Ella se rió estridentemente y luego volvió a pasear de la mano de su colega por delante del edificio. Eran amigos cercanos, por eso hablaban de todo.

"¿Dijiste que Little Leaf se fue a la orilla del río? Hay una turba de mendigos mafiosos allí".

"Podría ser la orilla del río. Podría ser la montaña. ¿Son diferentes? Este niño no es como Sherman ni como yo. No puedo explicarlo, pero de todos modos, ella es diferente".

Dejó de caminar y se quedó mirando ese pajarito que había salido corriendo del edificio. Había visto este pájaro muchas veces. No tenía idea de por qué siempre corría y nunca volaba.

Capítulo 5
EL BEBÉ

Qiming arrojó al bebé al aire tres veces más. La niña se rió.

Una mañana temprano, Qiming vio que habían colocado al bebé en el césped. Cuando la levantó, descubrió que estaba mojada, ya sea por la orina o por el rocío. Pensó que esto era culpa de Nancy. No entendía cómo una mujer podía ser tan dura de corazón. Sin embargo, cuando levantó la vista, la vio sujetándose la cabeza mientras paseaba por el pequeño carril. Parecía sufrir un dolor insoportable.

"¿Cómo se llama el bebé?"

"Liu Jin."

“¡Oh, qué bonito nombre! Le recordará a la gente a Pebble Town. Está mojada, señora Nancy.

"Sé que sé. Oh, tengo un terrible dolor de cabeza. ¿Voy a morir?"

Mientras hablaba, se dio la vuelta. Qiming tuvo que seguir sosteniendo al niño.

Posteriormente, llevó a la bebé a su casa, donde un sorprendido José abrió la puerta.

“Oh, viejo Qi, viejo Qi, te estoy muy agradecido. ¿Dejó al bebé a un lado? ¡Finalmente la abandonó! Estaba preocupada y estaba a punto de ir a buscarlos”.

Empezó a cambiar el pañal frenéticamente. El bebé estaba inusualmente tranquilo.

Cuando Qiming salió del edificio, un viento frío lo empujó hacia un lado y luego escuchó el llanto fuerte y claro del bebé. No parecía que gemidos tan poderosos pudieran salir de un bebé tan pequeño. Mientras lloraba, la montaña nevada apareció frente a Qiming, al igual que un leopardo de las nieves en cuclillas debajo de un árbol con una mujer joven. Su cabello era negro, pero no podía ver bien su rostro. En ese momento, Qiming aún no se daba cuenta de que esta

niña lo cautivaría por mucho tiempo. Se sintió distraído camino a casa.

Vio a Nancy a lo lejos. Estaba hablando animadamente con el director del instituto. ¿Se había recuperado o nunca había estado enferma? No mostró arrepentimiento por haber dejado al bebé con Qiming. ¿Fue eso porque ella confiaba completamente en él? Qiming se desvió, evitándolos a los dos. Tenía mucho trabajo hoy, pero el incidente con el niño lo había perturbado. Debido a que este tipo de cosas habían ocurrido varias veces, Qiming ahora sentía algo parecido al amor de un padre por este bebé. También había notado que cuando Nancy estaba con el bebé, se sentía realmente miserable. Debe haber un nudo en su corazón que no podía aflojar. De lo contrario, ¿qué madre no adoraría a este hermoso y saludable bebé? Qiming lamentó que una mujer tan cálida no amara a su hijo.

De pie en el pabellón en medio del jardín, Nancy habló con el director. Qiming escuchó su conversación mientras estaba ordenando el jardín. El director parecía instarla a ir a trabajar, pero ella no se había decidido.

"Cuando la di a luz, vi el jardín: el baniano estaba tan cerca que podía extender la mano y agarrar las raíces aéreas. Pensé que podría lastimar a esta niña, pero una vez que la dejé, mis piernas se debilitaron".

"Tienes que ir a trabajar. Querida, lo que necesitas es trabajo. Entonces todo estará bien".

El director le dio unas palmaditas maternales en los delgados hombros de Nancy.

Hablaban en voz alta, por lo que Qiming escuchó todo. También vio un pájaro con una cola larga y vistosa aterrizar en la barandilla del pabellón. El pájaro no tenía miedo de las mujeres. Qiming, que había vivido tanto tiempo en la casa de huéspedes, nunca había visto un pájaro tan hermoso. Probablemente había volado desde la montaña nevada. Nancy era bonita, pero su belleza no era la misma que la de la diosa que amaba. La belleza de Nancy estaba perfumada, pero la mujer que adoraba sólo tenía color y forma, como un cuadro en una pared.

Qiming escuchó a Nancy aceptar ir a trabajar. El director dijo que

trabajaría lejos para no tener que volver a casa todos los días. Una vez a la semana sería lo correcto. Los dos abandonaron el pabellón del brazo; Nancy estaba llorando. Escuchó lo último que ella dijo:

"Ella es una voluta de humo que traje de mi ciudad natal".

Qiming pensó: Es horrible que piense de esta manera en su propia hija. Debe haber estado viéndose a sí misma en su bebé. ¿Realmente va a transformarse completamente en otra persona? Después de ordenar el jardín, se dirigió a trabajar en la alcantarilla del patio trasero. Las hojas caídas lo habían taponado. Mientras se dirigía hacia allí con sus herramientas, Grace, que parecía un fantasma, apareció con una bolsa de papel. Lanzó miradas furtivas en todas direcciones. Cuando llegó a Qiming, tiró con fuerza de él, queriendo que se agachara con ella entre los arbustos. Qiming no estaba contento. Abrió la bolsa de papel y sacó una pequeña caja. Dijo que su perro estaba dentro de esa caja y que quería enterrarlo en el jardín. Ella le pidió que no se lo dijera a nadie del instituto.

“Si se enteran, será mi fin”, dijo mientras cavaba un hoyo con una pequeña pala de hierro.

“¿Es tan grave? Entonces ¿por qué me lo dijiste?

“Viejo Qi, ¿quién puede ocultarte un secreto? Tú eres el águila aquí”.

Colocó la pequeña caja en el agujero, lloró suavemente durante un rato y luego la cubrió con tierra. Qiming sintió que su alma se unía a su mascota en la tierra.

"EM. Grace, tienes que cuidarte”. Qiming frunció el ceño mientras miraba a esta mujer delgada.

“Mi salud no es importante. Viejo Qi, si tu espacio vital se redujera, volviéndose cada vez más pequeño, tan pequeño que no podría contener ni siquiera un ataúd, ¿qué harías?

"¿Qué?" El viejo Qi estaba perdido.

“Estoy hablando de ese bebé. Ella llora día y noche. Lee está muy enfermo. Hace una semana que no se levanta de la cama. ¡Qué bebé tan extraño! Justo cuando Lee enfermó, el perro murió. El perro le tenía miedo a ese bebé. Pude ver eso”.

“Ah, el bebé. Es un bebé realmente adorable”.

Qiming notó que Lee entraba a la casa de huéspedes. El rostro del

hombre estaba pálido y su cabello despeinado. Su ropa parecía andrajosa y miraba en todas direcciones. Qiming se volvió y miró hacia atrás: Grace había apisonado la tierra para que no quedara rastro de lo que había hecho. Qiming todavía estaba observando atentamente cuando Lee apareció frente a él.

"Viejo Qi, ¿crees que tendremos una tormenta de nieve esta noche?"

Lee se sentó en el suelo, como si estuviera demasiado cansado para moverse más. También presionó su mano en el lado izquierdo de su pecho y dijo que quería acostarse aquí y oler el viento de la montaña nevada. Tenía los ojos apagados, como si se estuviera muriendo. Luego se acostó boca abajo, con la cara apoyada en el suelo. Qiming le preguntó si quería ayuda. Él dijo no. Luego dijo: "Estoy escuchando el ladrido del perro".

Como todavía tenía mucho trabajo, Qiming lo dejó y se fue a la casa de huéspedes.

Lee respiró el viento durante mucho tiempo y todavía no quería levantarse, pero apareció una gran bandada de cuervos, saltando de un lado a otro. Defecaron junto a su cabeza y ensuciaron la hierba. También llegó un grupo de visitantes. Escuchó a algunos ancianos caminando hacia él y gritando de sorpresa. Sabía que no habían entendido bien su hecho de estar tirado en el suelo, así que se sentó de inmediato. Le preguntaron: "¿Quieres ayuda?". Lee sacudió la cabeza con cansancio, pero persistieron en preguntar. Finalmente, impacientándose, gritó: “Ese jardín se ha hundido en la tierra. ¡Puedes escucharlo, pero no verlo!”

"¿Qué? ¿Sólo escucha? ¿No podemos verlo?

“¿Vinimos por nada?”

“¿No dice el letrero 'jardín en el aire'? . .”

Los ancianos charlaban y hacían preguntas, pero nadie les respondía. Luego sacaron un poco de pan de sus bolsas y empezaron a comer. Se quejaron de que no deberían haber venido. Después de comer, arrojaron sus envoltorios de pan uno tras otro a Lee. Se levantó, queriendo irse, pero lo detuvieron. No querían soltarlo hasta que les dijera dónde estaba el jardín. Al ser empujado y tirado, Lee empezó a sudar frío. Su visión se volvió borrosa. Dijo débilmente: "Me

estoy enfermando".

"¿En realidad?" ellos preguntaron.

Uno de ellos dijo que había visto el jardín en el aire, por lo que los ancianos dejaron atrás a Lee y se dirigieron en la dirección que el hombre señalaba. Ahora, Lee realmente no podía ver nada. Se puso en cuclillas y tocó el suelo con ambas manos para no caer. Al rato escuchó a José hablar y al bebé llorar. ¿No había venido al jardín para alejarse del bebé? Lee escuchó a los ancianos rodeando a José y al bebé, haciendo muecas y admirándola. Usaron palabras como rosa, limón, naranja, onagra, durian, ginkgo, etc. Lee pensó que sonaba como si estuvieran describiendo al bebé, pero ¿en qué estaban pensando realmente? ¿Será el bebé el jardín en el aire que buscaban? Pensó en la agonía espiritual causada por el bebé de José cuando estaba en casa. Después de un tiempo, se sintió mucho mejor y pudo ver de nuevo. Vio al grupo de personas alejarse de la entrada. Cuando se dio la vuelta, se golpeó la cabeza con las raíces aéreas del baniano; los rechazó con la mano. El aire se onduló con el fuerte aroma de las plantas y en un instante se sintió renovado. El pabellón estaba detrás del baniano. Alguien estaba parado en el pabellón mirando hacia afuera.

“¡¡Viejo Qi!!” Lee gritó en voz alta.

Pero no podía oír su propia voz; sólo escuchó el llanto del bebé. Hizo un gesto, pero el viejo Qi le dio la espalda. Cuando volvió a mirar, el pequeño pabellón parecía estar suspendido en el aire. No podía ver la hierba bajo sus pies, aunque cuando dio unos pasos, todavía podía sentir que pisoteaba el suelo. Decidió entrar al edificio y encontrarse con el viejo Qi. Le pediría que aclarara algunas cosas. Cuando se dirigió en esa dirección, la pequeña casa de huéspedes retrocedió. Se detuvo y miró a su alrededor, pero una vasta extensión de blancura se había instalado por todas partes; Parecía estar parado en un vacío. Un pájaro extraño estaba haciendo un sonido de perforación. Aunque Lee se tapó los oídos, aún podía oírlo.

Qiming se paró frente a la ventana del auditorio de la casa de huéspedes y le dijo a Grace: "Mira, tu esposo todavía tiene mucha energía". Abajo, Lee estaba de pie en un bosque, aparentemente

sonriendo. Estaba parado justo en el lugar donde Grace había enterrado al perro. Grace miró nerviosamente a su marido y respondió a Qiming: "Es inestable". Tan pronto como dijo esto, apareció un gecko en el alféizar de la ventana. Grace gritó; pensó que una serpiente le había mordido la mano derecha. Pero cuando miró más de cerca, solo vio el gecko. Estaba a unos dos metros de ella.

"EM. Grace, ¿estás enferma? Preguntó Qiming. También vio el gecko.

“Creo que mi marido está en un callejón sin salida. ¿Qué opina, señor Qi?

“Creo que no hay necesidad de preocuparse. Su marido no puede estar en un callejón sin salida. La frontera es muy amplia. ¡Escucha! Hay un ave de larga vida: ¡dos de ellas! ¡Ja, el señor Lee también los escuchó!

Grace también vio dos pequeños pájaros de color celadón. ¡Era la primera vez que escuchaba a este pájaro llamarlo “pájaro de larga vida”! Ella pensó que Qiming era bastante gracioso. Pensó que ella y Lee habían estado usando flores blancas de luto durante tanto tiempo y ahora el perro finalmente había muerto. ¿Y si el perro también hubiera sido un perro de larga vida?

"Hay muchas cosas duraderas en la ciudad, ¿no?"

“Sí, entonces no necesita preocuparse por el Sr. Lee. Está lejos del final de su vida. Está llorando suavemente. Eso es porque está feliz”.

Un sonido explosivo continuo llegó desde lejos. Era de un proyecto de construcción en la montaña nevada. Grace dijo: “Van a hacer implosionar la montaña nevada. No tendré dónde esconderme por la noche”.

Nancy había estado trabajando en la oficina durante tres días, solo leyendo los archivos porque el instituto no le había asignado ningún trabajo específico. Su oficina estaba en el segundo piso. Desde la ventana, miró hacia la colina rocosa fuera del muro. Sobre él había maleza, y un pequeño pájaro de color negro saltaba dentro y fuera de la maleza y cantaba estridentemente, como porcelana aplastada contra el concreto. De vez en cuando, una o dos personas pasaban por la colina, recogiendo restos.

Cuando el sol se ponía, los espigadores caminaban más rápido, como si tuvieran pánico, como si hubieran llegado al fin de la tierra. La persona en la oficina de la sección contigua a la de Nancy le dijo que esta colina rocosa se llamaba la puerta del infierno. Recordó que ella y José se habían perdido aquí; todavía se sentía espeluznante. En aquel entonces, ciertamente había visto el Instituto de Diseño, pero pensó que eran algunas casas abandonadas. Ese día, al atardecer, mientras el sol se ponía, estas casas parecían muy destartaladas. Nancy había quedado aterrorizada al verlos, por lo que no se los había mencionado a José. Ahora, frente a esta colina rocosa, las emociones de Nancy subían y bajaban a medida que aparecían algunos pensamientos extraños.

Primero, el director del instituto: Nancy sentía que ella y el director se conocían mucho antes de que ella llegara a Pebble Town. Simplemente lo había olvidado. Quizás la directora había sido su maestra, o quizás ella era la madre de alguno de sus compañeros. Estaba muy segura de que habían pasado algún tiempo juntos. Nancy estaba consternada porque lo había olvidado por completo. La sensación se acentuó cuando aquellos pequeños pájaros de color negro regresaron todos al anochecer a la espesura de la colina rocosa. En momentos como éste, sentía claramente que había muchos espacios vacíos en su memoria, y cada uno de esos espacios debía haber guardado los incidentes más sorprendentes de su vida.

Luego, su preciosa hija Liujin: ella había huido de Liujin, la había dejado con José y se había escondido aquí porque no soportaba el llanto del bebé. Y por la mirada del bebé. Su hija era muy pequeña y, sin embargo, su mirada era tan brillante, no como la mirada de un bebé. Nancy había crecido en Smoke City y estaba acostumbrada a las expresiones borrosas de la gente. Y por eso, cuando sus ojos se encontraron con los de su hija, se sintió vacía por dentro, como si se estuviera volviendo loca. El llanto de su hija fue algo extraño. Ella no parecía llorar porque se sentía incómoda. Más bien, su llanto sonó amenazador. José fue infinitamente paciente al cuidar a su hija; él nunca hizo frente a su voluntad. En el apartamento, él corría de un lado a otro esperándola, y esto molestaba a Nancy. De vez en cuando, cuando su resentimiento alcanzaba cierto nivel, ella deliberadamente

llevaría a su hija afuera y la colocaría en el suelo. Su hija era inteligente. Al principio seguía llorando y luego se calmaba en el suelo. Nancy se dio cuenta de que sus grandes ojos podían incluso seguir a los pájaros en el cielo; Ella era una bebé realmente precoz. Mientras estaba sentada en la oficina pensando en su hija, de repente sintió que este bebé era un abismo, un atolladero, y ella misma se estaba hundiendo en él paso a paso. Cada vez que se hundía un poco más sentía que se ahogaba. Le había puesto a su hija un nombre tan bonito: ¿esperaba que le ayudara a controlar el mal?

También tenía un sentimiento extraño hacia su marido. Anteriormente, mientras estaba en Smoke City, ella había sido cercana a él. Frecuentemente estaban en la misma onda. Su primer día aquí, sintió que el hilo de pensamiento de su marido se desaceleraba en esta colina rocosa: parecía que le había crecido un caparazón y se había envuelto en él. Cuando el loco los abandonó en la colina, ella se agachó en el suelo y suspiró, no porque se arrepintiera de haber venido aquí, sino porque un sentimiento de soledad había surgido dentro de ella. Sin embargo, José pensó que era arrepentimiento. Sabía también que la línea de pensamiento de José no era estática; era simplemente que no podía penetrarlo. Ahora, vio a estos pequeños pájaros negros volar desde la espesura y desaparecer entre las nubes sin dejar rastro. Se sintió desconsolada. Todavía no podía decidirse sobre una cosa: ¿enfrentaría represalias por descartar a su pequeña hija? Se consoló pensando que de todos modos José estaba allí con el bebé, y eso preservaría su relación indirecta con su hija. En esta ciudad transparente, lo mejor era mantener las relaciones personales indirectas.

En ese momento, Nancy miró hacia arriba y vio el gran gecko en el techo. ¡Los gecos aquí eran enormes! Al parecer llevaba aquí unas horas.

"EM. Nancy, es hora de dejarlo por hoy”.

Era una persona negra hablando. Sonrió un poco, dejando al descubierto unos dientes brillantes. Cuando Nancy llegó por primera vez, se sorprendió cuando se topó con él porque no había imaginado que habría una persona negra africana en el Instituto de Diseño, y una que hablaría su idioma. El nombre de la persona negra era Ying.

Esbelto y guapo, tenía unos treinta años. Se presentaba en la oficina de Nancy varias veces al día; parecía ser el cronometrador. A veces decía: "Falta una hora y quince minutos hasta la hora de salir". A veces decía: “Mira qué rápido pasa el tiempo. Llevamos dos horas trabajando”. Nancy no podía entender lo que tenía en mente. Una vez fue a su oficina y vio muchas calaveras colgando del techo. Ying tenía las cortinas corridas. La habitación estaba oscura y aterradora. Estaba dibujando un plano a la tenue luz de una lámpara de lectura.

La cantina estaba a cierta distancia de la oficina; caminaron hasta allí juntos. De vez en cuando, Ying se inclinaba para recoger flores silvestres. Le dijo a Nancy que había vivido en África desde antes de los ocho años, vagando de un país a otro. El padre del director del instituto lo adoptó y lo trajo aquí. Desafortunadamente, el anciano murió poco después.

“Tan pronto como llegué a Pebble Town, me interesé fanáticamente por estudiar. Estudié y estudié y me convertí en la persona que soy ahora. ¿Quién pensaría que yo era un niño vagabundo?

Ying también dijo que la noche era la más difícil para él. Sintió que su cuerpo negro había desaparecido, pero aún podía escuchar los tambores africanos de la antigua madre tierra. A veces salía al campo y aullaba a la luna como un animal salvaje.

"¿Por qué te llamas Ying?" -Preguntó Nancy.

“El viejo me puso este nombre. Es precioso y me gusta. ¿Tú?"

“Mmm. Me estoy imaginando cómo me sentiría si mi cuerpo desapareciera”.

Nancy dormía en una pequeña habitación al lado de la oficina. Ahora empezó a tener insomnio. Caminó hacia el pasillo poco iluminado: desde la oficina se oía un crujido. Presionó la oreja contra la puerta bien cerrada y escuchó; Sonaba como cráneos chocando entre sí. Sólo había visto la oficina del hombre negro. ¿Podría haber calaveras colgadas en todas las oficinas? Un animalito la arañó en el empeine. Miró hacia abajo: era un gatito gris. Cuando lo cogió, maulló fuertemente. Parecía su hija. Ella lo dejó pasar de inmediato, su corazón latía con fuerza. Recordó la advertencia del director: “No salgas de la habitación”. En una noche como ésta, el Instituto de

Diseño, construido sobre una colina rocosa, parecía una tumba gigante. Incluso vio algunas ratas, sosteniendo algo parecido a carne en la boca y correteando rápidamente a lo largo de la pared. Regresó a la habitación. Apenas se había sentado cuando escuchó de nuevo el llanto de su hija. Ah, resultó ser otro gatito, uno negro. Su boca rojo sangre estaba abierta de par en par, frente a ella. La mente de Nancy se quedó en blanco. Su mano tembló cuando abrió la puerta y dejó salir al gatito.

Mientras dormía en la oficina, Nancy tenía sueños particularmente profundos y salvajes, como si estuviera caminando en una gruta sin retorno en dirección al centro de la tierra. De vez en cuando se detenía para preguntarse: ¿Siempre había deseado bajar a las profundidades de este lugar? No había animales pequeños en la gruta. Ni siquiera podía oír sus propios pasos. Y, sin embargo, las luces brillaban débilmente en la distancia. Tres de estas luces ascendían y descendían alternativamente como si bailaran. Cuando avanzó, se sintió alegre: ¡ah, por fin se había liberado! ¡Por fin se había liberado!

Una tarde, mientras estaba en la colina disfrutando de la brisa, de repente notó a José de pie y sosteniendo a Liujin en un sofá en la distancia. Liujin parecía haber crecido mucho. Incluso tenía pequeñas trenzas. ¿Por qué no vino aquí? Mientras corría hacia ellos, el viento sopló con más fuerza.

“¡Nancy, Nancy, para! ¡El bebé llorará! -gritó José-.

Y entonces, escuchó el llanto estridente. Nancy de repente cayó de rodillas como si tuviera las piernas rotas. Vio salir a José.

Desde que Nancy abandonó a la bebé, José la había criado solo. El ritmo de su vida había cambiado por completo. Excepto por pedirle a Grace que la cuidara cuando iba de compras, no la dejó ni por un momento. Se dio cuenta de que Grace tenía miedo del bebé, como si el bebé no fuera un bebé, sino un animalito que mordía a la gente. Pero José no tuvo otra opción. Después de dejar a su hija en el parque junto a Grace, bajó corriendo las escaleras. Estaba incómodo mientras compraba, siempre temiendo que la malhumorada Grace pudiera maltratar a su hija. Por suerte, nada de eso había sucedido. Pero estaba claro que Grace no quería abrazar a la niña.

Liujin estaba creciendo notablemente rápido. Cuando sólo tenía tres meses, comía la misma comida que los adultos. José cortó carne y verduras y las hirvió en gachas de arroz para ella. Comió felizmente y comió mucho. El bebé no dormía mucho y estaba ocupado todo el tiempo. Los dos se durmieron y se levantaron casi al mismo tiempo. Con el tiempo, su hija lloraba menos y José ya no se sentía tan estresado como antes. Pero todavía era estresante hacer contacto visual con sus ojos inusualmente brillantes. Él sintió reproche en su mirada. Una mañana, después de levantarse, Liujin señaló las cortinas y gritó una y otra vez, como un niño mayor. José se acercó y abrió las cortinas. Afuera, el cielo y la tierra daban vueltas: estuvo a punto de desmayarse.

No podía ver bien los recuerdos que su hija había estado acumulando. Quería observarlos con calma, pero no podía. Su vida se había convertido en un caos confuso.

Un día, acercó su mejilla a la de su hija y le contó su vida. Mientras lo hacía, su hija balbuceaba. ¿Estaba interactuando con él? ¿O simplemente hablar su propio idioma al mismo tiempo? José estaba contando su historia con la voz de otra persona: un joven efímero y delgado al que le gustaba sentarse en el techo y jugar con sus palomas. Mientras el viento golpeaba el tragaluz, él hablaba y hablaba en voz baja, mientras su hija balbuceaba. Los diversos sonidos convergieron en algo parecido a una canción de cuna. Pero su hija estaba tan emocionada que probablemente nadie podría hacerla dormir. José pensó que tal vez Nancy había estado embarazada de ella durante muchos años, o tal vez había nacido cuando todavía estaban en Smoke City. Ciertamente no era como la mayoría de los bebés. Incluso era capaz de narrar. Sería maravilloso si pudiera entender sus historias. Entonces, cuando la mirara a los ojos, no estaría nervioso. Luego de transformarse en un joven en sus cuentos, sintió que algunos nudos en su corazón se habían desatado. Una vez más, tenía perspectivas en su vida. Incluso vio la posibilidad de comunicarse con su hija. Rápidamente hizo las tareas del hogar y bañó al pequeño Liujin. Luego siguió contando sus historias.

Los días del bebé comenzaron a llenarse de felicidad. Cada vez que José se inclinaba para levantarla y contarle cuentos, ella pateaba

felizmente sus piececitos en la cuna. Y así, padre e hija, tocándose, siguieron hablando. El bebé seguía balbuceando sílabas entrecortadas, pero con el tiempo se volvieron cada vez más concentradas y encantadoras. Estos fragmentos de sílabas estimularon el pensamiento de José. Poco a poco, sintió que ya no controlaba su propia narración: cada vez aparecían más espacios en blanco en sus historias. Le encantaba este nuevo estilo narrativo: estas historias llenas de espacios en blanco eran simples y un poco difíciles de explicar. En el pasado, no sabía que podía contar historias de esta manera. Después, incluso cuando estaba haciendo las tareas del hogar, recordar los momentos felices le producía un gran placer. Se dio cuenta de que su hija era su tesoro invaluable. Naturalmente, también sabía que su hija crecería y tendría su propio idioma. ¿Cómo sería entonces su comunicación con ella?

José necesitaba enderezar la cuna, así que colocó al bebé en la cama. Después de un rato, la escuchó patear con fuerza y gritar: "¡Bagu! Bagú." José se giró y vio que se había abierto el tragaluz, aunque no sabía cuándo. El cielo azul estaba lleno de pájaros. ¡Nunca había visto esto antes! Corrió hacia la ventana y vio numerosos pájaros cubriendo todo el tragaluz. El olor a pájaros invadió la habitación. Su hija estaba aún más molesta y pateaba sin parar. Su carita estaba roja. José la levantó y acercó su mejilla a la de ella. De repente la escuchó decir muy claramente: "Mamá". Fue entonces cuando José recordó que Nancy llevaba diez días fuera. Estaba un poco herido. Al mismo tiempo, entendió un poco: lo que Nancy había dejado en casa no era su hija, sino ella misma, un yo pasado suyo. Y a través del cuidado del bebé, había entrado en el pasado de su esposa. Los pájaros se dispersaron lentamente y el bebé se calmó y miró con grandes ojos solemnes.

"Señor. José, vi a la señora Nancy. Ella te saluda", Lee lo miró desde la puerta.

"Ah, ¿está bien?"

"Ella se veía bien. Dijo que no puede dejar el Instituto de Diseño. Si yo fuera ella."

José se preguntó qué quería decir. La vida de este Lee era tan difícil: ¿Cómo podía compararse con Nancy? Nancy estaba sana,

excepto por estar un poco nerviosa. Lee no estaba consciente de lo que José pensaba de él. Después de mirar un rato el cielo fuera del tragaluz, le dijo a José: “Estas son todas aves residentes: sus nidos están en la chopera a la orilla del río. Sus reuniones están reguladas por un impulso indescriptible. Cuando no puedo dormir, pienso en sus hábitos y pinto cuadros en mi mente. En ese cerro también hay muchas aves, aunque es de otra variedad, de color negro. La señora Nancy probablemente los ve todos los días. ¿Es bueno o malo que Pebble Town tenga tantos pájaros?

José sintió que Lee estaba de mejor humor porque había dicho tantas cosas a la vez. ¿Podría estar relacionado esto con la muerte de su perro mascota? ¿Cómo se relacionaba el perrito con esta familia? El bebé le dio una patada en el pecho y dijo: "Bagu".

“¡Tu hija puede hablar! ¡Guau! ¡Es tan adorable ahora! Ella encaja con nuestra vida aquí. Señor José, pronto voy al Instituto de Diseño. ¿Hay algo que le gustaría que le dijera a su esposa?

"Solo dile que estamos bien y dile que se cuide".

Al decir esto José, le volvieron a patear. Su hija parecía darle confianza y apreciar lo que estaba haciendo. ¿O podría ser realmente Nancy admirándolo? José sonrió ante este pensamiento. Volvió a abrir las cortinas y vio el cielo azul, limpio y brillante; los pájaros habían desaparecido en el aire. Si su olor no hubiera permanecido en la habitación, los habría olvidado. Desde el apartamento del este llegaba el fuerte canto de Lee. Este hombre era tan extraño. José recordó haber visto el jardín tropical en su casa. Desde anoche José se sintió en el centro del mundo. Ahora este sentimiento era aún más fuerte. ¿Será que todo giraba en torno a él? En efecto, ¿qué clase de persona era “José”? Escuchó a Lee cantar sobre una tortuga y José tembló. Los residentes de Pebble Town realmente tenían muchas cosas en común. Sus ideas e intenciones solían ser similares. Al final del campo de visión de José había algunos contornos vagos: ¿Era esta la montaña nevada? Durante el día, la gente hablaba de la montaña y él podía verla desde lejos, pero no había estado allí ni una sola vez. Era un lugar que él no entendía en absoluto. ¿Podría estar relacionado con la vida de su hija? En la canción de Lee, la tortuga murió y José se calmó un poco.

Hacía mucho, mucho tiempo, él y Nancy estaban en el puente de hierro visualizando su futuro. Entonces vivían una vida sencilla y basaban todos sus planes en la realidad actual. Aunque no estaban muy contentos con el presente, aun así, envueltos en el denso humo, los contornos de las cosas se suavizaron mucho. ¡Oh, cómo el humo había disfrazado las realidades! Nancy tampoco pudo ver la verdad al principio. "Tengo algunos nudos de acontecimientos pasados en mi mente que no puedo desatar". Nancy solía decir cosas como ésta. Ahora escuchó a su hija balbucear en su pecho y en cierto modo entendió lo que Nancy quería decir. Dijo: "Tan pronto como esa persona abrió la ventana, el humo entró en la habitación. Escuchó a la gente corriendo abajo y gritando... El edificio en el que vivía se balanceaba. ¿Cómo podría ser esto? Bueno, es verdad. Cariño, está mareado por todo esto. Recuerda el puente de hierro y, en cuanto lo recuerda, se marea aún más". Después de decir esto, de repente comprendió lo que no había entendido antes. Su hija seguía diciendo una sílaba: "Poo, poo, poo".

Con su hija en brazos, llevó el bicitaxi del viejo Qi hasta la colina frente al Instituto de Diseño. En el camino, el silencio de su hija lo asustó y consideró regresar a casa. Sus ojos parecían apagados, ya no se parecían a los ojos de un niño mayor: parecían haber regresado a la mirada de un bebé. ¿Sabía que iban a ver a su madre? Sin saber en qué edificio de oficinas se encontraba Nancy, dudó mientras estaba de pie en la colina rocosa. Qi se acercó a él y le dijo que debía estar en el tercer edificio.

"Ella estará triste porque has venido aquí", añadió Qi.

Qi no había dicho una palabra en todo el camino hasta aquí, y ahora en realidad estaba diciendo algo como esto. José empezó a arrepentirse de haber venido. Le dijo a Qi que quería regresar. Sonriendo levemente, Qi le pidió que subiera al bicitaxi. En ese momento, una anciana espigadora cargó hacia José blandiendo una ramita y gritando consignas. José se agachó de inmediato y la mujer pasó corriendo. A su lado, Qi dijo: "Vi a Nancy". José preguntó dónde estaba Nancy y Qi respondió que no podía decirlo con seguridad. De todos modos, él la había visto; así eran las cosas en esta colina rocosa.

Con todo tipo de sentimientos brotando en su corazón, José

regresó a casa con su hija al atardecer. Decidió no volver a ir al lugar de trabajo de Nancy. De camino a casa, Qi le había dicho que el director del instituto probablemente había hecho ese arreglo. Continuó diciendo que el director siempre tuvo en cuenta los intereses de los demás. Nadie estaba más preocupado por los demás que ella, por lo que era mejor simplemente aceptar sus arreglos y, al final, algo bueno saldría de ello. Al escucharlo, José recordó la primera vez que la directora les habló de Qi a Nancy y a él: ella lo describió como "un conserje enamorado". Por eso también él reconoció profundamente la grandeza del director.

Cuando fue al mercado a comprar fideos, vio un lobo. No es broma: ¡un lobo! Era enorme, del tamaño de un pony, y estaba junto al repollo. Nadie que pasara por allí le prestó especial atención. Era como si todos pensaran que era un cuadro. Por supuesto que no era un cuadro: de vez en cuando volvía la cabeza y miraba con desdén toda la escena. También abría la boca de vez en cuando, revelando dientes de conejo. ¿Podría ser un lobo domesticado? José nunca había visto uno antes, pero había oído que los lobos se podían domesticar. José no se atrevió a mirarlo fijamente, por miedo a que sintiera su presencia. Se dirigió hacia el lado donde se vendían mercancías generales, porque allí había una salida. Una anciana seguía caminando a su lado y ahora empezó a hablar con él.

"Un lobo vino aquí varias veces en la primavera, pero esta es la primera vez que aparece un lobo en el mercado".

"¿Ninguno de ustedes tiene miedo?" -Preguntó José.

"Claro que sí, pero tener miedo no sirve de nada. Todos saben eso. Me tiemblan las piernas, pero ¿qué puedo hacer? No puedo dejar atrás a un lobo. Y es enorme".

"Parece que no quiere comerse a nadie".

José no estaba muy seguro de esto y la anciana se alejó sin responder.

Después de dejar muy atrás el mercado, José siguió mirando hacia atrás. Todavía estaba refutando a la anciana: ¿por qué la gente tenía que ir al mercado? ¿Por qué no fueron a tiendas más pequeñas? ¿No había varios de ellos en este pueblo? Pero sintió vagamente que se trataba de un argumento débil: el poder del lobo lo decía todo.

Cuando acababa de llegar al pie de las escaleras de su edificio de apartamentos, escuchó llorar a su hija. Subió corriendo las escaleras, subiendo los escalones de dos en dos.

“Pensé que te había pasado algo”, dijo Grace.

"¿Eh? Estoy bien”, respondió mientras levantaba a su hija.

No fue hasta que regresaron a su propia casa que su hija dejó de llorar. José estaba preocupado pensando en el lobo. Tenía muchas ganas de contarle esto a su hija. Al abrir sus grandes ojos y mirarlo, su hija parecía querer decirle algo también. ¿Quería hablar de lo mismo? La oscura colina rocosa apareció en la mente de José: en lo alto se veía un enorme lobo desde atrás. Grace probablemente sabía que se había topado con un lobo, y por eso había hablado como lo había hecho. “Cariño, lobo. Cariño, lobo”, repetía a su hija. Luego la puso en su cuna y empezó a cocinar.

Esa noche, tres pájaros se peleaban en el alféizar de su ventana. Hicieron tres sonidos diferentes. José los llamó “pájaros del tiempo”. No podía apagar la luz porque su hija lloraría si lo hacía. Tuvo que dejar la luz encendida toda la noche. Se despertó durante la noche y vio la silueta del lobo en la pared. Su hija estaba mirando la silueta. En el momento en que hizo un sonido, la silueta desapareció. Afuera cantaban alegremente los “pájaros del tiempo”. Un pájaro al que había llamado “Futuro” cantó aún más fuerte y en un tono prolongado, atrayendo la atención de José. Cuando José abrió las cortinas, éstas salieron volando.

Grace estaba tejiendo un suéter en su habitación, deprimida. El llanto del bebé perturbó demasiado a Lee. Ella solía pensar que él moriría debido a su grave problema cardíaco. Ahora las cosas habían mejorado. Su marido no sólo seguía vivo, sino que se sentía mucho mejor. Entonces, ¿por qué Grace todavía se sentía deprimida? Ni siquiera ella podía explicarlo. Por alguna razón, sintió vagamente que el estado de su marido era un presagio de una muerte inminente. Entendía muy bien que la enfermedad de su marido era incurable y sabía cuán grave era realmente su condición. Incluso durante su luna de miel, había estado enfermo. Había padecido esta enfermedad durante más de veinte años.

Dio la casualidad de que la hija de José lloraba mucho la noche en que murió su perro. Lee había tomado lo último de su medicamento para el corazón. Agarrándose el pecho, se medio recostó en la cama y gimió. Grace lo instó a ir al hospital, pero él seguía negando con la cabeza. Grace se preguntó si estaría planeando un funeral conjunto para el perro y para él. ¿Esperaría que ella se encargara sola? Pero antes de que amaneciera, el niño de repente dejó de llorar y Lee se quedó dormido. Durmió mucho tiempo y no despertó hasta la noche siguiente. Después de levantarse, comió mucho y caminó a tientas en la oscuridad para salir. Grace estaba de luto por su perro y no le prestó atención a su marido. Sólo recordaba que él estuvo paseando toda la noche y que cuando regresó por la mañana estaba cubierto de barro. Esto no tenía precedentes: rara vez salía de noche por miedo a caerse.

“El sonido del llanto del bebé llega hasta los rincones más lejanos de la ciudad; caminé para averiguarlo. Hay un edificio de piedra de dos pisos que contiene muchos ataúdes. Me quedé entre los ataúdes. Grace, dime: ¿Por qué la vida infantil a nuestro lado nos estimula tanto? La niña me inspira mucho”.

Mientras Lee seguía y seguía, Grace se paró frente a la ventana y miró directamente desde allí: vio un olmo con muchos nidos de pájaros. El sol radiante brillaba sobre las exuberantes hojas verdes. Debajo del árbol crecían flores silvestres rojas. El paisaje fuera de su ventana estaba lleno de vitalidad. Grace sintió la marea de la vida golpeando su rostro. Instintivamente, lo esquivó y se retiró a las sombras junto a las cortinas.

Ahora, sentada en un sillón tejiendo un suéter, recordaba este incidente. Ella pensaba que una de las principales características de la frontera era que el paisaje exterior ejercía una tremenda presión sobre la gente. Cada vez que ocurría un incidente importante en su vida, el paisaje a su alrededor estaba lleno de indicios particularmente intensos del mismo. Rara vez había experimentado esto cuando vivían en el interior. En las noches en que el bebé lloraba tanto, se desataba un vendaval. Cada vez que se sentaba a medianoche y encendía la luz, veía algunas ramitas muertas asomando a través de la cortina y acercándose a ella en la cama. No tenía forma de escapar. Lee, sin

embargo, no se movió: su cuerpo se había puesto rígido, como si estuviera muerto.

Sin embargo, en general le gustó el paisaje aquí. Ella y Lee solían estar melancólicos. Tenían grandes expectativas de vida, pero su visión siempre fue opaca. El aire y el agua de la frontera parecían haber limpiado sus espíritus. Esta limpieza estimuló sus deseos y mejoró su reino espiritual. Cuando Grace salía a caminar, a veces se detenía repentinamente y escuchaba todo tipo de pájaros cantando dulcemente. Sintió que estaba en un país de las maravillas en el que nunca había estado. Había muchos pájaros aquí. Grace se sumergió en extraños recuerdos.

Anteriormente, ella y Lee habían vivido en una ciudad del sur. Más tarde, cada pocos años, se desplazaban una cierta distancia hacia el norte y se establecían allí en una ciudad. Esto continuó durante más de diez años antes de que finalmente decidieran tomar el tren hasta el lugar más al norte, Pebble Town. Al recordar esos años de montaña rusa, así como las diversas ciudades en las que se habían asentado temporalmente, Grace sintió que algo los había estado manipulando todo el tiempo. Una noche, en una ciudad del interior, habían caminado por una pequeña calle cuyas luces estaban apagadas. Lee le había dicho: "¿Por qué siempre nos mudamos al norte?" En ese momento, Grace estaba contemplando las estrellas en el cielo y, de repente, una zona glacial silenciosa apareció en su mente. Lee continuó: "Creo que el animal más mágico del mundo es el pingüino". Grace estaba demasiado sorprendida para decir una palabra. ¿Qué hizo que sus pensamientos se movieran en la misma dirección? Pero al final no pudieron llegar a la región polar, por lo que se establecieron en esta ciudad fronteriza. Los inviernos aquí eran largos y gélidos, pero con la calefacción central no sentían el frío glacial del interior. Aquí, Lee obtuvo un alivio considerable de su enfermedad cardíaca. Más de una vez, Grace había pensado que Pebble Town era su destino final. No era probable que otros lugares tuvieran un aire y una quietud como éste. Este fue el mejor lugar que pudieron encontrar para vivir en esta nación. Quizás fue por eso que Lee finalmente trajo a casa un cachorro, un perro en miniatura. Antes de esto, no habían tenido mascotas ni cultivado plantas. Cuando el cachorro acababa de llegar,

Grace no estaba segura de poder cuidarlo; se sintió bastante en conflicto. Sin embargo, después de un tiempo, lo consideró un miembro más de la familia. Pero el cachorro no prosperó en su pequeña familia. Siempre estuvo “pendiendo de un hilo”. Gradualmente, Grace pasó de ser distante hacia él a compartir tanto la alegría como el sufrimiento con él. Se preocupó por ello todo el día y lo cuidó bien. Pero al final se burló de ellos muriendo prematuramente, dejándoles recuerdos espantosos: había estado enfermo muchas veces, y cada vez se retorcía por todas partes y echaba espuma por la boca.

Grace tenía algunos recuerdos vívidos de cada ciudad donde habían vivido. Por ejemplo, Bell City tenía calles largas, estrechas y poco frecuentadas. Las tiendas a los lados de las calles estuvieron cerradas la mayor parte del tiempo. Algunos borrachos se sentaban bajo los toldos frente a las rejas. Era una ciudad dormida. Mountain City fue construida en la ladera de una montaña. Al vivir allí, había que subir la colina casi todos los días. Esto no fue bueno para Lee debido a su enfermedad cardíaca. Estuvo a punto de morir varias veces. Sin embargo, sentados en el restaurante giratorio en lo alto de un edificio de diez pisos, inspeccionaron Mountain City y, uno por uno, sus deseos más íntimos revivieron. Y luego estaba Star City. Durante la temporada en que floreció el dulce osmanthus, la fragancia sofocante hizo que la gente estuviera inquieta toda la noche. En Cotton City no se veía algodón; Había estructuras de acero por todas partes. pero ¿qué prueba todo esto? Estos recuerdos flotantes no podían ser captados ni penetrados. Cuanto más al norte iban, menos podía tolerar Grace el rostro que veía en el espejo: no era en absoluto lo que quería verse. Más tarde se volvió apática: no le importaba su aspecto. Una vez su hermano vino a verla y le dijo: “¡Grace, Grace, todavía pareces tan joven! ¿Cómo?" ¿Parecía joven? Ella no estaba segura. El rostro en el espejo reflejaba su decadencia. En sus sueños, fue a Match City, donde una vez vivió. De hecho, estaba perdida en este lugar cuadrado. Pero cuando preguntó cómo llegar, se dio cuenta de que ya no entendía el dialecto del lugar. Parecía el dialecto de un lugar remoto y atrasado. Ella no entendió casi nada. Pebble Town le dio otros recuerdos. Algunos de ellos resolvieron los acertijos de antes,

pero la mayoría eran agujeros oscuros que eran aún más difíciles de penetrar. Por ejemplo, el cachorro: ¿no era un agujero oscuro en la vida de Lee y de ella? ¿Cuál fue el motivo del enfermizo Lee para comprar el perrito? Cuando recordó esto, de repente escuchó la risa del bebé proveniente del pasillo. ¡Qué bebé tan extraño, riéndose como un niño mayor!

“Grace, hoy eres la viva imagen de la salud”, dijo José alegremente.

“¿Por qué no lo creo? Cuidas muy bien al bebé. La señora Nancy ciertamente no se preocupa en absoluto”.

José parecía perplejo. Pensó que las palabras de la mujer ocultaban otros significados. Cuando llegó a casa, todavía estaba tratando de adivinar a qué se refería.

Cuando Qiming vio aparecer a José junto al macizo de flores con el bebé, una corriente caliente corrió desde su corazón hasta su rostro y la mano con la escoba tembló un poco.

Se lavó las manos y se arregló la ropa, luego caminó hacia José y el bebé.

“El bebé ha crecido un poco más. Sus ojos me recuerdan a los cascos de trompeta de mi ciudad natal”.

José le entregó a su hija y él la levantó sobre su cabeza. La bebé se rió tan fuerte que la gente que estaba en la calle fuera de la casa de huéspedes pudo oírla. Ella ya era robusta. Levantó sus bracitos en alto.

“He oído que en cuanto la levantas se echa a reír”, dijo José contento.

"Señor. A José, Baby y a mí nos unió el destino”.

La felicidad que cayó sobre él fue tan repentina: cargando al bebé, Qiming dio varias vueltas alrededor del macizo de flores. Siguió levantándola hacia el cielo. Su alegre risa llenó el jardín de flores.

Finalmente, aunque deseaba poder seguir así, Qiming le devolvió el bebé a José.

“¿Qué tal si eres su padre adoptivo?” dijo José.

"Ella es realmente una bebé activa".

Qiming usó su manga para secarse las lágrimas que brotaban de sus ojos y suspiró emocionalmente. Justo ahora, cuando levantó al

bebé hacia el cielo, había visto claramente una vela y un mástil. Un barco con un casco invisible navegó hacia las nubes.

"¿Cuántos años han pasado?" parecía preguntarle a José, pero también a sí mismo.

Pero José respondió: “Ahora entiendo la buena voluntad del director”.

José y el bebé se habían ido hacía bastante tiempo, pero Qiming todavía estaba empapado de felicidad sentimental. Había tomado una decisión: visitaría a este niño a menudo en casa de José.

Qiming se preguntó si, al separar a Nancy de su hijo, el director estaba demostrando que esperaba aún más de ella. Una mujer ciertamente podría cambiarse en ese edificio viejo y algo lúgubre que domina la colina árida. Se convertiría aún más en residente de Pebble Town. Parecía que desde el día en que llegaron a Pebble Town, su vida había estado ligada a la de ellos. En aquel entonces, mientras estaba en el río, había sentido mucha curiosidad por los dos jóvenes que luchaban por delante en el camino frente a él. Mientras barría el suelo, Qiming recordó estos acontecimientos. Después de barrer los pasillos, se apoyó en la escoba como solía hacer y contempló la lejana montaña nevada. Y entonces recordó que había pasado mucho tiempo desde que había pensado en la diosa en su corazón. Antes de que se diera cuenta, algunas impurezas invadieron su pura imaginación.

Regresó a su habitación, llenó una palangana con agua fría y comenzó una vez más a darse un baño de viento.

"Oye, Qiming, ¿quieres volver a visitar nuestra ciudad natal?" Haizai había surgido de alguna parte.

"No. Creo que es imposible. ¿No hubo un tsunami allí?

“Eh. El pueblo desapareció, pero quedan vestigios en la tierra. Supongo que esos rastros también se pueden encontrar aquí, así que será mejor que los busquemos”.

Haizai hizo una mueca. Qiming preguntó si se quedaría esta vez, si quería envejecer en Pebble Town. Haizai no respondió. Miró a su alrededor y preguntó si podía acostarse en la cama.

Se quitó los zapatos y se metió en la cama, diciendo que estaba terriblemente cansado y que realmente necesitaba descansar un rato. Luego llevaría a Qiming a ver su ciudad natal. Mientras seguía

hablando, de repente empezó a roncar. Qiming pensó: La "ciudad natal" de la que habló probablemente no esté lejos de aquí.

Qiming cerró la puerta con llave y salió a la calle. Tenía miedo de que el director viera a Haizai y sabía que ella no estaría feliz. Compró huevos, cebollas verdes y harina, con la intención de hacer panqueques para Haizai. Pero, lamentablemente, el director lo vio. Al darse cuenta de sus compras, ella sonrió y dijo: "Los demonios que salieron del abismo no pueden ser ahuyentados. Será mejor que nos cuidemos a nosotros mismos".

El director siguió a Qiming a casa. Haizai seguía roncando. El director se inclinó y miró el rostro de Haizai. Se giró y se sentó en una pequeña silla de bambú que le proporcionó Qiming. De repente, inclinó la cabeza y hundió el rostro entre las manos. Qiming quedó atónito: ¿Por qué la respetada directora, tan inteligente y fuerte, actuaba como una niña pequeña?

Pasó mucho tiempo antes de que el director levantara la vista. Qiming vio que estaba perpleja.

"Qiming, ¿todavía me reconoces?" ella preguntó.

"Por supuesto. Eres nuestro director". El corazón de Qiming latía con fuerza y su voz temblaba.

"Eso es bueno. Pensé que no me reconocerías. Hace poco volví otra vez a ese hospital del interior. Estaba acostado en la mesa del quirófano. Fuera de la ventana, la arena amarilla ondeaba. El médico me hizo un trasplante de cara".

Agotada, se masajeó los ojos y luego levantó la vista. Le pidió a Qiming que le tocara la frente.

Su frente estaba helada. Qiming evitó gritar tapándose la boca con la mano.

La voz de la directora parecía venir de una grieta en la pared cuando dijo: "Estás asustado, ¿no? Esto es lo que me pasa cada vez que el pasado pasa por mi mente".

Apenas había hablado, cuando desde afuera llegó el sonido fuerte y claro del llanto de un niño. Qiming abrió la puerta y de repente la habitación se iluminó. Notó que el color había regresado al rostro del director. José llevaba a su hija en brazos y pasaba junto al macizo de flores. El director se puso de pie. Luciendo decidida, volvió a ser la

misma de siempre. Caminó rápidamente hacia José y su hija.

Haizai se despertó.

“Aplasté y maté a una niña con mi carretilla. La carretera de montaña estaba tan resbaladiza que no podía parar”.

Acurrucado en la colcha, se sentó en la cama y miró fijamente esa pared bloqueada. Luego le ordenó a Qiming que cerrara la puerta porque los rayos de luz lo harían “hacer un alboroto”. "No estoy acostumbrado a un entorno demasiado transparente", dijo.

Arqueó la espalda y caminó a lo largo de la pared, olfateando mientras caminaba. Ignorándolo, Qiming comenzó a cocinar. Cada vez que se terminaba un panqueque, Haizai lo agarraba y se lo comía todo, diciendo que se moría de hambre. "Durante los últimos días, he descuidado mis necesidades físicas". Qiming finalmente agotó toda su harina, pero Haizai todavía tenía hambre. Qiming era un buen cocinero: el aroma de las cebollas y los huevos impregnaba la pequeña habitación.

“He dormido y he comido. ¡Ja! Ahora ¿quién cuenta una historia? Dijo Haizai mientras se limpiaba la boca.

Dijo que alguien estaba contando una historia en el jardín fuera de la puerta. Había escuchado intermitentemente: la historia parecía tratar de un ganso que volaba hacia el sur. Preguntó si Qiming lo había oído. Qiming abrió la puerta y miró hacia afuera. Cuando volvió a entrar, dijo que no había nadie afuera. Había dos pájaros en el jardín. Haizai todavía insistía en que alguien estaba contando una historia; tal vez fue el hombre con el niño. Haizai dijo que un fuerte sentimiento de nostalgia dominaba la historia. Mientras hablaba, Haizai volvió a olfatear la pared. Parecía angustiado.

“¿Qué hueles, Haizai?”

"Mi ciudad natal. Este es un muro bastante inusual”.

"Sí, puede cambiar de forma irregular y por la noche puede desaparecer".

Haizai se sentó en la silla de bambú y le dijo a Qiming que había viajado por más de la mitad del país y que finalmente había llegado aquí. Sintió que efectivamente había regresado a su ciudad natal. ¿No era esto cierto? Qiming dijo que sentía lo mismo y por eso se había establecido en esta pequeña ciudad. No quería ir a ningún otro lado.

Después de decir esto, inmediatamente recordó a su diosa. En ese momento, tenía muchas ganas de hablar con Haizai sobre esta belleza, pero no sabía qué decir, así que seguía repitiendo un comentario tonto: “Las mujeres de la frontera son realmente hermosas, realmente hermosas, realmente hermosas. En ningún otro lugar.”

Por la noche, los dos se dirigieron nuevamente al parque del álamo; Saltaron la valla baja para entrar. Cuando saltaron, asustaron a algunos pájaros. Qiming se sintió aliviado de que no hubieran despertado a la vieja guardia.

Haizai yacía boca abajo sobre el césped y quería que Qiming también lo hiciera. Tan pronto como Qiming se acostó, escuchó a la gente hablar.

Hablaban con acento sureño: parecían estar peleando por algo. Sus voces venían del subsuelo. Si acercaras el oído al suelo, podrías oír mejor. Haizai le susurró a Qiming que se trataba de la familia de la vieja guardia. Cuando llegó aquí por primera vez, se dio cuenta de que este parque pertenecía a esa familia. Es decir, de día era de los visitantes y de noche de la familia del guardia. “Después de medianoche regresan a la colina del sur. Esa es la plantación de té de su familia y está envuelta en niebla la mayor parte del año”. En ese momento, algunos animales aparecieron bajo la tenue farola amarilla a lo lejos. Eran bastante grandes (uno, dos, tres) y aún más. Haizai dijo que eran tigres del sur. No atacaron a la gente, así que no hay que tener miedo. Qiming preguntó: “¿Por qué no lo hacen? Lo hicieron cuando estaban en el sur”. Haizai comenzó a reír. Se rió tan fuerte que asustó a los tigres. Se detuvieron en seco. Qiming estaba temblando por todas partes. Al mismo tiempo, la familia que estaba en la clandestinidad comenzó a discutir aún más vehementemente. Al parecer, los tigres del sur también escucharon esto. Parecía que no podían decidir adónde ir. Luego caminaron hacia Qiming y Haizai. Probablemente eran al menos seis y no hacían ruido mientras caminaban sobre la hierba. Haizai instó a Qiming a acostarse boca abajo también, sin moverse, y dijo que sería mejor cerrar los ojos si no quería enojarse. Este consejo era ridículo, pero dadas las circunstancias, Qiming cerró los ojos. En poco tiempo, los tigres le pisaron la espalda. Aunque esto dolía, no ponía en peligro su vida.

Contó: Probablemente tres de ellos caminaron sobre su cuerpo. Desaparecieron al otro lado de la valla. Desde el subsuelo llegó el sonido del llanto de la familia y, de repente, Qiming escuchó la voz de su padre en medio del llanto. La voz era fuerte, pero no podía entender lo que decía el padre. Al final, Qiming se cansó de escuchar.

“¡Qiming, Qiming! ¡Tranquilizarse!" Haizai dijo: "¿Por qué llamaste a tu padre?"

“No dije nada, ¿verdad? ¿Qué está sucediendo?"

“Eh. Convocaste a los tigres. Por suerte aquí no se comen a la gente”.

Cuando Qiming notó que habían aparecido nuevamente bajo la farola, abrió la boca alarmado. Ahora se atrevió a observarlos. Qiming nunca antes había visto tigres. El más cercano lo estaba mirando; la expresión de sus ojos se parecía mucho a la del bebé de Nancy. ¿Su voz también sería como la del bebé? Bajo la mirada del tigre, Qiming comenzó a sentir fiebre. Acostado a su lado, Haizai comenzó a discutir con el padre que acababa de escuchar. El tono del padre era persistente; Haizai parecía desesperado. Pero era difícil escuchar sobre qué estaban discutiendo. Qiming se pellizcó la cara con fuerza, luchando por mantenerse despierto. Su padre parecía referirse al reloj y culpar a Haizai por perderlo. Haizai comenzó a llorar y se explicó, diciendo que había enterrado el reloj en el lugar más seguro: en el fondo del océano. Nadie podría llegar a esa trinchera. Qiming se sorprendió cuando escuchó esto. Se palpó el bolsillo del pecho: el reloj seguía allí. Las voces eran confusas; no sabía de qué estaban discutiendo. Al levantar la vista, vio que los ojos del tigre se habían convertido en dos llamas verdes, tal vez porque había caminado desde la farola hasta lo más recóndito de los álamos. Los otros tigres habían desaparecido. ¡Qué bonitos eran los ojos del tigre! ¿Por qué a Nancy no le gustaban esos ojos? Qiming empezó a sudar: tenía la ropa empapada. Se giró, evitó mirar al tigre y murmuró: "Quiero ir a casa”. Su voz apagada sonó como un trueno. Haizai se levantó de un salto y lo reprendió gritando: “Es medianoche. ¿Quién trajo al bebé aquí?

Qiming también se puso de pie. Los dos caminaban lado a lado, siguiendo el débil sonido del llanto del bebé. Atravesaron la hierba, el macizo de flores, el álamo y el bosque oscuro. En ese momento, vieron

otra zona cubierta de hierba que se extendía hasta el horizonte. El llanto del bebé provenía de algún lugar delante de ellos.

"¡El reino de la vieja guardia es realmente inmenso!" Qiming suspiró emocionado.

“Shhh. No hagas ningún sonido. ¡Maldición!"

Mientras Haizai maldecía, vieron la cerca y el llanto del bebé se desvaneció. Una puerta de hierro apareció en la parte de atrás. Lo atravesaron y abandonaron el parque. Luego Haizai se dirigió en una dirección diferente con la cabeza gacha y Qiming se fue solo a casa. Cuando pasó por la desierta Plaza de la Cultura, la campana sonaba sin parar. Pero era medianoche y él fue el único que lo escuchó.

Capítulo 6
LIUJIN Y ROY

Este verano, la vida de Liujin dio un pequeño giro. Se preguntó si esto estaba relacionado con la demolición del Hotel Snow Mountain. A menudo, cuando estaba sola en casa, los recuerdos del hotel aparecían repentinamente sin motivo alguno y la molestaban. Ella había llamado a ese hotel "Tumulus". De vez en cuando, se preguntaba cómo podría desarrollarse su relación con Sherman en el futuro. El Snow Mountain Hotel no estaría en la foto. En aquel entonces, ella era muy joven y sus recuerdos relacionados con el hotel eran tan vívidos, tan vívidos como las hojas a la luz del sol. Pero ahora, esta relación oscura y informe con Sherman era insustancial, como una gasa suelta flotando en el aire. El largo verano terminaría pronto. La lavandera no había aparecido desde hacía tres días; Debió haber ido a jugar a otro lugar, tal vez al patio de los vecinos, donde crecían muchos espinos de arena. Pasando, Liujin escuchó el alboroto de los pájaros cantando y se detuvo por un momento. La soledad aumentó en su corazón. En el fondo, todavía temía verse involucrada irrevocablemente con esta persona cuyos antecedentes eran turbios. Una vez, había puesto muchas ranas en su patio, pero todas desaparecieron sin dejar rastro. Pensar en esto la hizo sentir incómoda.

Liujin daba vueltas en la cama en la oscuridad. Escuchó una explosión ahogada proveniente de la dirección de la montaña nevada. Ella pensó: Los leopardos de las nieves deben estar aterrorizados y corriendo para salvar sus vidas en la montaña. La triste y trágica escena la hizo cerrar los ojos con fuerza, pero no pudo evitar que su mente se acelerara. La noche anterior, le había preguntado al tío Meng Yu: “¿Cómo era Pebble Town hace cuarenta años?”

El anciano hizo una pausa en su obra y miró hacia el cielo. Luego señaló su pecho, volvió a inclinar la cabeza y continuó retorciendo la

cuerda. Liujin estaba muy confundida, pero aun así obtuvo una iluminación confusa. De pie en la cortina de la noche, lo pensó repetidamente: poco a poco, algunos eventos del pasado fueron aclarándose y pensó que estaba un paso más cerca de la respuesta.

Había sido una noche como ésta. Su padre insomne, como siempre, había sacado un sillón reclinable de mimbre, lo colocó debajo de un árbol y se quedó allí tumbado mirando al cielo. En sus sueños, Liujin escuchó a un animal aullar, cada sonido más estridente que el anterior. Ella se despertó sobresaltada. A tientas en la oscuridad, salió del dormitorio, atravesó la sala de estar y salió. Miró al patio y vio cinco animales negros rodeando a su padre. La luna era inusualmente brillante. La cabeza de su padre colgaba hacia un lado. Él estaba durmiendo. De repente, Liujin se sintió aterrorizado e impotente. ¿Estaba muerto su padre? Ella gritó: "¡Pa—Pa!" Esos animales (parecían osos) se voltearon y la miraron. Liujin se retiró apresuradamente detrás de la puerta y se preparó para cerrarla. Por suerte, no fueron los animales salvajes los que se le acercaron. Era mamá. Su madre estaba descalza; ni siquiera llevaba pantuflas. Le preguntó a Liujin si tenía hambre. "No. ¡Mamá, mira a papá! ella dijo. Mamá tomó su pequeña mano y la llevó de regreso a su dormitorio. Mientras acomodaba a Liujin en la cama, dijo: "Estás creciendo". La arropó y salió de la habitación. Liujin se quedó boquiabierto ante la sombra del árbol que se balanceaba en la pared. Los animales volvieron a aullar. Le vino a la mente una escena sangrienta en la que le rompían el cuello a su papá. Pasó mucho tiempo antes de que ella se durmiera.

"¿Te duele el cuello, papá?"

"Oh, un poco. Cuando duermo en el sillón reclinable de ratán, siento una presión en el cuello. ¿Qué es?"

Liujin tenía entonces diez años.

Al mirar las manos fuertes y ásperas del tío Meng Yu, Liujin recordó a los animales en la noche oscura. ¿Los animales de Pebble Town habían descendido de la montaña nevada o habían emergido del subsuelo? Después de crecer, se encontró con todo tipo de animales en numerosas ocasiones en el Hotel Snow Mountain. Con el paso del tiempo, se acostumbró a verlos. De repente, el conmovedor canto de

Amy llegó desde el otro lado de la calle. El tío Meng Yu estaba trabajando con la cabeza inclinada y no respondió. Quizás la cantante ya no era Amy, porque la voz se mezclaba con una cualidad masculina. Cuando escuchaste un poco más, te confundiste aún más.

Rara vez había pájaros en el jardín de Liujin. Se dio cuenta de que los nidos de los álamos habían sido abandonados. En el pasado, cuando regresaba del trabajo, estas pequeñas criaturas la saludaban. Incluso de noche, uno o dos saltaban entre los macizos de flores o bajo los árboles. Y entonces sólo quedó la lavandera. Ahora, no sólo había desaparecido la lavandera, sino también el gecko.

"Tío Meng Yu, creo que eres local".

El viejo dejó de trabajar por un tiempo, un largo tiempo, y luego volvió a torcer la cuerda. Liujin se alejó y chocó con una persona en las sombras de la cerca. La persona la agarró de ambas piernas. Liujin se inclinó. Reconoció los ojos grandes: era el chico que llevaba hojas. Él dijo: "Liujin, entré a escondidas. El anciano sentado en la entrada no me dejó entrar. ¿Quieres sentarte aquí conmigo durante cinco minutos?".

Liujin se sentó con él en el césped debajo de la cerca. El niño abrazó su brazo contra su pecho. Estaba emocionado, pero no dijo nada. Liujin se acarició la cabeza redonda.

"Eres como un erizo".

Él se rió.

“¿Dónde está tu ropa trenzada con hojas?”

Todavía no dijo nada. Simplemente apoyó su cabeza en el brazo de Liujin, como si quisiera irse a dormir. Después de un rato, Liujin retiró el brazo, se levantó y dijo: “Tengo que entrar. ¿Y tú? ¿Por qué no entras conmigo? No tienes dónde pasar la noche, ¿verdad? Puedes dormir junto a la chimenea de mi cocina, ¿vale?

El niño permaneció inmóvil, por lo que Liujin entró sola a la casa. Cuando llegó a las escaleras, se volvió y vio al tío Meng Yu salir del patio. Dejó la puerta abierta y encendió la luz de la sala porque pensó que el niño tal vez quisiera entrar. Si lo hacía, podría dormir en el sofá. Justo cuando estaba a punto de entrar al dormitorio, el niño entró a la sala. Apagó la luz y se sentó en el alféizar de la ventana. Cuando Liujin se acercó a él, escuchó el sonido de un arroyo que fluía.

Liujin preguntó qué era ese ruido. Dijo que era el sonido de sus entrañas retorciéndose.

“Mi nombre es Roy. Me puse este nombre. En casa tenía otro nombre”.

"¿Tienes que trabajar de noche, Roy?" Preguntó Liujin, dándole palmaditas en el hombro al chico.

"Sí. Trabajo el turno de noche. No tengo un trabajo específico. El trabajo que me he dado es mirar a los ojos de los peatones. Por la noche hay muchos peatones en las calles de la ciudad. Deambulo entre ellos. Uno tras otro, los miro a los ojos y les pregunto: '¿Me ves?' Ninguno de ellos lo hace. Pero todavía tengo que preguntar porque es mi trabajo”.

Liujin suspiró suavemente. Pensó en la lavandera. Las palabras del chico la hicieron llorar. ¿De quién era hijo? Ella miró sus manos a través de sus ojos borrosos y llorosos. Una fluorescencia blanca salió de dos de sus uñas: el dedo índice y el dedo medio de su mano derecha.

“Se ve mejor en la oscuridad. ¿Está bien?"

“Sí, fui entrenado para ser así. Mi familia vivía en una gruta. Mi padre era cazador. Estábamos bastante bien. Padre no nos dejaba encender las luces. Quería que entrenáramos nuestros ojos y por eso tenía mucha práctica. Te vi llorando hace un momento”.

"Veo. Entonces cuéntame sobre estas dos uñas”. Liujin levantó la mano.

"No sé. No siempre los tuve, pero luego los tuve”.

En ese momento, Liujin escuchó a un pájaro batir sus alas. ¿Había regresado la lavandera? Le preguntó a Roy si había visto un pájaro. Roy dijo que el sonido procedía de su barriga.

"Quiero dormir. Roy, ¿vas a pasar la noche en el alféizar de la ventana?

“Estoy en el turno de noche. Tengo que salir después de un rato. ¡Oye, Liujin, tu habitación está llena de gente!

Era pasada la medianoche cuando Roy salió de la casa de Liujin. El suave sonido de la puerta cerrándose despertó a Liujin. Se puso los zapatos y salió corriendo. Ella lo siguió a distancia. Después de tomar

la carretera principal por un rato, Roy giró y se dirigió hacia la estación de tren. Era alto y caminaba rápidamente. Liujin tuvo que correr para alcanzarlo.

Las luces estaban encendidas en la estación de tren, pero no había nadie: estaba en silencio y hasta un poco inquietante. Roy caminó hasta el final de la plataforma, levantó los brazos y gritó con fuerza. Liujin se escondió detrás del pilar cuadrado y lo observó. Cuando gritó siete u ocho veces, Liujin escuchó un rugido sutil. Ella pensó que era una ilusión porque sabía que aquí no había ningún tren de medianoche. El sonido desapareció rápidamente. Liujin pensó: Definitivamente es una ilusión. Roy seguía gritando, gritando hasta quedar ronco, y el rugido volvió a sonar. Era real. Al cabo de unos segundos sonó un silbido y el tren pasó rápidamente envuelto en una nube de humo. Liujin vio a Roy tambalearse y casi caerse de la plataforma. Su corazón se hundió. Pero nada pasó. El tren se detuvo y muchas personas salieron del vagón. Liujin nunca había imaginado algo así. ¿Fue porque era feriado? Toda la larga plataforma estaba llena de gente y Roy estaba siendo empujado. Todos sabían a dónde iban. Él era el único holgazán y siempre estaba en el camino de los demás. Liujin lo vio permanecer resueltamente en el andén, estirando el cuello para observar a los pasajeros que caminaban con la cabeza gacha. Con frecuencia lo empujaban bruscamente. Liujin le gritó un par de veces, pero su voz fue ahogada por el ruido. Aunque se aferró al pilar, los pasajeros que pasaban corriendo también la empujaron. Fue insoportable. ¡Estas personas corrían locamente! ¿Tenían todos prisa urgente? Finalmente, la empujaron. La culpable en realidad fue una anciana, y la maleta que llevaba también golpeó a Liujin en la espalda, como si estuviera atacando a Liujin. Cuando Liujin cayó, pensó que podrían morir pisoteadas. Pero nadie la pisó. Todos pasaron sobre ella al pasar. Liujin volvió a sorprenderse: ¿cómo podía el tren albergar a tanta gente?

Pasó mucho tiempo y luego escuchó a Roy susurrarle. Ya casi no quedaba nadie en el andén. Roy se agachó a su lado, con una gran guirnalda alrededor del cuello.

"¿Estás herido, Liujin?"

"Dime, Roy, ¿cómo llamaste al tren?" Liujin le preguntó con

severidad.

"No sé." Roy entrecerró los ojos y miró al vacío.

"Vienes a la estación a menudo, ¿no?"

"Sí. Liujin, estos pasajeros no me reconocieron. Es deprimente. Pero hoy me regalaron esta guirnalda. Mira, son lirios.

“¿Quién te los dio?”

"No sé. Me empujaron y cuando me levanté de nuevo, tenía esto”.

La plataforma ya estaba desierta. Roy apoyó a Liujin y se dirigió hacia la salida. Fuera del andén estaba inusualmente oscuro. Incluso los turismos se fundieron en la oscuridad y se volvieron invisibles. Liujin pensó: Probablemente pronto amanezca. ¿Dónde se queda este chico durante el día?

"Duermo en el parque", respondió Roy, como si hubiera escuchado su pregunta.

“¿El parque del álamo?”

"Sí. Nadie allí me echaría. Conozco al viejo portero de allí”.

El vestíbulo estaba oscuro y los dos tantearon la salida. Cuando finalmente llegaron a la salida, un sonido enorme vino de la oscuridad detrás de ellos, como si la puerta a otro mundo se hubiera cerrado. Descubrieron que estaban iluminados por las brillantes farolas. Liujin se sorprendió al ver que la guirnalda de Roy se había marchitado, como si las flores hubieran sido recogidas dos días antes. Le preguntó a Roy sobre esto. Él sonrió un poco distraídamente y dijo: “Quizás los hayan horneado así debido al fuego en mi cuerpo. En la oscuridad, explotan chispas cuando me golpeo el pecho”.

“¿Duermes bien en el parque?”

"Sí. El sol me descongela. El anciano tiene más de noventa años. Me hace compañía. Está solo”.

Iban en direcciones opuestas, por lo que se separaron en la entrada de la estación. Liujin permaneció bajo un poste de luz hasta que la oscuridad se tragó la sombra del niño. Se dio cuenta de que, a pesar de sí misma, seguía gritando en silencio: “¡Roy! ¡Roy! incluso después de haberse alejado mucho. Había causado un impacto demasiado grande en ella. ¿Por qué existió una persona así?

"¿Has visto a este niño?" —le preguntó Liujin a Sherman.

"No. Cuando hablaste de esto hace un momento, seguí dándole

vueltas al asunto. Este chico, este Roy, ¿viene de ese jardín tropical?

“¡Ay, el jardín! Yo sé lo que quieres decir. Mis padres me lo contaron. Es el lugar más ilusorio. El chico Roy, sin embargo, es una persona real”.

“Eh. Quizás algo imaginario se haya colado en nuestra vida diaria. No estoy seguro. He estado en la orilla del río, un río sucio. Allí podrás ver lo que te contaron tus padres”.

Aunque Sherman estaba bebiendo té tranquilamente mientras estaba sentado en la silla de mimbre, Liujin sintió su pánico. Fue por el tema que estaban discutiendo. Por alguna razón, el anhelo de Liujin por este hombre estaba disminuyendo. Ella miraba en todas direcciones, buscando con los ojos al pájaro. Pero era vagamente consciente de que el pájaro no reaparecería.

Se sintió a la vez arrepentida y aliviada. El viento era fresco y llevaba consigo el olor de la montaña nevada. Liujin respiró hondo y pensó en el enigma del leopardo de las nieves. Muy a su pesar, habló de lo que estaba pensando: “La cuestión de Roy es el enigma del leopardo de las nieves”.

Sherman parecía un poco nervioso. ¿Qué clase de mujer era ella? Él nunca la había descubierto, y probablemente nunca lo haría. Pero una cosa era segura: ambos estaban desconcertados por lo mismo. Las estrellas en el cielo nocturno eran tan hermosas, hermosas y grandes. No se podía ver algo así en el interior. Al mirar este cielo nocturno, no podían discutir nada. Aunque ninguno habló, cada uno escuchó el suspiro silencioso del otro.

“Cuando era niño, a menudo me metía en problemas, por eso el cocinero del orfanato me ponía en el hogar alto con las piernas colgando en el aire. Así crecí. Puedes ver lo miserable que fue mi infancia”.

Liujin vio al tío Meng Yu llegar temprano al patio. Se sentó en un taburete de piedra a la entrada. No había traído su cestería. Esto no tuvo precedentes. Sherman se levantó y se despidió diciendo: “Liujin, realmente me gustaría sentarme aquí para siempre. ¡Es como estar sentado a medio camino de una montaña nevada!

Liujin lo despidió. Notó que los dos hombres se evaluaban mutuamente por un segundo. El rostro del tío Meng Yu estaba en la

oscuridad, el de Sherman en la luz.

Después de que Sherman se fue, el tío Meng Yu sacó una pequeña jaula de debajo de su abrigo. Cuando lo colocó en el suelo, Liujin vio la lavandera blanca. ¿Era el que le faltaba? Se agachó y abrió la puerta de la jaula. El pajarito salió corriendo. Pero no corrió muy lejos: saltó a su alrededor.

"Su mente está llena de pensamientos de muerte", dijo de repente con mucha claridad.

Liujin se sorprendió. Nunca había oído al anciano pronunciar sonidos tan claros. Estaba familiarizada con esta forma de hablar, llena de vestigios del pasado y que le recordaba a sus padres.

“¿De quién estás hablando?”

“Eh. ¿Quién más?"

Aunque todavía hacía calor al final del verano, Liujin se sentía helada por todas partes y le castañeteaban los dientes. Se sentía como si estuviera en la cima de una montaña nevada. Miró hacia abajo: el pajarito había regresado por sí solo a la jaula. Este pájaro debía ser suyo: en realidad el anciano lo había domesticado. Dijo que tenía que entrar porque tenía frío. El anciano no dijo nada, sólo la miró desde las sombras.

Después de que Liujin volvió a entrar, sacó del armario un pesado pijama de invierno y se lo puso. Desde la ventana, vio al tío Meng Yu agacharse y recoger la jaula. Luego lo volvió a guardar dentro de su gran abrigo. Miró hacia abajo y abrió un cajón: dentro estaba la carta más reciente de su madre. Lo había leído una vez durante el día. Su madre le dijo que el insomnio de su padre no mejoraba. Recientemente, había encontrado un nuevo interés: después de medianoche, bajaba las escaleras y paseaba por las calles contaminadas. Haría esto hasta el amanecer y luego regresaría y dormiría. Cuando entraba por la mañana, siempre llevaba algo. Lo pondría sobre la mesa y luego se iría a dormir. Madre vio que estos eran sus objetos domésticos de mucho tiempo atrás, mucho antes de que se fueran a la frontera. Incluían una pantalla de lámpara, un calzador, una regla, una planta de bonsái, y una campana de viento de cobre. La madre le preguntó al padre dónde había encontrado estas cosas. Dijo que en los lugares donde el smog era más espeso, rascaba

el aire unas cuantas veces y agarraba una de estas cosas. Después de hacer eso, pudo dormir. Si no podía encontrar nada, era trágico, porque si no dormía, periódicamente pensaba en suicidarse. "Mi fuerza de voluntad se está debilitando cada día", dijo.

Cuando Liujin volvió a leer esta carta, se sintió un poco satisfecha, como lo había sentido muchas veces antes. Recordó que a veces mi padre no había dormido durante una semana entera cuando vivían aquí. Pero ahora, los recuerdos nostálgicos podían llevarlo al país de los sueños: ¡esto fue genial! Ya era tarde en la noche cuando terminó de leer la carta. El viejo se había ido hacía mucho tiempo. Sin la visita de animales pequeños, esta casa era deprimente. A pesar de sí misma, rascó el aire un par de veces, pero no había nada allí. Estaba un poco frustrada con el tío Meng Yu. ¿Por qué tuvo que llevarse su pájaro? ¿Había querido dejar su patio desolado? Recientemente, Amy se había vuelto aún más bonita: su belleza era dominante. Liujin sintió que sus ojos oscuros arrojaban fuego. En el patio del mercado, Amy se escondió entre las ovejas y no emitió ningún sonido. Por alguna razón, Liujin pensó que llevaba un cuchillo. Parecía tener una columna vertebral de acero. ¿Cuánto había evolucionado su relación con el tío Meng Yu y el abuelo Meng Yu? Liujin no podía imaginarlo. Las actividades de la gente en la casa de enfrente se volvían cada vez más misteriosas.

Se había acostado y había apagado la luz antes, pero ahora, pensando en lo que había dicho el tío Meng Yu, no podía dormir. Cuanto más pensaba, más se irritaba. Entonces se vistió y salió al patio.

Sherman se sentó bajo la luz junto a la calle, mirándose las manos. Se llevó la mano izquierda a los ojos miopes, luego la alejó un poco, luego la acercó y luego la alejó. Siguió repitiendo esto.

"Sherman, ¿estás llorando?"

Liujin se acercó a él y se sentó, y Sherman la abrazó. De repente, Liujin se alarmó porque en realidad no sentía ningún deseo. ¿Qué le pasaba?

“No estoy llorando, Liujin. Es algo dentro de mí que está llorando. Yo lo vi. ¡Es una persona blanca y me bloqueó el camino! Mira, Liujin, todo está oscuro. ¡Sólo este pequeño lugar donde estamos sentados es

luminoso! Pero también se irá oscureciendo gradualmente".

Sherman la soltó y se levantó. Avanzó tambaleándose sin mirar atrás.

Liujin volvió a entrar. Ella durmió profundamente. Cuando despertó, vio a Roy sentado en el alféizar de la ventana y bebiendo agua directamente de su termo. Liujin se conmovió por esto y se vistió rápidamente e hizo la cama. Afuera, el sol brillaba intensamente.

Roy vació el termo, se secó la boca y dijo: "Liujin, creo que alguien me reconoció ayer, pero vaciló".

"¿Qué tipo de persona?"

"Tan alto que no podía ver sus ojos. Sólo vi sus ojos cuando se inclinó. Luego se enderezó de nuevo. Creo que debe ser tan alto como un edificio de dos pisos. Cuando caminaba entre la multitud, no podía verlo. Por desGrace, perdí mi oportunidad".

Liujin lo llamó a la cocina y le dio leche de cabra y panqueques. Comió rápidamente, como un animal pequeño. Cuando tomaban té, Liujin le preguntaba dónde se bañaba todos los días. Dijo, en el arroyo. Tenía dos cambios de ropa. Prestó atención a la higiene personal. Acercándose a Liujin, preguntó: "¿Huelo?"

"No, es sólo el olor del pelaje de un leopardo. Cuando estás dormido, tu piel probablemente revela el patrón de la piel de un leopardo", dijo Liujin, sonriendo un poco.

"¿En realidad? ¿De verdad lo crees? ¿Y luego desaparece tan pronto como me despierto? ¡Realmente me gustaría verlo!"

Se puso de pie y cogió una regadera que había colocado detrás de la puerta. Lo levantó muy alto y roció a Liujin con agua. Ella se apartó del camino y corrió hacia la sala de estar, agarrando una escoba de plumas y persiguiéndolo. Cuando ella lo alcanzó, Roy se puso en cuclillas y le sostuvo la cabeza entre las manos, dejando que ella lo azotara. Liujin lo golpeó hasta que se cansó, luego dejó caer la escoba, se sentó y preguntó: "Roy, ¿has visto el jardín tropical?"

"No sé de qué estás hablando, Liujin".

"Estoy hablando de banianos, durianos, lichis y mangos".

"Eh. Sí, los he visto. Y un pájaro verde".

"¿Dónde?"

"Dentro de mí. Cuando duermo, estas cosas probablemente

también aparecen en mi piel".

Liujin quería que hablara de estas cosas, pero se puso de pie y dijo que tenía que irse porque todavía tenía que trabajar ese día. Dijo que estaría en el parque de los álamos si ella quería encontrarlo: dormía al sol bajo los árboles todas las mañanas. Cuando llovía, dormía en la sala de correo del parque.

Salió al sol. Liujin miró su figura que se alejaba durante mucho tiempo.

Cuando Roy entró al mercado, la gente permaneció inmóvil. A los ojos de Roy, eran como los árboles de coral en el océano. Rodeando estos árboles de coral, llegó al patio de atrás. Estaba lleno de ovejas que se movían inquietas. Roy se sintió mareado y casi se cae.

"Niño, ¿cómo te atreves a entrar aquí corriendo?"

Una mujer que vestía una falda roja salió del rebaño de ovejas y lo agarró por el brazo.

"¡No te muevas! Es peligroso. Eche otro vistazo: ¿son estas ovejas? Su tono era severo.

Roy se quedó mirando: efectivamente, no eran ovejas. Eran leopardos de las nieves. Estaban entrando al mercado rápidamente desde esa entrada.

"No te muevas y estarás bien".

Después de un rato, el patio se quedó vacío excepto por un leopardo. Roy vio a la mujer de la falda roja enfrentarse al leopardo con un cuchillo. Cuando el leopardo de las nieves cargó contra ella, ella hábilmente lo esquivó y abrió un largo y sangriento agujero en el flanco de la bestia salvaje. Gruñendo, el leopardo herido salió corriendo por la puerta, dejando mucha sangre detrás. Roy se quedó allí mirando.

"Todas esas personas están inmóviles", dijo, señalando el mercado. "Están acostumbrados a esto. Si no hubieras entrado aquí, no habrías visto lo que estaba sucediendo hoy".

Limpió con cuidado la sangre del cuchillo y lo guardó en la funda de cuero que llevaba en la cintura.

Finalmente, Roy hizo contacto visual con ella. Preguntó vacilante: "Tú.. ¿sabes quién soy?"

"Por supuesto. Tan pronto como entraste, pude olerte. ¿Qué planeas hacer ahora?

"Quiero que más gente sepa quién soy".

“Niño testarudo. ¿No tienes miedo?

"No."

"¡Entonces extiende tu mano!"

Extendió su mano izquierda. La mujer sacó su cuchillo y trazó una línea en su palma. La sangre brotó, pero no sintió dolor. Amy se arrodilló, tomó su mano entre las suyas y chupó por un momento. El sangrado se detuvo. Cuando levantó la vista, tenía la boca cubierta de sangre fresca y Roy sintió náuseas a pesar de sí mismo.

"Tienes miedo", dijo Amy.

"No soy."

Cuando salió por la puerta, se sintió muy pesado e inestable. Las personas que habían estado inmóviles como corales ahora habían vuelto a la vida. Cuando se abrió paso entre la multitud, lo agarraron y tiraron y estuvo a punto de caer varias veces. Pero lo ayudaron a levantarse. “¡Soy Roy! ¡Soy Roy! Gritó mientras luchaba por avanzar.

Sherman estaba parado frente a la entrada principal del mercado. Gritó: “¡Roy! ¡Roy! ¡Sé quién eres!"

Roy se abrió paso a codazos hasta la entrada. A sus ojos, Sherman era un mendigo de ojos rojos y vestido con harapos. Extendió su mano izquierda hacia Sherman y durante unos segundos Sherman miró de cerca el corte en su palma. Luego miró a Roy a la cara. Al mismo tiempo, Sherman fruncía el ceño y recordaba algo.

"¿Alguna vez dormiste debajo del puente, Roy?"

"No. Ni siquiera he visto un puente real. Después de escaparme de casa, he dormido donde podía”.

Sherman seguía diciendo "extraño". Continuó: "Te pareces mucho al niño que duerme debajo del puente".

"Estás equivocado."

Abatido, Sherman bajó la mirada y se miró los pies. Estaba avergonzado. Para entonces, Roy se sintió revitalizado: dando grandes zancadas, caminó hacia la corriente de gente en la calle. Levantando su mano herida, siguió acercándose a todo tipo de personas, esperando que más lo reconocieran y hablaran con él. Lo extraño fue:

con el corte en la palma, mucha gente parecía conocerlo. Todos asintieron y lo saludaron. Pero aun así, nadie quería charlar con él. En el momento en que abría la boca, la otra persona salía corriendo.

Roy vio que un anciano parado junto a la calle lo estaba mirando. Cuando Roy lo notó, le indicó que se acercara. El anciano tenía una barba larga, espesa y blanca como la nieve. Un pequeño pájaro azul grisáceo asomó la cabeza entre la barba y chirrió dos veces en dirección a Roy. Cuando Roy vio el pajarito, las lágrimas brotaron de sus ojos. Él dijo: “Abuelo, ¿adónde quiere ir el pajarito? Conozco este pájaro”.

El anciano sacó el pájaro y lo dejó reposar sobre su palma. El pájaro voló en el aire y luego cayó con paso seguro sobre su palma. Cuando el anciano sacó una exquisita jaula para pájaros de debajo de su abrigo, el pajarito voló dentro de ella.

El anciano le indicó a Roy que se llevara el pájaro.

Cuando Roy llevó la jaula hacia el parque, algunas ideas nuevas surgieron en su mente. Hoy, de repente, había conocido a tres personas. Fue realmente un día extraordinario. Cuando llegó al parque, colgó la jaula en un árbol pequeño y el pájaro comenzó a gorjear continuamente, sonando bastante triste. Parado allí paralizado, Roy comenzó a llorar.

"Este es un rey pájaro", le susurró el viejo portero al oído, "lo he visto en muchos lugares".

"Recuerda cosas que he olvidado". Roy se secó las lágrimas con la manga.

La puerta de la jaula estuvo abierta todo el tiempo, y el pájaro posado dentro no emitía ningún sonido. Roy tenía un leve recuerdo de la sala de estar de Liujin y pensó: Con tanta gente apiñada allí, ¿es posible que uno de ellos pisoteara descuidadamente al pajarito hasta matarlo?

“Es el rey pájaro. Ha entrado en nuestras vidas humanas. Él ...”

Mientras el anciano hablaba, se alejó. Roy lo vio entrar en la pequeña sala de correo. Una bandera roja triangular colgaba de la ventana de la habitación; soplaba con el viento. Roy coreó el nombre del anciano: "Abuelo Pu, abuelo Pu”. Levantó la vista y volvió a ver al pájaro. El pájaro parecía dormido, pues no le importaba en absoluto

que soplara el viento; lo disfrutó.

Todas las noches, algunas personas deambulaban por el parque. Roy sabía que algunos de ellos venían de otros lugares, como él. Podía darse cuenta de lo preocupados que estaban con solo mirarlos. No entabló conversación con ellos porque no le gustaba romper el silencio del parque. Cuando el abuelo Pu se quedaba a oscuras con él, tampoco le gustaba hablar. En momentos como este, Roy levantaba la mano con la uña fluorescente y la agitaba de un lado a otro en el aire. Al principio, pensó que el abuelo Pu tenía la misma visión sobrehumana que él, pero el abuelo Pu le dijo que no podía ver nada. Por la noche, confiaba en su oído para distinguir las cosas. Esos cálidos recuerdos lo calmaron. Roy sintió que su línea de pensamiento se mezclaba con la de la pequeña lavandera y se extendía hacia el oscuro abismo.

"Amy, ¿tus ovejas se convierten en leopardos de la noche a la mañana?"

"A veces, Liujin".

Liujin vio muchos colores alternándose en los ojos perplejos de Amy.

“Tu chico vino a buscarme”.

“Te refieres a Roy. ¿Es mi chico?

“Se parece mucho a tu hermano pequeño. No en apariencia, pero se parece a él en algunos aspectos. ¿De qué maneras? He estado tratando de resolverlo desde que lo vi salir de tu patio.

Cuando Liujin se abrió paso entre la corriente de gente en el mercado, todavía estaba pensando en lo que había dicho esta mujer. Cuando pensaba en la gente que consideraba a Roy su hijo, una corriente cálida corría por sus venas. Su jefe estaba discutiendo con alguien en el mostrador de artículos de jardinería. Tan pronto como vio a Liujin, se alejó de la otra persona y se acercó. Le dijo a Liujin que había algunos ladrones en el mercado: un rollo de tela tras otro había desaparecido. Se había quedado en el mostrador toda la noche las últimas noches, pero no había notado nada inusual. Sin embargo, cuando revisó su inventario por la mañana, aún faltaban rollos de tela. “¿Qué diablos nos está invadiendo? Liujin, ¿qué piensas?

Liujin vaciló. Tuvo un pensamiento, pero no debería expresarlo

porque parecería una tontería. Y el jefe realmente no quería escuchar lo que ella pensaba. Pudo ver que su jefe estaba enredado en sus propias ideas obstinadas, eso es todo. Sin responderle, dejó su bolso y empezó a ordenar el mostrador. Oyó al jefe seguir parloteando detrás de ella: no parecía preocupado por sus pérdidas. Estaba simplemente desconcertado. Liujin, sin embargo, estaba un poco preocupada: tenía miedo de perder este trabajo. Había trabajado aquí más de diez años. No tenía intención de perder su trabajo: muy pocas personas en Pebble Town estaban desempleadas. El jefe nunca sospecharía que ella robaba, ¿verdad? ¿No hacía guardia por la noche? La verdadera idea de Liujin era que una especie de fuerza era capaz de hacer desaparecer por completo la materia mundana. Un ejemplo fueron las ranas que Sherman había puesto en su patio. Curiosa, Liujin se dio vuelta y miró bien la espalda de su jefe. Estaba bebiendo té y parecía extremadamente solo. Era como si lo estuviera viendo en su guardia nocturna.

Después de arreglar los artículos del jardín, Liujin se sorprendió al ver a Amy parada de puntillas en la puerta lateral del mercado, saludando a alguien. Entonces Roy se abrió paso entre la multitud. Era más alto que casi todos los demás, por lo que Liujin podía seguirlo con la mirada. Era Roy a quien Amy había estado llamando. Finalmente, el niño se acercó al mostrador, donde el jefe lo confrontó de inmediato.

"¿Robaste mi tela?" —le preguntó directamente el jefe a Roy.

El rostro de Liujin se sonrojó de ira, pero Roy estaba tranquilo. Él dijo no."

"Eres un buen chico. No deberías pasar el rato en el mercado todo el tiempo. Éste es un lugar peligroso".

Roy inclinó la cabeza y olió los rollos de tela. Con su cara roja y sus ojos entrecerrados, parecía aún más ebrio que Sherman. Parecía como si hubiera bebido varios tazones grandes de vino de arroz. Como si hablara solo, el jefe murmuró a un lado: "Chico tonto, realmente estúpido. ¿De dónde vino él?"

"Me escapé de casa", dijo Roy. "Yo quiero ver el mundo. A veces robo cosas, pero no telas".

La mirada de Liujin recorrió a la multitud. Vio a Amy blandiendo su cuchillo destellante en la puerta lateral. ¿Con quién estaba

luchando? Parecía como si una explosión incorpórea la hubiera derribado hacia atrás.

“Tomaré un perno del patrón de orquídeas”, dijo un cliente de aspecto familiar.

Después de que Liujin midió la tela, notó que Roy se había alejado. El jefe se acercó y le dijo a Liujin que Roy no podía abandonar el mercado porque estaban sucediendo algunas cosas en ese momento. “Como una mosca, ha olido sangre”. Esta repugnante analogía hizo que Liujin se sonrojara nuevamente. Cuando el jefe llevó su taza de té a la trastienda para tomar un descanso, de repente gritó de miedo y cayó al suelo. Liujin corrió inmediatamente, pero no vio nada. Los labios del jefe estaban morados. Liujin preguntó dónde le dolía y se esforzó por decir: "El cliente que compró la tela con estampado de orquídeas". Ten cuidado."

Ese día, Liujin seguía preguntándose: “¿Qué pasó? ¡Qué pasó!" El mercado no era caótico, ni animales salvajes paseaban por allí: sólo había algunos extraños augurios. Amy, el jefe y Roy parecían estar ensayando, pero ella no podía ver para qué estaban ensayando. Cuando llegó el momento de salir del trabajo, apareció Sherman. Parecía demacrado y viejo. Cuando extendió la mano para tocar la tela, Liujin vio que incluso su mano se había arrugado. Le dijo a Liujin en tono de disculpa: "He perdido mi sentido táctil habitual". Liujin sintió su tensión interior y pensó que algo estaba a punto de suceder.

Sherman llevaba una cesta vacía. Cuando salieron del mercado, Liujin le preguntó por qué no había comprado nada. Dijo que sentía que no podía llevarse a casa ninguna de las cosas que había en el mercado hoy; Si lo hiciera, habría problemas. En ese momento, se dio la vuelta nuevamente y recorrió con la mirada el pasillo desierto. Luego continuó caminando hacia adelante. En ese momento, Liujin escuchó pasos, frenéticos y ruidosos: mucha gente caminaba por el mercado. Liujin recordó lo que el jefe había dicho sobre Roy. Ella se detuvo en seco.

"¿Estás esperando a que salga el leopardo?" -Preguntó Sherman.

"Eh."

Aunque los dos estaban hombro con hombro, Sherman sintió un repentino ataque de soledad.

“Seguiré adelante, Liujin. Lamento haberte decepcionado. Y el sol se ha puesto; hace frío en todas partes. Cuídate mucho, Liujin”.

Luego, tomando el pequeño sendero a la derecha, Sherman se perdió en la distancia. Liujin se quedó allí, sintiéndose un poco sorprendido: ¿Qué le pasaba a Sherman? ¿Había visto algo? Ciertamente no lo había hecho. Ella volvió a mirar hacia atrás. El mercado todavía estaba desierto: Roy no estaba allí, ni tampoco el leopardo. Pero todavía podía oír pasos, frenéticos y ruidosos. ¿Había una pelea dentro?

“¡Amy! ¡Amy! Liujin gritó en dirección al salón desierto.

Nadie respondió. Sólo se escuchó un eco.

No fue hasta que Liujin pasó directamente por la plaza que Roy lo alcanzó, jadeando por respirar.

"¡Liujin, maté al leopardo!"

"¿Cómo? ¿Con qué lo mataste?

“Con un cuchillo que me entregó la persona. Tiré el cuchillo dentro del mercado. No me atrevía a realizarlo. Mira, estoy cubierto de sangre. ¡Oh!"

Dejó escapar un grito extraño. Pero Liujin no vio sangre en él. Ella pensó: Está teniendo una alucinación salvaje. Durante años, este mercado donde la gente iba y venía provocaba alucinaciones. ¿Era por eso que no quería perder su trabajo y abandonar este mercado? Frente a ellos, la sombra de Amy pasó rápidamente y luego desapareció. Había entrado en un salón de belleza. Roy le dijo a Liujin que había visto a Amy apuñalarse varias veces con el cuchillo, pero que en realidad estaba bien. De vez en cuando, dejaban de caminar, atrayendo miradas de reojo de otros que pasaban. Roy dijo que la calle estaba desierta y que tenía miedo. Estaba acostumbrado a caminar entre una corriente de gente. Liujin lo consoló, tomando su mano y repitiendo repetidamente: “Estoy aquí. Estoy aquí para ti." Su mirada se posó brevemente en el rostro de Liujin y luego se deslizó. Su mirada estaba desenfocada. Liujin quería llevarlo a casa con ella, pero él se negó. Siguió deambulando sin rumbo fijo. Liujin lo siguió hasta el mercado de verduras. Un tipo de cara cerosa estaba cerrando la puerta. Roy se acercó a él, bajó la cabeza y le preguntó si lo reconocía. El tipo levantó la vista. “¿No eres el compañero de trabajo de Axiang?

Axiang se ha ido”.

Liujin recordó haber despedido a Axiang. En ese momento, la estación de tren estaba abarrotada de gente. Axiang le había dicho que iba a salir a comprar fruta y luego desapareció entre la multitud. Liujin había esperado y esperado. Esperó más de una hora. Cuando el tren partió, todavía no había reaparecido. Liujin creyó que había subido al tren.

El tipo se mostró hostil mientras evaluaba a Roy y Liujin. Dijo: “Desde que Axiang se fue, muchas personas han preguntado por su paradero. ¿Cuál fue el punto? No lo valoraste cuando estuvo cerca y te arrepentiste solo después de que se fue. Qué actitud tan inmadura hacia la vida”.

Cerró la puerta con enojo con su llave de latón y luego, para asegurarse de que estuviera bien cerrada, tiró de ella con fuerza y la puerta retumbó con fuerza.

Ignorándolos, se alejó. De hecho, Liujin reconoció a este hombre, porque a menudo le compraba verduras. Sin embargo, ella no sabía que él también conocía a Axiang, porque Axiang solía decir que no tenía ni un solo amigo de confianza en la ciudad. En ese momento, Roy pareció recobrar el sentido. Sugirió ir a cenar a casa de Liujin. Dijo que estaba agotado: no sólo tenía los ojos cansados sino que tenía el estómago vacío. Entonces tomaron el camino al lado del mercado de verduras y regresaron a la carretera principal. Estaba oscuro y las farolas estaban encendidas. En ese momento, ambos se dieron cuenta de que el otro respiraba profundamente y empezaron a reírse disimuladamente. Roy dijo que un sonido extraño provenía de la arboleda al lado del camino. Le preguntó si podía oírlo. Liujin miró en la dirección que señalaba y vio algo de niebla. Acercándose a Liujin, Roy dijo: “Tengo al rey pájaro. Está en el parque. Es el que es tuyo”. Mientras hablaba, Liujin vio el álamo muerto, tan oscuro, tan deslumbrante, apuntando rígidamente al cielo. Liujin se estremeció.

Bebieron té con leche y comieron galletas saladas en la casa de Liujin. Sentado a la mesa de la cocina, Roy parecía somnoliento. Le pidió a Liujin que apagara la luz de la cocina. Luego, en la oscuridad, levantó ambas manos: todas sus uñas emitieron una fluorescencia. Liujin se

llevó una de sus manos a la mejilla: estaba helada.

"Pequeño diablo, ¿dónde pusiste mi pájaro?"

“Es dondequiera que esté la jaula. Ahora mismo está en el parque”.

Se levantó de repente y avanzó a lo largo de la pared.

"Liujin, estas cosas me aplastan tanto que no puedo respirar".

Todo el cuerpo de Roy brillaba. Con cada paso que daba, su cuerpo se iluminaba.

“¡Roy, Roy! ¿Te pasa algo?

"Sí. No, no, ¡no pasa nada! No vengas aquí. ¡Me siento genial!"

Liujin extendió la mano para tocarlo, pero tocó algo viscoso. Roy dijo que eran excrementos que brotaban de su sistema y que esto era lo que brillaba. Cada vez que brillaba, tenía que bañarse y lavar su ropa. De lo contrario, olería. Ahora tenía que regresar al parque, porque su muda de ropa estaba en la casa del viejo portero.

Cuando él se fue, Liujin, al límite de su ingenio, siguió bebiendo té. Su patio estaba ahora extremadamente silencioso. Sintió algo familiar y cálido alejándose de ella, cada vez más lejos. Sobre la mesa había una carta: era de su madre.

“. Vimos el pájaro de larga vida, el que tu padre y yo vimos en el parque de Pebble Town. Sus plumas son verdes, su cola larga. Rara vez subimos a la azotea de este edificio, pero ayer fue un día particularmente agradable: no había viento y había menos humo de lo habitual. Y entonces subimos en ascensor. Nos paramos en el jardín de la azotea y miramos a lo lejos. ¡Tu padre dijo que podía ver tu montaña nevada! Y luego entró volando. Llegó desde el norte y se posó a nuestros pies. Le dimos la vuelta a sus plumas y rápidamente encontramos esa marca. Tu padre y yo pensamos en esto. ¿Qué significó esto? El pájaro no parecía envejecido en absoluto. No pudimos ver cuántos años tenía, pero debe ser mayor que tú. Cuando se fue volando, tu padre dijo: Nuestra era ha pasado; ha comenzado una nueva era. ¿Cuál es la nueva era? ¿Se refería a la era de Liujin? Cuando eras bebé llorabas sin parar toda la noche. Incluso la montaña nevada se conmovió por esto.”

En la parte inferior del papel, mamá había dibujado el pájaro, pero no era el pájaro de larga vida descrito en su carta: ¡era, en cambio, la pequeña lavandera! Liujin se acercó y miró una y otra vez a ese

pájaro; El terror surgió desde el fondo de su corazón. Probablemente sus padres no habían subido tan alto simplemente para contemplar el paisaje. No se les podía considerar viejos: comparados con los ancianos de Pebble Town, todavía eran jóvenes. Pero ¿qué quiso decir ese pájaro? ¿Nada más que que su era había pasado? La memoria de Liujin contenía algunas historias extrañas: historias que su padre le había contado. Pero por mucho que lo intentó, no lograba recordar en qué ocasión su padre le había contado aquellas historias. Por ejemplo, recordó que su padre hablaba con voz ronca de un perro en miniatura. Ese perro era inusual. Cualquiera que lo viera se sentiría cansado del mundo. Mi padre también me había contado la historia de un niño que siempre estaba en el arroyo y pescaba, pero lo que pescaba no eran peces: eran sus juguetes de infancia. Le dio esos juguetes a Liujin. Todos eran bastante peculiares: un viejo paraguas, una vieja zapatilla, etc., además de un ser vivo: una vieja tortuga. Mientras Liujin recordaba estos acontecimientos del pasado, se sumergió una vez más en el mundo de su padre. Desde que era pequeña, sabía que era un mundo de constantes disturbios. En el mundo de mi padre, el lugar debajo del plátano no era un lugar con sombra para descansar; más bien, era un lugar donde moraban los fantasmas. Nunca había conocido a nadie como su padre, que pasaba la mayoría de las noches sumido en sus pensamientos. Si hubiera nacido de esta manera, ¿O había cambiado sólo después del nacimiento de Liujin? Cada vez que Liujin entraba somnolienta al patio con pantuflas, su padre le daba palmaditas en la cabeza y decía: "¡Shhh!". Estaba de pie a la sombra de los álamos, y Liujin supo que estaba perdido en sus pensamientos. Innumerables noches de experiencia se lo dijeron. Parecía que, desde el principio, había estado preocupada por su padre, porque pensaba que su mundo encerraba muchos peligros.

Ahora, al mirar ese pájaro dibujado en el papel, Liujin sintió que sus recelos latentes se revivían. Era como si sus padres todavía vivieran en este edificio. Liujin no podía perderse en sus pensamientos toda la noche. Cuando pensaba en algo, pensaba y pensaba y luego se quedaba dormida. Supuso que esto se debía a que carecía de la lógica férrea de su padre.

Liujin pegó el material de oficina con el dibujo del pájaro en la

pared frente al escritorio. Ella pensó: Quizás algún día ese pájaro de larga vida regrese aquí volando.

Capítulo 7
LEE Y GRACE

Lee y Grace habían llegado al Instituto de Diseño un año antes que Nancy y José. Mientras vivían en Mountain City en el sur, ellos también habían visto el anuncio de reclutamiento, aunque el anuncio no era la razón principal por la que habían venido a Pebble Town. Esta pareja había soñado durante mucho tiempo con escapar una vez más de sus antiguas vidas. Grace estaba un poco coja de una pierna, como resultado de haber padecido polio cuando era niña, pero nació con una voluntad de acero: cada vez que tomaba una decisión, nunca retrocedía. Además, era instintivamente pesimista. Parecía que había perseguido cosas desesperadas toda su vida. Quizás por eso finalmente eligió a Lee, que tenía una enfermedad cardíaca, como su marido. Vio el anuncio de búsqueda en el periódico del Instituto de Diseño de Pebble Town y se lo contó a Lee. Después de una breve discusión, la pareja decidió dirigirse al norte.

Se llevaron sólo unas pocas mudas de ropa, como si se fueran de vacaciones, luego cerraron su casa y se dirigieron a la estación de tren. Ese día, mientras estaban en el pasillo del vagón del tren, Lee sintió que muchas cosas nuevas crecían dentro de su cuerpo y lo debilitaban mientras presionaban sus entrañas. Incluso se preguntó si moriría en el camino. Sin embargo, a medida que el tren seguía avanzando, un flujo de aire desconocido comenzó a vagar por su pecho y, debido a ello, la presión que sentía disminuyó gradualmente. Incluso sintió una curiosidad que no había sentido en años, así como algunos sentimientos sentimentales. Su voluntad de sobrevivir se fortaleció gradualmente. En el tercer día del viaje en tren, miró la montaña nevada a través de la ventana. Grace vio algunas tumbas en la mitad de la montaña (Lee no sabía cómo podía verlas desde la distancia). Ambos sintieron la emoción de acercarse a su destino. La cabeza de

Lee comenzó a dar vueltas e inmediatamente cerró los ojos y se acostó.

"Lee", susurró Grace. “El coche que tenemos delante está en llamas. No puede parar. Por suerte, estamos sentados en el furgón de cola. ¿Oíste una explosión?

No lo había hecho y no podía abrir los ojos debido al mareo. Tenía náuseas y temblaba de frío.

“¿Quién abrió la ventana? Este es el viento invernal de la montaña nevada”, Grace seguía murmurando.

Escuchó pasos de personas y el sonido de equipaje movido, así como maldiciones en voz baja. ¿Qué estaban haciendo? Quizás escaparían. ¿Perecerían él y Grace aquí? Quería hablar, pero le temblaban los labios y no podía pronunciar palabra. Esas cosas que habían estado creciendo dentro de su cuerpo ahora se transformaron en hielo, extruyendo sus entrañas. Empezó a jadear.

"Lee, Lee, tienes que aguantar".

Grace le tomó la mano. Lee pensó que su mano estaba incluso más fría que la de él: la apretaba como unos alicates helados. Se tambaleó cada vez más. Se preguntó si se estaba muriendo. De repente, sintió que los alicates helados le apretaban el cuello. El tren dio una sacudida y casi lo arrojó del dormitorio al suelo. De repente, tuvo la cabeza lúcida.

El tren se detuvo y el vagón se llenó de humo. Todos bajaron. Grace lo guió y buscó a tientas la salida. Cuando lo encontró, saltó con él a cuestas. Aterrizaron juntos junto a las vías y no pudieron moverse durante mucho tiempo. Lee notó que el fuego en la sección delantera se estaba extinguiendo: no había pasajeros ni bomberos. Era como si el tren hubiera sido abandonado. Él y Grace yacían en un matorral de maleza alta. Nadie les prestó atención. Esta no era una estación de tren, y tampoco era un lugar habitado. No había señales del maquinista del tren. Lee intentó moverse y gimió de dolor a su pesar. ¿Se había roto un hueso? A su lado, Grace gimió y murmuró: "El viento de la montaña nevada es muy frío".

“¿Dónde estaban ustedes dos en el momento en que se detuvo el tren?” Alguien con uniforme de policía ferroviario habló con voz ronca desde arriba. Empujó a Lee con un garrote.

“Estábamos en el auto. Luego saltamos y nos lastimamos”, escuchó Lee responder a Grace.

“Levántate y ven conmigo. Recibimos una denuncia de robo en el tren”.

Grace ya se había levantado. Lee no pensó que pudiera moverse y le pidió al policía que lo ayudara. El policía se agachó y lo levantó. Todo se volvió negro ante los ojos de Lee y casi se desmaya de dolor.

“Eh. Ya hemos registrado su casa en el sur. ¿Quién viaja así? No trajiste equipaje. ¿Acabas de cerrar la puerta con llave y te fuiste?

Empujando a Lee, caminó hacia la parte delantera del auto. Junto a ellos, Grace seguía diciendo: "Hace mucho frío, mucho frío".

Aturdidos, Lee y Grace caminaron un largo camino. Luego el oficial los llevó a un cuarto oscuro. Les dijo que esperaran en un sofá desgastado, cerró la puerta y se fue.

Grace le dijo a Lee: "Es mejor aquí, lejos del viento de la montaña nevada". Golpeando el envoltorio de tela en su regazo, parecía bastante feliz. Sus mudas de ropa estaban empaquetadas en el envoltorio de tela. Lee se sorprendió: incluso en estas condiciones, ¡no había tirado ese envoltorio! Le dolían mucho las piernas, así que se tumbó en el sofá y apoyó la cabeza en la pierna de Grace.

Grace peinó el cabello sudoroso de Lee con los dedos y murmuró: "Todo está bien, muy bien”.

"¿Qué quieres decir?" -Preguntó Lee.

“Hemos llegado a nuestro destino. La montaña nevada, el viento. ¡Pebble Town está justo delante!

"Pero estamos encerrados aquí".

“No seas tonto. No se puede encerrar a la gente en un solo lugar”.

Con cautela, colocó su cabeza sobre el envoltorio, se levantó, fue hacia la puerta y la empujó. Se abrió. El sol brillaba tanto que Lee no podía abrir los ojos. Con una fuerza sorprendente, Grace llevaba el envoltorio de tela en una mano y sostenía a Lee con la otra. Cojeando, salió rápidamente. Lee recordó que atravesaron la sala de espera, pasaron por la cantina (los empresarios los miraron boquiabiertos) y finalmente llegaron a un salón de té. Grace dijo que tenía sed: quería un poco de té.

Había varias personas en el salón de té. Estaban vestidos de negro,

sentados a las mesas, con la cabeza gacha, conversando en voz baja en un dialecto del norte. En el momento en que vieron entrar a Lee y Grace, dejaron de hablar. La propietaria sirvió té hirviendo en sus tazas desde una tetera grande de pico largo. Los dos se sentaron en un rincón apartado que tenía una pequeña mesa cuadrada con una pantalla frente a ella. Dibujado en el cristal de la pantalla había un extraño pájaro de cola larga. Y allí estaban escritas las palabras “pájaro de larga vida”. Tan pronto como tomaron asiento, se dieron cuenta de que la mampara de cristal los protegía: nadie podía ver el interior. Aun así, Grace seguía nerviosa. Se levantó y miró hacia afuera, se sentó de nuevo y luego le dijo a Lee que mirara también. Cuando lo hizo, quedó atónito: el policía estaba en la puerta, con una pistola en la mano.

Pero Grace no parecía preocupada. Mientras tomaba un sorbo de té, habló en voz exageradamente alta. Lee estaba asustado. Lee le advirtió en voz baja que se portara bien. La propietaria vino a llenar sus tazas.

"¿Así que lo que?" Grace levantó la voz. “¿No estamos ahora en Pebble Town?”

La regordeta propietaria enarcó las cejas y asintió con admiración. “Sí.. ¡oh! ¡Pebble Town te da la bienvenida!

Lee pensó que el acento norteño de la mujer era realmente encantador. Se levantó de nuevo para mirar al policía. Para entonces, el policía ya estaba sentado entre los demás clientes, con su pistola sobre la mesa del té. Grace le susurró al oído a Lee: "Ahora eres libre". Cuando dijo eso, el dolor de Lee desapareció. ¿Fue por el té? Se sintió lo suficientemente renovado y relajado como para estirar la espalda.

“Lee, Lee, nos vamos a instalar en este nuevo lugar. Caminaremos solos desde aquí hasta nuestro nuevo hogar”.

La voz de Grace estaba ahogada por los sollozos. Lee estaba un poco sorprendido.

“Lee, dime: ¿estamos?”. ¿Sigues siendo la misma gente?

"No entiendo."

“Es mejor si nunca lo entiendes. Lee, tienes mucha suerte. Ve y echa otro vistazo a esa gente”.

Lee se levantó de nuevo y miró a través de la pantalla. Vio a los

clientes atados. Formaron una línea contra la pared, mirándose los pies. Sosteniendo su pistola, el policía caminaba de un lado a otro, a veces amenazando a una persona apuntándole con la pistola a la cabeza. Una chica, tal vez una empleada de una tienda, se acercó a Lee y lo empujó. Ella dijo: “No te sorprendas demasiado. Este tipo de cosas suceden todos los días. Estas personas son inmigrantes ilegales”.

De repente, el policía metió el cañón del arma en la boca de un anciano. Lee lo vio apretar el gatillo, pero no escuchó ningún sonido ni vio al anciano caer. Estaban estancados.

La niña empujó a Lee; ella quería que él volviera a su asiento. Ella era inusualmente fuerte y Lee casi resbaló y cayó. Desde atrás, ella refunfuñó: “Este extraño entrometido, husmeando por ahí…” Lee se rió. La niña dijo con severidad: "No te rías, ¡qué vergüenza!".

Por alguna razón, Lee se sonrojó. Aturdido, volvió a su asiento. Se sorprendió al ver a Grace apoyando la cabeza en la mesa. Lee pensó: Estos días Grace ha estado agotada cuidándome. Estaba preocupado por su salud. Si ella se derrumbaba o le sucedía cualquier otra cosa, ese también sería el fin de él. Durante años, había sobrevivido sólo Gracias a ella. Aunque tenía una pierna quebrada, tenía una energía ilimitada y podía hacer milagros cuando quisiera. Una vez, en la calle, fueron atropellados por un gran camión fuera de control. Fue sólo porque ella lo había presionado con fuerza que se salvaron en el espacio entre los neumáticos. Después, Lee le preguntó cómo había estado tan tranquila. Ella dijo que no lo sabía: era instintivo. Mientras Lee tomaba té y reflexionaba sobre las cosas, Grace se despertó. Ella se rió entre dientes.

"Grace, ¿qué es tan gracioso?"

"Tú. Tu forma de actuar es muy divertida. Estamos aquí, estamos en nuestro destino. ¿Por qué sigues nervioso?

Grace se levantó, tomó el envoltorio de tela y sacó a Lee a rastras. Cuando pasaron frente al policía y las personas que estaban atadas, Grace mantuvo la cabeza en alto y cojeó. Después de atravesar un gran cobertizo de carbón, llegaron a la calle.

“¡Es tan alto! ¡Qué vertiginoso!

“¿Estás hablando de la montaña nevada, Grace?”

"Oh. Estoy diciendo que no hay vuelta atrás. Es como cuando

estábamos debajo del camión”.

Aunque Lee estaba cansado, todavía miraba emocionado a su alrededor, porque estaba respirando el aire de libertad por primera vez en días. Iban a la pensión del Instituto de Diseño, que estaba en la ciudad. Alguien les indicó la dirección y tomaron el camino entre los álamos. Después de caminar casi una milla, todavía no vieron la casa de huéspedes. Llegaron a una obra en construcción con una tienda de hule al lado. Alguien estaba sentado en un banco largo bebiendo té. Lee y Grace entraron y se sentaron, en parte para descansar y en parte para hacer preguntas. Una mujer cuyo cabello estaba envuelto en un pañuelo marrón les dijo que ese lugar en construcción era la casa de huéspedes del Instituto de Diseño.

“Sabíamos que vendrías. El director nos dijo que hiciéramos tu cama. Mira, ¡es tan cómodo! ¡Ustedes son tan afortunados!"

Mientras hablaba, la mujer golpeó su palma contra la cama de madera en un rincón de la tienda. La ropa de cama era una tela nueva, blanca y negra, con un patrón anular. Eso hizo que Lee pensara en cosas siniestras. Grace puso su bata de tela sobre la cama de inmediato y se sentó en el borde de la cama. Ella parecía emocionada. Ella seguía diciendo: “¡Mira, mira, este es nuestro nuevo hogar! ¡Ah!” La mujer preguntó si necesitaba algo más. Grace dijo que no, porque pensaba que todo se había arreglado perfectamente. La mujer dijo que se iría entonces. Más tarde, si tuvieran algún problema, podrían buscarla. Grace dijo: "¡No habrá ningún problema!"

Lee le dijo a Grace: “Aquí ni siquiera hay un lugar para bañarse. Apesto." Grace respondió asombrada: “¿No viste el riachuelo? Donde hay álamos, debe haber un río”.

Posteriormente abrieron el envoltorio de tela, sacaron algo de ropa y fueron al río a bañarse. El agua del río estaba demasiado fría, pero aun así tenían que limpiarse. Mientras se bañaban, alguien en la orilla los llamó por su nombre. El hombre parecía realmente molesto: ¿Quién era? Terminaron de bañarse apresuradamente y se escondieron en las sombras para secarse y ponerse ropa limpia. Para entonces, el hombre ya había aparecido ante ellos.

“Soy el viejo Qi. El director me dijo que te llevara a la casa de huéspedes. Venir también."

Aunque no era joven, este hombre de rostro rubicundo rebosaba un espíritu juvenil. Su mirada era tan vivaz como la de un niño. Lee estaba desconcertado: ¿Cómo los conoció el director? ¿Y de qué se trataba la casa de huéspedes? Tal vez lo descubriría más tarde, pensó Lee.

Llevando el envoltorio de tela, siguieron al viejo Qi hasta el lugar de trabajo, lo atravesaron y llegaron a un bosque remoto y tranquilo. Lee vio que los ojos de Grace se llenaban de anhelo. Pronto llegaron a la casa de huéspedes al final del bosque. En el interior reinaba el silencio. El tipo los condujo alrededor de los macizos de flores y arbustos y entró en el edificio. Subieron al segundo piso y entraron a una habitación. El único mueble era una cama en el centro. La ropa de cama era exactamente la misma que la de la cama debajo de la tienda de hule: tela blanca y negra con un patrón anular. Ese patrón mareaba a Lee, pero a Grace le gustaba mucho. Tocando la ropa de cama, seguía diciendo: “¡Genial! Es agradable.” Alguien en el pasillo llamó al viejo Qi y se fue.

“Es como regresar a mi aldea ancestral”, dijo Grace, “aunque en realidad nunca he estado allí. Sólo he oído a mamá hablar de ello.

Repitió que le gustaba mucho el estampado de la colcha. Lo desdobló y colocó su rostro al lado del patrón. En ese momento, el viejo Qi regresó a la habitación. Al notar el entusiasmo de Grace, dijo: “Justo ahora fue el director del instituto quien me llamó. Ella me dijo que te cuidara. Es hermoso aquí, ¿no?

"¡Espléndido!" La voz de Grace sonó.

Pero Lee se preguntaba por qué el director no había aparecido.

“Nuestra directora es una mujer. Se preocupa por todos los que acuden a ella. Pero a veces suceden cosas que ella no puede manejar satisfactoriamente. Luego me pide ayuda. Por ejemplo, hace un momento alguien estaba causando problemas en el lugar de trabajo. Naturalmente, en cuanto pasa algo así, alguien se lo avisa a la directora y ella me envía al lugar. El lugar de trabajo es terriblemente vulgar: la gente trabaja allí como una turba tumultuosa. Son malas influencias para los demás. Una vez que te involucras allí, nunca volverás a salir. Este lugar es diferente. El director espera que te quedes aquí. La directora no vino porque le duele la cabeza. No se ve

muy presentable con una bolsa de hielo en la cabeza. Siempre se pone una bolsa de hielo en la cabeza. Es una mujer dura".

Lee visualizó a una anciana con una bolsa de hielo en la cabeza y se estremeció. Grace le preguntó qué pasaba. Dijo que tenía frío. El viejo Qi seguía hablando.

"Mi nombre es Qiming, el mismo que el nombre de Venus. Quizás fui transformado de Venus. ¡Ja ja!"

El director volvió a llamar "Qiming, Qiming" desde el pasillo, por lo que Qiming se levantó y se fue. Grace corrió hacia la puerta y miró hacia afuera. Vio al director cubierto completamente con una bata negra. Mientras la directora caminaba, habló muy íntimamente con Qiming.

Grace volvió a sentarse en la cama.

"Poco lo pensé", dijo, mirando fijamente hacia adelante.

"¿Qué?" Preguntó Lee, todavía sintiendo miedo, aunque ya no temblaba tanto como antes.

"Esta anciana nos ha estado manipulando todo el tiempo", dijo Grace, frustrada.

Pero pronto se recuperó. Enderezó la cama y le dijo a Lee que se acostara. Dijo que iba a salir por un tiempo. Debería seguir adelante y descansar. Probablemente porque estaba tan cansado, Lee se quedó dormido tan pronto como se acostó.

Grace se acercó al macizo de flores recién recortado y se sentó en un taburete de piedra para disfrutar de la brisa. Esto fue una meseta. Miró hacia afuera: podía ver hasta la montaña nevada. Vio las tumbas a medio camino de la montaña listas para moverse, como bestias que despiertan. Recordó esos días agotadores y, a pesar de sí misma, todo tipo de sentimientos brotaron de su corazón. Sí, este era su destino final. ¿Qué más quería? Le dolían las piernas, pero la esperanza surgió en su corazón. Pensó: Tal vez el director tenga el dedo en el pulso de todos. Esto no era nada malo: significaba que alguien estaba cuidando de ella y de Lee. Antes, cuando saltaron del tren y se tumbaron entre la maleza, ella había pensado que el aire aquí era realmente bueno para la condición cardíaca de Lee. Más tarde apareció el policía y ella se sintió más feliz que asustada. Simplemente empujó la puerta para abrirla y luego mantuvo la cabeza en alto mientras pasaba junto al

policía. Se sentía absolutamente segura. Ahora se levantó y miró a su alrededor. La casa de huéspedes realmente estaba situada en un altiplano. Al mirar hacia la carretera, se sintió suspendida en el aire. Quizás esto solía ser una pequeña colina. Después de que fue arrasado, la gente construyó estos edificios.

"EM. Grace, ¿cómo te va en Pebble Town? Qiming se acercó y le preguntó.

"Disculpe, viejo Qi, ¿puedo preguntarle cómo sabe nuestros nombres?"

"Ja. ¡Buena pregunta! Piénselo por un momento. ¿Cuando compraste tus entradas no tuviste que presentar DNI? ¡Siempre se rastrean los movimientos de una persona!

Grace no pudo decir nada por un momento. ¡Este hombre era tan grosero, tan descarado! Pero tal vez estaba diciendo la verdad. Si lo era, entonces había una red intangible, y ella y Lee habían quedado atrapados en ella sin darse cuenta. No, definitivamente no fue involuntario: se podría decir que todo fue deliberado. Se calmó y dijo con una sonrisa: “El aire aquí es fantástico. Me gusta Pebble Town”.

"¿Eso significa que no te importa la forma en que recibimos a nuestros invitados?"

"No. Mientras sea algo bueno, ¿qué diferencia hacen los métodos?

Sus ojos se volvieron más brillantes, porque de repente vio un pájaro en una tumba de piedra a lo lejos.

"Señor. Qi, ¿puedo preguntarte si eres local? Si no, ¿por qué viniste aquí? Lo siento, si prefieres no responder, no es necesario”.

“Estoy feliz de responder, Sra. Grace. Vine a Pebble Town en busca del amor. Y obtuve lo que estaba buscando, así que me instalé aquí”.

Esto no era lo que esperaba oír. Al mirar a este hombre rudo y de rostro rubicundo, pensó: ¡Las cosas en Pebble Town son tan increíbles! Ella dijo: "Entonces tu amado debe ser muy especial".

“Sí, ella es una belleza excepcional. Ella vive cerca de esa montaña”.

"¡Oh!"

"EM. Grace, tengo que irme ahora. Déjame saber si tú y tu marido tenéis algún problema aquí”.

Grace estaba un poco distraída mientras veía partir a esta forma

bastante torpe. Sintió que algo brotaba del suelo debajo del macizo de flores y de la casa de huéspedes. El taburete de piedra pareció hundirse un poco cuando ella se sentó en él.

Cuando se despertaron bajo la nueva colcha, la luz del sol era tan fuerte que no podían abrir los ojos. Grace se había olvidado de correr las persianas la noche anterior. Se acercó a la ventana y miró hacia afuera: el cielo estaba brillante y limpio. ¡Era tan ligero! El sol naciente apenas mostraba la mitad de su cara: un destello de luz dorada y rosada brillaba en el horizonte. Aunque la montaña estaba bastante lejos, parecía estar justo frente a ella. Qué extraño fue esto.

"Anoche soñé con un hombre-oso. Desde atrás parecía un oso, pero hablaba un lenguaje humano", dijo Lee.

"Tal vez no fue un sueño. Quizás entró Qiming", Grace se dio la vuelta y dijo.

Lee se estremeció cuando escuchó esto. ¿Podría Qi ser un oso pardo? Dio vueltas alrededor de Lee toda la noche. Mientras Lee estaba de pie en el pabellón, Qiming apareció por un momento en el lejano bosque de álamos, y al momento siguiente apareció detrás de la rocalla del jardín. Cuando Lee salió del pabellón, volvió a ver a Qiming, saludando desde el vestíbulo de la casa de huéspedes. Y cuando Lee se tumbó en el césped junto al macizo de flores, miró hacia arriba y vio a Qiming inclinado a su lado. Estaba hablando con él. Lee no podía oír todo lo que decía, pero le oyó débilmente repetir "pájaro de larga vida". Lee vio claramente que era un oso, pero al mismo tiempo sabía que era el viejo Qi de la casa de huéspedes. Esto fue lo que lo desconcertó. Ahora, Grace estaba diciendo que Qiming había venido aquí. ¿Cómo podría explicarse esto? Lee tenía dudas. Caminó hacia la ventana y respiró hondo varias veces.

"Nada de lo que ves aquí es en realidad lo que parece ser".

Grace levantó la ceja izquierda, como si estuviera pensando en algo.

"¿Crees que esto es como nuestras dolencias?" ella le preguntó.

"¿Quieres decir que lo que está dentro de nosotros y lo que está fuera de nosotros son la misma cosa?" Lee estaba perplejo.

"¡Lee, Lee, finalmente hemos escapado!"

El rostro oscuro de Grace se sonrojó un poco, como si estuviera ebria. En ese momento, una mujer en el pasillo llamó a Qiming. ¿Fue el director otra vez? Grace corrió las cortinas de inmediato, se dio la vuelta e hizo la cama. Los dos miraron fijamente la puerta. En el pasillo, el director hablaba en voz alta con Qiming, pero parecía que ella no tenía intención de entrar. Lee se preguntó si este director estaba obsesionado con la limpieza. ¿Qué arreglos haría ella para él y Grace? La noche anterior los había invitado a cenar. Los numerosos platos fueron maravillosos y se encendieron velas para la ocasión. Los otros invitados eran Qiming y dos hombres que hacían trabajos ocasionales. Qiming dijo que el director pronto se uniría a ellos y que podrían empezar sin ella. Comieron en silencio. Fue un poco deprimente y resultó que el director nunca apareció. Qiming le había susurrado a Lee que el director estaba "herido espiritualmente" y estaba nuevamente en terapia. Lee preguntó sobre el tratamiento. Qiming dijo que el proceso consistía simplemente en dormir estando de pie en una habitación vacía. Añadió que si Lee estaba interesado, podía ir con él para echar un vistazo y hablar con el director. Grace instó a Lee a irse.

La habitación en cuestión estaba al lado del baño. Qiming caminó adelante con Lee detrás. Como conocía el camino, Qiming pudo encontrarlo en la oscuridad. Entraron a la habitación. Lee vio a una persona vestida de blanco parada contra la pared. Qiming dijo: "Este es el director". Qiming le dijo a Lee que tocara la ropa del director, diciendo que esto lo haría sentir más cómodo. Lee hizo esto, pero no se sintió mejor.

"Ella está durmiendo. Si quieres preguntarle algo, adelante".

La pregunta de Lee era sobre la propia directora. Entonces se acercó a ella y le dijo: "Directora, ¿por qué nunca está dispuesto a vernos a Grace y a mí?"

El director soltó una risa extraña, asustando tanto a Lee que retrocedió unos pasos. Qiming criticó a Lee, diciendo que no debería haber molestado a la directora con una pregunta como esta, porque ella aún no se encontraba bien. Y no era un buen momento para conocer a un extraño, porque tenía una gran bolsa de hielo en la cabeza. Aunque no estaba despierta, incluso en sueños podía

distinguir las preguntas molestas de las que no lo eran. La pregunta de Lee la molestó, así que solo se rió.

Después de decirle esto, Qiming le pidió a Lee que volviera a tocar su ropa blanca. Dijo que esto haría que el director durmiera más profundamente. Continuó diciendo que cuanto más profundamente durmiera, mejor sería su recuperación. Y entonces Lee tocó su ropa unas cuantas veces más. Pensó que este método era realmente extraño.

“¿Tiene usted también problemas psicológicos, señor Lee?” Qiming tomó a Lee por sorpresa.

"¿A mí? No tengo ni idea. Tal vez. Tengo una enfermedad cardíaca grave”. Lee estaba un poco nervioso.

Qiming dijo que se había acabado el tiempo y que tenían que irse. Se abrieron paso en la oscuridad y salieron de la habitación. Un pájaro salvaje en el bosque les llamó. A Lee se le puso la piel de gallina. Después de ver la extraña forma en que dormía la directora, la estima que Lee sentía por ella disminuyó mucho de golpe. En su lugar, sintió lástima por ella a causa de su sufrimiento.

Grace esperó a Lee en un rincón completamente oscuro. Ella lo agarró del brazo y le preguntó con urgencia: “¿Cómo está el director? ¿Está en peligro? Lee respondió que por lo que había visto, ella no estaría en peligro. Grace dijo: "Ya veo", como si estuviera decepcionada. Después de un rato, Grace dijo que el director estaba durmiendo como un “zombi”. Mientras hablaba, Lee sintió un viento maligno soplando sobre su rostro. Entonces Grace se inclinó para atrapar algo. Fueron necesarios varios intentos antes de que finalmente lo entendiera. Ella lo miró a la luz. Lee vio que era un pajarito de color negro. Cuando Grace lo soltó, el pájaro se fue volando.

“Esta es una lavandera; una lavandera es el ave del destino. Aparece cuando la gente no presta atención y se oculta cuando alguien lo nota”.

Lee preguntó cómo lo sabía, porque nunca antes habían visto este tipo de pajarito. Grace no respondió. Cuando caminaron hacia el césped iluminado por la luna, Lee vio más de una docena de estos pájaros corriendo allí. Tan pronto como se acercaron, los pájaros volaron hacia el bosque.

“Conozco este tipo de pájaro desde hace mucho tiempo. Antes de conocerte.

Mientras Lee la escuchaba, agarró su mano helada, como si si la soltaba, ella se deslizaría hacia una cueva oscura y nunca saldría. Aturdido, murmuró: “Juntos, podemos lidiar con…”

"Si crees que están en el bosque, estás equivocado".

Grace corrió hacia el lado del bosque y pateó los arbustos durante un buen rato, pero ningún pájaro salió volando. Se dio la vuelta y se sentó en el césped con Lee. Ella se quejó: “Aquí las cosas siempre son así. Una vez que desaparecen, no se los puede encontrar nuevamente. Lo he intentado muchas veces. Creo que los pájaros y las flores aquí son meros accesorios”.

Lee se preguntó por qué Grace estaba de tan mal humor. Pero ella no estaba abatida. Estaba sumida en sus pensamientos. Una vez más pensó que el director era como un “zombi”. Ella sintió que esto era infinitamente significativo. La próxima vez que viera a Qiming tenía la intención de preguntarle sobre este lado del director.

"¿Estás seguro de que sólo tocaste la ropa del director?" ella preguntó.

"Absolutamente. Era popelín blanco”.

“No sé por qué, pero no creo que haya sido ella. No, debe haber sido así”.

Lee se preguntó qué quería decir Grace realmente. En ese momento, el bosque volvió a hacer ruido. Los pajaritos piaban continuamente. Grace se acercó al bosque. Ella permaneció allí escuchando atentamente durante un largo rato. Al mirar su perfil demacrado a la luz de la luna, Lee recordó el pasado cuando había buscado algo en los sinuosos senderos de Mountain City. Grace podía escuchar la convocatoria contenida en la Madre Naturaleza; no pudo. Grace amaba el viento porque le traía mensajes.

En un lugar no muy lejos de esta pareja se encontraba Qiming, implementando la responsabilidad que le había encomendado el director: velar por esta pareja recién llegada. Lo que la directora había dicho era simplemente "presten atención", porque todavía no les había conseguido trabajo y no les había exigido nada. Parecía tratarlos como invitados. Como eran invitados del director, todavía tenía que

“prestarles atención”. Cuando notó que Grace observaba los pájaros, se conmovió.

“Ah, puedo decirlo ahora. ¡Ahí está ella!" dijo Grace.

"¿OMS?" Lee se sobresaltó.

“El director, ¿quién más? Ella es la persona que acabas de ver. Lo descubrí escuchando hablar a estos pájaros. La verdad es que la directora está con nosotros, pero en realidad también está cortando trigo en la tierra de su pueblo natal. ¡Oh!"

“Esa es una buena manera de decirlo, Grace. Volvamos a nuestra habitación”.

De la mano llegaron a la casa de huéspedes. Una luz tenue brillaba en el pasillo. Mientras subían las escaleras, se sintieron mareados. Alguien había puesto una escalera en el rellano del segundo piso. Lee tropezó y casi se cae. Después de estabilizarse, miró hacia arriba y vio una gran cosa blanca colocada en la escalera. ¡Era una persona!

"El director está parado en la escalera", susurró Grace al oído de Lee. “Mira lo hermosa que es. Ten cuidado, cállate. No debemos asustarla.

Rodearon la escalera y entraron cautelosamente a su habitación. Lee tenía miedo de chocar con algo en la oscuridad. Siguió tanteando con la mano.

"¿OMS?" Lee saltó.

“Soy yo, el viejo Qi. Buenas noches."

En el momento en que entró en la habitación, Lee se dejó caer en la cama. Estaba tan asustado que casi se enferma.

Se quedó allí, queriendo pedirle a Grace que le sirviera un poco de agua, pero ella había desaparecido. La puerta estaba abierta y un débil rayo de luz procedente del pasillo iluminaba la pequeña zona que allí se encontraba. Todo lo demás estaba a oscuras. Algunos pequeños animales negros entraron en tropel; se parecían mucho a ese tipo de pájaro pequeño. Oh, muchos de ellos. En el momento en que entraron a la habitación, parecieron desaparecer. Lee hizo todo lo posible para gritar: "Graaaaace". Graaaace.”

Pero no pudo emitir ningún sonido. Pensó con ansiedad: “¿Me estoy muriendo?” Su corazón seguía latiendo, pero arrítmicamente: latía un par de veces y se detenía por un rato. Sacó un medicamento

del bolsillo de su camisa y tomó unas cuantas pastillas. Después de un tiempo, los síntomas disminuyeron y recuperó la sensación y la fuerza. Comenzó a reflexionar sobre el susto que acababa de experimentar. Se sintió sorprendido por el extraño comportamiento del viejo Qi y del director. ¿Qué diablos estaba haciendo este viejo Qi y qué tipo de misión le había asignado el director? Tal vez Grace lo sabía, o tal vez no lo entendió del todo y estaba tratando de resolverlo.

Grace se inclinó para ver cómo estaba Lee. Ella tomó la mano que él le tendió. Puso algunas cosas parecidas a arena en la palma de Lee y le dijo que era alimento para pájaros que había comprado en el mercado.

“Puedes intentar alimentarlos. Entonces no te dejarán”.

"Pero no quiero que me rodeen, me ponen nervioso".

“Estarás bien cuando te acostumbres. Lee, confía en mí. Esparce este alimento para pájaros”.

Lee esparció el alimento para pájaros junto a la cama y escuchó a los pájaros picotearlo. Grace corrió hacia la ventana y se asomó, como si quisiera volar. Preocupado, Lee se incorporó. Grace se dio vuelta. Su voz sonaba como si viniera de una gruta y resonaba en la pequeña habitación. “Veo un gran baniano en el aire: el árbol del sur”.

Lee se preguntó por qué estos extraños pajaritos estaban relacionados con el baniano. Una vez más, sintió una bocanada de gas reverberando en su pecho. Abrió la boca y dijo alto y claro: “Oh…” Sintiéndose completamente recuperado, incluso se levantó de la cama. Grace se acercó y lo ayudó de inmediato, y lo acompañó hasta la ventana, donde estaban frente al gran baniano fluorescente. Escucharon el repique de las raíces aéreas chocando en el aire. El árbol se llenaba con el canto de las lavanderas.

"Lee, estos son los pájaros que acabas de alimentar".

"Pero no los vi volar".

"Están por todas partes. A veces se esconden; a veces se muestran”.

Mientras Grace hablaba, el árbol de higuera se volvió borroso y luego, poco a poco, desapareció. El cielo nocturno iluminado por la luna parecía preguntarles algo con urgencia, pero ¿qué era? Cuando Lee expresó esta pregunta, Grace dijo que estaba reflexionando sobre esto. Quizás no era nada a lo que se pudiera llegar al fondo. Cosas así

sucedieron. Por ejemplo, habían sobrevivido a un atropello del camión. Había tantas cosas cuestionables que no se podían explicar. Lee quería encender las luces y buscar los pajaritos en la habitación, pero Grace lo detuvo: "Una vez que enciendas las luces, será otro mundo". Y así llegaron a la cama a tientas en la oscuridad.

No se durmieron durante mucho tiempo. Lee no durmió porque quería escuchar atentamente a esos pájaros; Pensó que todavía estaban en la habitación. Y Grace no durmió porque quería recordar una aventura que había tenido en una tienda en Bell City. Aunque lo intentó con todas sus fuerzas, no podía recordarlo. Sólo sabía que era una aventura. Las palabras "¿Por qué los platos vuelan en el aire?" cruzó por su mente. En ese momento, la escalera del pasillo se derrumbó con estrépito. Lee y Grace saltaron de la cama y corrieron hacia el pasillo.

La escalera se había derrumbado y el director había caído al cemento. En las sombras, el rayo de luz blanca era más deslumbrante de lo habitual. No fue hasta que se inclinaron y estiraron las manos que vieron que no se trataba de una persona en absoluto, sino de un trozo de tela blanca. ¡Qué irónico fue! "¿No se hizo realidad el sueño hace un momento?" —susurró Grace. Pero Lee pensó que Qiming le había jugado una mala pasada. ¿Qué había estado haciendo? Oyeron que alguien bajaba las escaleras. Los pasos eran fuertes y parecían desafiantes. Grace gritó: "Viejo Qi, déjanos una salida, ¿quieres?"

Su voz resonó en las escaleras. Fue inquietante. Desde lo alto de la pared se oía un batir de alas. ¡Las aves! Ambos olieron el peligro, se agarraron la cabeza y corrieron de regreso a la habitación.

Cerraron la puerta y volvieron a la cama. La noche se hizo aún más larga que antes. Lee sintió que la oscuridad interior de Grace se estaba extendiendo hacia él, como si fuera a envolverlo pero también como si lo mantuviera fuera. Esta era una nueva oscuridad, una con la que no estaba familiarizado. Se dijo a sí mismo: “¡Grace, qué mujer!” Por un momento, en la profundidad de la oscuridad, sintió que él y Grace se habían convertido en una sola persona. Pero al momento siguiente, un iceberg los separó. Grace estaba protegiendo su sombra oscura y permaneciendo al otro lado de la montaña mientras él caminaba penosamente por la nieve con las perneras de los pantalones

empapadas. En el pasado, cuando vivían en Mountain City, Grace lo apoyaba cada vez que caminaba cuesta arriba; ella estuvo con él casi todo el tiempo. Ahora que habían llegado aquí, ¿Realmente quería seguir su propio camino sin él? Se preguntó si esto era un presagio de su sombrío futuro. Nunca había visto lavanderas antes de llegar a Pebble Town. Aquí estaban por todas partes, un poco superpoblados. Aparentemente, Grace estaba interesada en aprender más sobre su naturaleza habitual, pero estas aves le dificultaban la respiración.

Los pasos todavía sonaban en las escaleras. Quizás no fue Qiming; tal vez fue el trabajador de guardia en la casa de huéspedes. Parecía estar siempre decayendo; nunca terminó. Lee no pensó que estuviese bajando al primer piso, sino a un abismo. Normalmente, los pasos que se alejaban se volverían cada vez más suaves, pero este ruido era uniforme, ni demasiado cerca ni demasiado lejos. Le preguntó a Grace sobre esto. Ella dijo que era el sonido de los latidos de su corazón: incluso ella podía oírlo. Lee salió de la cama y pegó la oreja a la puerta. Seguramente alguien caminaba por allí. Definitivamente no eran los latidos de su propio corazón los que Grace estaba escuchando. Escuchó un rato: el sonido no varió. Todo lo que pudo hacer fue volver a acostarse.

Después de pasar esa noche interminable en la casa de huéspedes, Lee se sentía incómodo con todo lo que ocurría en Pebble Town. Cuando caminaba por el camino adoquinado, daba algunos pasos y luego se detenía y golpeaba con el pie para comprobar si el suelo estaba firme. Al poco tiempo se mudaron a un edificio de apartamentos. Eran los únicos que vivían allí; los demás apartamentos estaban vacíos. Por lo general compraban alimentos en el mercado y cocinaban en casa, pero a veces comían en la cantina. Después de instalarse en su apartamento, Lee se sintió mucho mejor. El aire puro de la frontera le permitía respirar con facilidad. Como resultado, su condición cardíaca mejoró. También podría participar en más actividades. Ahora salía a menudo solo y a veces permanecía fuera durante mucho tiempo. Ya no dependía tanto de Grace. Si ella no estaba ahí y él volviera a enfermarse, tranquilamente tomó su medicina y se acostó hasta que estuvo mejor. Lo hizo con éxito varias

veces.

Su dormitorio estaba en el tercer piso, el último piso, que estaba inclinado. Al principio mantuvieron el tragaluz abierto todo el día. Más tarde, cuando Lee comenzó a sentirse mareado, la cerraron y la clavaron. Grace fue la primera en ver el jardín de flores. Era temprano en la mañana: se levantó de la cama, caminó descalza hasta la ventana, abrió las pesadas cortinas y de repente lo vio. Era un jardín de flores en miniatura que colgaba en el aire a lo lejos. Las plantas tropicales saludaron la brisa. Gradualmente se acercó, hasta que estuvo justo ante sus ojos. "Whoa Whoa." Grace no podía dejar de maravillarse ante la escena que tenía ante ella. Ella se quedó paralizada.

"Grace, ¿qué te pasa? ¿Qué estás mirando?" Lee se sentó y preguntó.

"Es el paisaje de Cloud City, donde nunca he estado. Es el lugar más al sur. ¡Dios mío!"

Estaban uno al lado del otro, abrazándose. Estaban emocionados y nerviosos. Este escenario tropical tan cercano a ellos hacía que su vida, nunca muy concreta, fuera aún más ilusoria. Sin embargo, ambos sintieron un deseo inusualmente fuerte de vivir. Las lágrimas brotaron de las comisuras de los ojos de Lee. Siguió diciendo: "¡Grace, Grace, no puedo creer que finalmente estemos aquí!". Grace fijó sus ojos en las palmeras; sintió que su corazón podría dejar de latir. En trance, escuchó a Lee llamándola. Ella le respondió una y otra vez y hundió los dedos en su carne. Pero él no la escuchó ni la sintió. Luego, liberándose de sus brazos, se dio la vuelta y caminó desde la habitación hacia el pasillo. Un poco preocupada, Grace corrió las cortinas y volvió a la cama. Escuchó a Lee hablando con alguien. Parecía ser Qiming. Mezclada con sus voces había una voz de mujer. ¿Fue el director?

Lee regresó después de un rato. Había visto al director. Les había exhortado a los dos a "observar su posición geográfica". Era una mujer profunda. Lee volvió a la cama. La escena de ahora los había cansado a ambos. Grace bromeó diciendo que ahora eran como dos cadáveres envueltos en delicados sudarios que yacían en un gran ataúd. Estaba sosteniendo la mano de Lee. Lee se sorprendió de que su mano, antes

siempre fría, ahora irradiara calor. Incluso las yemas de sus dedos estaban calientes. Incapaces de dormir, se sentaron y miraron el patrón en blanco y negro de la colcha. Grace dijo que el director debía estar usando el diseño de la colcha para insinuar sus expectativas sobre ellos, pero no podía entender cuáles eran esas expectativas. Lee dijo que él tampoco podía, aunque estaba seguro de que el director tenía buenas intenciones y debía tener un programa de capacitación para ellos. Pero si es así, no tenía la menor idea de lo que podría implicar el programa. Lee dijo: “Todo estará bien siempre que sigamos las instrucciones del director. Aunque sus palabras a veces son insondables, podemos hacer lo que entendemos que dice”. Aunque su discusión no fue concluyente, se sintieron cada vez mejor. Se levantaron y decidieron que, de ahora en adelante, no abrirían las cortinas por un impulso casual de mirar el paisaje. Si querían verlo algún día, tenían que prepararse mentalmente para ello. Ahora entendían por qué las cortinas eran tan gruesas, e incluso de doble capa, con la parte superior enrollada. Esto era para mantener alejadas las ilusiones. Nunca antes habían usado cortinas de tan alta calidad. Grace pensó que este edificio todavía guardaba numerosos secretos que explorar. Tal vez simplemente necesitaban pasar cada día rítmicamente, y las expectativas que el director tenía sobre ellos eventualmente se harían realidad. Lo que necesitaba era el poder de la perseverancia. ¿Ya lo había encontrado? Quizás ella ya tenía este poder sin saberlo.

“Lee, escucha: muchas cosas están golpeando la ventana. Son como pájaros”.

Lee ya los había escuchado. Él estaba emocionado. Abrió un poco las cortinas y vio una luz de sol deslumbrante. Soltó las cortinas de inmediato. Sugirió que exploraran todo este edificio y completaran la misión que el director les había asignado.

Salieron al pasillo y abrieron la habitación de al lado: una nube de polvo los asfixió y estornudaron repetidas veces. Después de que el polvo se calmó, pudieron verlo bien. Esta habitación tenía una cama como la de ellos, con una colcha con el mismo extraño patrón en blanco y negro. Una capa de polvo cubría la colcha. Lee se acercó a la ventana con la intención de abrir las cortinas, pero la polea estaba

rota. Y así, aunque había salido el sol, era como medianoche dentro de la habitación. Como había corrido las cortinas, el polvo volvió a levantarse. Lee no pudo soportarlo y huyó. Mientras estaba junto a la puerta, escuchó el melodioso sonido de una flauta proveniente del exterior de la ventana y vio a Grace parada inmóvil en el polvo.

"¿Grace?" él gritó.

Grace no se movió. La habitación estaba muy oscura y, sin embargo, el polvo parecía rosado. Lee sintió como si se estuviera asfixiando. Se preguntó cómo Grace podía respirar.

"¿Grace?" gritó de nuevo.

La música de la flauta cesó. Grace salió lentamente, luciendo agotada.

“No, no necesitamos mirar las otras habitaciones vacías. Lo hemos descubierto”, dijo.

“¿Qué descubriste, Grace?”

“No puedo decirlo. Con el tiempo lo entenderás. Eche otro vistazo a la puerta de la derecha. Hay una enorme telaraña encima, pero la vieja araña se ha ido. Lo entenderás”.

Bajaron al segundo piso. Lee estaba observando a Grace. No tenía ni una mota de polvo encima. Se sorprendió: hace un momento ella había estado parada en el polvo durante mucho tiempo, ¿no? Grace abrió la puerta de la habitación del oeste y entraron. Este apartamento tenía tres habitaciones, todas vacías. El suelo estaba cubierto de polvo. A juzgar por el aire, este apartamento nunca había estado ocupado. Como había tres habitaciones comunicadas y no había luz, estaba aún más oscuro. Tenían que tantear el camino. Sintieron que estaban pisando algunos objetos blandos, pero no pudieron ver qué. Estaban nerviosos, temían que les sobreviniera un desastre.

Las piernas de Grace cedieron y se sentó en el suelo. Se apoyó en las manos y luego agarró una cosita con plumas. Parecía ser un pájaro muerto. Toda esta habitación parecía llena de pájaros muertos. Vio a Lee de pie contra la pared, con miedo de pisarlos. Oh, se estaba alejando de la pared, aparentemente con la intención de salir. Grace dijo en silencio: "Cobarde, ¡qué cobarde!" Lee salió y Grace se acostó. Los pájaros muertos seguían cayendo desde arriba. Aunque no podía verlos, podía oler la sangre fresca. Ella comenzó a pensar en

retrospectiva. Recordó que cuando era niña, la anciana a la que llamaba abuela (¿quizás no su verdadera abuela?) fumaba cigarrillos. Tenía una pequeña tortuga en el bolsillo. Grace quería mirar a la pequeña tortuga, así que la abuela la sacó y la puso en su mano, advirtiéndole: "Cuidado, muerde a la gente". Un día, le mordió la palma. Fue sangriento, porque le rompió la piel. Ella lloró. Mientras la abuela lo vendaba, seguía diciendo: "¿No te lo advertí?". Grace todavía tenía una cicatriz en la palma. Cuando la abuela yacía en su ataúd, pusieron a esta tortuga viva con ella; se lo metieron en el bolsillo. Después, Grace pensó en ello durante mucho tiempo: ¿Cuánto tiempo podría vivir bajo tierra la pequeña tortuga si se comía la carne de la abuela? Al recordar esto, se tocó el estómago: tres pájaros muertos estaban pegados a él. Ella se los quitó. Dos más aterrizaron en su pecho. Otro le golpeó la frente. Lee la llamaba desde la puerta, pero ella no quería moverse. El olor de la sangre de los pájaros le recordó el enigma no resuelto de su juventud. Ella no tenía la intención de resolverlo. Simplemente disfrutaba reflexionando sobre ello en la oscuridad. Después de un rato, Qiming también apareció y la llamó. Tuvo que levantarse.

"EM. Grace, ¿por qué estás tan pálida? Preguntó Qiming.

Qiming sostenía una gran fotografía de la directora vestida de blanco y con el pelo blanco flotando. Grace no respondió a Qiming. Miró la foto por el rabillo del ojo. Ella parecía estar incómoda. Qiming dijo que quería enmarcarlo y colgarlo al final del pasillo. Curioso, Lee levantó la foto en alto y la llevó a un lugar con más luz. Quedó sorprendido por lo que vio.

"Algunas aves están escondidas en el interior", dijo Lee.

"Tienes ojos muy agudos". Qiming se echó a reír. “La voy a colgar aquí. Entonces no tendrás que tener miedo de nada. El director protege a todos”.

En cuclillas en el suelo, Qiming puso la foto en un marco y luego subió una escalera y la colgó. Lee y Grace bajaron de la mano. Lee le preguntó a Grace: "¿Te gusta tener la protección del director?". Grace respondió: "Claro, ¿qué te pasa?" Fue una ligera reprimenda.

Cuando Lee pisó el camino adoquinado, sintió el suelo flotando. Cuando se agachó para recoger una hoja, dudó que fuera una hoja

real. Se apoyó en un álamo y sintió que el tronco se desmoronaba detrás de él. Le preguntó a Grace en qué consistía la protección del director. Ante esto, Grace se sumió en profundos pensamientos. Se acurrucaron juntos en un banco bajo el álamo y por un momento guardaron silencio. Una a una, las cosas extrañas que habían ocurrido desde su llegada a Pebble Town aparecieron en sus mentes. Suspiraron de emoción. Sin embargo, por el momento, no pudieron ver ninguna conexión entre esos incidentes.

Flores silvestres florecieron por todas partes. Además de los pajaritos que retozaban, aparecían con frecuencia en el camino ratones rata (Qiming les había dicho el nombre del pequeño animal de pelaje amarillo). Se parecían un poco a ratas y un poco a conejos, pero no tanto a ninguno de los dos. A veces se detenían en el camino adoquinado y observaban a Lee. Una luz extraña brotaba de sus ojos negros. Cada vez que Lee los miraba a los ojos, su corazón latía con regularidad, como si estuviera unido a los recursos minerales en las profundidades del subsuelo. Grace comentó que los cuerpos de los animales contenían minas de oro. Los peces saltaban en el arroyo junto al chopo. Uno a uno, saltaron fuera del agua. Pocas veces se veía un espectáculo como este en el interior. Lee pensó: Aquí hasta los peces son impulsivos. Grace todavía estaba sumida en sus pensamientos. De repente dijo: "Si podemos llegar al fondo de una cosa, entonces todo lo demás también se aclara. ¿Estoy en lo cierto? Lee, anoche soñé con minas de oro, pero no pude recordarlo después de despertarme. Cuando vi los ojos de los ratrabs, lo recordé. Mira, Lee, esa flor se llama salvia. El que está al lado es calliopsis. ¡Ja! De hecho, vivimos en el jardín de flores. Podemos ver la montaña nevada desde nuestra ventana. Todo se debe a la protección del director, ¿no?

Lee quería decir "sí", pero no estaba seguro. Era muy agradable sentarse bajo el álamo con la mano de Grace en la suya, disfrutando de la vista de la frontera a su alrededor. Pero pronto Lee escuchó el débil sonido de perros ladrando: una gran jauría de perros ladrando amenazadoramente. Al poco tiempo, vio a Qiming correr, perseguido por los perros salvajes. De repente, Qiming cayó al suelo. Dos perros grandes le arrebataron los zapatos de los pies y salieron corriendo. Todos los demás perros también se dispersaron y desaparecieron

rápidamente. El Qiming descalzo era como un ratón ahogado mientras caminaba hacia ellos. Parecía pensativo. Lee no entendía por qué los perros se habían escapado con sus zapatos. Iba a preguntar, pero Qiming habló primero. “¡Ja, creen que los zapatos son mis pies! ¿No es curioso?

“Estos perros son realmente malos. ¡Son amenazantes!

Lee retrocedió ante el viento frío que soplaba desde la montaña nevada. A su lado, escuchó a Grace decir algunas cosas inexplicables: “Sr. Qi, lo que viste fueron perros, ¡pero lo que vi fueron algunas hojas cayendo! Lee y yo tenemos que evitar caer aquí, ¿no es así, señor Qi?

Qiming no respondió. Parecía que su alma ya no estaba presente. Se volvió y se dirigió hacia la casa de huéspedes. Lee se miró los pies descalzos. Cada vez que pisaba las hojas caídas, las hojas se pulverizaban silenciosamente. Caminaba con paso ligero y suave. Lee imaginó los minerales bajo tierra bailando al ritmo de sus pasos. Un ratrab se puso de pie de un salto. Se sonrojaron y sus corazones latieron más rápido. Ninguno de los dos se atrevió a mirar al animalito. Les rascó los pies y volvió a salir corriendo. Entre grietas en el follaje, el cielo azul acero les revelaba alguna información. En el fondo de sus corazones lo entendían, pero no podían decir qué era. Sólo pudieron suspirar repetidamente: “Pebble Town, oh. Ah, la frontera. Oh.”

Cuando las hojas de álamo se volvieron de color amarillo dorado, Lee y Grace entraron a las minas subterráneas. Eso fue durante la última parte de la noche. Una chica vestida de negro apareció en su dormitorio y la siguieron. Mientras Lee avanzaba por el túnel, estaba lleno de dudas: “¿Es esta Grace? ¿Estamos ella y yo soñando el mismo sueño? ¿Es posible?" Caminaron y caminaron, y los pasos de la chica vestida de negro desaparecieron. Sólo podían oír el eco de sus propios pasos. El terreno estaba lleno de baches. Con cada paso, tenían que levantar las piernas en alto. Lee no podía entender cómo Grace mantenía el equilibrio. Quería hablar y lo intentó, pero no salió nada. Parecía que realmente estaba soñando. Luego llevó a Grace y los dos se sentaron. Lee sintió que Grace estaba diciendo algo, aunque no estaba claro qué. Algunos fragmentos de frases cruzaron por su mente,

todos relacionados con una mina de cuarzo. Lee tocó la pared de la cueva: sí, era cuarzo. Estaba abrumado por la emoción y un poco asustado. Fue maravilloso soñar con Grace. ¿Por qué nunca habían hecho esto antes? Pero el túnel podría colapsar y podrían morir asfixiados. En el silencio, Lee se sobresaltaba cada vez que escuchaba un sonido sospechoso. Cada vez, Grace hizo todo lo posible para bajarlo. Grace estaba tan tranquila que Lee pensó que estaba meditando, comunicándose con los cuarzos que los rodeaban. Aunque Lee estaba emocionado, ciertamente no podía comunicarse con las cosas que los rodeaban. Cuando tocó el duro mineral, su corazón hervía con una extraña excitación, pero no entendía por qué. Escuchó a su esposa decir algo extraño: “Que duermas bien. Está bien."

Entonces ¿estaba despierto? Lee no estaba seguro. Desde algún lugar arriba llegó otro sonido: el crujido del cuarzo. Era obvio que el suelo se estaba hundiendo poco a poco. Después de un rato, el hundimiento se aceleró. Al principio, Lee iba a arañar la pared a su lado, pero no pudo. Su mano se deslizó y su mente estaba confusa. En ese momento recordó lo que Grace había dicho: “Que duermas bien. Está bien." Cerró los ojos de inmediato. En el oscuro pasillo del túnel, vio varios puntos brillantes.

Grace no podía aferrarse a Lee. Ella miró impotente mientras él caía y luego se preguntó si esa era su buena suerte. Ella se sentó y exhaló. Acercó su rostro febril a la dura piedra y miró cautelosamente hacia el túnel. Varias sombras humanas delgadas se tambalearon y brillaron con luz. Tosió silenciosamente un par de veces y golpeó con el pie. De hecho, escuchó ecos subterráneos. Grace se sintió ebria y sus pensamientos galopaban hacia delante. Abrió los ojos en medio del ondulante polvo amarillo e identificó aquellas sombras móviles. Mientras hacía esto, seguía visualizándose como un bebé en pañales. Una vez más, gritó silenciosamente llamando a Lee. Caminó hasta el borde del abismo y estiró su pierna coja para probar su profundidad. Recordó que cuando Lee yacía debajo del camión, había susurrado: “No moriremos. Ella había olvidado estas palabras inmediatamente después de escucharlas y no las había recordado en todos estos años. Ahora me habían vuelto a la mente.

“¡Aquí estoy, señora Grace!” La voz de Qiming resonó en la cueva.

“Sobre nosotros está la montaña nevada. ¿No lo adivinaste? Por la mañana, el viento de la montaña nevada nos arrastrará”.

Grace pensó que la voz de Qiming contenía una gran experiencia.

Capítulo 8

LIUJIN, SUS PADRES Y EL HOMBRE NEGRO

El año en que Liujin cumplió diez años, el Instituto de Diseño asignó a su familia un bungalow con un pequeño patio. Un domingo se mudaron felices. En el patio crecían dos álamos jóvenes y la maleza desordenada alcanzaba un metro de altura. Al principio, Liujin odiaba su nuevo hogar debido a la gran cantidad de mosquitos y a los extraños sonidos de los animales durante la noche. Cuando oscureció, se retiró al interior, sin atreverse a salir. Desde la ventana vio unas sospechosas sombras negras que se movían entre la maleza: parecían un poco zorros o pájaros. Escuchó a sus padres caminar suavemente en la habitación contigua, discutiendo algo. Al parecer estaban muy contentos con este nuevo hogar que habían estado esperando durante mucho tiempo.

José hizo un gran trabajo ordenando el patio en sólo dos de sus días libres. Además de limpiar las malas hierbas, plantó algunos macizos de flores y enredaderas junto a la cerca. Esto resultó inmediatamente en menos mosquitos. Pájaros extraños todavía ululaban por la noche, pero los sonidos eran menos aterradores. Ya sin pánico, Liujin comenzó a explorar su nuevo hogar. El patio era grande y en el patio trasero incluso había un viejo pozo. Liujin estiró el cuello y miró hacia el pozo; esto le puso la piel de gallina. La gente decía que el agua no era segura para beber. Vio un gecko en la pared de ladrillo rojo al lado de la entrada principal. Parecía como si hubiera vivido más de mil años de soledad. Liujin lo tocó, pero no se movió. Por un segundo, Liujin se preguntó si estaba muerto. Pero después de un rato, empezó a gatear lentamente: se arrastró desde la pared hasta el suelo y luego hasta el interior de la casa. Una vez en la casa, volvió a trepar

por la pared, directamente hasta una esquina del techo. Allí se detuvo. Liujin pensó que estaba absorto en sus propios reflejos.

"¡Liujin, Liujin, es hora de hacer tu tarea!"

La madre le habló desde fuera de la ventana. A través del cristal, el rostro de mamá parecía distorsionado: bajo y ancho, un poco como una tetera. Mientras Liujin hacía su tarea, el pájaro en el álamo frente a ella la distrajo. ¿Qué clase de pájaro era? No era un búho, y mucho menos un cuervo. Tal vez fuera el mismo que había oído a medianoche. ¡Cómo deseaba saberlo con seguridad! Mi madre no parecía en absoluto sentimental. Era una mujer de carácter fuerte, que siempre actuaba de acuerdo con sus propios y extraños principios. Cuando vivían en un loft del tercer piso, ella nunca se preocupaba por los sonidos que hacían los pájaros grandes en el tragaluz. Ella no era diferente ahora. Parecía estar acostumbrada a fenómenos extraños. Aunque Liujin era joven, lo había sentido hace mucho tiempo y admiraba este lado de su madre.

Aunque se había arrancado la maleza, las oscuras sombras de los animales aún atravesaban el patio. Desde una rendija en las cortinas, Liujin miró a un animalito solitario y su corazón latió con fuerza. Se preguntó dónde dormía. Si no durmió, ¿fue de este patio a otro y luego a la carretera? ¿O podría dormir mientras camina? Mientras reflexionaba sobre estas cosas, Liujin sintió un aire frío en su cuello, como si un espíritu maligno estuviera apuntando con un cuchillo a su espalda. Guardó sus tareas escolares y colgó su mochila del perchero. Al oír un sonido en el patio, abrió las cortinas y echó un vistazo. Vio a su padre agachado, buscando algo a lo largo de la cerca. Entonces aparentemente lo encontró, porque levantó algo en alto y gritó.

"¿Qué dijiste?" Madre gritó desde la ventana.

"Es el gecko. Se salió de nuevo. Debería quedarse adentro".

Liujin pensó que ésta era una idea extraña. Pero después de pensarlo bien, sintió que tenía sentido. Esta casa perteneció al gecko. Su familia había invadido su casa. La puerta volvió a crujir: papá entraba. Dejó el gecko dentro de la casa. Liujin entró en la oscura sala de estar. Gritó "papá", pero nadie respondió. Miró dentro del dormitorio de sus padres; también estaba oscuro. No pensó que podrían haberse quedado dormidos tan rápido, ya que acababan de

estar hablando. Por curiosidad, abrió la puerta de su dormitorio. A la tenue luz de la luna, vio las colchas cuidadosamente dobladas sobre la cama. Mi madre yacía en el sillón reclinable de mimbre, con la cabeza ladeada. Parecía dormida.

"¡Mamá!" Gritó Liujin.

"¿Eh? ¿No estás dormido? ¿Qué deseas?" Nancy preguntó con voz ronca.

"¿Dónde está papá?"

"En la cocina. Allí hay un agujero en la base de la pared. Quizás lo haya logrado un zorro".

Liujin llegó a la cocina a tientas. Allí tampoco había luz encendida. Su padre estaba sentado en un pequeño sillón reclinable.

“De todos modos no podía dormir, así que estoy haciendo guardia aquí. Quiero ver si algo se escapa por este agujero”.

"Papá, debes decir que entra".

“No, quise decir lo que dije: se escapa. Hay algunas criaturas extrañas en esta casa. No estoy seguro de cuáles son”.

Liujin se sentó en un taburete. Ella y su padre estaban preocupados. El viento entraba a raudales por ese agujero. Cambiaron de posición para protegerse del viento.

“En una noche ventosa como ésta, probablemente no saldrán”, dijo el padre.

José miró distraídamente a su hija, que estaba sentada a su lado. Notó que su pequeña se estaba volviendo más tranquila con el paso de los años. Demasiado callada para su edad. A veces se preguntaba si su impetuosidad anterior realmente había desaparecido. Mientras observaba, la sombra de su hija comenzó a tambalearse y separarse en algunas partes. Cuando miró con atención, las partes volvieron a tomar la forma de una persona. El cuerpo de Liujin podría romperse en la oscuridad (tal vez solo estaba alucinando). Había visto esto suceder varias veces y cada vez lo sorprendía. ¿Por qué había llorado toda la noche cuando era un bebé? ¿Estaba asustada? El insomnio de José empeoró gradualmente. De alguna manera, Liujin se dio cuenta de la actividad nocturna de su padre y comenzó a hacerle compañía. José suspiró: una hija estaba cerca del corazón. Un niño nunca podría ser el mismo.

"Papá, ¿qué tamaño tiene Pebble Town?"

"Le dimos la vuelta una vez, ¿no?"

Pensó José, Liujin se preocupa demasiado. No se puede razonar fácilmente con ella. Ahora, por ejemplo: su respuesta no la satisfizo e incluso la enojó un poco. Después de un rato sin decir nada, regresó a su habitación y se fue a dormir. ¿Qué tamaño tenía realmente Pebble Town? ¿Podría estar segura de su tamaño sólo porque él la había guiado una vez? José no podía entender a su hija. La había visto dos veces tumbada junto al pozo de granito, escuchando atentamente la abertura. También se sentó durante media hora junto al pozo y contempló distraídamente sus profundidades.

En el verano, José cumplió su palabra y llevó a Liujin a la montaña nevada; viajaron en coche. Una vez en la región helada, Liujin permaneció allí entumecido e inmóvil como si se volviera loco. Su reacción había sido exagerada, más allá de las expectativas de José. Rápidamente la condujo hacia el bosque de hojas puntiagudas. Mientras caminaba hacia allí, no se dio cuenta de los pequeños animales que saltaban de un lado a otro frente a ellos. Sólo las dos águilas que volaban en círculos en el cielo podían atraer su atención, porque tenía miedo de que las águilas la levantaran y se la llevaran. A mitad de la montaña, preguntó por los leopardos de las nieves. Ella caminaba delante de José. Mirando su forma demacrada, José seguía diciéndose en silencio: “Hija, hija mía.” Siguió diciendo esto, aunque le dolía el corazón. Sintió que la montaña nevada se estaba volviendo mucho menos misteriosa. ¿Fue esto por culpa de Liujin? Qué niña tan insondable.

Después de que su hija salió de la cocina, José abrió la ventana y miró hacia la casa al otro lado de la calle. La luz allí todavía brillaba. La familia eran inquilinos locales. Tenían una debilidad: casi nunca apagaban las luces por la noche. Si había un corte de energía, encendían una lámpara de queroseno. ¿Trabajaban de noche? Recientemente, como medida de ahorro de energía, las farolas no estaban encendidas, por lo que la casa familiar se había convertido en la única fuente de luz en esta gran área. Hizo volar la imaginación de José. Esta gente se dedicaba al negocio de la matanza de ovejas. Compraron ovejas fuera de la ciudad y vendieron la carne en el

mercado. El marido era la persona más sombría que José había conocido. Un día, José lo vio cruzar la calle. Cuando llegó a la mitad de la calle, un camión de tamaño mediano cruzó corriendo, pero, como sordo, no se desvió de su ritmo exasperantemente lento. El camión se detuvo con un chirrido y casi lo atropella. Durante varios días después, José, que había presenciado esto, se sintió extremadamente mareado: se tambaleaba al caminar. Afuera, el viento aullaba, como si Pebble Town estuviera dando rienda suelta a su ira. En su mente, José vio a Nancy y Liujin mientras dormían, y por un momento sintió una oleada de sentimiento. ¿Qué pensó la gente de allí sobre este fuerte viento? Desde que empezó a tener insomnio, Nancy había dormido muy profundamente. De vez en cuando le hablaba mientras soñaba. Aunque no pudo escuchar su respuesta, continuó conversando con él desde un valle profundo. José se conmovía profundamente en momentos como este. Pero durante el día, Nancy le dijo que no estaba durmiendo, estaba despierta. Sintió que no había dormido en cien años.

“Después de que nos mudamos a este bungalow, el viento ha sido aún más fuerte. ¿Es porque no hay cobertura a nuestro alrededor?

“Liujin, no debes pensar en esas cosas. Tienes que ir a la escuela mañana”.

“No fue mi intención, papá. El viento me despertó. ¿Debo cubrirme la cara con un pañuelo cuando voy a la escuela?

“No seas tonto, el viento parará antes del amanecer. Siempre es así”.

"Bueno." Liujin pareció tranquilizada y regresó a su habitación.

No miró ese agujero, pero sintió algo (tal vez sombras, tal vez ratas) saliendo de la casa a través de él. Llamó a estas pequeñas cosas "los residentes nativos". Pensó que deberían clasificarse igual que el gecko. ¿Qué era el sueño genuino? Al vivir en este tipo de habitación, ¿podría dormir un poco? Nancy estaba preocupada por la salud de Liujin, particularmente por su sueño. Ninguno de los dos sabía qué hacer al respecto. Sin embargo, Liujin todavía parecía saludable. Quizás durmió mejor que la mayoría de la gente. Con frecuencia decía: "Dormí como muerta". Su actitud era extraña para una niña de su edad.

Hasta que el viento amainó poco a poco, José no volvió a entrar a dormir. Primero se tumbó en el sillón reclinable de la sala de estar y de vez en cuando se acercaba a la ventana y miraba hacia afuera. En el patio, los animales merodeaban en silenciosa soledad. Probablemente eran sólo sombras, pero José prefería pensar en ellos como animales reales. No salió a ver mejor. Lo había intentado antes y siempre desaparecían en el momento en que abría la puerta.

Liujin miró por la ventana. Su padre estaba de pie bajo un álamo hablando con un hombre robusto de mediana edad. El hombre pareció darse cuenta de que alguien lo estaba espiando y se retiró detrás del álamo. Liujin no podía ver su rostro, pero supuso que estaba sucio y manchado por el viaje. Cuando José volvió a entrar, Liujin preguntó quién era. José dijo que era un vagabundo que había venido a mendigar. Le había dado algo de cambio. José dijo todo esto sin mirar a Liujin. En cambio, miró la pared frente a él y siguió moviéndose inquietamente.

"Él no puede ser un vagabundo, ¿verdad? Parece que lo conoces bien".

José quedó desconcertado por la agudeza de su hija de trece años. Pero no tenía ganas de hablar de ello, así que no dijo nada. Liujin no estaba contenta con su padre, porque el hombre le parecía familiar y, sin embargo, no podía ubicarlo.

"Algunas personas y algunas cosas han desaparecido de mi memoria", le refunfuñó a Nancy.

"Eso es imposible. Siempre estarán ahí", dijo Nancy.

A medida que pasó el tiempo, Nancy se sintió más segura acerca de su hija. Pensó,*A pesar de tantas dificultades a lo largo de los años, llegar a la frontera fue lo correcto. Liujin es verdaderamente un hijo cien por cien de la frontera.*

Liujin estaba contenta con la respuesta de su madre. Cogió la regadera y fue a regar las flores. Mientras caminaba hacia el patio, de repente se dio cuenta de que el vagabundo no se había ido: saliendo de detrás del árbol, miró a Liujin con el ceño fruncido. Liujin tuvo miedo y se detuvo en seco. Pero el hombre salió rápidamente del patio. Liujin lo siguió hasta la puerta y lo vio subirse a un pequeño

camión averiado y alejarse en medio de una nube de humo. Mientras Liujin regaba las flores, inconscientemente repitió las palabras que había dicho su madre: “Eso es imposible. Siempre estarán ahí”. Ella se sobresaltó al darse cuenta de que su tono de voz era exactamente el mismo que el de su madre. ¿Que demonios? Siempre había pensado que no se parecía en nada a su madre y, a veces, incluso pensaba que era todo lo contrario.

"Yo lo vi. Huh”, le dijo a papá.

"No entiendo. Tal vez seas por ti a quien vino aquí”. José estaba desconcertado.

"¿Qué opinas? ¿No lo sabes?

"No, realmente no lo hago".

Liujin miró con pesar por la ventana. Entonces el viejo gato negro apareció en su línea de visión y su expresión se suavizó. De un salto, el gato aterrizó en el alféizar de la ventana y Liujin se apresuró a buscar pescado seco. Cuando regresó, vio a su papá salir por la puerta. El gato negro se comió solemnemente el pescado seco. Siempre había sido un gato de buen comportamiento.

"Mamá, ¿quién es ese hombre?"

"No lo vi, pero creo que probablemente sea un viejo amigo de la familia, del que perdimos la pista".

"¿Oh?"

“Se fue hace mucho tiempo sin despedirse”.

Liujin esperó a que su madre dijera más, pero su madre se alejó. ¿Estaba ocultando algo de lo que era difícil hablar? Se sentó frente a la ventana y olió al gato negro. Ese olor siempre le recordaba el bosque y las madrigueras de los animales. Los ojos del gato eran de color amarillo albaricoque y su pelaje era hermoso. Liujin supuso que pertenecía a este edificio. Estaba un poco agonizante, porque no podía recordar cuándo y dónde había visto a ese hombre de mediana edad. Se quedó allí, con una mano apoyada en el tronco del árbol. Habló largamente con su padre. Liujin lo escuchó débilmente repetir una palabra: "Rosas". rosas.” ¿Estaba hablando de las rosas en su patio? Años atrás, cuando ella acababa de nacer, muchos negros habían venido a Pebble Town. Y luego se habían ido. Había oído a mamá hablar de esto. Pero esta persona claramente no era negra. Mi padre

había tapado el agujero al pie de la pared de la cocina. Aun así, cuando Liujin estaba en la cocina por la noche, sentía el viento soplando contra sus pies y un aire gélido saliendo de sus plantas.

Caminó hasta el patio trasero, se inclinó sobre el pozo y miró hacia adentro. Este pozo era muy profundo, mucho más profundo que muchos otros en esta ciudad. Una vez, Liujin pensó que los animales que merodeaban habían surgido de aquí. Por supuesto, ella no tenía pruebas. Su madre la llamó, pero ella se sintió ofendida y no respondió. El incidente de hoy la había dejado en agonía. Ella gritó hacia el pozo. El gigantesco rugido resonante la asustó. Ella retrocedió rápidamente y cerró los ojos. Cuando los abrió de nuevo, el gato negro desaparecía silenciosamente al final de la pared del patio. En ese momento, vio a su madre mirando a su alrededor, así que se levantó y gritó: “Mamá, ¿todavía tenemos ese patito con el que jugaba cuando era pequeña?”

"¿Qué?"

“Solía tener un juguete: un patito que podía flotar en el agua”.

"¡Oh! Después de todo, lo recuerdas. Probablemente fue descartado hace mucho tiempo. No pudimos salvarlo todo”.

Liujin pensó que mamá ciertamente la estaba buscando y, sin embargo, fingió que no lo había hecho.

"El hombre dijo algo sobre rosas, pero no pude escuchar el resto de lo que dijo".

"Oh."

Entraron juntos. Nancy le dijo a Liujin que limpiara la arena de los frijoles mungo. Liujin hizo esto hasta que se mareó; ella no podía concentrarse. Después de que Liujin hubo lavado los frijoles, salió a la calle. Caminó un rato y luego giró en la bifurcación del camino y se dirigió a la orilla del río. Fue un gran día y el agua del río estaba clara. Liujin respiró hondo dos veces y luego se sobresaltó: no muy lejos, su padre y el vagabundo estaban hablando mientras estaban hombro con hombro en el río. El hombre de mediana edad golpeaba la superficie del agua con una rama de sauce. Al verlos desde atrás, Liujin sintió que los dos hombres estaban cerca.

"¡Papá, papá!"

José se dio vuelta sorprendido y vio a Liujin. Dejando atrás al otro

hombre, salió del agua y llegó a la orilla. Liujin vio que el otro hombre todavía estaba de pie en el río, mirando al cielo, absolutamente despreocupado. José se sentó en el césped y se puso los calcetines y los zapatos. Hizo una mueca y no miró a Liujin. Él estaba enfadado.

"Mamá dijo que tal vez esta persona sea un viejo amigo de la familia".

"No debes seguirme todo el tiempo".

“No lo hago, papá. Lo vi salir en una camioneta. ¿Cómo puede estar de vuelta aquí?

"Así es como se aleja de las miradas y oídos curiosos". José se echó a reír.

El hombre seguía mirando al cielo. Liujin pensó: Sin nubes ni águilas en el cielo, ¿qué está mirando? Aun así, el cielo en esta estación es de un azul más suave, ¿tal vez porque hay un poco de humedad en el aire? ¿Quién es él? Liujin deseaba que su padre se lo dijera él mismo, porque después de todo ella ya era mayor. No había nada que él no pudiera decirle.

José pareció dudar, pero finalmente habló.

“Solía adorar a tu mamá. Pero un día se fue de repente”.

"Entonces, ¿eran amantes?" La expresión de Liujin se volvió seria.

"No estoy seguro. Tal vez. No hay manera de saber qué hay en el corazón de otra persona”.

"Papá, quiero volver".

"Iré contigo."

"No. Quédate aquí. Mira, él te está esperando”.

Al principio, Liujin se alejó rápidamente sin mirar atrás. Su padre no la alcanzó. Estaba muy deprimida porque no recordaba nada de este hombre. Vio al gato negro en la orilla del río con un gorrión en la boca. Fue espantosa, la escena más espantosa que jamás había visto. Sintió que no debería haberle hecho estas preguntas a su padre, pero, como una niña tonta, lo hizo.

Como otros niños, Liujin iba a la escuela todos los días. Allí aprendió todo tipo de cosas. Pero por alguna razón, no estaba interesada en la vida escolar y eso no le dejó ninguna impresión. Aunque poco a poco

iba aprendiendo más y más y conociendo cada vez mejor a sus profesores y compañeros, en el fondo de su corazón no estaba interesada en la escuela. La escuela al final del chopo ocupaba sólo un pequeño espacio en su mente. Prefería trabajar en el patio de su familia, salir a caminar por los suburbios o observar a la gente pescar en el río. También le gustaba pasar tiempo con su padre. Los dos habían ido una vez en coche al desierto de Gobi. Esa experiencia dejó en ella una profunda impresión. Maduró mucho durante esas vacaciones de verano.

Parecía que la posada de tamaño mediano junto al desierto de Gobi tenía algo que manipulaba el estado de ánimo de la gente. Padre e hija se levantaron por la mañana y desayunaron en el restaurante donde soplaba la brisa. Escucharon el canto de los pájaros fuera de la ventana; era como si estuvieran en una utopía. Luego salieron a dar un paseo. A veces regresaban al mediodía, a veces al anochecer. Cuando regresaron al mediodía, hacía mucho calor en la posada. Todos los invitados yacían en sillones reclinables de bambú en el pasillo, jadeando. El sudor de los camareros llovió; caminaban de un lado a otro, con la cabeza envuelta en toallas blancas. Si alguien dejaba caer accidentalmente un plato o chocaba contra un carrito, todos se enfurecían. Liujin vio a una camarera clavar un tenedor en la espalda de una mujer. Liujin estaba tan asustada que se escondió detrás de su padre y no se atrevió a emitir ningún sonido. Ella y su padre se turnaron para ir al baño a ducharse. Luego se pusieron túnicas negras proporcionadas por la posada y se tumbaron en el pasillo como lo hacían los demás invitados. Liujin se estaba adaptando y pronto se quedó dormido en el clima tórrido. Por la noche, la posada parecía una casa de hielo. A pesar de sus pesados edredones y batas (e incluso sus pantuflas acolchadas), hacían un frío increíble. El sonido lejano de una mujer llorando continuó intermitentemente durante la interminable y fría noche. Liujin luchó y luchó y finalmente se quedó dormido. Soñó varias veces que estaba congelada. Aunque estaban en la misma habitación, no sabía si su padre estaba dormido o no. Yacía inmóvil en la cama. Una noche, de repente tuvo una idea extraña y llevó a Liujin al patio. Liujin vio sus sombras en el suelo: parecían fantasmas. Tenía la boca entumecida por el frío; ella no podía hablar.

Deseó que pudieran regresar pronto a su habitación. Pero su padre parecía estar buscando a alguien. Después de encontrarlo, se paró junto al macizo de flores y habló con él durante un largo rato. Debido a que el rostro de la persona estaba oculto por un sombrero de algodón negro, Liujin no podía verlo. En el camino de regreso casi pierde el conocimiento; Papá la empujó por detrás.

Más tarde, mucho tiempo después de su regreso del desierto de Gobi, Liujin todavía no podía regresar a la tierra. Durante el día, a menudo se preguntaba: "Estaba soñando, ¿no?". Con frecuencia se olvidaba de hacer los deberes. En la escuela, sus profesores la criticaban y todos la miraban boquiabiertos, pero ella aun así pensaba en otras cosas.

Le preguntó a su papá sobre la persona del rostro invisible en la posada. Su papá dijo que era el dueño de la posada, que también había emigrado del sur. Había trabajado con él. Más tarde tuvo problemas en casa, lo abandonó todo y se fue al desierto de Gobi. Su posada era tan especial que era muy conocida en todo el país. La gente vino desde muy lejos para disfrutar de esta experiencia inusual.

“Hay un lugar en el desierto de Gobi: tan pronto como la gente entra en él, se quema. Todas las personas que yacían en el pasillo de la posada habían sido quemadas. El dueño usa un ungüento de hierbas para ayudarlos a recuperarse rápidamente”, dijo José.

Liujin preguntó por qué no habían ido a ese lugar. Debe ser realmente interesante. José dijo: "Porque todavía eres demasiado joven". Liujin se preguntó por qué los niños no podían ir allí. Luego le dijo a José que no quería ir a la escuela; ella quería quedarse en casa. Esto lo sorprendió por un momento, pero rápidamente respondió que no era una buena idea. “Puedes estar en la escuela y no estar en la escuela al mismo tiempo. No deberías estar completamente solo. Eso no puede ser bueno para ti”. Al decir esto José, él mismo no estaba del todo seguro, porque tampoco sabía qué era mejor. Dejaron este tema sin llegar a una conclusión y Liujin nunca volvió a sacarlo a relucir. Poco a poco fue dominando la máxima de su padre: “Puedes estar en la escuela y no estar en la escuela al mismo tiempo”. Sus diversos profesores parecían instarla en esta dirección, porque sus conferencias se volvieron cada vez más aburridas. A veces terminaban sus

conferencias repitiendo dos o tres frases una y otra vez. Mientras escuchaba, Liujin finalmente entendió, por lo que sus pensamientos volaron a cierta ciudad lejana del sur. Aprendió a pensar en medio de una multitud de personas. Así, la enseñanza mecánica de sus profesores entorpeció su imaginación.

Un día, al anochecer, el gecko cayó del marco de la puerta a los pies de Liujin. Liujin lo recogió y lo colocó en la base de la pared. Se dio la vuelta y le preguntó a Nancy: "¿También está buscando algo?".

"Creo que sí. ¿Eres?"

"¿A mí? Creo que todavía soy demasiado joven".

Nancy se echó a reír. Le indicó a Liujin que mirara a su padre sentado entre los rosales, con la cabeza apoyada pesadamente en las manos. "Tu papá está en la orilla del río mirando el barco de vapor", le susurró Nancy a su hija. Liujin pensó que su padre parecía un poco nervioso y ella también se sentía nerviosa. ¿Qué fue eso? Nancy le dio una palmada en el hombro y señaló hacia arriba. Allí, el gecko quedó pegado, inmóvil, al techo. Quizás estaba acechando a los mosquitos. Liujin estaba seguro de que esta pequeña criatura también sentía la urgencia.

Liujin había ido una vez al Instituto de Diseño y se había quedado un día. No le dejó una buena impresión y no quiso volver a ir nunca más. El primer día de las vacaciones de verano, Liujin desmalezó el patio por la mañana. Mientras se concentraba en su trabajo, una mujer entró al patio. Sin decir nada, se quedó a un lado observando a Liujin. Ella lo miró con aprobación. Liujin se preguntó si esta persona era un pariente. La mujer se sentó en un taburete de piedra y dijo lentamente: "Este es un gran patio; lo tiene todo. ¿Nunca piensas en salir y mirar a tu alrededor?

"¿Dónde?" Preguntó Liujin, perplejo.

"El lugar donde trabajan tus padres. Es muy interesante."

"¿Qué vería allí?"

"¡Ja! Es un páramo, con innumerables pajaritos negros entre la maleza, el tipo de pájaro que va y viene, llenando el cielo y la tierra. Muchos negros salen del edificio de oficinas. Son personas muy amables y gentiles. Día tras día, siguen perdiéndose en el páramo.

Cuando el sol poniente alarga sus sombras, se ponen ansiosos y corren de un lado a otro”.

“¿Quieres decir que el Instituto de Diseño está en un terreno baldío? Eso no está muy lejos; Puedo llegar en autobús”.

Después de que esta extraña mujer se fue, Liujin se cambió de ropa, salió y abordó el autobús.

Se bajó en la entrada del Instituto de Diseño, pero no quiso entrar inmediatamente: aquellos edificios grises parecían aburridos. Paseando por la colina cubierta de maleza, notó serpientes verdes y pequeños pájaros de color negro, pero no tantos pájaros como la mujer había dicho. Caminando cuesta abajo, llegó a un terreno llano. Se quedó allí y miró hacia arriba: vio un edificio negro tras otro. ¿Cómo se habían vuelto negros estos edificios? Volvió a mirar las malas hierbas que había bajo sus pies: estaban todas secas. Las plumas de los pajaritos negros parecían chamuscadas. Vencida por el cansancio, de repente deseó volver a casa.

Cuando el hombre negro de mediana edad bajó de la pendiente, Liujin estaba inclinada para atarse los cordones de los zapatos. Ella lo vio cuando miró hacia arriba. Nunca había conocido a una persona negra y no podía evitar sentirse un poco nerviosa. El negro sonrió: sus dientes eran muy bonitos.

“Cada año vienen aquí cada vez menos pájaros. Eso se debe a los incendios. Vea estas malas hierbas secas: cada pocos meses, se encienden espontáneamente. Eso no es inusual en un páramo. Tu madre quiere que te apresures a volver a casa.

Liujin se preguntó si el hombre negro también entraría en pánico al anochecer. Parecía tan imperturbable. ¿Cómo había sabido mamá que estaba aquí? ¿Se lo había dicho la extraña mujer?

“Pero ahora quiero quedarme y ver un poco más. ¿Sabes por qué, cuando miras hacia arriba, estos edificios se vuelven negros?

“Los edificios son simplemente negros. Solíamos llamarlos los edificios negros. Con el paso de los años, se volvieron grises a causa del viento y el sol. Aun así, cuando miras hacia arriba desde el pie de la pendiente, ves su color original”.

Liujin miró y volvió a mirar los “edificios negros”, y un escalofrío surgió desde el fondo de su corazón. Mientras el hombre negro

caminaba junto a ella, le dio una patada al bosque. Dijo que allí se escondían serpientes venenosas y que si las pateabas unas cuantas veces más, salían corriendo. Le preguntó a Liujin si tenía miedo de las serpientes venenosas. Ella dijo que sí: Las mordeduras de serpientes podrían matarte, ¿no?

"Si tienes miedo, deberías pasar más tiempo con ellos", dijo con seriedad. “Mi nombre es Ying. Este fue una vez el nombre de una serpiente. ¡Ja!"

Sin pensarlo, regresaron a la entrada del Instituto de Diseño. Liujin notó que los edificios se habían vuelto gris oscuro nuevamente y que el cielo era del mismo color. El lugar donde trabajaban sus padres parecía solitario. Todas las ventanas estaban cerradas. Y no vio a nadie salir de los edificios. Si era una regla que no se podía salir durante el horario de oficina, entonces ¿por qué estaba Ying afuera?

Llegó el autobús y Ying le preguntó si podía llevarlo de regreso. Al parecer, él quería que ella se fuera. Liujin se preguntó por qué.

"Tengo que asumir la responsabilidad de su seguridad personal", dijo Ying.

Liujin dijo que quería mirar un poco más a su alrededor y se apresuró a tomar otra dirección. Ying la alcanzó de inmediato. Ella le preguntó por qué seguía siguiéndola. Su respuesta la tomó por sorpresa: dijo que lo hizo por su madre.

“Durante los últimos diez años, tu madre y yo hemos estado hablando de ti constantemente. Es el único tema que le gusta. ¡Es... es una madre extraordinariamente buena!

Liujin pensó que las palabras de este hombre negro eran ridículas, porque nunca había pensado que su madre fuera particularmente cariñosa. Al contrario: se sentía bastante alejada de su madre desde pequeña. ¿Qué le hizo decir que ella era una madre extraordinariamente buena? ¿Solo sus palabras? ¿Su madre se jactaba de sí misma? Liujin frunció el ceño y se sentó sobre un grupo de maleza. No entendía por qué su madre había querido hablar de ella. El paisaje era bastante desalentador, y ahora este extraño hombre negro había sacado a relucir un tema molesto. Estaba un poco enojada. Los pajaritos negros volaban en bandada y se posaban sobre las matas de altas hierbas. Liujin nunca había visto pájaros viviendo entre la

maleza. ¿Podrían ser los "pollos de maleza" de los que hablaba la gente? ¿Dónde se escondieron en el invierno? Aquí incluso los árboles eran escasos. En ese momento surgió una serpiente. un pajarito negro en la boca. El pajarito chillaba. Lo curioso fue que, al cabo de un rato, la serpiente escupió al pájaro. El pajarito herido yacía en el suelo, jadeando, y la serpiente regresó a su agujero. El hombre negro Ying se agachó con Liujin y miró al pájaro. Le dio una pequeña pastilla que sacó de su bolsillo. Luego colocó al pájaro entre la maleza. Le dijo a Liujin que siempre llevaba consigo este tipo de medicina para curar las mordeduras de serpientes. También le pidió a Liujin que mirara colina abajo. Lo hizo, pero la vista era borrosa. Una persona con un pañuelo blanco salía de la niebla. El negro dijo: Es un trapero que lleva más de diez años dando vueltas por este edificio de oficinas.

"¿Qué puede encontrar fuera del edificio de oficinas?" Preguntó Liujin.

"Tiramos cosas por las ventanas para que no muera de hambre. Y hasta le tiré un espejo de bronce para sorprenderla y hacerla feliz. Los traperos son tan inútiles".

Pronto, la mujer se acercó. Ying llevó a Liujin hasta los arbustos, donde se agacharon para ocultarse. La mujer pasó un largo rato con un palo entre la maleza. Luego empezó a golpear a una serpiente. Golpeó con feroz seguridad, una y otra vez, hasta que la serpiente dejó de moverse. Liujin la vio bien: esta mujer debía ser una trabajadora agrícola; las venas se destacaban en sus manos robustas y sus ojos parecían apagados. Pisó la serpiente por un momento y luego siguió adelante.

No fue hasta que ella se alejó que Ying y Liujin salieron de su escondite y fueron a mirar esa serpiente. No estaba muerto; Después de un rato, se deslizó lentamente entre la maleza. Ying lo siguió con la mirada y dijo: "No pudo haber muerto, ¿verdad? Todos los animales aquí tienen nueve vidas". Liujin preguntó: "¿Por qué esa mujer quería golpear a la serpiente?" Ying respondió: "Porque está desesperada". Continuó diciendo que su vida fue muy dura porque no todos los días podía encontrar un espejo de bronce. Liujin estaba desconcertado. Ella miró hacia un águila. El águila llevaba mucho tiempo revoloteando; debe estar agotado. ¿O también estaba desesperado porque no había

encontrado dónde posarse?

“¿Entonces mi mamá también estaba desesperada?”

"No me parece. Ella nunca ha perdido la esperanza, igual que usted, jovencita.

Otro autobús se detuvo. Liujin decidió abordarlo e irse a casa. Cuando se despidió de Ying, él parecía triste, como si Liujin fuera a encontrar la muerte. Liujin se dio vuelta y lo ignoró.

El hombre negro corrió detrás del autobús, saludando y gritando: "¡Liujin, vuelve!".

Sentimientos complicados hacia este hombre negro surgieron en el corazón de Liujin. En su joven imaginación, los negros eran la raza más extraña del mundo. Ying le hizo pensar en su bisabuelo, a quien nunca había visto: lo imaginó como una persona anciana parada detrás de una cortina de la que sólo se veían los pies.

Cuando se bajó del autobús y entró en su pequeño patio, su madre había regresado y estaba en la cocina enjuagando soja.

"Mamá, he estado en el Instituto de Diseño".

"Ja. No es muy interesante ¿verdad? Los niños normalmente no quieren volver allí”.

"Mamá, creo que Ying es como mi bisabuelo".

"Él …. ¡él es el guardián del Instituto de Diseño!

Cuando Liujin regó las flores con una regadera, recordó una vez más los pájaros y las serpientes en la colina. Le dolía la lástima. ¿Qué hicieron los pájaros cuando nevó? ¿Podrían entrar al edificio de oficinas para escapar del frío?

El sol se puso detrás de la montaña. Hacía calor y sofocación en la casa. Liujin descansó junto al pozo. En ese momento escuchó agua. Al mirar dentro del pozo, vio agua rodando y salpicando. Ella pensó: Este tipo de lugar es tan volátil. Aunque estaba tan lejos de eso, todavía podía sentir un ligero temblor. En el momento en que se giró, vio a su papá: había estado detrás de ella durante bastante tiempo. Señalando hacia el pozo, ella le pidió que mirara. José dijo riendo: “Vi esto hace mucho tiempo. Este pozo es tan inquieto como tú. La gente de la Oficina de Higiene ha venido muchas veces y ha dicho que es necesario rellenar este pozo. Probablemente tendremos que hacerlo”.

Los comentarios de José hicieron que Liujin perdiera interés en

observar el pozo. Consternada, se levantó y salió al patio. Nancy había instalado allí una pequeña mesa cuadrada. Empezaron a comer. Todos estaban hundidos en sus propios pensamientos. Nadie mencionó el incidente de ese mismo día. Aunque encendieron espirales para mosquitos, los insectos atacaron implacablemente. Mordieron las piernas de Liujin varias veces. De repente, José se levantó con su cuenco en las manos. Aunque Nancy y Liujin siguieron su línea de visión, no vieron nada.

"¿Qué ocurre?" -Preguntó Nancy.

"Estaba equivocado. Pensé que era el director, pero en realidad es la señora del bolso. Como el resto de nosotros, los traperos viven en la ciudad. Son locales. No lo sabía hasta hoy”.

Los comentarios de José hicieron que Liujin volviera a pensar en la colina. Estaba agitada al pensar en la serpiente verde y en esos edificios de oficinas negros. Su madre le acababa de decir que Ying vivía en un edificio de oficinas, por lo que estaba familiarizado con todo lo que había allí. ¿Dejaría que los pájaros entraran al edificio durante el invierno? No tenía por qué preocuparse por las serpientes: seguramente podrían permanecer en agujeros subterráneos.

Por la noche, su padre insomne hablaba con alguien fuera de la ventana del dormitorio de Liujin. Él y la otra persona aparentemente tenían un suministro ilimitado de temas. Liujin siguió despertando. Cada vez que despertaba, los oía hablar en tono sofocado pero ferviente. Más tarde, no pudo soportarlo y caminó hacia la ventana y abrió las cortinas. Vio a Ying, el hombre negro. En la noche sin luna, Ying era una sombra tenue: sólo su cabeza se balanceaba en el aire. Liujin pensó: Es muy ágil. ¡Qué maravilloso ser una persona negra! Ying estaba tratando de convencer a su padre de algo, pero su padre seguía negando con la cabeza, aparentemente sin atreverse a confiar en este hombre insignificante. Liujin vio a Ying darse una palmada en la cabeza en un momento de desesperación. Abrió la boca, revelando unos dientes blancos como la nieve. Pero su padre todavía sacudió la cabeza con tristeza. Liujin lo escuchó mencionar su insomnio y decir: “He tenido este problema durante años; es incurable”. Liujin no sabía si Ying la vio. Él estaba mirando en su dirección, pero ella no podía oír lo que decía.

Los animales procedían de cerca del antiguo pozo: cinco de ellos. Silenciosamente formaron una línea detrás de estos dos hombres. Liujin pensó que eran un poco como cachorros de lobo. Cuando Ying se despidió de su padre, éste bajó la cabeza y no dijo nada. Entonces Ying se dio la vuelta y se fue. Los cinco animalitos lo siguieron fuera del patio. ¿Ying los había traído aquí? ¡Ahora Liujin estaba lleno de admiración por Ying! Se puso las zapatillas y salió, siguiéndolo hasta la calle. Le gritó a la esbelta figura a lo lejos: “¡Ying! ¡Ying!”

Ying se detuvo pero no se dio vuelta. Los cinco animalitos emitían sonidos que Liujin nunca había oído antes, como risas de niños. Ying siguió avanzando en dirección al Instituto de Diseño.

“Liujin, volvamos”, apareció José bajo la farola con voz triste. "Esa persona no está en el mismo camino que nosotros".

Liujin miró a su padre; ella no entendía lo que estaba diciendo. Estaba tan agotado. Liujin pensó: Tal vez sean sólo personas extrañas como Ying las que no tienen que dormir.

"Papá, ¿esta persona quería que te fueras de casa?"

“Qué niño tan brillante eres. Eso es exactamente lo que dijo. Quería que fuera con él al desierto de Gobi, alquilara una casa al borde del desierto y buscara minas de oro allí. Pensé, ese es su trabajo, no el mío”.

"¿Eh?"

"Este hombre, Ying, está vinculado de miles de maneras a su África natal".

Con las manos a la espalda, José caminaba de un lado a otro por el patio. Aunque parecía pálido y cetrino, no quería entrar y descansar. ¿Por qué? Estaba oscuro. Sólo un poco de luz procedente de la ventana lo iluminaba ocasionalmente. Liujin lo miró y se sintió desconsolado. Ella pensó: Papá aún no es viejo, entonces, ¿cómo ha caído en esta vida infernal? José instó a Liujin a entrar, diciendo que la seguiría en breve.

Después de que Liujin se fue a la cama, siguió escuchando a su padre, pero nunca lo escuchó abrir la puerta. Se despertó cuando apenas amanecía e inmediatamente sintió que algo andaba mal. Salió corriendo y vio a su padre sentado con la espalda apoyada en un álamo y la cabeza inclinada. ¿Se había quedado realmente dormido?

"¡Papá! ¡Papá!" Gritó Liujin.

"Oh, ¿es de mañana? He estado pensando en la sugerencia de Ying. Tu madre, ella también lo estaba considerando. Y luego nos quedamos dormidos. ¡Oye, este Ying es simplemente fantástico! Y ha sido nuestro amigo durante más de diez años".

Liujin notó que la frente de su padre estaba un poco arrugada: parecían mariposas u hojas de árboles, e hizo volar su imaginación. Pero cuando bostezó, las líneas desaparecieron. Cuando papá mencionó a Ying, la expresión de Liujin se volvió sombría. Habría olvidado el paisaje del instituto si papá no hubiera hablado del hombre negro. En ese momento, José se levantó y se sacudió el polvo del cuerpo. Con expresión furtiva, le preguntó a Liujin dónde había ido su madre. Cuando Liujin dijo que mamá estaba en casa, quiso que ella fuera a mirar. Liujin corrió a la habitación de mamá, pero ella no estaba allí. La colcha de su cama estaba cuidadosamente doblada. Detrás de Liujin, José se rió entre dientes.

"¡Tu madre ahora está trabajando en un jardín!"

Liujin preguntó dónde estaba y José dijo: "Es difícil decirlo. Lo sabes cuando llegas allí". Si estuviera interesada, podría preguntarle al director.

"Uno puede ver ese tipo de jardín muchas veces en la vida. En el pasado, cuando vivíamos en el edificio de apartamentos, íbamos con frecuencia a visitar a los vecinos de al lado, abríamos las pesadas cortinas de su dormitorio y veíamos el jardín en el aire. Tu mamá nunca lo ha olvidado".

En ese momento, las cortinas se movieron y Liujin gritó de miedo. José corrió y abrió las cortinas. Vieron el gato negro y Liujin se rió avergonzado.

"Tenemos que ir al Gobi a buscar oro. El gato lo está haciendo aquí mismo", dijo José.

Afuera había mucha luz y los rayos del sol picaban tanto los ojos de José que murmuró: "Hay demasiada luz".

Mientras Liujin estaba sentada sola en la casa, pensaba en Ying y en África. Qué hermosa escena sería al anochecer si esos altos y esbeltos cuerpos negros se disolvieran, dejando solo algunas cabezas bailando

en el aire, y los tambores comenzaran a sonar y los leones africanos se elevaran en la distancia. Si Ying hubiera nacido en un lugar tan abierto, ¿por qué no sentiría nostalgia? La madre de Liujin había dicho que Ying había estado en el Instituto de Diseño durante años: el padre del director lo había traído aquí. Liujin se preguntó si ella fuera Ying, y el paisaje desolado cerca del Instituto de Diseño le recordó: ¿le recordaría África? Si es así, esta fue probablemente la razón principal por la que Ying se quedó allí.

El gato negro volvió al alféizar de la ventana. Su pelaje negro también hizo pensar a Liujin en África. Presionó su mejilla contra su pelaje. El olor del animal era hechizante. La otra noche, los cinco animalitos que seguían a Ying eran animales que ella nunca había visto antes. ¿Que eran? ¡Qué persona tan interesante era Ying! Tenía el aire de un rey pavoneándose por el camino seguido de cinco animales extraños. Escuchó al director hablando con su madre en la sala de estar al frente de la casa. Parecían estar discutiendo un poco. A Liujin no le agradaba mucho el director: esta anciana de cabello blanco como la nieve se había ganado el respeto de todos; eso era lo que a Liujin no le gustaba. Liujin no estaba segura de cómo debía actuar con esta mujer que era la jefa de sus padres y, por lo que decía la gente, también su benefactora. Se la había topado en la calle, y la anciana le había dado unas palmaditas en la cabeza. Ella parecía perpleja y sorprendida. Esto enfureció a Liujin.

"¡Cariño, te traje un regalo!" gritó el director.

Liujin corrió a la sala de estar, donde el director sostenía una botella de cuello torcido con muchos pececitos dentro. Algunos habían muerto por falta de oxígeno. El director puso la botella sobre una mesa y, como el agua vibró, algunos peces se desmayaron. La mayoría de los peces estaban muertos. Liujin corrió a la cocina y trajo un recipiente con agua, en el que arrojó el pescado de la botella. Algunos revivieron lentamente. Liujin le dijo al director que no entendía por qué había empacado el pescado en una botella con el cuello torcido. La directora explicó que estaba haciendo un experimento relacionado con la reforma de la ejecución. Nancy sonrió, pero no entró en la conversación. Cuando el director salió de la sala por un rato, todos los peces murieron. Nancy especuló que tal vez se debía a la lejía en el

agua corriente. Mientras miraba el pez muerto, Liujin comenzó a odiar al director.

Cuando regresó a su habitación, se le ocurrió una idea: ¿el director había condenado a Ying a cadena perpetua? Mientras consideraba esto, se emocionaba cada vez más. Se le ocurrieron todo tipo de formas para que Ying pudiera escapar.

"Papá, ¿realmente el hombre negro te pidió que buscaras una mina de oro?"

"Por supuesto que no. Me instó a ir, eso es todo. En cuanto a él, creo que no quiere ir a ningún lado. Sólo quiere "proteger", es decir, vigilar el terreno del Instituto de Diseño.

"¡Oh!"

El corazón de Liujin se hundió: no había justicia en el mundo. Todo era lo contrario de lo que ella pensaba que debería ser; nada tenía sentido. Ciertamente no tenía intención de ir a África para verlo con sus propios ojos, pero le gustaba experimentar África indirectamente a través de Ying. Desde hacía mucho tiempo sentía que el antiguo director del Instituto de Diseño era un déspota enmascarado. Cuando le dio unas palmaditas en la cabeza, quiso aullar. Liujin nunca había entendido nada sobre el Instituto de Diseño, ni tampoco sobre la gente ni sobre el trabajo. Desde que tuvo edad suficiente para comprender las cosas, escuchó atentamente y observó. A veces, papá le explicaba un poco, pero sus explicaciones con frecuencia la llevaban a enredos más profundos, complicados y oscuros. Parecía disfrutar esto. Pero Liujin no quiso seguir el juego. Cuando no pudo entender las cosas, se rindió. Ella simplemente dejó de pensar en eso. Ying fue uno de estos problemas. Ying impresionó a Liujin con una sensación de intimidad. Ella quedó especialmente cautivada esa noche cuando vio a los cinco animalitos siguiéndolo. Sin embargo, hoy papá había dicho que Ying simplemente estaba haciendo su trabajo. ¿Todos en este instituto tenían una responsabilidad específica? ¿Su papá y su mamá también estaban haciendo su trabajo todos los días? ¡Qué alegre parecía la directora mientras mataba esos pececitos!

Mirando la nuca de Liujin, José pensó para sí mismo: ¡Aunque mi hija es delgada, su cabello es exuberante!

Los dos no hablaron cuando llegaron al patio. José colocó el pájaro muerto en el fondo del profundo hoyo que había cavado. En el futuro plantaría una vid encima. El pájaro probablemente era un búho. No tenía idea de cómo había muerto. Cuando vieron su cadáver debajo de la cerca, las hormigas ya se arrastraban por todas partes. José dijo que algunas personas en este barrio disparaban pájaros con pistolas de aire comprimido; También dispararon a perros y gatos.

“¿Hacen esto por la noche?” Preguntó Liujin.

"Sí. Son francotiradores. Cuando me di vuelta, sentí que apuntaban a mi nuca. ¡Eh, estos tipos!

José alisó el suelo y se sentó en el banco de piedra, sumido en sus pensamientos. En la cocina, Nancy estaba cocinando gachas; el aroma se derramó por todas partes. José vio aparecer brevemente a su esposa en la puerta; probablemente había venido a llevar el taburete al interior. Ya era hora de que ella preparara las verduras. En ese momento, José escuchó gente hablando adentro.

“Detrás de la puerta cuelgan los bulbos de ajo del año pasado”, dijo una voz.

José le preguntó a Liujin si escuchó la voz. Sacudió la cabeza y dijo que solo escuchó un gato: el adorable gato negro que estaba adentro. Luego dijo abruptamente: "No quiero seguir tus pasos".

José respondió con una sonrisa: “Pero aún eres hija de la frontera”.

"Mmm."

Irritada, Liujin se acostó junto al pozo. Aunque el pozo ya estaba lleno, Liujin todavía podía escuchar el agua subterránea profunda cada vez que se concentraba. Ella estaba en la escuela el día que llenaron el pozo. En el momento en que llegó a casa, supo que algo era diferente. El patio estaba extremadamente silencioso y no había nadie dentro. El aire olía a tierra fresca. En la sala de estar acababan de colgar un marco de fotos. Contenía una fotografía de su bisabuelo materno. Liujin había visto esa foto una vez antes, impresa en un libro. Estaba amarillento, un vestigio de una vida pasada. Estas dos cosas (llenar el pozo y colgar la foto) ocurrieron simultáneamente. Liujin sintió que esto era bastante extraño.

Liujin sintió que la tierra se movía en la abertura del pozo. Sorprendida, ella saltó de inmediato. ¡Oh! ¡Un pangolín! ¿Esta cosa

fea había sido enterrada por error o se había metido dentro? Tan pronto como emergió, despegó a toda prisa. Liujin se inclinó cerca de la abertura y miró fijamente el pequeño agujero redondo. Pensó en otra posibilidad: el pozo había sido alguna vez el hogar de esta cosa fea. ¿No había sospechado esto antes? ¿Cuántos animales había en el fondo de este pozo?

“No tienes que seguir mis pasos”, dijo José desde atrás.

Liujin sonrió confundido, sin saber qué decir. Ella y su padre se habían distanciado recientemente. Recordó que cuando era pequeña, ella y su padre eran tan cercanos que incluso cuando iba al baño público quería que él la esperara en la puerta. Liujin notó que su padre estaba un poco distante, un poco abatido; ¿Quizás estaba reflexionando sobre algunos problemas personales, o tal vez se estaba alejando intencionalmente de ella debido a algún plan? Cada vez que Liujin pensaba en esto, sentía escalofríos.

“¿El director es un viejo amigo tuyo y de mamá?”

“Eh. Parece que cuando tu mamá era niña, el director era el director de su escuela. Pero tu mamá no recuerda esto. ¿Es importante?"

"¿Lo es? No sé. Tal vez no."

Liujin volvió a mirar la abertura del pozo. Lo extraño es que el agujero del que había salido el pangolín ya no estaba a la vista. José le dijo a Liujin: “Esto probablemente se deba a la viscosidad del lodo aquí”. Mientras decía esto, Liujin lo miró perplejo. Estaba un poco avergonzado.

“En realidad, yo tampoco lo sé”, dijo desconcertado.

Una mujer cantaba en el camino un canto de tristeza. José le dijo a Liujin que ella había sido su vecina. Después de la muerte de su marido, a veces estaba lúcida, a veces loca. Ella siempre cantaba canciones que solía cantar su marido. Parecía bastante patética, pero en realidad no lo era necesariamente.

"¿Por qué?" Preguntó Liujin.

“Ella es una persona satisfecha de sí misma. Se toma las cosas a la ligera”.

"Ah, claro. Me dijiste que una vez tuvieron un perro”.

Liujin también quería cantar en el camino, o incluso en la

montaña, pero nunca lo había hecho. Se sentó en casa y pensó en Ying. Después de un rato, el débil estruendo de un trueno llegó desde el este.

Nancy le dijo a José: "Esta niña es muy ambiciosa y lo ha sido desde pequeña. Aunque no estoy preocupado por ella".

José miró el perfil de Nancy y recordó los días en que vivía en el tercer piso del edificio de apartamentos cuando Liujin era solo un bebé. Se susurró a sí mismo: "¿Cómo cerraron la brecha entre ellos?" Sintió que siempre había habido un entendimiento tácito entre Nancy y su hija.

Él y Nancy también habían hablado de volver a visitar el interior. José todavía tenía un tío en Smoke City. En el momento en que abordaron este tema, pensaron en las dificultades del viaje y se dieron cuenta de que probablemente no irían. De hecho, además del viaje en sí, hubo otro gran obstáculo: Liujin. ¿No tendría Liujin, con sus ojos brillantes y su sensible tracto respiratorio, problemas en una ciudad industrial con humo arremolinándose durante todo el día? No podían estar seguros de esto. Su hija había crecido en la limpia Pebble Town, donde no existía contaminación del aire, por lo que, aunque era una niña sensible y delicada, nunca había estado gravemente enferma. Si de repente iban a algún lugar donde ni siquiera podías abrir los ojos, no estaban seguros de que ella pudiera soportarlo. Después de discutir esto varias veces sin llegar a una conclusión, abandonaron el asunto. José sintió vagamente que Nancy tenía un plan más grande, pero no podía adivinar cuál era. Pero seguramente quedaría claro con el paso del tiempo. Había momentos (no sabía por qué) en los que también quería ver los secretos ocultos de la vida. Pero el brillante Pebble Town no le dio una respuesta.

Después de que Nancy dijera "No estoy preocupada por ella", José no pareció muy contento. En una fracción de segundo, la imagen de "Abuela Lobo" cruzó por su mente. ¿Había estado interpretando a la abuela Wolf durante más de diez años en su relación con Liujin? Tal vez en realidad no había llegado tan lejos, y tal vez Liujin no guardaba rencor, por lo que, aunque su relación era bastante tibia, básicamente no había ruptura en ella. Esta chica era particularmente hábil para

comprender a las personas y era particularmente independiente. Nancy sintió que ni siquiera ella podía igualar a Liujin en esto. Cuando aún era una bebé, Nancy la había dejado sola en el césped varias veces; más tarde, alguien más la recogería y la llevaría a casa. José se refirió a esto en broma hace años. Liujin se había reído, como si su padre estuviera contando una historia sobre otra persona. La compostura de Liujin sorprendió a Nancy: ella no se parecía mucho a otros niños de su edad. Sus sentimientos hacía tiempo que habían traspasado el complicado mundo de los adultos. A veces ella era como personas que habían pasado por muchas cosas. Ahora Nancy podía mirar tranquilamente a los ojos de su hija porque ya no eran tan deslumbrantes como cuando ella era pequeña. Algunas cosas borrosas aparecieron en su mirada, suavizándola un poco. Aun así, Nancy a veces se mostraba escéptica: ¿podría ser porque había vivido mucho tiempo en la frontera y se había acostumbrado al brillo y la intensidad de este lugar? Liujin, ah Liujin, suspiró Nancy.

José no se había equivocado en su suposición: Nancy realmente tenía un "plan" confuso. Aún no lo había determinado qué era. A menudo, cuando terminaba su rutina diaria y se sentaba, miraba la espalda de su hija y algunas escenas aparecían en su mente. Todas las escenas tenían el mismo fondo: una gran habitación sombría, una mujer de treinta y tantos años sentada en un rincón bajo una luz tenue, bordando mariposas. Este era Liujin, ¿no? Nancy sintió escalofríos; No se atrevía a aferrarse a ese pensamiento. Una vez, llamó a Liujin y le preguntó si había aprendido a bordar. Liujin dijo que lo había estudiado en la escuela, pero que en realidad no había aprendido a hacerlo. No sabía bordar bien. Cuando Liujin respondió, Nancy pareció ver sus pensamientos y por eso no siguió con eso. Más tarde, se propuso comprar hilo de alta calidad y llevárselo a casa.

Cuando José tenía problemas para dormir, Liujin tampoco dormía muchas veces. Cuando Nancy despertó, se acercó a la ventana y miró las dos formas: una grande y otra pequeña. Generalmente no conversaban, sino que se sentaban en el patio, quizás cada uno absorto en sus propias preocupaciones. Al principio, a Nancy le preocupaba que Liujin también tuviera insomnio, pero luego descubrió que Liujin dormía profundamente. Nancy siempre se había sentido avergonzada

de ser madre; siempre había sentido que Liujin estaba más cerca de su padre. Pero recientemente, José había comenzado a ser solitario y no estaba ni un poco interesado en su hija. Entonces Nancy comenzó a prestarle más atención a su hija, pero la actitud de Liujin hacia ella no cambió.

"Mamá, cuando el viento sopla fuerte, ¿se lleva el humo en Smoke City?"

“No puede. El humo no sólo proviene de las chimeneas; es el aire mismo en Smoke City. No importa el tiempo que haga ni por dónde camine: la neblina está por todas partes”.

Mientras Nancy hablaba, Liujin pensó en los gatos, porque papá había dicho que había muchos gatos en Smoke City. Ella pensó: Probablemente sea sólo la vista de los gatos la que no se ve afectada por el smog. Liujin siempre había pensado que los ojos de los gatos eran un misterio: las pupilas cambiaban repentinamente de grandes a pequeñas, un fuego verde en la oscuridad. Aparentemente podían ver todo. Papá también le había hablado de un gato que había atravesado los pilares de mármol del pasillo. Había escuchado esa historia desde que era pequeña.

Nancy observó a su hija, que tenía la cabeza inclinada mientras pelaba cacahuetes. Las preguntas del niño la conmovieron. De repente, se sintió sucia y un sudor agrio brotaba continuamente de sus poros. Había transcurrido más de una década y aún no se había llegado a ninguna conclusión. El rechazo estaba arraigado en sus huesos, el desprecio malicioso todo seguía presente y no tenía adónde huir. Sudando, caminaba de un lado a otro de la habitación como un animal atrapado. Se odiaba a sí misma.

“Los cacahuetes crecen bajo tierra. Nadie lo sabe”, dijo Liujin, mirando hacia arriba. Le mostró un maní grande.

“Liujin, Liujin, eso lo sé. Te lo digo, pequeña, lo sé”.

Estaba suspendida en el aire. Ni siquiera de puntillas podía tocar el suelo. Se esforzó por recordar aquel día en la pensión del Instituto de Diseño: ¿Dónde había caído? Recordó el viento que soplaba desde la montaña nevada y le frotaba la cara. Le había dolido. Ella había derramado lágrimas todo el tiempo, incapaz de parar. José. en aquel

entonces José no la había ayudado a levantarse; en lugar de eso, se había acostado en el suelo con ella. En cuanto a su hija, ¿realmente lo sabía todo? A veces estaba segura de que sí; otras veces, ella no lo sabía. En aquel entonces, el llanto de su hija en medio de la noche había asaltado su cerebro, por lo que finalmente la dejó en el suelo. Noche tras noche había corrido y corrido. corrió durante mucho tiempo antes de detenerse y mirar. Vio que todavía estaba en el mismo lugar.

Capítulo 9

HOJITA Y MARCO

Las cajas de madera estaban dispuestas en una larga fila junto al río negro azabache. La caja de Little Leaf era la más grande. Por el color oscuro se notaba que estas cajas eran bastante viejas. Colocaron rosas en cada esquina de la caja. Las rosas eran raras: aunque habían estado al sol día tras día, todavía parecían frescas, como si tuvieran raíces en la tierra. Temprano en la mañana, alguien gritó desde la orilla del río: "¡Hojita! Lit-tle—Hoja."

Little Leaf y Marco salieron somnolientos de la caja de madera. Cuando estuvieron completamente despiertos y miraron al otro lado del río, no vieron a nadie. Marco dijo que tenía que ser la persona de Holanda, que había venido a instarle a regresar a ese país. Como sabía que Marco no lo escucharía, había gritado llamando a Little Leaf.

Las noches en la orilla del río eran aterradoras: era como si el viento violento fuera a arrojar las cajas al río en cualquier momento. Mezclados con este fuerte viento había muchos lobos aullando. Los dos estaban acostumbrados a este ambiente. A veces Marco encendía una vela. Observando la luz parpadeante, le contó a Little Leaf historias de Holanda. "Mamá, ah". se lamentaba a menudo. Little Leaf no estaba tan tranquila como Marco. Tembló cuando los lobos aullaron. Cuando Marco contaba sus historias, ella no podía verle los ojos. Esto la molestó. Aunque los ojos de Marco estaban abiertos, sus pupilas eran invisibles a la luz de las velas.

Durante el día trabajaban en un gran restaurante a la orilla del río. Los que cenaron allí también eran en su mayoría trabajadores inmigrantes del campo. Algunos de ellos también vivían en cajas a la orilla del río. Little Leaf era camarera, mientras que Marco hacía trabajos ocasionales. El trabajo era agotador, pero en el restaurante vieron algunas personas y cosas que despertaron su interés. Un

anciano impasible aparecía todos los días para sus comidas. Después de examinarlo de cerca, Little Leaf concluyó que tenía más de setenta años. Pero sus ojos claros parecían muy jóvenes. No comió mucho; un plato pequeño de fideos fue suficiente. Y a veces no comía nada, pidiendo sólo un vaso de agua. En esos momentos se disculpaba con Little Leaf: “Soy demasiado mayor. Mi cuerpo no puede soportar demasiada comida”.

Marco le dijo a Little Leaf que este hombre no vivía en la orilla del río; Vivía al lado de la carretera principal que conducía a la montaña nevada. Allí había construido una casa temporal de madera en el bosque de abedules blancos. Marco había pasado la noche en esa casa una vez. Marco también dijo que el anciano había sido trabajador temporal en un almacén de madera. "¿De dónde es él? Parece que lo he visto antes”. Cuando Marco dijo esto, parecía bastante angustiado. Little Leaf sospechaba que el anciano estaba de alguna manera enredado con el pasado de Marco.

Otro cliente habitual era una anciana vestida toda de negro, incluso con un pañuelo negro en la cabeza. Cuando se sentaba a la mesa, casi no hacía ningún sonido. Cada vez pedía un plato de sopa y un plato pequeño de arroz. Comió discretamente. Después de terminar, se quedó un rato absorta en sus pensamientos. Una vez, cuando Little Leaf estaba limpiando la mesa de al lado, la mujer de repente habló: "Debería haber un reloj aquí". Bloqueó la luz con una mano.

“Oh, se lo diré al gerente. ¿Pero tal vez sea intencional? Hoy en día, toda la gente usa relojes. Oye, eso es exactamente correcto. Todos.” Little Leaf se interrumpió al darse cuenta de que estaba balbuceando.

La anciana forzó una risa ensordecedora y luego dejó de reír, se levantó y miró el cuadro en la pared: una tosca pintura al óleo enmarcada. Little Leaf nunca había estado segura de lo que representaba la imagen: podría ser una vela o una mariposa. Se acercó a la anciana y miró el cuadro con ella. La anciana dijo en voz baja: "Es el reloj, está bien".

A partir de entonces, Little Leaf siguió notando a esta mujer y también comenzó a prestar atención a esta pintura. En el pasado este

cuadro había pasado desapercibido, pero ahora resultaba inquietante. Además, cada vez que pasaba por allí, escuchaba un tic-tac. De hecho, sonaba muy parecido a un reloj. En la pared, a unos cuatro o cinco metros de distancia de este cuadro, había otro cuadro: un cuadro mediocre copiado de una fotografía de un espino de arena que parecía estar enfermo y moribundo. Éstos eran los dos únicos cuadros en todo el comedor. Cuando Little Leaf pasó junto al espino de arena, no pudo oír nada y no sintió nada perturbador. Sin embargo, no podía pasar sin mirarlo varias veces. ¿Por qué? Las mesas debajo del óleo pertenecían a la anciana. Ella siempre se sentaba en una de dos mesas. Una vez, reveló su reloj de pulsera: un reloj de navegación grande y pesado. Parecían más bien esposas. ¡Little Leaf se sorprendió de llevar reloj y aun así se quejó de que no había reloj en el comedor! Quería preguntarle si trabajaba en un barco de vapor, pero era demasiado tímida. La propia mujer sacó a relucir este tema más tarde. Dijo que había trabajado en un barco de vapor. Después de jubilarse y llegar a Pebble Town, había tenido alucinaciones: había pensado que "ella" que había trabajado en el vapor había muerto de cáncer. Así que se vistió de luto y se mudó a una casa antigua a la orilla del río. Habló algo impulsivamente y agarró la mano de Little Leaf, soltándola sólo cuando terminó de contar su historia. Ese día, el reloj marcó con especial claridad y el espino de arena del cuadro al óleo se volvió colorido y lleno de vitalidad.

El anciano y la anciana no parecían tener nada que ver el uno con el otro, pero por alguna razón Marco seguía insistiendo en que eran amigos. Cuando Little Leaf le preguntó por qué pensaba eso, dijo que los había visto juntos en una cafetería en Holanda. "No eran tan viejos entonces".

Una vez, los perros causaron un alboroto en el restaurante. Un hombre flaco irrumpió con una jauría de perros. Pidió comida y bebida y se sentó a comer. Los animales de aspecto feroz deambulaban de un lado a otro por el comedor. Uno a uno, los comensales enojados salieron silenciosamente y las camareras se refugiaron detrás de la puerta. Luego los perros saltaron a las mesas e hicieron una gran comida con la comida que dejaban los clientes. También rompieron muchos platos, provocando un gran desastre. Marco y Little Leaf

estaban muy emocionados ese día: habían visto a estos perros antes y los consideraban viejos amigos. Los dos caminaron de un lado a otro por el comedor, con el corazón lleno de un anhelo indescriptible.

De repente, un gran perro lobo se abalanzó sobre Marco y lo tiró al suelo. En realidad, cayó por su propia voluntad, y además con bastante facilidad. Marco sostenía el cuello del perro; el perro le pisó el estómago y le miró a los ojos. Marco estaba jadeando y buscando ansiosamente algo en los ojos del perro. El hombre flaco se acercó y reprendió a los perros. Arrastró al perro lobo con una mano y le dio una patada en las ancas. Moviendo la cola, el perro miró a su amo y se fue de mala gana. Marco trepó y peleó con el hombre. El hombre empezó a devolver los golpes y luego se detuvo diciendo: "Me estoy muriendo". Su rostro se volvió blanco como el papel y goteaba sudor frío. Asustado, Marco lo ayudó a sentarse contra la pared. Después de un rato, el hombre dijo: “Mi padre murió antes de que yo naciera. Tengo una enfermedad cardíaca congénita grave”.

"No morirás, ¿verdad?"

"Estoy muriendo. ¿Pero qué pasará con los perros? ¿A quién pertenecerán? pertenece a . ¡Ah!

Puso los ojos en blanco, luchó un par de veces y luego revivió gradualmente.

"¿Quién eres?" le preguntó a Marco débilmente.

"Soy ese perro holandés".

Para entonces, todos los perros habían abandonado el comedor. Afuera tampoco había nadie. Nadie sabía adónde habían ido. Little Leaf corrió y dijo que habían robado algo de la cocina de atrás: un gran trozo de carne había desaparecido justo debajo de su nariz. El gerente lo había denunciado a la policía. En el momento en que el hombre escuchó esto, se levantó y salió cojeando.

Caminó con paso vacilante, pero no se detuvo. Y así desapareció de la línea de visión de todos. El gerente dijo: “Lo conozco. Siempre se toma muchas molestias por estos perros. Son su vida”.

Un día, mientras estaban sentados en la cocina a la hora del recreo, Little Leaf y Marco vieron al impasible anciano plantando algo en el terreno baldío. Cavó un hoyo con un rastrillo, sacó una semilla de su bolsillo y la enterró en el hoyo. Luego dio unos pasos hacia

adelante y cavó otro hoyo. El terreno baldío tenía un suelo arenoso que no retenía agua, por lo que casi nada podía crecer en él. ¿Qué había plantado el viejo? "Es algo que cayó de un cuerpo humano", le dijo más tarde a Marco. Pero lo que sacó tenía forma de semilla: una cosita redonda de color azul grisáceo. ¿Cómo podría algo así caer del cuerpo humano? Más tarde, la anciana también apareció y lo ayudó a plantar. Estuvieron ocupados durante mucho tiempo. Marco le dijo a Little Leaf: “Te dije que estaban juntos, ¿no? Solían venir a cenar separados y fingían que no se conocían. De hecho,

Al día siguiente, los dos reaparecieron. Habían sembrado todo el páramo con esa cosa. Apoyándose mutuamente, hicieron balance de los resultados de su trabajo. No parecían nada felices; parecían melancólicos. La anciana de luto se cubrió el rostro con las manos. No podían decir si estaba llorando. La curiosidad de Little Leaf se apoderó de ella y quiso acercarse para ver mejor. Marco la detuvo. Pensó que en Holanda los dos se debían mucho. Ahora se estaban devolviendo el uno al otro. Marco lo sabía todo.

Una noche de luna, cuando Marco no estaba presente, Little Leaf corrió sola hacia el páramo y abrió un agujero con un rastrillo. Después de buscar durante mucho tiempo, encontró una semilla de color azul grisáceo. Lo examinó a la luz de la luna. Desde cualquier ángulo posible, no era más que una piedra: redonda, lisa y muy dura. También tenía líneas venosas. La enterró y abrió otro agujero con un rastrillo, donde encontró una piedra similar, tal vez un poco más plana y un poco de color marrón. Una piedra tan grande no podría haber salido de un cuerpo humano, entonces ¿por qué había dicho que sí? Después de volver a enterrar la segunda piedra, Little Leaf entró en pánico y corrió todo el camino de regreso a su vivienda. Cuando llegó a la caja donde vivían ella y Marco, notó que varias personas estiraban el cuello y la miraban desde las otras cajas. Marco dijo con amargura: "Eres muy testarudo".

Esa noche, Little Leaf gritó porque claramente sintió que su cuerpo se desmoronaba, desmoronándose en muchos pequeños pedazos. Sólo su cabeza permaneció intacta. Y su boca todavía podía gritar. Su cabeza flotaba en el aire. Vio a Marco ocupado en la caja de madera, sosteniendo una vela, recogiendo esos pequeños fragmentos (¿quién

sabe por qué no había sangre?) y uniéndolos. Lo hizo concienzudamente, inspeccionando todo cuidadosamente para no perderse algo.

- ¡¿Marco?!

"Oh, cariño, estoy aquí".

Little Leaf estaba preocupada: ¿Marco enterraría estos pedacitos en el suelo? Marco la instó a irse a dormir y, en el aire, Little Leaf cerró los ojos. Pero ella no podía dormir. Aturdida, volvió a ver a Marco dando vueltas. En algún lugar, un pájaro cuco cantaba: era medianoche. Ella no sabía lo que estaba haciendo Marco. De repente, su mano se sintió muy débil, como la de un bebé. Intentó coger un vaso de la mesa, pero no pudo. Escuchó a Marco hablar.

“Llegué a casa y no te vi. Sólo sabía que habías ido al páramo y entregado esas semillas. Había que revivir la experiencia de esa persona. Lo acabo de descubrir. El jardinero crió al pájaro cuco. Mire: ha planteado casi todo aquí. Levantó esas rosas chinas y todas florecieron tan grandes como palanganas”.

Entonces la vela se apagó y Marco siguió dando vueltas en la oscuridad. Parecía estar cosiendo. ¿Estaba cosiendo esos fragmentos? Si hubiera enterrado algunos pedazos pequeños en el suelo, ¿qué habría pasado? Ella lo escuchó decir: "Esta es la frontera de Holanda". Su voz era un poco inquietante.

Little Leaf no pudo conciliar el sueño hasta que los primeros rayos del amanecer entraron en la caja. Dormía hasta tarde y no iba al restaurante. Mientras dormía, sus vecinos vieron a dos desconocidos mayores dando vueltas alrededor de su caja en numerosas ocasiones, examinándola cuidadosamente. Los vecinos vieron a la anciana levantar un gran reloj negro hacia el sol y darle cuerda. Los vecinos estaban desconcertados: ¿Por qué tenía que mirar al sol para darle cuerda al reloj?

Después de un día de descanso, Little Leaf volvió al trabajo sintiéndose renovada. Cuando entró, el gerente estaba sentado en la entrada fumando una pipa de agua. Él le dedicó una sonrisa artificial y dijo: “¿Te has recuperado tan pronto? ¿Estás seguro de que estás bien?

"¿Qué? No estaba enfermo. Simplemente me quedé dormido. En

realidad.” Estaba nerviosa.

“¿Te quedaste dormido? Está bien. Podría pasarle a cualquiera."

Los clientes aún no habían llegado. Comenzó su día limpiando el comedor. El restaurante estaba bastante desolado. Después de limpiar un rato, puso las mesas. El gerente le dijo que no tendrían nada que hacer hoy porque el día anterior había habido una recepción gratuita y todos los clientes ya se habían llenado.

"Fue un gran día de renacimiento para todos", dijo.

Little Leaf miró hacia arriba: la imagen de la “vela” había desaparecido de la pared. En su lugar había una jaula para pájaros. Volvió a mirar: la otra foto también había desaparecido. En la pared había un rectángulo blanco donde había colgado el marco. Little Leaf contempló esto durante mucho tiempo. El silencio a su alrededor parecía advertirle de algo, pero ¿qué? Fue a la cocina y luego al almacén: buscaba a Marco. En la parte trasera del almacén, una puerta conducía al terreno baldío. Pequeña Hoja miró hacia afuera. Vio a Marco inclinado rastrillando esos agujeros.

“¿Estás arruinando su arduo trabajo?” Preguntó Little Leaf con una sonrisa.

Ella notó que había desenterrado semillas de la mayoría de los agujeros. No entendía por qué las pequeñas piedras de color azul grisáceo se volvían negras a la luz del sol y perdían su forma redonda. No se diferenciaban de las piedras ordinarias. ¿Eran éstas las semillas que había plantado el viejo? Marco seguía cavando con energía: decía que quería encontrar un guisante holandés. Cuando Little Leaf preguntó qué era un guisante holandés, dijo: "Es el corazón de una persona". Siguió removiendo la tierra, pero lo que encontró fueron sólo las mismas piedras negras. Estaba sudando y deprimido. Little Leaf se dio cuenta de que él nunca olvidó sus días en Holanda, sin embargo, tal como ella lo veía, los acontecimientos pasados eran como callejones estrechos y oscuros; Era difícil decir a dónde conducirían. Little Leaf se sintió vagamente amenazada.

Por fin, sacó una pequeña piedra redonda que era un poco más grande que las demás. A la luz del sol seguía siendo de un azul grisáceo. Cuando Marco lo levantó para mirarlo, Little Leaf escuchó el leve ruido de una descarga eléctrica en el aire. Marco palideció y en

una fracción de segundo se convirtió en una persona diferente. Le dijo a Little Leaf: “Tengo una propiedad en Holanda que no he cuidado. Mañana me reuniré con gente de la oficina de impuestos. Me están persiguiendo por todo el mundo. He comprado un billete de tren. Saldré mañana”.

Little Leaf ahogó su risa y preguntó: "¿Eres un extraterrestre?"

"Sí. Incluso yo creo que es extraño. ¿Por qué me he quedado tanto tiempo en este país?

Arrojó la piedra y el rastrillo y miró hacia adelante. Luego apretó los dientes y se alejó sin mirar atrás. Se dirigía a la ciudad. ¿Estaba buscando a alguien más con quien hablar? Little Leaf se desvió por el páramo y el dulce momento que pasó con Marco en los archivos del parque seguía pasando por su mente. El gerente apareció en la puerta del almacén. El humo que exhalaba de su pipa de agua le impedía ver su rostro. Little Leaf pensó que la estaba observando. Ella caminó hacia él.

Cuando el gerente sugirió que se sentaran junto al río para variar, Little Leaf estuvo de acuerdo. Tomando un camino de ceniza, llegaron a los álamos de la orilla del río. Apenas se habían sentado, Little Leaf vio a una hermosa mujer vestida con una falda roja que subía del río con una oveja. La combinación de colores rojo y blanco era muy atractiva.

"¿Quién es ese?" Little Leaf le preguntó al gerente.

“Ella es pariente del anciano que abrió el terreno detrás de nuestro restaurante. La he visto varias veces. Cada vez, ella trae una oveja aquí y luego la sacrifica. En otra ocasión la vi durmiendo sobre el cadáver de la oveja. ¡Es realmente una chica dura!

Mientras el rojo y el blanco se alejaban, Little Leaf todavía sentía una gran admiración.

“¿La has visto sacrificar una oveja?”

"Sí. Ella es rápida y ágil. Curiosamente, la oveja no podía esperar: se acercó a ella con el cuello estirado”.

"¡Oh!"

Little Leaf miró el río negro con ojos cargados de dolor, perturbada nuevamente por el comportamiento de Marco.

Le preguntó al gerente si era posible que uno se transformara

psicológicamente en otra persona y nunca volviera a cambiar. El gerente le preguntó si se refería al hombre del río. Little Leaf vio pasar un pequeño bote con un pescador viejo y solitario en él. Little Leaf nunca había visto a este anciano de barba blanca.

"Él es el único que no pudo volver a su yo original". La voz del gerente sonó en el aire.

“He estado aquí por mucho tiempo. ¿Por qué nunca lo he visto?

"Ah, él siempre está en este río, pero no todos pueden verlo".

Little Leaf pensó que era un día extraño: había visto dos cosas extrañas. ¿Estaban relacionados con la metamorfosis de Marco? En una fracción de segundo, quedó fascinada con este río de color negro. Era un mundo que se balanceaba suavemente y que la inhalaría. Suspiró profundamente y sus ojos se llenaron de lágrimas. El viejo pescador pasó junto a él y un olor extraño llegó con la brisa. De repente pensó en el jardín tropical.

“¿Es él el jardinero?” preguntó, mirando con recelo al gerente.

“Sí”, asintió el gerente. "Él es. Este río te parece negro, pero en realidad es tan transparente como el cristal. ¿Alguna vez has visto cristal? Es exactamente como el cristal”.

Little Leaf se despidió del gerente y caminó silenciosamente hacia su palco. Vio pasar de nuevo el barco del anciano, esta vez río arriba. Lo estaba remando. Después de evaluarlo de cerca, Little Leaf pensó que no parecía tan mayor como hace un rato. Aunque su cabello y barba eran blancos, sus ojos eran brillantes y expresivos, sus brazos aún musculosos. No podía creer que él fuera el jardinero, porque el viejo jardinero que vivía en la caja de madera de allí era tan viejo que ni siquiera podía caminar con paso firme. Pero cuando volvió a mirar, sintió que este anciano en el río se parecía un poco al jardinero. ¿Podrían ser parientes?

Y así fue que los dos, ella en la orilla, él en el río, avanzaron a la misma velocidad. Cuando Little Leaf llegó a su caja de madera, el anciano estaba tirando el bote a tierra y atándolo a un árbol. Corrió hacia su propia caja de madera, y Little Leaf finalmente creyó que ésta era aquella. Entonces ¿era él el inmortal legendario? La luz del sol en el río lastimó los ojos de Little Leaf. Ella se metió en la caja. Marco estaba durmiendo en el suelo.

En la oscuridad, Marco le dijo a Little Leaf: "¿Cómo es que todavía estoy aquí?"

Little Leaf se echó a reír. Ella respondió: “El gerente me dijo que sólo el jardinero se había transformado permanentemente en otro yo. Pero puede cambiar de edad y volver a ser joven: hoy lo he comprobado con mis propios ojos. También sabe navegar en barco: es exactamente como un joven”.

“Pero ya compré mi billete de tren. Me voy mañana."

Ignorándolo, Little Leaf tomó un poco de ajo y vegetales verdes, así como carne cocida que había traído del restaurante, y salió al cobertizo a cocinar.

Mientras cocinaba, escuchó a Marco gritar: “¡Soy un extraterrestre! ¿Ninguno de ustedes lo sabía?

Little Leaf escuchó crujidos fuera del cobertizo. Abrió la cortina y vio al viejo jardinero. Era el mismo de antes: un hombre jorobado con glaucoma. Dijo algo oscuro e hizo un gesto varias veces. Little Leaf finalmente se dio cuenta de que estaba pidiendo un plato de comida. Ella se lo dio y él se sentó afuera en la roca y comió. Como no tenía dientes, comía despacio. Cerró los ojos mientras masticaba, como si se quedara dormido. Entonces se acercó Marco y los tres comieron juntos sobre la gran roca. Bajo la luz del sol, cada uno de ellos estaba preocupado. Por alguna razón, Little Leaf parecía un poco distraída. Sintió que en ese momento y en este lugar, se había convertido en una dama de la antigüedad que pintaba sobre papel de arroz. Hasta donde alcanzaba la vista, los barcos dragón corrían en el río.

Durante la noche, cuando el clima era terrible, Little Leaf y Marco vieron un pez mientras tenían relaciones sexuales. Era un enorme pez de agua dulce que yacía inmóvil en el fondo del río. La gente decía que hacía mucho tiempo que no había peces en este río de aguas negras. ¿Era real este pez tan grande? Toda la noche, Little Leaf y Marco pensaron en cosas relacionadas con los peces. Cuanto más pensaban en ello, más cerca parecía estar el pez. A mitad de la noche, se levantaron, tomaron una linterna y salieron para mirar más de cerca. El agua del río era negra; no vieron nada inusual.

"Tal vez nadó desde otro lugar", dijo Little Leaf.

"Creo que nació y se crio en el país". Marco parecía un poco triste.

Esperaron mucho tiempo, pero el pez grande no nadó como esperaban. En el viento del río, los dos se abrazaron fuertemente y se estremecieron. Algo pasaba dentro de los palcos de la ribera del río: uno tras otro, se encendieron. ¿Todos sabían sobre este pez? Regresaron a la caja de madera y se acostaron nuevamente. El pez seguía allí, pero no en el mismo lugar. Cuando salieron, los peces grandes también nadaron una corta distancia.

Tan pronto como apagaron la luz la noche siguiente, la vieron de nuevo, esta vez un poco borrosa. Marco lo llamó "pescado holandés". Supuso que había salido nadando de los oscuros acontecimientos del pasado. Le contó a Little Leaf sobre un incidente ocurrido hace mucho tiempo. Cuando tenía dos años, su madre adoptiva lo llevó a jugar a la playa. Luego lo llevó a un gran barco pesquero. La gente del barco lo había encerrado en una pequeña cabina tan oscura que no podía ver sus dedos. Cuando escuchó el agua del océano fluir debajo de él, tuvo la vívida sensación de que estaba nadando. Esta historia asustó a Little Leaf y ella le rogó que dejara de hablar.

En su día libre, encontraron un bote, se sentaron en él y flotaron con la corriente.

"Hojita, Marco, ¿qué estás haciendo?"

Sus vecinos parecían presa del pánico. Nadie aquí hacía este tipo de cosas, excepto quizás el viejo jardinero. Todos sabían que este río no era cualquiera.

“Nos estamos divirtiendo”, respondió Marco. “Nos vamos a Holanda”.

Desde lejos, Little Leaf vio al gerente del restaurante fumando su pipa de agua en la entrada. Estaba completamente envuelto en humo. Junto a él había un perro grande, también envuelto en humo. Asombrada, Little Leaf se preguntó cómo el gerente podía exhalar tanto humo. Marco le preguntó si alguna vez había visto a la esposa del gerente. Ella dijo que no. Marco dijo que la había visto una vez. Se pasó todo el día sentada en el sótano tejiendo suéteres. “Esa mujer tiene miedo de cualquier ruido”.

Después de un tiempo, se alejaron de su sala de estar. El río giró y ambas orillas se abrieron.

Un pájaro extraño se posó en la proa de su barco: Marco dijo que era un cormorán. Little Leaf pensó que debía haber llegado a este río estancado por error, porque no había peces en el agua. Sin embargo, el pájaro permaneció alerta en la proa. En ambas orillas había terrenos baldíos: algunos sauces, cada uno con el canto de un pájaro solitario, estaban dispersos. La ciudad estaba muy atrás: Little Leaf nunca había venido aquí antes.

Cuando desembarcaron, Little Leaf preguntó qué debían hacer con el barco. Marco dijo que no tenían que hacer nada. Lo había visto flotando en el río y lo había arrastrado hasta la orilla. No sabía de quién era el barco. Marco dijo que ahora iría a Holanda. Le dijo a Little Leaf que se fuera sola a casa. Con eso, se alejó por el sendero al lado del páramo. Little Leaf se quedó mirando fijamente, luego se puso en cuclillas en el suelo y comenzó a llorar. Después de que terminó de llorar, miró hacia arriba: de repente comenzó a lloviznar, algo inusual en esta estación. Little Leaf regresó bajo la lluvia. Pronto, su cabello y su ropa quedaron empapados. No había nadie en la orilla y el cielo estaba oscuro. Se sentía como si estuviera caminando de noche. En ese momento, vio la visión más extraña: un joven esbelto pescando con una red de pesca con estructura de bambú. Se paró en el banco, la red sumergida en el río. De vez en cuando levantaba la red. Little Leaf se hizo a un lado y lo vio levantarlo dos veces. Naturalmente, no contenía ningún pescado.

"¿Eres nuevo aquí?" Preguntó Pequeña Hoja.

"No, soy un veterano, un veterano en la pesca".

“Pero este río está estancado. ¿Cómo podría haber peces aquí?

“Mmm, lo sé. Diferentes personas tienen diferentes ideas. Y en un día oscuro y lluvioso como este, ni siquiera puedo verte bien”.

Little Leaf no podía entenderlo. Parecía tan joven. ¿Cómo podía hablar así? También se dio cuenta de que no tenía cesta. De repente, Little Leaf se sintió emocionada por su línea de pensamiento. Parecía ver una salida confusa de su impasse. Aunque no pudo decir qué era, su consternación anterior se desvaneció. Ella quería seguir mirando, pero el joven la instó a irse, diciendo que no podía concentrarse cuando había alguien más allí.

“Nos volveremos a ver. Vengo aquí a menudo. Mi nombre es Roy”,

dijo.

Después de caminar un rato, se dio la vuelta y miró de nuevo. Incluso después de haber caminado un largo camino, todavía podía ver la figura esbelta y la red de pesca. Ella pensó que él realmente se estaba concentrando. No sabía cuándo había dejado de llover. Todavía estaba oscuro. Los pasos de Little Leaf ahora eran más ligeros. El paisaje que tenía por delante todavía era deprimente, pero la piedra en su corazón se había desvanecido. Quería volver rápidamente a su caja de madera, porque empezaba a sentir hambre.

Después de que Marco estuvo fuera varios días, Little Leaf pensó que no volvería por un tiempo. Aunque su olor todavía impregnaba la caja de madera, Little Leaf rara vez pensaba en él.

En el restaurante, el impasible anciano se sentó frente a la anciana vestida de luto. Ambos pidieron arroz al curry. Cuando Little Leaf dejó la comida sobre la mesa, la anciana le tomó la mano.

"Cariño, ¿has perdido algo?" preguntó con una sonrisa en los ojos.

"¿A mí?" Little Leaf se puso tensa.

"Creo que has perdido algo, o no parecerías tan preocupado".

"Pero no lo soy, en absoluto".

"Está bien, entonces, eso está bien". Ella soltó su mano.

Cuando Little Leaf regresó a su mesa, los dos ancianos habían desaparecido. Sobre la silla había un bolso abultado. Little Leaf lo recogió; era pesado, como si sostuviera piedras. El gerente se acercó y Little Leaf recogió la bolsa para que la mirara. Él dijo: "Escúchalo". Little Leaf colocó su oreja al lado de la bolsa y escuchó una mezcla de tic-tac, como si la bolsa contuviera muchos relojes o relojes pequeños.

“Ábrelo”, dijo el gerente, con los ojos entrecerrados.

Little Leaf abrió la cremallera: dentro sólo había piedras ordinarias.

“Esa mujer no parecía estar desesperadamente enferma. ¿Qué opinas, pequeña hoja?

“Eso es lo que pienso también. Ella no lo es. Simplemente está engañada”.

"Mmm. Es difícil definir la enfermedad”.

El gerente guardó el bolso. Little Leaf pensó mucho, pero no pudo

recuperar lo que se había perdido en su memoria. Salió y miró fijamente el brillante cielo azul. La espalda de un cliente que se marchaba le recordaba a su padre: eran muy parecidos. Ella corrió delante de él y se giró para mirar: no era su padre. Todo sonrisas, el gerente le dijo: “Esos dos quieren abrir más tierras para cultivos extensivos. Ja."

El gerente la instó a que se fuera a casa y ella estuvo de acuerdo. Era la primera vez en mucho tiempo que recordaba aquel apartamento con goteras y las interminables discusiones de sus padres. Había tratado de descubrir cómo se habían encontrado estos dos huérfanos, pero rápidamente se dio por vencida. Ahora había cambiado su visión de la vida: no volvería a intentar comprender nada deliberadamente. Ella simplemente se mantendría alerta, eso era suficiente.

Antes de irse, el gerente la buscó para conversar.

"Pequeña Hoja, ¿qué piensas de tu papá?"

“Es el payaso de nuestra familia, pero también es muy decidido. Cuando yo era niño, él seguía actuando frente a nosotros, pero sentía dolor por dentro”.

“¿Fue él la razón por la que dejaste tu casa y te estableciste en la orilla del río?”

"Supongo."

Pensó que no se quedaría en casa más de un día y luego regresaría.

Cuando todavía estaba a un kilómetro y medio del apartamento, se topó con su padre. Estaba pasando el tiempo sentado bajo el paraguas del policía en la carretera. Su mirada era insegura y su frente más arrugada. Por un momento, Little Leaf no pudo decidir si llamarlo.

“Oh, aquí está mi pequeña hoja”, dijo el viejo Sherman mientras miraba hacia arriba y veía a su hija.

"Papá, ¡oh, papá!"

"Estoy bien. Vamos a casa."

Little Leaf sintió que su padre se avergonzaba de algo: actuaba como si se sintiera inferior. No importaba lo que ella preguntara sobre la familia, él simplemente parecía avergonzado. Mientras caminaban juntos, él parecía evitar estar demasiado cerca de ella y deliberadamente se quedó atrás. Tuvo que girarse para hablar con él;

esto la hizo sentir incómoda.

Cuando ya casi estaban en casa, se cruzaron con mucha gente que corría por el camino. Un hombre dejó caer su maletín, Sherman lo recogió y se lo entregó. Little Leaf le preguntó a su papá por qué estas personas corrían. Dijo que se sentían nerviosos. Continuó diciendo que hoy en día la gente está cada vez más nerviosa. Mientras decía esto, dejó de caminar y se agachó entre las flores silvestres al borde del camino. Inmerso en los recuerdos, escudriñó una pequeña flor roja. Little Leaf también se agachó y de repente recordó una escena del pasado. Acababa de aprender a caminar y papá la había dejado entre maleza y flores silvestres. La maleza era tan alta como ella: tenía que pisotearla para poder caminar y no podía ver el camino delante de ella. Ella había llorado.

“Yo también me siento nerviosa”, dijo.

"Bien. Mi pequeña hoja ha crecido”.

Mientras padre e hija se agazapaban entre las flores, sus corazones estaban muy unidos.

"Tu mamá está haciendo trabajo voluntario en el jardín".

“¿El jardín en el aire?”

“Oye, bien por ti, acertaste la primera vez. Mira, aquí está la rosa espinosa”.

Little Leaf recordó que también había rosas en la orilla del río, más grandes y más bonitas.

Cuando abrieron la puerta de casa, Little Leaf se sorprendió. Sobre la mesa había un marco con la foto de un anciano. El marco estaba ribeteado de seda negra. Sherman le dijo a Little Leaf que este era el abuelo: había muerto anteayer.

"¿Tengo un abuelo?" Dijo la pequeña hoja.

"Por supuesto que sí. De lo contrario, ¿de dónde habría venido?

Little Leaf estaba convencida, sobre todo porque estaba fascinada por la forma en que hablaba. Caminó hacia la ventana y contempló los contornos de la montaña nevada. Empezó a imaginar cómo era la familia de su abuelo. Sabía que tenía un abuelo y una abuela, pero nunca habían aparecido ni una sola vez en su vida, por lo que nunca había tomado en serio su existencia. En medio de las discusiones de sus padres, ella muchas veces pensaba que no tenía parientes. En

verdad, su padre había salido del orfanato en la montaña nevada y había llegado a esta pequeña ciudad, donde había construido esta casa en ruinas para él. La casa del abuelo debía haber sido una casa de madera en el bosque, el tipo de casa sin luz eléctrica y sin agua corriente. ¿Su abuelo había sido guardabosques o leñador? Un pájaro voló hacia la cara de Little Leaf y luego cayó al suelo. Ah, era un pájaro verde de larga vida; ¡Parecía estar herido!

Los dos se agacharon y miraron al pájaro. El pájaro también los miró: no tenía miedo en absoluto.

"¿Dónde te duele?" Preguntó Pequeña Hoja.

“En su corazón”.

Sherman encontró una caja de cartón grande y metió al pájaro en ella. Empujó la caja hasta un lugar oscuro debajo de la cama y dijo: "Lo que necesita ahora es tiempo".

Little Leaf contempló a su padre. Había cambiado mucho. Se había afeitado la cabeza y vestía una bata que no era ni gris ni azul. No se parecía en nada a un oficinista. Y su mirada era brillante y salvaje, como si estuviera ardiendo por dentro. Little Leaf tenía un poco de miedo por los cambios que vio en él. Para distraerse, fue a la cocina y cocinó. Sacó verduras y sacó arroz. A continuación, iba a limpiar el fregadero. Lo que vio en el fregadero la dejó atónita: allí yacía un gran cangrejo. Se movió un poco y luego se quedó quieto.

Sherman se acercó, le dio una palmada en la espalda y dijo: “Ahora también se necesita tiempo. No tienes que cocinar. Iremos a cenar a casa del tío Feiyuan”.

La tienda de Feiyuan estaba desierta. Feiyuan jugaba al ajedrez solo.

“Sherman, Sherman, se han ido todos. Estoy desanimado. Quiero que mi hijo mayor se haga cargo de esta tienda. En cuanto a mí, me iré y veré mundo”.

Comieron una comida sencilla de ensalada de fideos, cerveza y maní. Feiyuan le preguntó a Little Leaf si había visto a una anciana con un gran reloj de navegación. Little Leaf dijo que sí.

“Ella nos engañó”.

Feiyuan tenía el rostro pálido y su mano temblaba constantemente mientras sostenía sus palillos. Dejó los palillos, se levantó y comenzó a

caminar de un lado a otro entre las mesas. Little Leaf supuso que algo andaba mal y siguió mirándolo. Sherman parecía apático, tal vez porque estaba muy acostumbrado a la situación de Feiyuan. Miró por la ventana. Little Leaf siguió la línea de visión de su padre y vio a dos personas paradas afuera espiando la tienda. Ella estaba asombrada. Su papá estaba hablando en voz baja. Su voz no sonaba real: “Este es un centro de convalecencia, o podrías llamarlo centro de traslado. El tío Feiyuan no puede aceptar este hecho”.

Little Leaf pensó que el tío Feiyuan debía estar deprimido porque no podía conservar ciertas cosas. Cuando venía a esta tienda en el pasado, siempre estaba llena de clientes y el tío Feiyuan siempre estaba de buen humor. Pero ahora todo había cambiado.

Un gran ruido salió de la cocina: Feiyuan dijo que eran ratas. Continuó diciendo que ignoró deliberadamente a las ratas. "Sin ellos, aquí estaría aún más desierto". Feiyuan le preguntó a Little Leaf si había visto barcos de vapor navegando por el río.

"No. Eso no es muy probable. Es un río tan pequeño”.

Feiyuan dijo que era posible: la gente simplemente no prestaba atención. Little Leaf miró por encima del hombro y vio a dos personas afuera apoyadas contra la ventana, de puntillas y mirando hacia adentro. Cuando Sherman los vio, sonrió un poco y luego se echó a reír. Dijo: “Dije antes que este es un centro de convalecencia. Feiyuan, déjame hacerme cargo de esta tienda”.

"Está bien", respondió Feiyuan mecánicamente.

Después de la cena, Sherman y Little Leaf se despidieron. Feiyuan, frenético y avergonzado, seguía diciendo: “No te irás tan pronto, ¿verdad, Pequeña Hoja? Ni siquiera te di una buena comida. Lo lamento. Estoy tan deprimido. Toda mi vida.” Se dio una palmada en la frente.

Little Leaf notó que las dos personas que estaban afuera se habían ido. No había nadie en la calle y reinaba un silencio excepcional. Little Leaf no recordaba que alguna vez hubiera sido así en el pasado. En aquellos días, cientos de personas venían aquí todos los días para comer kebabs de cordero. Al salir, Sherman dijo: "El centro de convalecencia es un agujero negro". Una ráfaga de viento le levantó la bata y retrocedió dos pasos. Little Leaf se quedó allí y pensó. Decidió

que dejaría a su padre de inmediato. Sherman se sacudió el polvo de la bata. Él miró al suelo y le dijo: “Está bien: o te quedas con nosotros o tú sola allí. No hace ninguna diferencia. Le diré a tu madre que viniste de visita”.

Marco llegó a la frontera. Había estado aquí una vez antes y todavía lo recordaba vagamente. No había patrullas a lo largo de la frontera, pero había un pueblo muy apartado con alrededor de una docena de casas de adobe en ruinas. Frente a sus puertas brillaba una zanja con aguas residuales. Algunos niños jugaban en el agua con cañas de bambú. Al otro lado de la frontera había un gran desierto. Marco tuvo que dar la vuelta al desierto. Ya casi había oscurecido, por lo que tendría que pasar la noche en el pueblo. Cuando los niños lo vieron, gritaron: “¡Marco! ¡Marco! ¡Marco se sorprendió porque hacía dos años que no venía y aun así se acordaban de él! Examinó las casas por un momento, eligió una más presentable y llamó a la puerta. Aunque llamó durante mucho tiempo, nadie respondió. Entonces un niño que pasaba le dijo: “No hay nadie en esta casa. El niño abrió la puerta. Marco entró y miró las tres habitaciones. El mobiliario era sencillo y tosco, como en la mayoría de las casas de campo. Cada habitación tenía una gran estufa de barro para calentarse en el invierno. Junto a la estufa había una pequeña y estrecha cama de madera, apenas lo suficientemente grande para una persona. No había mucha luz.

Marco estaba agotado. Dejó su bolso en el suelo y, sin quitarse la ropa, se acostó en la cama y se quedó dormido. No sabía cuánto tiempo había dormido cuando escuchó entrar a alguien. La persona encendió tres cerillas antes de lograr encender la lámpara y colocarla sobre la mesa, pero se sentó en un rincón oscuro. Marco no podía ver su rostro. Marco lo escuchó decir: "Alguien no puede volver a casa".

Marco se sentó y dijo: “Lo siento. Entré. Necesitaba un lugar donde quedarme. Estoy de camino a Holanda”.

"¿Holanda? ¡Oye, eso es genial! Aquí toda la gente quiere ir a Holanda, pero no pueden irse”.

Arqueando la espalda, caminó por el rincón oscuro, como si buscara algo. Marco se preguntó qué estaba buscando. No esperaba que el hombre entrara al armario, se hundiera en él y cerrara la

puerta.

Marco cogió la lámpara de queroseno y entró en la cocina. Vio unas patatas en la olla; probablemente ese hombre los había cocinado. Mientras comía patatas, reflexionó sobre su situación. Miró por la ventanilla y vio a varias personas caminando con antorchas de pino.

De repente, en el silencio de la noche, Marco escuchó el rugido de las olas del océano, pero el océano no estaba cerca. El desierto estaba en estas cercanías; lo recordaba claramente. Cuando salió, el rugido de las olas era aún más audible. ¡Que extraño! Caminó hacia las tres personas con antorchas. Al verlo, se detuvieron en seco.

"¿Quieres salir al mar? Luego da la vuelta por el lado derecho", dijo uno de ellos.

"¿Es posible que el océano esté aquí? Nunca lo supe. Sí, quiero salir al mar".

Regresó a la casa y recogió su bolso, y los otros tres también vinieron con él. Llamaron al propietario "Viejo Shao". Dijeron que era un viejo zorro.

"La última vez que hubo un tsunami, también se encerró en el armario y sacó la cabeza por un agujero en la parte trasera. Flotó hasta la orilla. Su armario está especialmente diseñado".

Marco preguntó: "¿El viejo Shao duerme así todos los días?"

"Sí. Él nunca flaquea. A menudo dice que no quiere morir por nada".

Cuando salieron de la casa, escucharon un alboroto proveniente de la casa detrás de ellos. Marco les escuchó decir que el viejo Shao estaba luchando con serpientes. Por lo general, guardaba dos serpientes en el armario: "para aferrarse a una especie de pasión". La persona mayor dijo: "Debes saber que el océano es temperamental". Marco pensó para sí mismo: ¿Me están enviando al mar? Caminaron hacia la derecha por un rato y el sonido de las olas del océano amainó. El silencio de las tres personas asustó a Marco. Las antorchas de pino se habían apagado y Marco sintió que caminaba hacia el infierno. Un agujero profundo, o tal vez un precipicio, pareció abrirse frente a él. No podía permitir que su vida terminara así. Tenía que decir algo.

"Quiero ir a Holanda. Mi madre adoptiva todavía vive allí. En esa calle se encuentra un taller de dulces. La habilidad del maestro es

como un espectáculo de magia".

Después de hablar, los otros tres se detuvieron. Marco tenía la sensación de que se acercaba el fin del mundo: ¿estaban a punto de matarlo? Después de un buen rato, el mayor finalmente dijo: "Oh, hijo, ahora estás en la frontera".

Los tres saltaron, uno tras otro, y gritaron desesperadamente. Las piernas de Marco se aflojaron y se sentó. Pensó: ¡Qué sabio es el viejo Shao! En ese momento, el rugido de las olas se volvió más audible nuevamente, atacando el muro de piedra debajo del profundo agujero o precipicio. De repente comprendió: el lugar donde se encontraba era el lugar más seguro. Luchó por recordar la escena cuando llegó aquí por primera vez, pero ese recuerdo se había convertido simplemente en un espacio en blanco. Alguien caminaba de un lado a otro llevando una lámpara; Luego se acercó lentamente a Marco. Cuando llegó junto a Marco, colgó la lámpara en un pequeño árbol y se sentó. Marco pensó que el hombre quería hablar con él, pero no dijo una palabra.

Cansado de estar sentado, Marco se levantó y se estiró. La otra persona se levantó y se estiró también.

"Disculpe, ¿está el océano justo enfrente?" Marco le preguntó, señalando el oscuro y profundo agujero.

"¿Cómo podría ser el océano? No es más que un pequeño arroyo. Ven conmigo, déjame llevarte a través del puente".

Cogió la lámpara, agarró a Marco del brazo y lo empujó hacia el profundo agujero. Marco no luchó. Bajó al vacío con el otro hombre.

Su pie tocó madera. Efectivamente, la lámpara brillaba sobre un puente estrecho. Marco iba delante y el otro hombre detrás. El hombre finalmente se presentó como el viejo Shao. Marco acababa de estar en su casa.

"Quien ha estado en mi casa es como una familia para mí".

Cuando caminaron por el puente, Marco ya no podía oír el rugido de las olas. El puente duró para siempre; Caminaron bastante tiempo sin llegar al otro lado. Marco pensó: ¿Por qué habría un puente tan largo sobre un río tan pequeño? El viejo Shao quería que se detuviera. Marco preguntó por qué y dijo que solo disfrutara de la brisa fresca. Y entonces se sentaron en el puente. Marco miró hacia abajo y todavía no podía ver el agua del río. Tampoco escuchó una corriente. ¿Qué

clase de río era este? El viejo Shao lo exhortó a no mirar a su alrededor y dijo: “Ahora estamos en Holanda. ¿Qué más quieres? No seas codicioso”. Entonces Marco retrocedió, se calmó y pensó en Holanda.

Alguien llegó desde el lado opuesto del puente, también llevando una lámpara. Aunque Marco esperó y esperó, la persona nunca se acercó. Le preguntó al viejo Shao qué estaba pasando. “¿Cómo pudiste haber olvidado todo sobre Holanda? Así son las cosas aquí en Holanda”. Marco preguntó: “Si el hombre caminara sin parar toda la noche, ¿finalmente llegaría aquí?” El viejo Shao se burló y dijo: “Se irá al amanecer. Sólo quedará una cubierta de lámpara en el puente”.

El viejo Shao llamó a Marco “primo” y dijo: “Tu madre adoptiva también es mi madre adoptiva. Puedo entender tu confusión”. Luego tomó la lámpara nuevamente y le preguntó a Marco si la lámpara le traía algún recuerdo. Marco dijo que recordaba muchas cosas, pero no podía decir cuáles eran. El viejo Shao dijo: "Tu karma aún no ha seguido su curso".

Marco sintió que el comentario del viejo Shao era extraño, así que le preguntó al viejo Shao qué pensaba de él.

“Vine a monitorearte. Aquí estamos fuera de la frontera nacional”. Dijo: “Tengo una buena impresión de ti. Una vez en Holanda, todo el mundo se convierte en una buena persona”.

Después de un tiempo, sugirió que Marco regresara a casa, porque “no puedes quedarte mucho tiempo en un lugar como Holanda”.

Y entonces regresaron. Cuando llegaron a las afueras del pueblo, Marco vio a muchas personas llevando antorchas de pino. El viejo Shao dijo que todos eran aldeanos. "La gente nunca duerme en la frontera", afirmó.

Los gemidos llegaron de todas direcciones. Marco miró a su alrededor: el viejo Shao había desaparecido. Caminó hacia un punto brillante a la izquierda: un hombre debajo de un árbol se sujetaba el estómago, gemía ruidosamente y le tiraba del pelo. Marco no pudo soportar mirar y se alejó. El hombre gritó: “He visto a mucha gente como usted. Simplemente te alejas de las cosas que detestas. En primer lugar, no deberías haber venido aquí”.

Marco tuvo que parar. El hombre gimió aún más fuerte, tiró su

antorcha de pino y rodó por el suelo. En la maleza, no muy lejos, Marco notó que otra persona también caía. Rodeado de gemidos, Marco sintió que le venía un dolor de cabeza. Empeoró cada vez más, y así, sujetándose la cabeza, empezó a darse vueltas también. Entonces escuchó a esa persona hablando encima de él.

"Así es. Hoy en día, en nuestra era, hay que prestar atención a la dirección en la que sopla el viento”.

El dolor estaba volviendo loco a Marco. De repente, saltó y se dio una palmada en la cabeza mientras corría hacia la casa del viejo Shao.

El viejo Shao estaba parado en la casa. Con su asombrosa fuerza, agarró a Marco con una mano y lo metió en la parte inferior del armario. Luego cerró el armario con llave desde fuera. Apretado y aplastado así, Marco pensó que iba a morir. Pero de repente asomó la cabeza. El panel trasero del armario tenía un gran agujero. Marco empezó a jadear pesadamente y ya no le dolía tanto la cabeza. Escuchó al viejo Shao todavía en la casa y le preguntó en voz alta cuándo llegaría el tsunami. El viejo Shao dijo que esto era el tsunami. Comenzó bajo tierra, dando dolor de cabeza a todos. Dijo que el momento de Marco no era muy bueno, porque era temporada de tsunamis.

Algo mordió a Marco en el muslo. Se dio cuenta enseguida de que era la serpiente. Perdió el conocimiento por el leve dolor de la herida y vio a Little Leaf, todo sonrisas, caminando hacia él.

Capítulo 10
EL DIRECTOR Y NANCY

El director estaba al borde de la muerte. Ahora, años después del accidente de tránsito en el interior, sus efectos residuales finalmente habían aparecido. Mientras yacía en la cama del hospital, el director experimentó lo que antes se sospechaba sobre su salud. Se esforzó por volver sus ojos secos hacia las hojas amarillas frente a la ventana. Estaba examinando las conquistas que había realizado durante muchos años, así como aquellas cosas escondidas en rincones que esperaban ser exploradas. Esperaba que su muerte fuera simplemente la desaparición de su cuerpo físico, cuando en realidad seguiría siendo la directora de este enorme (aunque falso) Instituto de Diseño. ¿Podrían sus subordinados adaptarse a esta nueva situación? Tenía muchos subordinados y conocía a cada uno de ellos. Todos estaban vinculados a su gigantesco cerebro a través de sus experiencias individuales.

Ciertamente no había empezado desde abajo para ascender hasta su puesto de directora. Su experiencia fue un poco extraña. Solía ser dueña de una floristería en una pequeña calle de una ciudad del sur. Un día, su padre regresó del extranjero trayendo consigo algunos invitados. Habían discutido algunas cosas durante mucho tiempo en una habitación trasera. Después de que los invitados se fueron, su padre le dijo que estos amigos estaban participando en el desarrollo y construcción de la frontera norte. Habían creado un instituto de diseño en una nueva ciudad y querían que ella fuera su directora. Al principio ella se negó, pero su padre la persuadió exponiendo varias razones para aceptar. Según dijo, no sería un trabajo duro porque los especialistas se encargarían de todo. Mientras estableciera una buena relación con sus subordinados, la organización funcionaría sin problemas. “Tratar con la gente es de lo que se trata este trabajo. Tienes un don para esto. Lo harás bien”. Mientras papá hablaba,

sonrió dubitativamente. Afuera había un niño negro. De vez en cuando miraba dentro de la tienda. Le preguntó a su papá quién era el niño negro; su padre dijo que era su hijo adoptivo.

Aquella noche, durante la cena, un manto mortuorio flotaba en el aire. Comió con su padre, el niño negro y su asistente en la cocina detrás de la floristería. Un estruendo resonó en sus oídos. Ella le dijo a su padre que algo andaba mal con sus oídos, pero su padre dijo que había escuchado el mismo sonido: provenía del subsuelo. El niño negro dijo que era el sonido de la nieve derritiéndose en la montaña nevada. Papá felizmente le dio unas palmaditas en la cabeza al niño y dijo que era un gran niño. Llamó al niño "Ying". A mitad de la comida, perdió el apetito y dejó los palillos. Sintió que sus perspectivas eran sombrías. Mientras comían, apareció un cliente y compró todas las flores de su tienda. Él dijo: "No tiene sentido que te quedes con ninguno de ellos". Tan pronto como su padre y el niño se fueron, ella empezó a hacer las maletas.

Aunque su padre le dijo que no tenía que llevar nada, ella pasó toda la noche haciendo las maletas.

Cuando estaba a punto de abordar el tren, su padre corrió con el niño negro para despedirla. Papá bromeó: “Mi hija ahora es comandante en jefe. Tienes que estar preparado para la guerra”.

El tren salió de la ciudad y se adentró en una zona de llanuras hasta donde alcanzaba la vista. El cielo estaba gris y no había señales de vida humana. Los escasos sauces y alcanfors carecían de vitalidad. Pasó mucho tiempo antes de que viera un perro salvaje en el horizonte. Probablemente se había escapado de su hogar por miedo. Después de mirar un rato por la ventana, el director se sintió cansado. Suspiró y se acostó en la cama. El personal del vagón restaurante estaba entregando comidas en cajas, pero ella no tenía ganas de comer. Por alguna razón, las luces del auto estaban apagadas. Poco a poco iba oscureciendo y los ocupantes del coche se iban convirtiendo en sombras, todas bordeadas de rojo. En el momento en que se movieron, hubo destellos de débiles rayos rojos. Una sombra se acercó, se inclinó y le dijo en voz baja: "La montaña nevada”. De repente, las llanuras oscuras aparecieron en su mente. Estaban tan oscuros que no sólo no podía ver los perros, sino que tampoco podía

ver los árboles. Se sentó con la intención de decirle algo a la persona, pero él se había alejado.

El tren arrancó y se detuvo. Amaneció y cayó la oscuridad. Algunas personas subieron y otras desembarcaron. El director recordó haber viajado cuatro días y cuatro noches, un día más de lo previsto. A medida que el tren se acercaba a la frontera, su mente se llenó principalmente con la silueta de la montaña nevada. Era una montaña alta cuyo pico era la única parte cubierta de nieve. Los pinos eran densos al pie de la montaña. Al principio, ella no vio esta montaña; ella sólo lo imaginó. Su línea de pensamiento avanzó en la nieve junto al leopardo de las nieves. Entonces, de repente, la montaña nevada apareció frente a ella. De alguna manera, sintió que no era real, sino más bien una presentación de diapositivas. A veces no podía distinguir la cima blanca de la montaña del color de fondo del cielo.

"Hola director. Fui yo quien habló contigo esa noche".

Levantó la vista y vio a un hombre que parecía un granjero. Su sonrisa reveló dientes amarillos. Le preguntó si se acordaba de él. Ella dijo que sí: él había hablado con ella la noche antes de su partida. El hombre sonrió aún más ampliamente. Levantó el pulgar por su buena memoria.

"Tu padre me envió para actuar como tu guía. Recientemente han aparecido grandes manadas de lobos en la frontera. Es peligroso."

Ella pensó que su acento norteño era muy agradable. Si no hubiera estado mirando su feo rostro, habría asumido que era guapo. Quería preguntar sobre algunas cosas en la frontera. Pero después de mirar en todas direcciones y notar que cinco o seis personas la miraban atentamente, no habló.

"Tenemos que tomar un pequeño camino hacia la ciudad. No te preocupes. Su padre."

Algo pareció entrar en su mente y su expresión se volvió ambigua. Miró a su alrededor. De repente, chocó contra la gente que se agolpaba a su alrededor y volteó a uno de ellos. Luego corrió hacia otro vagón de tren.

El director no podía recordar nada más de aquel día. Sólo recordaba haber entrado en un túnel detrás de ese granjero. Luego caminó mecánicamente porque la oscuridad le había privado de todo

sentido de orientación.

Y así se convirtió en directora del gran Instituto de Diseño. En la lúgubre sala de conferencias, la gente caminaba de un lado a otro frente a ella como sombras. Ella creía que eran las sombras humanas que había visto en el tren porque estaban bordeadas por el mismo color rojo. Escuchó un estallido de aplausos: la gente esperaba que ella hablara. Al principio, ella no supo qué decir. Después de dudar un rato, habló inarticuladamente de la lluvia en el sur, de su floristería, de su interminable espera solitaria, de los vendedores ambulantes de esa calle e incluso de las sospechas y temores de los floricultores. Habló en voz baja y emotiva, y el público guardó silencio absoluto. Ella habló durante mucho tiempo. Finalmente, estaba agotada. Nunca había estado tan agotada, así que, para sorpresa de todos, se inclinó sobre el atril y se quedó dormida.

Despertó en una habitación extraña. Pensó erróneamente que todavía estaba en su ciudad natal, pero cuando entró en la sala, vio al granjero. Se puso de pie y se presentó como un floricultor de su ciudad natal.

"¡Anoche diste un discurso espléndido!" él dijo.

Ella lo miró de arriba abajo con duda, porque no entendía por qué hablaba con acento norteño. Se excusó para ir a trabajar.

Pasó mucho tiempo antes de que ella volviera a verlo. Para entonces, su jardín tropical intangible ya había sido construido y él se desempeñaba como jardinero.

La primera vez que la llevó a su jardín, de alguna manera perdió el conocimiento. Los agudos cantos del pájaro longevo la despertaron. Aunque se sentía asfixiada en el jardín, como si aquellas hermosas plantas desconocidas la interrogaran, todavía le gustaba estar allí. Habló con el jardinero en el pabellón hasta que el sol se puso detrás de la montaña. Cuando regresó a su residencia, muchos niños cantaban afuera. Se volvió para mirar al jardinero, pero éste había desaparecido, probablemente refugiándose detrás de los plátanos.

Cuando la directora recordó todo esto, vio a la joven enfermera estirando el cuello afuera. Gritó fuerte y la joven enfermera regresó. El director preguntó qué estaba pasando. Ella respondió que una pareja que estaba afuera quería verla, pero la enfermera a cargo no los dejó

entrar. Sin decir palabra, el director se puso los zapatos y salió.

Desde la distancia, vio el perfil de Nancy como una sombra vagamente fusionada con la luz cada vez más oscura del crepúsculo. A su lado, la figura de José era un poco más distinta.

“Director, lo extrañamos, por eso hemos venido a verlo. También estuvimos aquí ayer”, dijo Nancy.

“Oh, esa maldita enfermera a cargo. Nancy, tienes algunas canas”.

Una gran bandada de gorriones se posó en el suelo. La directora miró distraídamente a su alrededor y luego volvió a mirar a esta pareja, como si se ubicara en un determinado escenario de hace años. En ese momento José dijo: “Director, ¿tiene que dejarnos?”.

"No sé. Tal vez. Cuando los vi a los dos hace un momento, recordé la situación cuando llegaron por primera vez a Pebble Town. Fue entonces cuando comencé a enfermarme. La enfermera a cargo ya viene”.

El director regresó. Cuando ella desapareció detrás de la puerta, José vio que toda la cara de Nancy estaba mojada de lágrimas.

“Eso fue un demonio. Hace un momento vi que el dorso de su mano estaba cubierto de pelo largo”, dijo Nancy mientras sollozaba espasmódicamente.

"¿Te refieres a la enfermera a cargo?"

"Sí."

Salieron del hospital de la mano. Mientras caminaban, recordaron su asociación con el director. Bajo los suaves rayos de la luz de la calle, sus recuerdos flotaban a su alrededor; parecían especialmente ilusorios. Discutieron durante mucho tiempo un tema importante: al tercer día de su llegada aquí, frente al patio del granjero en las afueras, el director le había dicho a José que lo que él y Nancy buscaban había desaparecido hacía mucho tiempo. ¿Qué había querido decir? Pero su discusión no llegó a ninguna parte. Nancy dijo con tristeza: “Ahora sólo estoy yo. Sólo yo."

José le tomó la mano, como sugiriendo “Y yo también”. Nancy lo miró con aprecio, sacudió la cabeza y forzó una sonrisa. De repente, José se dio cuenta de que nunca podría ocupar el lugar del director en el corazón de Nancy. Escuchó a Nancy decir algo más, pero hablando

tan rápido que no pudo oír lo que decía. Luego captó algunas palabras: “Ella es tan hermosa.”

"Nancy, ¿Pebble Town es hermoso Gracias a nosotros, o somos hermosos Gracias a Pebble Town?" -gritó José-.

Nancy no respondió. Escucharon a alguien en la corriente de allí: ¿Era Qiming? Miraron y miraron, pero no estaban seguros. Nancy le susurró a José: "Es una aparición".

Nancy pensó para sí misma: todavía tenía que ir al hospital. Iría sola sin decírselo a José. En ese momento escuchó a José masticar algo parecido a un hueso. José dijo que estaba comiendo dátiles del árbol de arena que había al lado del camino. El sonido provino de su masticación de las semillas. Nancy no lo había visto elegir las fechas, por lo que creyó que estaba mintiendo. Su rostro estaba escondido en las sombras. Se llevó la mano izquierda a la boca. Nancy lo vio claramente mordiéndose el dedo. Ella gritó y se agachó. Su estómago estaba revuelto. José también se agachó. Mientras ponía los huesos de dátiles en la mano de Nancy, dijo: “Vámonos a casa. Vamos a casa."

Nancy miró durante mucho tiempo los dátiles bajo la farola. Cada uno estaba intacto; no habían sido masticados. ¿Por qué José había dicho que los estaba masticando? ¿Fue sólo porque el director había dicho que lo que buscaban no existía? Sintió que su marido era más tenaz que ella.

Después de que Nancy y José estuvieron en el hospital, la enfermera a cargo fue aún más estricta con el director porque el director había tenido un ataque de asma después de que se fueron. Había perdido el conocimiento durante un día y una noche. La joven enfermera que la cuidaba fue despedida por la enfermera encargada. Ahora, dos enfermeros la atendían. Se quedaron en la oficina frente a la habitación del director y no salieron ni siquiera brevemente.

La mirada del director seguía fija en el árbol que había detrás de la ventana; sus hojas amarillas ya habían desaparecido y sus ramas desnudas apuntaban audazmente hacia el cielo. Una mañana, vio a un joven en el árbol. ¿Fue su hijo? A su hijo le encantaba trepar a los árboles. Ella le hizo un gesto desde su cama. Sacudió la cabeza con gravedad. La forma en que él sacudió la cabeza no era muy parecida a

la de su hijo desaparecido, pero ella todavía estaba emocionada. En ese momento, uno de los enfermeros estaba a punto de cerrar las cortinas, pero la enfermera a cargo lo detuvo. El director escuchó a la enfermera a cargo decir: “Déjela mirar; es bueno para ella”. Se retiraron en silencio. Al mismo tiempo, el niño se deslizó por el árbol.

Nunca había podido ver bien el rostro de la enfermera a cargo porque siempre llevaba una máscara. Una vez, cuando fue a tomarle el pulso, el director notó que su mano era todo piel y huesos. Ella soltó: "¿Te pasa algo?"

"Me tienes. No sé."

De hecho, así respondió al director. El director pensó que era una respuesta novedosa. Se preguntó si la enfermera era fea. Pero los ojos visibles sobre la máscara eran en realidad inusualmente hermosos, aunque helados. No podía evitar mirarlos cada vez que tenía la oportunidad.

Ayer por la tarde, el director había soñado con ahogarse en el arroyo. Ella había luchado mucho y había gritado. Cuando abrió los ojos, la enfermera a cargo estaba agarrando su cuello con su mano en forma de garra. Cuando esta enfermera notó que se había despertado, la soltó y dijo enojada: “Estaba ayudándote a respirar hace un momento, pero no cooperaste. Una vez tuve un paciente que era tan terco como tú y murió asfixiado”.

El director miró desesperadamente al techo y en voz baja preguntó a la enfermera si podía permitirle salir a caminar. Estaba aburrida. También dijo que la ventana mosquitera estaba tan bien cerrada que ni siquiera un pequeño insecto podía entrar volando.

"Se puede ir. Adelante. ¡La puerta principal está abierta de par en par!

Mientras decía esto, la enfermera le inspeccionó los dedos. El director de repente notó manchas de sangre en esos dedos flacos. La enfermera a cargo sonrió, sorprendiendo al director.

Después de que la enfermera se fue, la directora se cambió su bata de hospital por su ropa de calle. Se lavó la cara, se peinó y finalmente salió de su habitación. En el pasillo, el enfermero le ofreció el brazo, pero ella lo rechazó. Pronto llegó a la entrada del hospital. Le sorprendió que todo hubiera ido bien.

Se paró junto a la carretera y vio un carruaje de cuatro ruedas corriendo hacia ella. Nancy asomó la cabeza por la ventanilla del carruaje y la llamó. El carruaje se detuvo frente a ella, Nancy la levantó y luego cerró la puerta.

“He estado vigilando aquí toda la tarde. Al verte salir, llamé a este carruaje. Podemos pasear por la ciudad”.

Dentro del carruaje estaba oscuro. Las cortinas cubrían las ventanas. Una vez más, la directora sintió una sensación de asfixia, de ahogamiento, aunque no tan abrumadora como durante la siesta. Nancy sostuvo con fuerza la mano helada del director, con la esperanza de calentarla. Se tomaron de la mano en silencio y acontecimientos de hace mucho tiempo resucitaron vívidamente en su mente. Afuera, el carruaje seguía su camino; En el interior, los pensamientos del director también se aceleraron. Agotada, apoyó la cabeza en el esbelto hombro de Nancy. Una y otra vez dijo: “Nancy, ah…”.

Nancy no sabía cuánto tiempo había pasado cuando escuchó un ruido afuera y se dio cuenta de que el carruaje se había precipitado hacia las calles del mercado. Estas calles eran de nueva construcción: estaban llenas de un animado escenario de gente y coches yendo y viniendo. El director se enderezó y golpeó ligeramente la rodilla de Nancy. Ella dijo: “La floristería que abrí en el sur ahora ha comenzado a vender orquídeas Célebes. Escuché que las flores exóticas son muy populares. Los floricultores se esfuerzan por plantarlas”.

“¿Es nuestro jardinero uno de esos cultivadores de flores?” - Preguntó Nancy.

Los ojos de Nancy vagaron en la penumbra: vio la pequeña calle bastante desierta. La oscura calle de piedra brillaba bajo la lluvia. La floristería estaba en la esquina y en la entrada había un macetero con lirios nipones.

"Sí. Él es quien me trajo de regreso a casa. Mire: estoy en el norte, pero al mismo tiempo estoy en el sur”.

“Fue el anuncio que pusiste en el periódico lo que cambió mi vida”. Nancy escuchó su propia voz temblar.

Cuando el carruaje regresó a la entrada del hospital, el director de repente se volvió débil y liviano como una pluma. Ella no podía

moverse. Necesitaba la ayuda de Nancy para levantarse. A Nancy le sorprendió que el director pesara tan poco. Con la ayuda del conductor, la sacó fácilmente del carruaje.

Cuando caminaban hacia la sala, el director seguía bromeando: "En realidad, no hay ningún cuerpo debajo de mi ropa".

Nancy la acomodó en la cama y luego se sentó en un taburete al lado. El director se preguntó por qué la enfermera a cargo y los dos enfermeros la ignoraban. El pasillo estaba muy silencioso, como si nadie pudiera entrar. El director le pidió a Nancy que se acercara y luego ella le dijo que hacía mucho tiempo que no comía nada, pues cada vez que le llevaban comida a su habitación, ella Lo arrojó furtivamente en el cubo de basura que había debajo del fregadero de la cocina. Nadie lo había descubierto y la directora estaba muy orgullosa de sí misma. Ella enfatizó: “Cada día estoy más limpia”.

Quería que Nancy le dijera a Grace que pensaba que todavía había esperanza para ella. Ante eso, la figura marchita de Lee apareció en la mente de Nancy. Había muerto: ¿Cómo podría haber alguna esperanza para Grace siendo una viuda solitaria? Solía tener a Lee y al perro: eso era esperanza. Entonces, en aquel entonces, ella siempre vestía ropa negra y una flor blanca. Los labios de Nancy se movieron, pero no podía hablar. El director se echó a reír y dijo: "¿Crees que hay esperanza para mí?"

Nancy miró el rostro pálido del director. De repente, se sintió iluminada. Recordó que Qiming solía bañarse en el viento frente a la brillante montaña nevada. Y entonces le gritó al director: “¡Sí, hay esperanza para ti! ¡Hay esperanza!"

Una brisa abrió un poco las cortinas y vieron al niño en el árbol. De repente, el director aulló de dolor, como un lobo. Nancy se levantó y miró por la ventana. El pequeño había desaparecido sin dejar rastro. Las dos enfermeras irrumpieron en la habitación para darle una inyección al director. La directora le tendió el brazo obedientemente.

Nancy pensó en Ying, el hombre negro. ¿Adónde había ido? Este era el final de la vida de su benefactor, pero había desaparecido inesperadamente. Le había preguntado al director, pero el director se limitó a negar con la cabeza. Quizás realmente había ido al desierto de

Gobi en busca de oro. Muchas veces en el pasado, sentada en el escritorio de la oficina mirando los débiles contornos de la montaña nevada a lo lejos, había escuchado sus emotivas confidencias sobre el director. Ying consideraba a la directora como a su madre, la persona más cercana a él. Se lo había dicho a Nancy muchas veces. Pero el día que se enteraron de que el director se había enfermado, Nancy y Ying se encontraron en el pasillo del edificio de oficinas. Mientras caminaban, hablaban de esto. Ying había estado nervioso, diciendo que tenía que hacer un viaje de negocios de inmediato y que no podía ir a ver al director. No explicó. Nancy pensó que esto era extraño. Salieron del edificio de oficinas y se dirigieron al comedor. Ying estaba escuchando atentamente algo y Nancy preguntó qué era. Él dijo: "El redoble de tambores". En ese momento, José se acercó y Ying se acercó a él y le dijo con tristeza: “Sr. José, tengo que empezar a llevar a cabo ese plan. No puedo esperar más”.

José guardó silencio. Mientras caminaban juntos, ninguno de ellos dijo nada más.

Luego, Nancy y José hablaron sobre Ying. José dijo: “Él va a implementar las ideas del director. Eso es algo muy hermoso de hacer. Y algún día haré lo mismo”.

“De los que han ido allí, ninguno ha vuelto”, prosiguió José.

Estaban absortos en ensueños.

Aun así, Nancy no estaba muy interesada en el desierto de Gobi. Lo que vio en su mente fue su ciudad natal, Smoke City. Cuanto más tiempo estaban lejos de esa ciudad y cuanto más desconocida se volvía, más se sentía atraída por ella.

Ella dijo: “Nunca pude ver muy bien ese puente de hierro, porque la niebla sobre el río no se disipaba durante años”.

Al principio iban al hospital todos los días, pero nunca vieron al director. Luego, una vez que la vieron, José no quiso volver. Él razonó que como ella quería dejarlos, no deberían volver a molestarla. Nancy pensó que José era muy duro; Los hombres eran muy lógicos. Nancy sentía que el director era como parte de su propio cuerpo y, por lo tanto, ahora estaba consciente del director en cada minuto. Entonces ella continuó yendo al hospital. Ella ni siquiera fue a trabajar. Sin embargo, las enfermeras siempre la echaban y ella se desesperaba.

Más tarde, de repente, se topó con el director al lado de la carretera principal. Dio la casualidad de que un carruaje también se detuvo allí en ese momento. Sin pensarlo, Nancy entró.

¿Se había convertido el cuerpo del director en un cascarón vacío? Vio que la gruesa aguja hipodérmica le pinchaba la vena, pero no vio que la sangre regresara a la jeringa. Sin embargo, los dos enfermeros con apariencia de demonios comenzaron la transfusión.

Pasaron muchos días. Cada vez que Nancy tenía tiempo, iba a los lugares que frecuentaba el jardinero, pero nunca lo veía. Cuando le mencionó esto a José, él dijo que él tampoco lo había visto. Después de la muerte de Lee, Grace se mudó. Durante esta época, por las noches, José y Nancy iban a menudo a ver su apartamento vacío. Miraron dentro y miraron por la ventana: no vieron nada. Lo único que había fuera de la ventana era el álamo muerto hacía mucho tiempo. El nido de los pájaros que había allí era viejo y los pájaros lo habían abandonado hacía mucho tiempo. José dijo que había dos posibilidades: o el jardinero estaba escondido y sólo el director sabía dónde estaba; o el jardinero se había ido a su casa al sur. Una vez, cuando estaban a punto de salir de la habitación, escucharon algo parecido a un palo de madera golpeando el tragaluz. Nancy empezó a temblar, pero José estaba tranquilo. Dijo que eran pájaros. Sólo una pequeña zona de este largo pasillo estaba débilmente iluminada. Los otros puntos estaban todos oscuros. Nadie parecía vivir en este edificio, entonces, ¿quién había encendido la luz? ¿El gerente?

Después de regresar a su bungalow, Nancy le dijo a José que tenía que ir a trabajar al día siguiente porque, después de ver ese apartamento una vez ocupado y ahora vacío, sintió que su corazón también se había quedado vacío y que el dominio de su vida había desaparecido. contratado. Tenía que salir y ampliar el ámbito de su vida: éste era también el deseo del director. Se quedó dormida mientras hablaba de esta decisión.

Cuando despertó por la mañana se le había olvidado lo que había dicho y una vez más le pidió a José que le pidiera tiempo libre porque tenía que ir al hospital.

El director estaba muriendo. Nancy colocó la mano del director sobre su propio pecho, tratando de calentarlo. Como el director

todavía podía hablar, Nancy preguntó dónde estaba el jardinero. Con una sonrisa, el director dijo que había ido a verla y que siempre estaba rondando por allí. En ese momento entró alguien. Era la enfermera a cargo. Apartó a Nancy con una mano y se sentó en la cabecera de la cama escuchando el corazón del director con un estetoscopio. La enfermera a cargo no llevaba máscara y Nancy sintió que daba un poco de miedo, como una asesina a sangre fría. El director siguió mirando al techo. Quizás ella no pudo ver nada. Después de que la enfermera se fue, dijo claramente: “Nancy, ¿finalmente viste al jardinero? Él solo estaba aquí acariciándome. ¡Era tan tierno! Me estoy muriendo y él vino a verme. No puedes encontrarlo fácilmente. ¡Siempre juega al escondite con la gente que lo rodea! Esa vez en el patio del granjero.”

Ella no podía continuar. Su garganta gorgoteaba con flema y se le veía el blanco de los ojos.

Los dos enfermeros entraron corriendo, seguidos por la enfermera encargada. Se prepararon para ponerle una inyección.

Nancy salió rápidamente. Más tarde descubrió que, después de todo, el director no había muerto.

La directora revivió de nuevo, tal como lo había hecho muchas veces en el pasado. Se quedó mirando los hermosos ojos por encima de la máscara de la enfermera a cargo. El director preguntó: "¿Quieres tulipanes o crisantemos?".

La enfermera negó con la cabeza y sus ojos mostraban angustia. El director le dijo que había muerto una vez: ¡qué experiencia tan fabulosa había sido! Ahora ya no tenía ningún miedo. Después de que la enfermera se fue, el director se sentó y miró a los pájaros que volaban de un lado a otro en el crepúsculo. Esto sucedió una y otra vez, y siempre eran los mismos tres pájaros. El aire estaba teñido de un color amatista. Era como si el tiempo se hubiera detenido. La pantalla de la ventana había sido retirada mientras estaba desorientada. Qué hermoso era el crepúsculo y en algún lugar cantaban los niños. Se levantó y miró hacia abajo desde la ventana. Por todas partes, la canna estaba en plena floración, con los pétalos tan rojos que parecían gotear sangre. Se preguntó: “¿Estoy ahora en el

sur o en el norte?" Cayó la noche y una brisa cálida trajo el aroma de las flores de mandarina. A la luz de la lámpara,

Se inclinó para atarse los cordones de los zapatos, porque tenía que salir al patio. Cuando escuchó que alguien le susurraba al oído que era una belleza, se llenó de alegría.

“¿Quieres admirar los árboles de mandarina en flor?” Le preguntó uno de los enfermeros en el pasillo.

"Espera un minuto", añadió.

Para su sorpresa, él salió con una lámpara de huracán de estilo antiguo. Tomó al director del brazo con toda naturalidad y amabilidad y caminaron hacia el patio. El patio era grande y desconocido, dividido en varias secciones por parterres de flores. Las flores de las parcelas parecían familiares, como variedades del sur. La enfermera refunfuñó: “Nunca antes habías visitado nuestro jardín”.

Señaló una gran extensión de árboles en sombras oscuras más adelante y dijo que las flores de mandarina se marchitarían pronto. Hubiera sido mucho mejor venir aquí antes. Cuando rodearon los macizos de flores y entraron en el huerto de mandarinas, al director le empezaron a doler las rodillas. En el sur había tenido artritis, pero después de llegar aquí (hace unas décadas) había desaparecido. La enfermera alumbró con la lámpara de huracanes un árbol de mandarina para poder ver las flores. Flores blancas tan diminutas que, si no las mirabas de cerca, eran invisibles. La directora respiró profundamente: sentía que había vivido cien años.

Les tomó mucho tiempo atravesar el huerto de mandarinas. Alguien estaba sentado en la oscuridad en un banco junto al camino, llorando.

“Esa es la enfermera a cargo. Siente nostalgia”, dijo el enfermero.

Se acercaron a ella y el enfermero le alumbró con la lámpara, pero ella seguía cubriéndose la cara con la manga. La directora pensó para sí misma: Este tipo con cara de póquer debe sentirse avergonzado ahora. Y entonces tiró de la ropa de la enfermera, queriendo que se fuera. Pero él insistió en quedarse allí con la lámpara. El director dijo: "Me iré al sur muy pronto".

Tan pronto como dijo esto, el enfermero se dio la vuelta y la ayudó a caminar de regreso. Dejaron atrás a la enfermera a cargo. Cuando

volvieron a entrar al huerto de mandarinos, la luna ya había salido y el sonido del llanto llegaba simultáneamente de varios lugares. A la luz de la luna, la voz del enfermero se volvió suave y dulce. Le preguntó al director: ¿Puede una persona morir de nostalgia?

"Sí. Una persona puede morir y luego volver a la vida”, respondió serenamente el director.

"Qué extraño es que aquí las flores de mandarina no se marchiten".

La enfermera alumbró las flores con la lámpara y el director vio los árboles cargados de diminutas flores blancas, tantas que ocultaban las hojas. Sospechaba que podría tener visión borrosa, porque nunca había visto flores tan densas en los árboles de mandarina. Su olor llegó a su corazón.

"Ni siquiera yo imaginé que las flores de mandarina serían tan exuberantes este año". La enfermera añadió: "Si puedes aguantar unos meses más, verás paisajes aún más fantásticos".

“Ah, estoy tan cansada. ¿Con qué estoy tropezando?

“Son esas personas las que se han derrumbado. Están por todas partes en este huerto de mandarinas. Escuche: la enfermera encargada ha dejado de llorar. Ella siempre es así: llora un rato y luego se recupera. Ella es una persona tímida”.

El huerto de mandarinos quedó en silencio. Del brazo de este amable joven, la directora sintió vagamente que esta persona a su lado era su amor de la época en que trabajaba en la floristería. Ella le preguntó su nombre. Él dijo que no se lo diría porque no era importante y, además, su nombre era banal. Podía imaginarlo como quien ella quisiera que fuera. Mientras hablaba, una pasión que el director no había sentido en mucho tiempo se apoderó de su mente.

“Entonces, ¿alguna vez fuiste cultivador de flores?” ella soltó.

"Sí. Cuando te puse las inyecciones, ¿notaste mis manos? Mis huesos son grandes y fuertes”.

“En cierto modo lo entiendo. Pero no, no lo hago. ¿No soy ya viejo?

La enfermera se volvió taciturna. Cada vez que el director tropezaba con algo bajo sus pies, la abrazaba con más fuerza. Era alto y robusto. El director pensó que era la personificación de la dulzura. ¿Por qué no se había enterado de esto hasta ahora? Solía pensar que él

era diabólico y que no había forma de comunicarse con él.

Se separaron en el pasillo. La enfermera la miró a los ojos y le rogó que no encendiera la luz.

“Puedo hacerte señales con la lámpara. Si miras hacia arriba, lo verás”, dijo.

Mientras entraba a la oficina, el director pensó que parecía solitario desde atrás.

Después de que el director se acostó, todavía se sentía emocionada, porque justo ahora había sucedido lo imposible. Ella creía que esto seguramente tenía algo que ver con el jardinero, cuya influencia se estaba expandiendo. Tuvo tanta suerte que, antes de morir, pudo revivir la pasión que había sentido en su juventud en el maravilloso huerto de mandarinas. Desde el día que ingresó en el hospital, su intuición le había dicho que sería difícil volver a ver a su viejo amigo el jardinero. Ella había estado deprimida por eso. Pero los acontecimientos de esa noche la habían tranquilizado y le habían dicho que el jardinero había estado cerca de ella todo el tiempo. ¿No fue eso exactamente correcto? Mire: el joven enfermero afuera le estaba enviando una señal con su lámpara. A pesar de tener un pequeño dolor en el pecho, estaba feliz. ¿Ese joven se quedaría afuera toda la noche?

Antes de quedarse dormida tuvo miedo de morir, pero después de dormir un rato volvió a despertar. El joven todavía estaba ahí afuera. No, ahora eran dos, cada uno sosteniendo una lámpara que producía una agradable luz color mandarina. Una sonrisa apareció en el rostro del director. Pensó que finalmente moriría en su ciudad natal.

Afuera, algunos niños cantaban con acento sureño. Se levantó a medias y miró brevemente su reloj luminoso. Era pasada la medianoche. Parecía haber soportado un día más. Se acordó de la enfermera a cargo y empezó a pensar en ella, y de repente comprendió por qué esta mujer tenía unos ojos tan hermosos. Ayer tenía la intención de irse después de inspeccionar las habitaciones, pero se volvió y le dijo: "Para algunas personas, un día es como un año".

La directora odiaba dejar este mundo: no había vivido lo suficiente. Desde que habían quitado la pantalla de la ventana, el viento de la muerte seguía soplando. A ella le gustaba inhalar el

viento, ya que esto aliviaba la sensación de asfixia. La siguiente vez que se incorporó para mirar hacia afuera, los dos niños habían desaparecido. Ah, el día estaba amaneciendo. Se oyeron pasos en el pasillo: allí estaban. Uno de ellos dijo: "Qué buen día”. Entraron en la oficina y cerraron la puerta. Seguramente sus corazones rebosaban de gran felicidad. Otra sonrisa flotó en el rostro del director, porque había llegado un nuevo día: era un hecho innegable. Pensó en Nancy, pensó en José, pensó en Qiming y también en Ying. Pensó en Grace y Lee, en la hija de Nancy, en Haizai y en muchos, muchos otros. Pebble Town, al lado de la montaña nevada, Estaba tan vívido en su mente. Todos y cada uno de los caminos estaban animados, como si fueran a abrir la boca y empezar a hablar. Sobre Pebble Town estaba ese cielo alto, eterno, azul grisáceo. En ese momento entró la enfermera a cargo.

En la bruma, el rostro de la enfermera a veces era grande y otras veces pequeño. Fue un poco aterrador. Ella tampoco llevaba máscara. El director pensó que la cara probablemente no era muy fea. Cuando estaba a punto de hablar con ella, la enfermera se dio vuelta y se fue.

Sopló el viento y el director quiso volver a dormir un rato al viento. Cerró los ojos e intentó conciliar el sueño, pero sin éxito.

Habían pasado muchos años desde que estuvo en el hospital para dar a luz a su bebé, pero Nancy sentía que el hospital seguía igual que entonces. Sólo hubo un cambio notable: los álamos, sauces y abedules se habían convertido en grandes árboles que llegaban al cielo. Los arbustos y las flores eran exuberantes. Nancy pensó que este hospital era como un encantador hogar de convalecientes. Después de venir aquí varias veces, se dio cuenta de que no había pájaros, ni abejas ni mariposas. Ni siquiera hormigas. Sólo uno o dos mosquitos pasaban volando por el cielo. ¿Por qué la vegetación crecía tan verde y exuberante y, sin embargo, no había insectos? Se quedó un poco más en el jardín y sintió que una humedad pegajosa subía desde abajo. Se dirigió inmediatamente al camino de cemento seco.

La sala de hospitalización del hospital donde se alojaba el director era particularmente hermosa. Aunque un lado daba a la calle, un inmenso jardín de flores en el interior se extendía directamente hacia

el sur hasta donde alcanzaba la vista. Parecía ilimitado. Delante había parterres de flores y un césped; un poco más lejos había una arboleda. Nancy no había estado antes en la sala de pacientes hospitalizados. Miró esos árboles con los ojos entrecerrados, pero no pudo adivinar de qué tipo eran.

Una vez, mientras el director estaba durmiendo, Nancy pensó en dar un paseo por el jardín. Caminó hasta el borde de los macizos de flores y vio un gran cartel de madera con llamativas letras rojas: “Vagabundos: manténganse alejados”. Un joven se acercó con una abultada bolsa de muselina. Él vio su vacilación y dijo: “El jardín ha sido peligroso estos últimos días porque mariposas venenosas vuelan por todas partes. Mire: hay muchos más aquí que hay que liberar. ¡Es suficiente para darte dolor de cabeza! Levantó la bolsa de muselina.

Nancy miró las pequeñas cosas coloridas dentro de la bolsa.

"Morirán cuando lleguen al jardín, ¿no?" ella preguntó.

"¡Ja! ¡Tú también lo sabes! Así es. Estos pobres insectos efímeros de este jardín no se adaptan a la estación".

El joven instó a Nancy a que abandonara el jardín de inmediato por su propia seguridad. El corazón de Nancy siguió latiendo con fuerza durante algún tiempo después de que abandonó el jardín. Se detuvo junto al muro del hospital y miró el jardín a través de la valla de hierro. Ella se quedó estupefacta: dentro no había ningún jardín. Sólo había un terreno baldío, con montones de escombros.

Le contó a José lo que había visto. Reflexionó durante mucho tiempo y luego dijo: “Yo también creo que algo anda mal. Una cosa me molesta: ese Haizai: ¿Por qué se ofreció como voluntario para trabajar en la morgue? No puede haber sido sólo un capricho”.

Nancy también se preguntó sobre esto. El hospital era definitivamente un lugar real: después de todo, ella había dado a luz a Liujin aquí. Si el hospital también se convertía en un lugar como el jardín en el aire, ¿a qué quedaba a qué aferrarse? Levantó la vista y le dijo a José como quejándose: “El dominio de la vida se reduce cada vez más”.

Decidió hablar de esto con el director la próxima vez que la viera.

El director aún no había muerto. El peor ataque había pasado y se dio

cuenta de que todavía respiraba. Estaba inhalando el viento de la muerte. Ese viento llevaba las fragancias mezcladas de gardenias y orquídeas blancas.

Después de un día de descanso, sintió que sus fuerzas comenzaban a regresar. No estaba en absoluto preocupada por el Instituto de Diseño. Esta institución había sido administrada de manera autónoma de acuerdo con sus ideas. Después de ser ingresada en el hospital, dejó cualquier trabajo específico en el fondo de su mente. Ahora estaba preocupada por algo más abstracto y más esencial. Casi podía estirar la mano para tocarlo. La noche anterior, el enfermero que la había llevado al huerto de mandarinas saltó por la ventana. Había pensado que la muerte venía hacia ella. Pero en lugar de eso era la enfermera; dijo que todas las puertas estaban cerradas. Sólo su ventana estaba abierta de par en par, por lo que tuvo que entrar. En la oscuridad, pensó en preguntarle dónde había ido, pero estaba demasiado débil para hablar.

“La enfermera encargada y yo estábamos en el jardín: ella se hundió en la nostalgia, así que regresé solo. Este lugar estaba tan cerrado como un fuerte. Pensé para mis adentros, debe haber una abertura en alguna parte y, efectivamente, la encontré”.

Salió por la puerta y regresó a la oficina. La directora sintió que todas sus fuerzas regresaban.

Vio algunas vigas cuadradas y algunos triángulos. En el medio había algunos neumáticos de automóvil. Escuchó a un extraño llamándola desde afuera. Se imaginó que era su viejo amigo el jardinero; Nunca antes había usado su voz real. O hablaba un dialecto del norte o estaba usando un lenguaje incomprensible. En ese momento, apreciaba tanto la lluvia soleada de su ciudad natal. Bajo la lluvia, se podía oír algo creciendo en el cuerpo.

La persona que entró no era el jardinero; Era Nancy. Nancy parecía nerviosa.

"Nancy, ¿es por el jardín de afuera?" preguntó con preocupación.

"Exactamente. Qué extraño.”

"Te acostumbrarás. Nancy, esto no es algo malo. Es algo bueno."

Mientras la directora hablaba, se veía caminando bajo la lluvia soleada: por todos lados había hermosos parterres de flores.

"Estoy agotado. Nancy, he llegado tan lejos. Terminará pronto".

"Oh."

Nancy peinó con ternura el pelo blanco del director. Su largo cabello era lustroso y ni una sola arruga estropeaba su redondo rostro. Ella no se parecía en nada a una persona plagada de enfermedades. Después de peinarle el cabello, el director le pidió a Nancy que la ayudara a levantarse. Se esforzó por hacerlo, pero lo logró. Nancy estaba asustada.

El director empezó a caminar. Le pidió a Nancy que la apoyara mientras avanzaba paso a paso. Se toparon con la enfermera encargada en el pasillo; Para sorpresa de Nancy, la enfermera se hizo a un lado y los dejó pasar sin decir palabra.

A la entrada del hospital, la mirada del director siguió a los peatones por la calle. Parecía aprensiva.

"¿Está buscando al jardinero, señora? José lo vio anteayer en el patio.

"¿Como era el?"

"José no lo miró bien. Estaba subiendo al autobús. José acaba de verlo de perfil".

La expresión del director se volvió plácida. Luego le dijo a Nancy que podría morir esa noche, pero que no tenía miedo, porque estaba acostumbrada. El director se quedó aquí observando a la gente ir y venir por la carretera y contemplando el sol suspendido en el cielo. Ella estaba muy conmovida. Luego pronunció algunas palabras curiosas.

"De hecho, el verdadero director es el jardinero", afirmó.

Luego sugirió caminar hacia la valla. Ella se movió lentamente hacia un lado. Cuando miraron a través de las rejas de hierro, vieron un cielo lleno de coloridas mariposas. Luego miraron hacia abajo: cadáveres de mariposas estaban esparcidos por todas partes. La directora dijo que ella y el jardinero habían criado en secreto estas mariposas en los suburbios durante años. De repente, Nancy recordó las cosas extrañas que habían ocurrido años antes en el patio de la granja.

"Estas mariposas son venenosas, pero no representan una amenaza para los seres humanos ni para los animales pequeños".

“¿Por qué criaste mariposas venenosas y de vida corta?”

“Nancy, si miras de cerca sabrás por qué. ¿Las mariposas comunes y corrientes tienen colores tan hermosos?

Nancy se quedó mirando fijamente, como si estuviera en trance.

"Es un milagro, ¡un milagro absoluto!" dijo tontamente.

El director se echó a reír. Parecía revitalizada.

Durante mucho tiempo, incluso después de que Nancy se marchara, el director siguió pensando en las mariposas. Desde la noche en que el enfermero la llevó al huerto de mandarinas y vio el paisaje allí, había regresado sola al jardín dos veces. La primera vez fue por la tarde y se quedó entre los macizos de flores, porque quería encontrar el huerto de mandarinas. Había buscado y buscado sin éxito. La segunda vez, era de mañana y se había topado nuevamente con el joven que estaba liberando mariposas. Después de enterarse de que lo había enviado el jardinero, se sintió eufórica. Los dos soltaron muchas mariposas y sus ojos brillaron de emoción.

Alguien había entrado. El director se levantó y vio a un hombre bastante mayor. Estaba sucio y tenía un mechón de pelo desordenado. Lo reconoció por su expresión, pero por el momento no podía recordar su nombre.

“Vi que la puerta estaba abierta, así que entré. Aún no has probado ese diálogo perpetuo, ¿verdad?”

Él sonrió, exponiendo descaradamente sus dientes negros.

La cabeza de la directora cayó débilmente sobre su pecho. Después de un rato, finalmente murmuró en voz baja: “Haizai, ya no puedo confrontarte. Voy a morir pronto. ¿Viniste porque oliste la fragancia de las flores de mandarina en el viento?

Haizai estaba un poco asustado, pero se calmó y dijo: “No. No puede morir todavía, señora. Podemos resistir juntos. Podemos continuar con esto si no te rindes a la ligera”.

Pero algo parecía andar mal con el cuello de la directora: no podía enderezarlo. Haizai sacó algo de su bolsillo, se lo puso en la mano y se fue.

No fue hasta que llegó el momento de la inyección que el director relajó su mano derecha y miró su contenido. Era un reloj viejo y tosco. Las manos ya no se movían. Lo sacudió y luego escuchó atentamente,

pero aun así no funcionó. La boca de la enfermera se torció, le quitó el reloj, lo tiró al suelo y luego lo pisoteó. Luego lo recogió y se lo devolvió. La directora lo miró fijamente: vio que las manos finalmente temblaban un par de veces y comenzaban a moverse.

“Ese hombre es un matón, un viejo. La enfermera a cargo y yo lo conocemos. ¿Llegaste a un acuerdo con él? Ambos lo hicimos”.

"Supongo que sí. He olvidado."

“Ese es el problema, señora. Él no te olvidará”.

El director puso el reloj de bolsillo debajo de la almohada. Oyó que las manos se movían cada vez con más energía. Probablemente toda la sala pudo oír esto. Desconcertada, pensó que tal vez este era el reloj que Qiming usaba en el pasado. Por alguna razón, estaba un poco decepcionada. Le preguntó a la enfermera: “Si me hago la muerta, ¿este Haizai vendrá a hablar conmigo?”

"Por supuesto. La enfermera a cargo le pidió que viniera. Vive en el sótano de allí”.

"Oh."

Después de la inyección, la directora sintió frío. Se sentía indescriptiblemente sola. Había mucho silencio en esta parte del hospital. No había nadie aquí. Pasó por muchas salas grandes, todas vacías. ¿A dónde se habían ido todos? Llegó afuera y vio una puerta que conducía al sótano. Siguiendo un impulso, entró. Bajando largos tramos de escaleras, llegó al final y entró en una gran habitación.

Había una luz encendida. Bajo la luz, Haizai estaba trabajando en una pistola. Lo había desmontado y colocado las piezas sobre la mesa. Al ver entrar al director, encendió dos luces más, cada una de las cuales iluminaba una cama estrecha en la que alguien dormía. Uno era un hombre, el otro una mujer. Tenían los ojos cerrados.

“¡Ah, director! Por favor tome asiento. Llevo aquí varios días. ¿Y estas dos personas? Ahora ambos tienen una enfermedad renal en etapa terminal”.

“¿Los estás tratando?”

"¿A mí? No, esto es sólo cuidados paliativos en etapa terminal”.

Caminó por la habitación con las manos a la espalda. El director esperó con aprensión.

“¿Quiere acostarse, señora?” Haizai encendió una tercera luz en la

esquina.

La luz iluminó otra cama, más ancha que las dos primeras. Encima había una colcha con un estampado de tortolitos en blanco y negro. El director vaciló y luego se acostó. Una fragancia de mandarina surgió de la colcha y la directora sintió que la alegría crecía en su interior. Iba a decir algo pero luego se quedó dormida. En sus sueños, Haizai le susurraba. Habló con urgencia y pasión.

Nancy pasó dos días más preocupada, pero aún no recibió noticias de la muerte del director. En otras palabras, el director todavía estaba vivo. Pero al mediodía, José avisó que el director había sido secuestrado.

"Era ese trabajador llamado Haizai", dijo José, luciendo incómodo.

Nancy se sentó en un pequeño taburete en la cocina. Todo se volvió negro ante sus ojos.

"A menudo pienso que tal vez el hecho de que el director evite a Haizai no es realmente una evitación. ¿Qué opinas?" -Preguntó José.

"Por supuesto que no lo es". Nancy miró sorprendida a su marido. "Tú también sabías esto".

Salieron al patio y observaron durante mucho tiempo. En cada una de sus mentes una puerta se cerraba poco a poco y otra se abría suavemente. Vieron a la urraca simultáneamente. Estaba cantando alegremente en un árbol.

"Es un buen augurio, ¿no?" Nancy preguntó vacilante.

Se acercó el sonido de un carruaje. Nancy escuchó atentamente y su expresión preocupada dio paso a una despreocupada. Vio la esbelta figura de Liujin balanceándose en la ventana y escuchó a José hacer ruido en la cocina. Los sonidos de la vida cotidiana real la ponían aún más sentimental, pero también le despertaban un leve deseo. Pensó: Está comenzando una nueva era.

Luego, en tono incierto, le dijo a José: "Hay un lugar donde mariposas venenosas llenan el cielo y un pastorcillo toca una flauta bajo los árboles. ¿Has estado allí?"

José dijo que había ido allí varias veces.

"Entonces ya no me preocuparé más por el director. Ninguno de nosotros lo olvidará y ella sabe que la amamos. ¿No es esto cierto?

"Sí." Los ojos de José brillaron. “Cuando tengas tiempo, llevaremos a Liujin allí. También está muy interesada en las mariposas”.

En ese momento, escucharon la voz emocionada de Liujin: “¡Papá, papá! ¡Las urracas están construyendo nidos bajo nuestros aleros! ¡¡Guau!!"

Capítulo 11
LIUJIN Y AMY, ASÍ COMO QIMING

Comió por la noche, cuando esa canción lúgubre se elevó una vez más desde la pequeña casa al otro lado de la calle, Liujin caminó desde el patio hasta el medio de la calle. La noche era tan tranquila y clara. Mientras se concentraba para escuchar, el canto cesó abruptamente. A la luz de la lámpara, algunas caras grandes de gato parecían esconderse entre las hojas de espino de arena. Desaparecieron cuando Liujin se acercó y reaparecieron cuando ella se retiró. Todos los gatos parecían estar en celo. Liujin miró a su izquierda y vio que la casa estaba a oscuras. Una figura estaba en el espacio abierto frente al patio. Liujin se tensó y se dirigió hacia allí de inmediato.

“Es el tipo de anciano que va y viene sin dejar rastro. Cuando te bañas en el río al anochecer en verano, es posible que veas gente como él. Están solos en el río”, dijo Amy, respondiendo a la pregunta tácita de Liujin.

"Amy, ¿lo conocían tus padres?"

"Sí, claro. Él era el amante soñado de mi madre cuando ella era joven, aunque en realidad ella no lo amaba. Mira, las cosas son tan extrañas. Sólo después de la muerte de mamá llegué a esta ciudad con el tío Qiming”.

“¿¡Tío Qiming!? Cuando era pequeño. Ahora no lo reconozco en absoluto”.

"¡Sé que sé! Es adorable, ¿no?

Amy se acercó a Liujin y le tomó la mano. La mano de Amy se sentía rígida y callosa. En el patio, detrás de ellos, una oveja empezó a balar. La luz se encendió en la casa. Meng Yu estaba tosiendo. Amy le pidió en voz baja a Liujin que se agachara con ella y le susurró: "Somos como hermanas". Esto calentó el corazón de Liujin. Liujin quiso responder con algo similar, pero, temiendo que la oveja la oyera

y empezara a balar, se contuvo. En ese momento, Liujin se dio cuenta desde el fondo de su corazón de que este Pebble Town bajo el cielo estrellado no estaba nada tranquilo. El deseo humano bullía en él. Las ovejas no eran más que la encarnación de la lujuria.

Meng Yu gritó desde la puerta, pero no por Amy. Sin embargo, Amy saltó y entró corriendo.

Liujin se quedó donde estaba, sospechando que lo que acababa de suceder era sólo un sueño. ¿Por qué el tío Qiming quería que Amy se quedara en casa de Meng Yu? ¿Era la casa de este comerciante de ovejas la mejor opción para una belleza como Amy? Liujin recordó que en el pasado, siempre temprano en la mañana, había visto al viejo Meng Yu pastoreando un gran rebaño de ovejas en su casa. A la luz dorada de la mañana, el anciano y la oveja parecían sonrojados de emoción. Liujin, con su mochila a la espalda, estaba parada junto a la carretera y miraba con asombro. Al anochecer, cuando regresaba de la escuela, Liujin iba a echar un vistazo a las ovejas: ahora, todas las ovejas parecían tristes.

Mientras se alejaba, Liujin seguía mirando hacia atrás. La lámpara pronto se apagó. Las ovejas balaban suavemente. No podía decir si estos sonidos provenían de su satisfacción o insatisfacción. “Oh, ovejas. Ovejas”, se dijo Liujin.

Caminó por la carretera principal, imaginando la escena años atrás cuando sus padres habían venido desde la estación de tren. Esta carretera de seis carriles había decidido el trazado de esta pequeña ciudad y había estado aquí desde el principio. Los distritos residenciales y comerciales se dispusieron a ambos lados de la carretera. Más tarde, a medida que la ciudad creció, la carretera se expandió hacia el este y el oeste, y luego se expandió más. En el este, ahora se extendía hasta la montaña nevada. ¿Por qué no se habían construido una segunda y una tercera carretera? ¿Por qué no se habían construido algunas carreteras de norte a sur para cruzar con ésta? Liujin no podía entender. Todos los visitantes que llegaron hasta aquí quedaron asombrados por la longitud de este camino. Dijeron: "Es como si se conectara con los confines de la tierra". Se detuvo en medio de la carretera y escuchó con atención: en algún lugar lloraba un bebé. A veces, sonaba como si el niño estuviera dentro de una

habitación, a veces como si estuviera en campo abierto. Pero ciertamente no fueron dos bebés. Cuando el llanto cesó, una voz masculina se elevó en una canción. Pero estos sonidos no eran reales: sería mejor creer que eran producto de su imaginación. ¿Cómo podía alucinar así?

Cuando Liujin regresó a la entrada de su patio, escuchó una vez más los balidos al otro lado del camino. Esta vez sonó como pura satisfacción. Una oveja balaba primero y muchas ovejas respondieron. La luz del interior de la casa volvió a apagarse. ¿Cuánto tiempo habían estado ausentes papá y mamá? ¿Cinco años? ¿Diez años? Ella no sabía cómo responder. En aquel entonces, ¿la carretera estaba tan vacía y tranquila a medianoche? ¿O estaba lleno de animalitos corriendo? Hacía mucho tiempo que había bajado la fotografía de papá de la pared de la sala de estar, porque se había dado cuenta de que colgar una fotografía grande de él hacía parecer que había muerto. Entonces fue inapropiado. Liujin sabía que sus padres nunca volverían aquí. Todavía le encantaba imaginar su vida presente: esto la consolaba. Tal vez sus padres también sintieron lo mismo, por lo que siguieron escribiéndose cartas extrañas. Cada vez que el cartero arrojaba una carta gruesa sobre su mesa, Liujin se sentía un poco sorprendida. Olió el sobre y lo olió de nuevo: no olía en absoluto a humo. El material de oficina era siempre el mismo: de color gris con un poco de amarillo claro, pero ¿por qué había una personita impresa en la esquina? Era la imagen de un joven sosteniendo espadas con ambas manos en postura defensiva, como si estuviera siendo atacado. La sala de estar parecía bastante natural sin cuadros en la pared. como si estuviera siendo atacado. La sala de estar parecía bastante natural sin cuadros en la pared. como si estuviera siendo atacado. La sala de estar parecía bastante natural sin cuadros en la pared.

Liujin se quedó dormido antes del amanecer. Antes de eso, se esforzó por imaginar Smoke City y su puente levadizo de hierro. No podía imaginarse cómo sería su padre ahora. Se frotó la cara con tristeza y todavía no podía adivinar. El periquito habló desde su jaula: “No han pasado diez años. Han pasado cinco años”.

Fue inquietante escuchar estas palabras en la oscuridad. ¿Había dicho esto en voz alta hoy? Ella había comprado este pájaro hace unos

días. La vendedora de pájaros había dicho que se “haría rica” si compraba este pájaro y se lo llevaba a casa. Después de que el vendedor de pelo rizado abrió la jaula y dejó que el pájaro saliera volando, éste se posó sobre su hombro y la arañó. Casi había llorado. Este era un pájaro feroz. Liujin colgó su jaula frente a la ventana de la sala. Ella no lo había oído decir nada. ¿Lo había comprado porque cada vez tenía menos animalitos en casa? Este patio solía ser muy animado. Si fue hace diez años, ahora debe tener cuarenta años. El pájaro tenía razón. No diez años. ¡Cinco! Al mirar a Amy, podía estar segura de ello. Era tan joven, lejos de ser vieja. Hace dos días, había repuesto su stock de mercancías y había encontrado una tela casera inusual: era blanca como la nieve estampada con círculos negros. Mirarlo hacía que a uno le diera vueltas la cabeza. La gente decía que esta tela estaba muy de moda. Por alguna razón, le parecía familiar. Definitivamente lo había visto antes y luego lo había olvidado. Sólo habían pasado cinco años, le quedaban muchos más por delante y sus padres todavía estaban vivos y coleando. Consolada por estos pensamientos, se durmió.

Al otro lado de la calle, Amy no estaba durmiendo. Una vez más, se metió entre las ovejas y se agachó allí. Al día siguiente, llevarían a estas ovejas al mercado, por lo que quería pasar algo de tiempo con ellas por ahora. Este fue un momento emocionante para ella.

Su llegada a la ciudad fue un poco extraña, ya que su familia nunca había hablado de mudarse. Era como si tácitamente reflexionaran sobre permitirle dejar la familia: querían que experimentara un estilo de vida diferente. Justo ahora, cuando Liujin preguntó por el tío Qiming, Amy estaba un poco distraída. No podía pensar demasiado en las cosas que le estaban pasando. Sucedieron, eso es todo. Sólo después pudo pensar en ellos.

Levantó un poco la cabeza y vio una luz tenue en el dormitorio de la anciana: era el de la señora Meng. Tenía una relación extraña con esta anciana. La señora Meng parecía amarga, pero Amy sabía que realmente se preocupaba por ella. Y entonces le dijo a Liujin: "Es como si la abuela estuviera actuando para otras personas". Sus palabras sorprendieron a Liujin. Al ver la expresión apesadumbrada de Liujin, Amy se sintió aún más cerca de ella. En el pasado, antes de que ella

llegara a la ciudad, ¿Liujin también era así? Por la noche, Amy vio muchas personas con imágenes dobles. A veces una persona parecía todo un escuadrón. Pero Liujin era simplemente Liujin: real y claro. Aun así, Amy todavía no podía entenderla. Quizás ella era genuinamente "irreal". Amy sintió que varias ovejas se apretaban con fuerza contra ella, mirándola sin rodeos o tal vez sin mirarla. sino más bien mirando algo dentro de ella. Se dijo a sí misma: “En una noche como ésta debería surgir algo nuevo”.

Sabía que mucha gente estaba pensando en el leopardo de las nieves descendiendo de la montaña. Había visto ese leopardo enjaulado en el Hotel Snow Mountain. Pensó que Snow Leopard City podría ser un nombre apropiado para Pebble Town. Sí, debería tener dos nombres: Pebble Town como nombre externo y Snow Leopard Town como nombre interno. El tío Qiming tampoco tenía imágenes dobles por la noche. Tanto él como ella pertenecían a "lo interior".

Al amanecer, Amy se levantó y miró la pagoda blanca que tenía delante. Los rayos de luz siempre caían primero sobre la pagoda blanca. En la luz borrosa, la estructura se alzaba allí como un gigante. En ese momento pasó a toda velocidad el camión de la limpieza de calles.

“Buenos días, Amy. Fue una noche realmente larga. Pensé que había dormido mucho tiempo, pero cuando miré el reloj, ¡me di cuenta de que era sólo un poco más de una hora!

Liujin bostezó. Ella no tenía que ir a trabajar hoy.

“Es un nuevo día, Liujin. ¿Puedes oírlo?"

Liujin sí lo escuchó: un pájaro cantando en la pagoda blanca. Era un pájaro grande, pero no podían verlo. Amy dijo que podrían llamarlo "pájaro sin nombre". Amy agarró la mano de Liujin y los dos se quedaron juntos respirando el aire refrescante con los primeros rayos del amanecer. Liujin pensó: Amy es realmente encantadora. Si tuviera una hermana, ¿sería como Amy?

"Amy, ¿por qué siempre andas descalza?"

“Es reconfortante tocar la tierra con los pies descalzos. Tengo miedo de mirar las expresiones de las ovejas”.

"Lo sé. Yo también tengo miedo. Cuando estoy en la cama por la noche, tiemblo de miedo”.

Alguien abrió la puerta del patio y entró, pero él se quedó allí inmóvil. Era alto, como un árbol. Amy dijo en voz baja que él era su hermano y que no le gustaba hablar con ella. "No sé por qué, se queda en silencio tan pronto como llega a la ciudad".

Los miró durante un rato, luego se volvió y se fue. En la penumbra, Liujin no podía verlo con claridad. Amy dijo que los había visto bien. "Tiene la visión de un montañés". Liujin tenía curiosidad. Quería saber más sobre este hombre con forma de árbol, pero Amy abandonó el tema.

Antes de que Liujin se fuera, Amy le dijo que fue el tío Qiming quien le había dado una segunda vida. Si no fuera por él, todavía estaría buscando su camino en la oscuridad. Había luz cuando dijo esto. Efectivamente, había un pájaro en la pagoda blanca: un pájaro grande, pero apenas visible porque también era blanco. Su chirrido nocturno parecía invocar algo pero ¿qué? Liujin temía que Meng Yu y los demás la vieran, así que se apresuró a alejarse. En ese momento, Amy comenzó su jornada laboral. Qué persona tan enérgica es, pensó Liujin.

"¿Cómo es la vida en la montaña?" Liujin estaba hablando sola cuando entró al patio. Antes de esto, no había tenido contacto con personas como Amy y el hermano de Amy. Tal vez eran algo así como Roy, pero también muy diferentes. Cuando pensó en Roy, Liujin se animó.

A Amy le encantaba la vida en la ciudad, pero todavía se sentía un poco sola. Aquí, al anochecer, se sentaba y esperaba bajo el olmo en la entrada. Pensó que el tío Qiming podría venir a verla. La anciana, la esposa de Meng Yu, siempre se burlaba de esto porque odiaba a Qiming. Una vez incluso lo golpeó con un tubo de acero hasta que sangró por la cabeza y se desmayó. La anciana se había marchado, dejando sólo a Amy en la casa con él. Cuando volvió en sí, Amy le ayudó a vendarle la cabeza. Dijo que no le dolía nada y que sólo había fingido desmayarse para que la anciana se fuera y Amy y él pudieran estar solos en la casa. Amy lo miró, esperando que dijera algo. Se levantó y miró hacia afuera, temiendo que la anciana estuviera escondida allí. Pero él simplemente le preguntó con indiferencia cómo

estaba y luego se despidió.

Amy reflexionó sobre esta pregunta durante mucho tiempo: ¿Por qué el tío Qiming había hecho arreglos para que ella se quedara en esta casa? ¿Era simplemente porque no tenían hija y por eso él les había traído una? Había visto por sí misma cuánto odiaba la anciana al tío Qiming, por lo que sus dudas y sospechas aumentaron. Quería preguntarle a su hermano, pero a su hermano no le gustaba hablar. Dijo que el polvo de la ciudad había arruinado su voz. En esta familia, a quien menos le gustaba hablar era Meng Yu. Poco después de llegar, sintió que había caído en un mundo silencioso. Por supuesto que las ovejas balaron. Con el paso del tiempo, aprendió a distinguir los balidos de las ovejas. Más tarde, empezó a cantar canciones que había aprendido de su madre. Nadie la detuvo e incluso pensó que la pareja de ancianos realmente disfrutaba de su canto.

Finalmente apareció el tío Qiming. De pie junto al olmo, miró las estrellas y dijo: "Amy, ¿cuál es la diferencia entre las ovejas y las personas?".

Amy tembló por todos lados. Esta pregunta la asustó y la mano del tío sobre su hombro pesaba mucho. Cuando finalmente respondió, dijo: “Siempre los miro a los ojos. Creo que ellos saben eso antes que la gente. Creo que lo entienden perfectamente. Ellos.”

Ella parloteaba una y otra vez sin articular palabra. Mientras hablaba, de repente recordó a su taciturno padre, que vivía en las montañas. ¿Quizás estaba en el mismo clan que Meng Yu? Sintió que estaba a punto de descubrir algo. Estaba casi en sus labios, pero por supuesto todavía no podía decir qué era. El tío Qiming se había ido durante bastante tiempo y Amy todavía estaba atrapada en sus pensamientos. Algo ligero cayó a sus pies: una mariposa de color jade. Se deslizaba desde su pie hasta el suelo. Estaba muriendo.

“Muchas mariposas han muerto en el vivero del parque de allí. Vuelan y vuelan y luego caen”.

Liujin se había acercado. A la luz del atardecer, el rostro de Liujin estaba radiante, como el de una mujer de veintitantos años. Liujin le preguntó si su padre era Han. No podía decirlo, porque a veces su padre decía que era Han y otras veces decía que era Yao o Hui. Su padre dijo: “No hay manera de estar seguro. Como tu madre es uigur,

también puedes considerarme uigur”. Amy también le había preguntado a su madre, y ella le había dicho que su padre era “una persona de las montañas”. Su madre le explicó que los montañeses eran los que trabajaban durante años y años en los viejos bosques de lo profundo de las montañas. Nadie sabía de dónde venían.

"¡Ah, claro!" Liujin miró fijamente a Amy. “La primera vez que te vi, no podía creer lo que veía. Pensé que no eras una persona real. Ahora veo: te va bien en la casa del Sr. Meng Yu”.

Hicieron un agujero y enterraron la mariposa de color jade debajo del olmo. En ese momento se acercó la anciana.

"Liujin, ¿se ha enfriado tu relación con Sherman?" ella llamó.

"Sí. O tal vez sería mejor decir que nunca hubo nada”, dijo Liujin, avergonzado.

"Eso es lo que pienso también", asintió.

En una fracción de segundo, Liujin sintió que esta anciana era particularmente razonable y se sorprendió de haber cambiado su opinión sobre ella.

Mirándola desde atrás, Amy dijo: “La anciana es así: la miras y crees que está hablando de una cosa, pero no, está hablando de otro asunto importante. En el pasado, no estaba acostumbrado a su forma de hablar. Ahora yo soy."

"Amy, eres muy brillante".

"Liujin, ven conmigo a ver las ovejas".

Cuando los dos se agacharon entre las ovejas, el corazón de Liujin dio un vuelco de anhelo. Se dijo a sí misma: "Así que eso es lo que ha estado sucediendo en este patio todo este tiempo". Liujin observó los ojos de las ovejas: sus expresiones estaban vacías. Ella miró hacia el cielo; su línea de visión cayó sobre los últimos rayos del atardecer. Le preguntó a Amy: “¿Oyes a los niños cantar? Que extraño."

"Sí, estoy escuchando", dijo Amy. "Es tan hermoso. Probablemente estén en camino”.

"¿Dónde? ¿Hacia dónde se dirigen? Suenan muy lejanos”.

“Es difícil decir hacia dónde se dirigen. Cuando oscurece, dejan de cantar. ¡Escucha! Se han detenido, ¿no?

Inesperadamente, las ovejas de ambos lados comenzaron a balar: era un lamento desgarrador. Cuando Liujin notó la cara inexpresiva de

Amy, pensó que Amy ya estaba acostumbrada a esto desde hacía mucho tiempo. De repente, Liujin notó que las patas de la oveja temblaban. Un águila gigantesca, dos o tres veces más grande que lo normal, volaba sobre nuestras cabezas. Había comenzado a dar vueltas.

"¿Qué clase de águila es?" Preguntó Liujin alarmado.

"No te preocupes. Está bien. Esta águila se parece un poco a mi papá".

Amy parecía hipnotizada, como si estuviera borracha. Al mismo tiempo, las ovejas temblaban aún más; Un gran número de ellos se arrodilló y un silencio aterrador saturó el aire. Liujin notó que el viejo Meng Yu salía de la casa con sus herramientas para reparar zapatos. Indiferente a lo que sucedía en el patio, se sentó a realizar su trabajo como de costumbre. Amy le dijo a Liujin que comenzaría un largo viaje al día siguiente, por lo que estaba reparando sus zapatos.

El águila finalmente descendió y agarró un cordero justo cuando el cielo se oscurecía. Aunque no podía ver mucho, Liujin sintió un alivio inmediato en la tensión. Todas las ovejas arrodilladas se levantaron. Lo que desconcertó a Liujin fue que el cordero arrebatado no había emitido ningún sonido.

"¿A dónde irá el viejo Meng Yu?"

"No estoy seguro. Él nunca lo dice. Liujin, ¿volverás mañana? Si no lo haces, me sentiré solo".

“No puedo venir mañana. Tengo que trabajar. Pero te gusta estar solo, ¿no?

"Sí. Pero también me gusta hablar contigo".

Amy encendió la linterna y una vez más Liujin sintió una oleada de fuertes emociones. Allí, el viejo Meng Yu estaba reparando zapatos en la oscuridad. Golpeó tranquilamente las suelas. El dolor apareció una vez más en los ojos de la oveja, iluminados por la lámpara. Esta era su expresión habitual. El corazón de Liujin tembló, abrumado por fuertes emociones. Se decía a sí misma una y otra vez: “Amy. tan hermoso." Las pasiones que esta joven montañesa despertaba en ella eran mucho más fuertes que los sentimientos que había tenido en el pasado por sus distintos amantes.

Liujin se despertó sobresaltado a medianoche. Sintió que alguien entraba a su habitación. Cuando encendió la luz, vio para su sorpresa que era Amy. El cabello de Amy estaba un poco despeinado y su mirada un poco en blanco. Tenía un gato contra su pecho: era el gato con rayas de tigre de Liujin. Cuando Liujin se sentó, vio dos gecos que habían desaparecido durante mucho tiempo aferrados a la pared. Y bajo los pies de Amy, dos lavanderas picoteaban el grano.

"Cuando apareciste, todos entraron. ¿Cómo entraste, Amy?"

“Lo has olvidado: dejaste la puerta abierta. No he venido aquí antes. Tu lugar es como un antiguo castillo. Tan pronto como llegué a tu patio, aparecieron tu gato y tus pájaros. Están hambrientos. ¿Los estabas manteniendo alejados? ¡Oye, tu pájaro me está picoteando los pies! ¿También come carne?

Amy se sentó con las piernas cruzadas en la cama. Los dos pajaritos graznaron y salieron corriendo por la puerta.

Liujin le preguntó a Amy si el viejo Meng Yu había regresado.

"No. No creo que debamos preocuparnos por eso”.

“¿Entonces no volverá?”

"Probablemente no. Quería irse hace mucho tiempo. Se preparó muchos pares de zapatos”.

Amy estaba mirando un gecko, que estaba pegado al borde de la pantalla de la lámpara. Parecía que iba a caer en cualquier momento. El gato que sostenía estaba roncando. Liujin escuchó sonidos provenientes de las flores y plantas del patio. Probablemente pequeños bichos se movían de un lado a otro entre ellos.

“Alguien de una época anterior ha entrado en tu patio. Todos pensaron que se había ido, pero no fue así. Su longevidad es asombrosa. Él viene a tu casa. Nunca creí que alguien pudiera vivir tanto hasta que lo vi con mis propios ojos. Fue él”.

"¿Te refieres al tío Qiming?"

"Por supuesto que no. Esta es una persona sin cuerpo. Érase una vez en la montaña, mi padre me contó esto. Y fue en tu casa donde lo descubrí. Tu casa es como un castillo antiguo: incluso la luz de la luna es diferente”.

Liujin estaba sentada frente a Amy. Mientras escuchaba, se imaginaba ver pequeños bichos yendo y viniendo entre los macizos de

flores, y sentía una gran satisfacción. ¿Podría ser que ella realmente no había cerrado la puerta ayer? Pasó sus ojos involuntariamente por la escena fuera de la ventana y vio pájaros moviéndose en el nido que había sido abandonado hacía mucho tiempo. Amy apagó la luz y la luz verde de la luna inundó la habitación. Todo parecía verde y exuberante.

Primero, una rana croó en la esquina del oeste, y luego vinieron las respuestas. Parecían ser tres o cuatro.

“¿Cómo era tu vida en la montaña? Ni siquiera puedo imaginarlo. Una familia solitaria rodeada únicamente de montañas. Deben estar bajo una enorme presión. Si fuera yo, no podría hacer frente. Es un poco como estar desnudo en público”.

“Papá y mi hermano siempre iban a lugares peligrosos a cortar leña. En aquel entonces no teníamos reloj. Mamá y yo calculamos la hora según la posición del sol. Ese tipo de vida no era nada monótona. En este momento, mi hermano está sentado en el cobertizo de leña del viejo Meng Yu. Estaba tan callado que me asusté y me deslicé hasta aquí, a tu casa”.

"¿Te haría daño?"

"No sé. Nunca sé qué están pensando él y papá. Pero en aquel entonces sí aceptaron que viniera a la ciudad. Me despidieron en el cruce y luego regresaron a casa sin decir palabra”.

"¿Estás lista para ir a la cama, Amy?"

"Sí."

Ella no quería una colcha. Se acurrucó en un rincón de la cama y pronto se quedó dormida. ¡Estaba muy delgada! Ella no ocupó mucho espacio. Su postura mientras dormía la hacía parecer muy sola. Liujin volvió a mirar por la ventana: ahora estaba completamente oscuro sin luz de luna. Recientemente había recordado algo: estaba llorando impotente y un hombre se agachó, la levantó y la levantó hacia el cielo mientras gritaba algo. Probablemente fue el tío Qiming desaparecido. Ese debía haber sido, aunque no podía estar segura.

Liujin no pudo volver a dormirse. Era como si Amy hubiera creado un fuerte campo magnético en su cama: cada vez que Liujin estaba a punto de quedarse dormido, algo la asustaba. Se levantó y salió al patio. A la luz de su lámpara, vio a una persona sentada a la puerta

del patio. No fue el tío Qiming. Esta persona era mucho más joven, tal vez el hermano de Amy. Liujin pensó que no quería que ella lo molestara, por lo que mantuvo la distancia mientras contemplaba la sombra oscura. Una rana croó de nuevo, bastante abruptamente, asustándola un poco. Después de un rato, la persona se fue y Liujin rápidamente caminó hacia la puerta con la lámpara.

Sobre el banco de piedra había una hoz para cortar hierba.

Amy estaba despierta y dijo: “Esa es mi hoz. Maté un leopardo con él”.

Dijo una vez más que la casa de Liujin parecía un antiguo castillo. Soltó al gato y salió, descalza y en silencio, con una hoz en la mano. Liujin pensó: Es como un leopardo. Las dos lavanderas salieron volando de algún lugar y se posaron sobre sus hombros.

Liujin se metió en la cama con la esperanza de dormir un poco más, pero Amy volvió a subir corriendo, sin aliento. Ella dijo: "Liujin, mi hermano, él". ¡Mi hermano, derribó al tío Qiming!

"¡¡Oh, no!!"

A la luz de su lámpara, vio al anciano tendido de lado junto a la valla.

"Tío, tío, ¿dónde te duele?" Amy preguntó ansiosamente.

El tío Qiming los despidió. Liujin lo escuchó repetir algo vagamente.

“Dice que le duele el corazón. No puede moverse todavía. Quiere tumbarse aquí un rato. ¡Vi claramente a mi hermano apuñalarlo por la espalda con un cuchillo!

"Amy, ¿sabes cuántos años tiene el tío?" Preguntó Liujin.

“Casi ochenta. Es la persona más vieja que he visto en la ciudad. He oído que en la orilla del río vive una persona aún mayor, pero no la he visto. Mi hermano tiende a ser violento”.

"Amy, Amy, ¡¿cómo es que tienes sangre en tu hoz?!"

Liujin olió el filo de la hoja y vio a Amy cubrirse la cara y agacharse. Le temblaban los hombros, como si estuviera llorando. Liujin también se agachó. Quería consolar a Amy, pero no sabía cómo. Debajo de la pared de allí, el tío Qiming volvió a gemir.

"Nosotros, el tío Qiming, mi hermano y yo, irrumpimos aquí y ahora no tenemos forma de salir".

Amy susurró esto, como si estuviera muy angustiada.

“Aquí también hay mariposas. Los noté tan pronto como entré. No son mariposas salvajes. Liujin, tu casa es más aterradora que estar en la montaña, así que mi hermano se escapó”.

Todo estaba muy oscuro y la lámpara casi se había quedado sin aceite. Liujin sintió frío por todas partes. La angustia de Amy era contagiosa. ¿Qué había pasado con el anhelo exuberante que había sentido antes? Una soledad profunda se estaba extendiendo a través de ella. Liujin se preguntó qué tipo de hilo conectaba a estas tres personas. De repente pensó en sus padres lejanos: hacía mucho tiempo que no recibía una carta suya. ¿Fue esto porque confiaban más en ella? ¡Ay, papá! ¡Ay, mamá! Estaba a punto de romper a llorar y le daba vergüenza ser tan infantil. ¿Qué pasó esta noche?

Amy se puso de pie. Era difícil respirar porque el aire aquí era un poco escaso. Había estado deseando entrar a la casa de Liujin. Desde fuera del patio, vio las flores florecer y marchitarse, y vio las grandes y coloridas mariposas entrar y salir sin prisas. Durante el día, el paisaje de esta casa era primitivo; Por la noche, se cerró una puerta intangible. Cuando Amy estaba afuera de la puerta del patio a altas horas de la noche, sintió oleadas de aire húmedo empujándola hacia atrás. Por eso llamó a esta casa "castillo antiguo". Aunque lo había intentado muchas veces, no pudo entrar. Ahora finalmente estaba dentro, y todo allí era novedoso. El gecko se pegó suavemente al borde de la pantalla de la lámpara. La hizo estremecerse por completo. Lo extraño fue que Liujin no podía ver las mariposas en su propia casa. Se apiñaron por las ventanas: eran tan grandes, tan numerosos. Revolotearon sin prisa y, al cabo de un rato, volvieron a salir volando. Amy supo por la expresión de Liujin que no los vio. Fue una extraña ceguera selectiva. Las coloridas mariposas en el patio de Liujin deben ser las pequeñas criaturas más cercanas a ser un espejismo, porque Liujin en realidad no podía verlas, aunque estaba consciente de todas las otras pequeñas criaturas. Mientras Amy sostenía al somnoliento gato rayado, ¡sintió que estaba sosteniendo toda la montaña nevada en sus brazos!

“Liujin, ¿crees que el tío Qiming morirá? Dijo que se lastimó el corazón. No tiene nada que ver con mi hermano. Pero vi a mi

hermano hacerle un agujero profundo en la espalda".

"Tal vez tu hermano estaba tratando de salvarlo".

"Entonces, ¿no debería ser feliz ahora? Caminó hasta su casa y luego se desplomó. Está tan oscuro aquí. ¡Liujin, Liujin, estoy muy emocionado!

"Yo también, Amy. Déjame tomar tu mano".

Liujin extendió la mano, pero lo que agarró fue el borde de la hoz. La sangre brotó, poniendo su mano pegajosa.

"Amy, ¿tu mano se convirtió en una hoz?"

"Oh, eso pasa mucho. ¿Te lastimaste? Tengo vendas".

A la luz de la lámpara, Liujin se puso una venda en la mano. La llama de la lámpara saltó un par de veces y luego se apagó.

"Amy, Amy." Liujin suspiró ardientemente. "Ustedes, los montañeses, a veces están tan lejos que no puedo alcanzarlos. Me estás mirando en silencio desde lejos".

Allí, el tío Qiming gimió suavemente. Amy lo escuchó de inmediato. Quería decir algo, pero no lo hizo. De repente, el loro de la casa de Liujin chilló: "No tengo ochenta años. ¡Setenta y nueve!"

Liujin se echó a reír.

Amy le echó una mano al tío y salieron del patio. Dijo que iban a la casa de Meng Yu para tratar la herida del tío.

Fue cuando Liujin estaba midiendo tela para un cliente cuando el hombre se acercó: era el hermano de Amy: alto, con una larga barba y ojos como los de un águila. Las manos de Liujin temblaron levemente. Dobló la tela y se la entregó a la mujer, tomó su dinero y rápidamente se dio la vuelta y fue a la trastienda a tomar una taza de té; en realidad, se fue principalmente para evitar al hombre. Para su sorpresa, su jefe dijo: "¿Ese caballero no está aquí para verla?". Entonces el jefe se había fijado en él. Liujin no tuvo más remedio que regresar al mostrador. Se sorprendió cuando lo escuchó hablar, porque en realidad hablaba con el acento estándar de Pebble Town, no como Amy, que hablaba como una extraña.

"No estoy aquí para comprar tela. Solo estoy mirando. Todos aquí están muy cautelosos. ¿Hay algún momento en el que bajas la guardia?

Parecía desconcertado e indefenso. Llevaba una jaula de hierro. Liujin miró dentro y vio un cachorro de lobo. Ella palideció. Empezó a reír.

“No tengas miedo. Es un semilobo. Pero en una época como ésta, ¿quién puede distinguir a los lobos de los perros? Por ejemplo, yo.”

Cuando Liujin lo escuchó decir "una era como esta", sintió que era bastante extraño. ¿Qué era una época como ésta?

El hombre no siguió hablando. Se inclinó como para abrir la jaula de hierro. Liujin decidió que si dejaba salir al lobo, ella correría a la trastienda y cerraría la puerta. Pero aunque se agachó un par de veces, no abrió la jaula.

“A veces me siento aquí y pienso en vuestras vidas en la montaña, pero no puedo entenderlo. ¿No te volverías loco viviendo solo en un lugar tan alto? Liujin inmediatamente se arrepintió de sus palabras; ella pensó que era realmente una idiota.

“Por supuesto que no, Liujin. ¡Por supuesto que no!"

Liujin se sobresaltó de nuevo, porque de repente su tono se había vuelto íntimo; de hecho, incluso con un tono un poco seductor. Recordó que Amy no había venido al mercado hoy y le preguntó si la había visto.

"No. Probablemente se quedó en casa hoy con el tío Qiming y la señora Meng”.

Liujin pensó que este hombre no se sentía culpable en absoluto. Entonces, ¿qué le había hecho exactamente al tío Qiming? ¿O realmente lo había ayudado? ¿En qué tipo de estado mental se encontraba el tío Qiming, Qiming, que deambulaba todo el día? Levantó la vista y vio esos ojos de águila mirándola brillantemente. No ocultó su lujuria. Liujin no podía entenderlo, pero tenía curiosidad. ¿Qué clase de hombre era él?

“Me tengo que ir, Liujin. No te preocupes. El lobo no puede morderte”.

Cogió la jaula de hierro con un palo de transporte y se la echó sobre los hombros. La gente se mantuvo alejada de su camino mientras él caminaba a grandes zancadas. Liujin y su jefe estiraron el cuello, mirando su figura que se alejaba. El jefe susurró que era un “estafador”. Liujin preguntó por qué dijo eso.

“¿Por qué trajo aquí un cachorro de lobo? ¿Pensó que éramos niños pequeños? Y como trajo al cachorro consigo, debería haberlo sacado y mostrárnoslo. Creo que fue falso. Ni siquiera era un semilobo. Era simplemente un perro callejero común y corriente”.

Liujin se sorprendió por la indignación del jefe.

“Tómate el resto del día libre, Liujin. De todos modos, no estás de humor para trabajar”.

Cuando Liujin salió del mercado, vio a Sherman saliendo de la tienda de arroz. Era obvio que no quería verla, porque inmediatamente volvió a meterse dentro. Liujin murmuró "chico siniestro" para sí misma y pasó por delante de la tienda de arroz con la cabeza en alto. Liujin pensó: Todo el mundo se está disfrazando. El hermano de Amy es la única excepción. Quizás así sea la gente de las montañas. A Liujin no le gustaba su franqueza bárbara y, sin embargo, se sentía impotentemente atraído por ella. En la cima de una montaña a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, ¿podría el aire enrarecido afectar los pensamientos de las personas? Liujin había crecido en la ciudad y parecía que siempre estaría fascinada con la montaña nevada.

Siguió pensando en Amy, así que sin detenerse en casa, salió al patio de enfrente. Con los ojos caídos, la esposa de Meng Yu estaba en el patio. Parecía infeliz.

"Amy está enferma".

"¡Oh!"

“Ella está desconsolada. Tan pronto como apareció ese viejo Qiming, se enfermó. Y su hermano es una mala influencia para ella. Esta chica no tiene opinión propia”.

Liujin pudo ver que la anciana no la quería allí, así que se fue y se fue a casa.

Mientras cuidaba las plantas del patio, estaba un poco ansiosa, pero no sabía por qué. En ese momento, Roy apareció en la valla. Liujin siguió llamándolo por su nombre “Roy, Roy…” y sus lágrimas brotaron.

“El leopardo de las nieves realmente bajó de la montaña. ¿Lo oliste? —le preguntó a Roy.

Abrazados, se sentaron en el banco de piedra. Roy sostuvo con

fuerza la mano izquierda de Liujin y dijo con inquietud: “Liujin, no debes irte. Si lo haces, no reconoceré esta casa”.

"¿Quién dijo que iba a ir, Roy?"

“Era el gecko. Lo vi trepar la valla el otro día”.

Después de un rato, oyeron un canto. Las nubes blancas flotaban en el cielo y los dos se hundieron en los recuerdos. Liujin pensó: ¡Amy es una mujer tan apasionada! Roy imaginó a sus padres sentados al sol pelando semillas de loto y cinco leopardos de las nieves rodeándolos. ¿Cómo habían llegado allí los leopardos de las nieves? No podía recordarlo.

Tan pronto como Amy dejó de cantar, Roy se levantó de un salto y dijo: "El tren ya llegó. Tengo que irme ahora mismo".

Mientras Liujin lo veía alejarse, le dolía. Roy y Amy— siempre estaría separada de ellos por montañas y océanos. Recogió sus herramientas, entró en casa, se sentó y empezó a escribir una carta a su madre.

“…. hoy tengo una buena noticia. Un joven amigo me dijo que sólo podría reconocer esta casa si yo seguía viviendo aquí. Creo que otros probablemente también se sientan así. Mamá, papá, nuestro hogar siempre estará aquí, ¿no? Anteayer, realmente llegó el pájaro de larga vida. Se encendió en la parra. Lo vi en el momento en que entré al patio. Debe haber volado desde tu casa. Este mensajero se detuvo tranquilamente allí, como si le informara que todo está bien para usted.

“Los últimos días ha hecho mucho viento. Escuché que en la frontera una tormenta de arena sepultó a un pueblo entero. No puedo imaginar cómo habría sido eso. Ahora aquí hay tranquilidad y llegó el pájaro de la larga vida. Creo que no me iré, porque ustedes dos tampoco se han ido. Este lugar alberga tu juventud y eso no es un espejismo. Tal como dijo Amy, ustedes dos construyeron este antiguo castillo escondido.”

Liujin se levantó y selló la carta. Algunas cosas quedaron claras en su mente. Antiguamente, frente a la ventana de la habitación del hotel Snow Mountain, su novio picapedrero le había dicho: “Pebble Town es una ciudad joven”. ¿A dónde había ido ese exnovio? Ella sintió que esto había sucedido hace una vida.

Ya era de noche cuando Amy vino. Le dijo a Liujin que su hermano había regresado. Amy parecía inquieta y seguía diciendo: "Ciertamente está decepcionado conmigo". Se refería a su hermano. Saltó a través de la habitación e intentó agarrar el gecko de la pared. Cuando fracasó, se enojó mucho. Dijo que no tenía ni idea sobre el tío Qiming o el anciano Meng Yu. Ella era completamente ignorante. Después de quejarse por un tiempo, de repente se calmó y dijo que lo superaría.

“Me enamoré de un anciano. ¿Puedes entender esto?" Amy dijo de repente.

“Debe ser el tío Qiming, ¿verdad? Incluso yo casi me enamoro de él”.

“Cuando tenía tres años me llevó a ver el río. No vino a mi casa. Esperó en una pendiente lejana. Mamá me entregó a él ese día ventoso. Él y yo estábamos a la orilla del río. Me dijo que me quedara quieto y gritara. Grité 'Mamá'. Después me enamoré de él. No debes pensar que me enamoré de este anciano porque no tuve muchas oportunidades de conocer jóvenes en ese lugar. Eso no es cierto. Muchos jóvenes vivían en el pueblo debajo de la montaña. Y en su mayor parte eran guapos, pero no los amaba”.

A la luz de la lámpara, el rostro de Amy parecía bastante cansado. Esto fue inusual. Ella siempre fue tan vivaz y animada. Liujin se preguntó si algo andaba mal. ¿Estaba bien el tío Qiming?

“Amy, eres tan bonita, el tío debe quererte mucho. Creemos que eres como el sol”.

"No, no. Él no me ama. A quien ama es a mi difunta mamá”.

"¿Dónde está ahora?"

“Está herido. Viste eso. Siempre sale lastimado y luego se esconde en algún lugar hasta que se recupera. No puedo encontrar su escondite, Pebble Town es muy grande”.

“¿Tu hermano lo odia?”

“Mi hermano también lo ama. Quiere ser como él, pero no puede. Estaba triste cuando regresó a casa”.

Liujin apagó la luz, pero no vio la luz verde de la luna. El gato pasó junto al alféizar de la ventana y parecía muy grande. Y un pájaro picoteaba algo en el suelo. Amy dijo que era alimento lo que había

esparcido.

“A menudo pienso en venir aquí para esconderme, pero este antiguo castillo no me pertenece. Sólo podemos visitar”.

"Mi casa es tu casa. Sería genial si te mudaras aquí. Los pajaritos están regresando y las ranas también”.

“El aire aquí es demasiado enrarecido. Las personas de tu familia tienen unos pulmones extraordinarios. Eso es lo que me dijo el tío Qiming. No lo sabías, ¿verdad? Por eso sólo podremos quedarnos aquí por poco tiempo”.

Liujin había sentido hace mucho tiempo de qué hablaba, pero nunca lo había pensado detenidamente. Caminó hacia la ventana y movió el loro a un lugar diferente. Cuando volvió, Amy había desaparecido.

"Ella lo ama. ¡Él no la ama! dijo el loro.

Liujin encendió la luz y miró fijamente al suelo. No vio ningún pájaro ni alimento.

Liujin se sentó y pensó en la apariencia del hermano de Amy. Tenía unos cuarenta años y era un hombre bien parecido. Su rostro habría sido encantador si no fuera tan distante. Cuando alguien así paseaba por la ciudad con un cachorro de lobo, llamaba la atención. No parecía gustarle las ciudades, entonces ¿por qué había venido aquí? Amy había dicho que los leopardos de las nieves, los osos negros y otros carnívoros no dañarían a los leñadores, porque los leñadores estaban en las montañas todos los días y por eso los animales pensaban que eran uno de ellos. Un hombre que trabajaba en las montañas todos los días estaba realmente interesado en las ciudades y vino para ver si los residentes de la ciudad “alguna vez estaban con la guardia baja”. Teniendo un hermano así, ¿es probable que Amy se sintiera tensa todo el tiempo? Amy dijo que su padre nunca había bajado de la montaña. ¿Fue Liujin alguna vez negligente? Por ejemplo, ¿le escribía a su madre con regularidad?

Esta era la primera vez que Liujin veía a un verdadero montañés. Sabía que había leñadores en las montañas y había pensado que debían ser como Ying: cubiertos de recuerdos y tropezando cuando estaban en tierra plana. Estaba interesada en Amy por su canto y su belleza, pero sobre todo porque era de las montañas.

Ese pequeño gecko (¿podría ser la hija del grande?) se arrastraba afuera bajo la luz. Oía a los animales pasar entre la maleza del patio. En una noche como ésta, Liujin sintió que era particularmente buena comunicándose con personas como el hermano de Amy. Por supuesto, sus pensamientos no tenían ningún trasfondo erótico. Simplemente se estaba imaginando visitar la casa de un leopardo de las nieves con él. Si esto realmente sucediera, tal vez ella podría resolver el enigma de la montaña nevada. Los leñadores eran parte del enigma, al igual que Roy. El pequeño gecko se arrastró hasta el marco de la ventana y se detuvo. Liujin se lamentó para sí misma: Realmente es una nueva era. Había simpatizado con el hermano de Amy y ahora sentía que su línea de pensamiento fluía con especial libertad. Al inhalar profundamente, incluso podía oler el humo de Smoke City. Pero por alguna razón, todavía no podía recordar cómo era el tío Qiming. Lo que recordaba todavía era una nube de humo.

Fuera de la ventana, alguien se quedó sin aliento. Liujin salió corriendo por la puerta y vio a tres vecinos haciendo el pino junto a la pared. Sus cuerpos al revés seguían temblando a la luz de la luna. Cuando Liujin se acercó, se levantaron y se secaron el sudor de la cara con las mangas.

"Pareces exhausto", dijo Liujin.

“Vinimos aquí para hacer ejercicios. Aquí es difícil respirar”, dijo el un poco mayor.

"¿En realidad?"

Los tres niños se echaron a reír y salieron corriendo.

Cuando Liujin miró hacia abajo, vio la hoz en el suelo. ¿Amy todavía estaba aquí? Cogió la hoz y miró su borde dentado a la luz de la luna. Sintió un escalofrío en la espalda e inmediatamente dejó la hoz en el alféizar de la ventana. Fue al patio y volvió a mirar a su alrededor, pero no vio a Amy. Cuando volvió a entrar, Amy estaba sentada erguida en la sala de estar.

"¿Viste la hoz?" Amy preguntó, con la cabeza gacha.

"Sí. No me atreví a mirar mucho. Tenía miedo de que me cortaran”.

“Les hice marcas en las manos. ¡Qué niños tan bien educados!

Amy dijo que estaba toda confundida. Le gustaría quedarse

despierta toda la noche en la sala de estar. Liujin se fue a la cama.

Liujin se despertó cuando vio lobos en su sueño. Luego escuchó a los animales jadeando por toda la casa. Encendió las luces, pero no vio ningún animal. Fue a la sala y vio a Amy todavía sentada junto a la mesa, con la cabeza apoyada en una mano. Tampoco había animales en el salón.

“Estoy esperando al tío Qiming. ¿Estás esperándolo a él también? -Preguntó Amy.

"No. Estaba soñando. Había tantos animales grandes en esta casa”.

“Eh. Eso es porque tu casa es muy grande. Tu papá y tu mamá tienen una mentalidad amplia. Mis padres también lo son”.

Cuando Amy se reía en la oscuridad, el loro en el dormitorio también se reía. La risa del loro puso los pelos de punta a Liujin. Liujin puso la jaula sobre la mesa de la sala, regresó a su habitación y volvió a dormir.

Entre el sueño y el despertar, seguía escuchando a Amy hablar con el pájaro. El pájaro respondió con dureza, como si estuviera enojado. ¿Era posible que al pájaro no le agradara Amy? ¿O que no le gustaba quedarse en el salón? Acosado por estas preguntas, Liujin no podía dormir bien. Despertó al amanecer: fue el loro quien la despertó. El loro repetía en voz alta: “¿Es esto? ¡Estoy tan feliz! ¿Es esto? Estoy tan ….”

Frotándose los ojos, Liujin corrió hacia la sala de estar. Ella no vio a Amy. El pájaro había salido de la jaula y estaba parado sobre la mesa. Una de sus piernas sangraba; los huesos quedaron expuestos. Se encontraba sobre su pierna buena y todavía estaba muy emocionado.

Mientras Liujin le vendaba la pierna, dijo: “¡Bah! ¡Bah!" Parecía desdeñoso y Liujin se divirtió. Mientras reía, miró la hoz en la silla y nuevamente recordó la herida en la mano de Roy.

"¡Qué Amy!" ella suspiró.

"¡Qué Amy!" el loro respondió con un suspiro.

Capítulo 12
LIUJIN Y ROY, ADEMÁS DE UN HOMBRE SIN CABEZA

Roy salió al patio al amanecer y se sentó junto al pozo abandonado. Liujin debió haberlo visto. Ella gritó desde la casa: “¡Roy! ¡Roy! Él no respondió. Estaba observando hormigas que salían de las grietas del granito del pozo. Se preguntó si las hormigas construirían sus nidos en el fondo del pozo. ¡Qué camino tan largo, estrecho, tortuoso y apartado por el que se habían visto atrapados! Estaba tan absorto observando nerviosamente a estas hormigas obreras que no notó que Liujin se acercaba.

“Este pozo es un legado, construido antes de Pebble Town. Los ingenieros debían haber sido muy hábiles. Se dice que todavía viven recluidos en algún lugar por aquí”, dijo Liujin en voz baja.

Roy se levantó y le sonrió apreciativamente a Liujin. Fueron a la cocina a comer.

“Roy, ¿estás listo?

Roy terminó la leche de oveja y dejó su plato. Dijo algo vacilante: “No lo sé, Liujin. Estoy realmente nervioso. Nunca he estado seguro de mí mismo”.

El día anterior, los dos habían acordado ir juntos al desierto de Gobi porque Liujin quería pasar sus vacaciones “repitiendo el viaje que hice con mi padre”. Habían pasado muchos años desde entonces y su idea de regresar se había hecho más fuerte con el tiempo, le había dicho a Roy. Después de contemplar esto, Roy le preguntó: “¿Me recordará la gente de allí?”

"No lo sé, pero vale la pena intentarlo, ¿no?"

"Seguro."

Ordenaron la cocina y el carrito apareció en el patio justo a

tiempo. Era un carro sencillo y tosco, tirado por dos caballos negros. El conductor era arrogante y siempre parecía burlarse.

Subieron al carro y Roy agarró la mano de Liujin. Parecía asustado. Liujin sintió calidez hacia él. Pensó: Después de todo, Roy es sólo un niño, aunque haya estado viajando solo durante mucho tiempo.

El carro pronto salió de Pebble Town y llegó al campo abierto. Roy todavía parecía tenso y no dijo nada. Liujin notó que viajaban por una buena carretera asfaltada, pero lo extraño fue que no pudieron ver señales de habitación humana a ninguno de los lados de la carretera. Después de recorrer un largo camino, todavía sólo podían ver un vasto desierto. Flores silvestres, amarillas y moradas, florecían por todas partes. Había muy pocos árboles. El cielo estaba alto y distante. Las ruedas del carro rodaban suave y ligeramente, pero eso no alivió las dudas de Liujin. Quería diluir la tensión hablando, pero Roy no quería hablar. Uno de sus compañeros de trabajo le presentó a Liujin a la conductora. Se decía que iba y venía entre Pebble Town y Gobi todo el tiempo y conocía bien esta ruta.

"Roy, no tengas miedo. Por la tarde nos dirigiremos a un albergue. Conozco al gerente".

El conductor se volvió y preguntó en voz alta: "¿Es ese hombre sin cabeza? ¡Es una buena señal que lo conozcas!

De repente, los recuerdos confusos de Liujin se aclararon: era una noche fría cuando ella y su padre, vestidos con ropas de algodón y sombreros, llegaron al patio del albergue. Algo parecido a una antorcha aterrizó sobre las losas, con un sonido como si se rompiera un cristal. ¿Fue un meteorito? Debajo del pasillo, esa persona había llamado a papá a gritos y papá se acercó. Hablaron durante mucho tiempo. Liujin casi se desmaya por el frío. Es verdad, ni una sola vez había visto ese rostro envuelto en un pañuelo. Le había preguntado a su padre sobre él y él le había dicho que solía ser soldado y que había resultado herido mientras patrullaba.

Por la tarde, el carro abandonó el desierto y entró en una pequeña cabecera de condado. Roy finalmente parecía más activo. Liujin y Roy salieron del carro y fueron a comer mientras el conductor daba de beber al caballo.

El pequeño restaurante no era muy acogedor. Liujin estaba deprimido por las dos acuarelas en la pared. Ambos representaban rocas en el desierto de Gobi, rocas iluminadas como fuego por el sol poniente. Roy se acercó para mirar esas rocas con una lupa. Siguió murmurando "whoa".

"Aún no hemos llegado al Gobi", le recordó Liujin.

El restaurante no tenía otros clientes mientras comían. Sin embargo, el restaurante al otro lado de la calle estaba lleno de gente. Al no tener nada que hacer, la camarera se acercó y charló con ellos.

“Los clientes dicen que no deberíamos colgar este tipo de cuadros aquí porque pone a la gente de mal humor. La gente aquí no tiene buen gusto”. Ella frunció los labios con desdén.

Cuando Liujin quiso pagar la cuenta, la camarera dijo que no era necesario. Explicó que este restaurante ofrecía comidas de cortesía a “amigos de lejos”.

Al salir del restaurante, Roy se frotó las manos con entusiasmo y seguía diciendo: “¿Qué tipo de piedras eran? ¡Nunca lo imaginé! Y luego estaba esto.”

Liujin preguntó: "¿Qué viste?"

"¿Qué? ¿Estás preguntando qué vi? Todo."

“¿Siempre llevas una lupa? ¿Para mirar fotografías?

"Sí."

El carro y el conductor no estaban donde se habían detenido. Liujin sintió vagamente que algo había cambiado. Se paró junto a la carretera para recuperarse y le contó a Roy sobre la vez que había viajado hasta aquí antes. Por alguna razón, su impresión del Gobi parecía estar cambiando. Le costaba hablar y recordar, pero, a pesar de sí misma, siempre mencionaba al "hombre sin cabeza", es decir, el director del albergue. Ella no pudo evitarlo. Aquella aparición vestida de negro que había hablado con su padre: lo encontraba infinitamente atractivo.

“Oh”, dijo Roy, “por lo que estás diciendo, el misterio del Gobi reside en ese albergue, ¿verdad? Liujin, ¿crees que nuestra camarera me reconoció?

"Pero aún no hemos llegado a ese punto, Roy".

"¿Es eso lo que piensas? ¿Está seguro?"

Liujin no pudo responder. Algo estaba pasando: la camarera estaba leyendo un periódico en el quiosco. ¿Pero quién sabía si realmente estaba leyendo? En el restaurante al otro lado de la calle, los clientes salían todo el tiempo y se paraban al lado de la calle en parejas o grupos, mirando a Liujin y Roy. Roy sacó su lupa del bolsillo y miró un pequeño anuncio en el poste de energía. Liujin también echó un vistazo. No era más que el anuncio de un albergue: el Peculiar Hostel, doscientos metros más adelante, ofrecía alojamiento y comida. En realidad, el anuncio utilizaba las palabras "estilo Gobi".

"¡Oh, el desierto de Gobi!" Roy miró a través de la lupa y jadeó: "¡Aquí también hay meteoritos!"

Liujin tomó la lupa y miró, pero todo lo que vio fue un gran ciempiés saliendo de una grieta en el poste de energía de madera. Estaba tan asustada que casi se le cae la lupa.

"Roy, ¿quieres ir a ese albergue?" Preguntó Liujin.

"Vamos. Creo que hemos llegado".

Liujin estaba un poco asustada y también un poco aliviada. Lo que será será, pensó mientras avanzaba.

El Peculiar Hostel era un edificio de madera de varios niveles en una pendiente alta. Cuando Liujin subió a la entrada, estaba sudando un poco. Cuando miró hacia abajo, la pequeña sede del condado parecía haber desaparecido. Todo estaba borroso. Mirando más detenidamente, pudo distinguir vagamente algunas carreteras en forma de cinturón.

"¡Es tan alto aquí!" dijo Liujin.

"Está tan cerca del sol". Roy se gloriaba en esto.

El vestíbulo del albergue estaba desolado: sólo unos pocos miembros masculinos del personal estaban sentados detrás del mostrador. Liujin miró a su alrededor y vio acuarelas de esa roca colgadas en las cuatro paredes. Sentía calor por todas partes. Después de reservar dos habitaciones contiguas en el primer piso, ella y Roy se separaron para descansar.

Liujin se duchó y se quedó dormido. Estaba realmente cansada. Pero al poco tiempo estaba sudando tanto que se despertó. Tenía demasiado calor para volver a quedarse dormida. Liujin recordó que el

albergue donde se había alojado con su padre hacía igual de caluroso. A ella le hizo Grace esto. Había un abanico sobre la mesa. Se cambió de ropa y, abanicándose, salió a ver a Roy. Qué extraño: Roy no estaba en su habitación. Su bolso estaba allí, sin abrir. Ella se retiró y se acercó una doncella. Ella hizo un gesto de disculpa y dijo: “No puedo parar y charlar contigo. En el momento en que paro, empiezo a sudar. Disculpe."

Ella pasó de largo. Liujin se abanicó y reflexionó. En el pasillo también colgaban algunos cuadros: cuadros al óleo, todos ellos de ciempiés. Algunos representaban un ciempiés, otros un enjambre de ellos. Liujin miró por la ventana este y vio a varias personas en cuclillas en el patio, mirando algo en el suelo. ¡Todos los del albergue estuvieron aquí!

Cuando salió del área de las habitaciones de invitados, el sol brillaba tanto que se mareó y casi tropezó. Sintió punzadas de dolor en las sienes. Cuando miró hacia la pendiente, era una vasta extensión blanca. Se apresuró a regresar al pasillo de la habitación de invitados y se quedó allí un rato hasta que el dolor desapareció. Ella gritó: “¡Roy! ¡Roy! Su voz resonó en el pasillo, avergonzándola. Caminó una vez más hacia la ventana este y miró hacia afuera: esas personas todavía estaban en cuclillas en el suelo. Había muchos árboles en el patio. Estaba muy tranquilo y todo estaba a la sombra de los árboles. Mientras consideraba salir por la ventana para buscar a Roy, alguien habló detrás de ella.

“No debes saltar desde la ventana. Crees que no es muy alto, pero en realidad hay un abismo de decenas de miles de pies de profundidad debajo de esto”.

La que hablaba era la criada. Ella habló mientras caminaba. Cuando terminó de hablar, estaba muy lejos. Liujin abandonó la idea de salir por la ventana y se quedó allí, abanicándose y mirando. En un instante, vio al hombre sin cabeza vestido de negro. Parecía estar explicando algo a la multitud. Estaba dibujando direcciones en el suelo con su bastón. ¡Ah, realmente era él!

"¿Has visto al huésped alojado en esta habitación?" Liujin le preguntó a la criada que vendría.

“Él saltó. Fue su elección. El albergue no se hace responsable.” La

criada no dejó de caminar mientras decía esto. Era como un robot caminando de un lado a otro por el pasillo.

Liujin se apoyó contra la ventana, agitó la mano y gritó: “¡Gerente! ¡Gerente!"

Oyó que su propia voz se volvía débil y débil. Nadie en el patio la escuchó.

Llegó un invitado. Probablemente también quería mirar por esta ventana. No fue hasta que se acercó que Liujin se dio cuenta de que era el conductor del carro. Estaba vestido enteramente de negro, como de luto. Se volvió más amable.

"Algunas personas no quieren irse nunca una vez que llegan aquí". El conductor hizo una mueca: “No creo que seas uno de ellos. En esta elevada pendiente uno puede tener lo que quiera. Alguien se dio cuenta de esto de inmediato”.

Liujin se preguntó si se estaba refiriendo a Roy.

"Pero el Gobi es donde quiero ir".

“Entonces, ¿dónde estamos ahora? ¿No viste al hombre sin cabeza? Cuando localices a tu compañero, te lo contará todo. Creo que es una persona sensata”.

Todos en el patio se pusieron de pie. El conductor quería que Liujin tomara nota de sus caras. Liujin vio ciempiés trepando por la cara de cada persona. Una persona incluso tenía unos ciempiés en los párpados: tenía que mantener un ojo abierto y cerrar el otro.

“¿También hay insectos venenosos en las habitaciones?” Preguntó Liujin.

"Sí. Salen de noche. Has visto las fotos. ¿Crees que son pinturas al óleo? ¡No, son fotografías! Alguien fue por todas partes tomando fotografías, incluidas fotografías de todos estos insectos. Ver: uno está en la esquina de esta pared. De día parece muerto, pero de noche...”

Sin terminar su frase, el conductor salió para atender el llamado de alguien. El ciempiés de la esquina era enorme. Asustó a Liujin. Se dio la vuelta y se apresuró a entrar en la habitación.

Allí inspeccionó cuidadosamente la ropa de cama, la cama, los cajones y el armario, y mató dos ciempiés. Mientras los golpeaba, sintió que la desesperación crecía en ella. Tenía miedo de sentarse en la cama o en el sofá, así que se sentó en la mesa. Hizo todo lo posible

para recordar todo lo que había sucedido hoy. Pensó en su idea de "repetir el viaje que había hecho mi padre". ¿Cómo se le ocurrió esta idea? ¿La habían instado sus padres a hacer esto? Recientemente había recibido una carta de su madre que mencionaba aves del desierto. Sí, fue la mención de las aves del desierto lo que hizo que Liujin sintiera nostalgia, y por eso había decidido "repetir el viaje de mi padre". Pero seguramente este camino no era el que había tomado con su padre cuando era niña. Se habían disparado por el terreno baldío y de repente habían llegado a esta pequeña cabecera de condado. Ahora, Parecía atrapada en aquella habitación de invitados. Y luego estaba Roy, este joven bribón, que en realidad se había escondido.

Liujin abrió las cortinas. Todo lo que vio fue una pequeña parcela de tierra fangosa al frente. Más adelante había una pendiente pronunciada. Todo debajo de la empinada pendiente era caótico. El torso de Roy apareció en su campo de visión. Llevaba un paraguas negro y pasaba apresuradamente por la pendiente. Liujin le gritó en voz alta. Saltó un par de veces y desapareció rápidamente. ¿Qué había descubierto Roy aquí? ¿Qué le había atraído? Sentía mucho calor; su sudor empapó su ropa y empapó la mesa. Recordaba esta pequeña cabecera municipal como algo agradablemente fresco. ¿Cómo puede hacer tanto calor aquí? ¿Fue porque "estaba cerca del sol", como había bromeado Roy?

Liujin se duchó nuevamente y se cambió de ropa. En ese momento, la criada llamó a la puerta.

"Nuestro gerente lo invita a tomar el té con él en el salón de té del segundo piso. ¿Puedes venir conmigo ahora?

Mientras hablaba, la doncella se inclinó y cogió un ciempiés, se lo metió en la boca, lo masticó y lo tragó. Al ver esto, Liujin se debilitó en las piernas y casi se cae.

El salón de té estaba a oscuras y bien cerrado. Sólo había una pequeña luz verde en una pared interior. Debajo de la luz había una pequeña mesa y tres sillas. El gerente estaba sentado en la silla del medio. Efectivamente, él era el hombre sin cabeza. Pero tal vez no estaba realmente sin cabeza: simplemente parecía así porque tenía un pañuelo envuelto alrededor de la cabeza. Su voz era baja y rígida.

Aparentemente no era el gerente de veintitantos años antes. Después de preparar el té, la criada se retiró.

“¿Viene alguien más?” Preguntó Liujin, señalando la silla vacía.

"No estoy seguro todavía. Es un hombre que no se decide fácilmente”.

Liujin escuchó un tono metálico en la voz del gerente que provenía de la bufanda. Esto la hizo sospechar.

“Me gustaría hablar contigo sobre Roy. En estas pocas horas, este joven amigo tuyo ha conocido a todos en el albergue. Esta es una cosa buena. Nuestro Peculiar Hostel anima a los huéspedes a reunirse. Pero estoy un poco intranquilo con él porque casualmente lo vi mirando el gran óleo en la pared de mi oficina con su lupa. Es una pintura de las rocas de Gobi”.

Liujin no pudo evitar reírse. Pero el director se retorcía nervioso bajo su bata negra.

“Mi oficina nunca ha estado cerrada con llave, pero eso no significa que los huéspedes puedan entrar cuando quieran y mirar todo con lupa. ¿Qué opinas?"

“Lamento que mi amigo te haya molestado tanto. Debes saber que mi motivación para venir aquí proviene de mi querido papá. Oh, será mejor que no siga. Nos iremos ahora mismo, ¿de acuerdo?

Liujin pensó que estaba a punto de llorar, aunque no sabía por qué.

“¡Oh, señorita Liujin, está equivocada! Les dije esto, no porque quisiera que ustedes dos se fueran. En realidad, ¡es todo lo contrario! Quiero decir que me he interesado mucho en tu amigo.

El director se levantó y encendió un cigarrillo. Liujin estiró el cuello para mirarlo con curiosidad. Sosteniendo el cigarrillo, caminaba de un lado a otro de la habitación. Liujin se preguntó si había un rostro demoníaco escondido en el pañuelo negro. Su mirada se desvió hacia el pomo de la puerta, que alguien giraba como si quisiera entrar. Pero la persona nunca entró. Cuando volvió a mirar al gerente, notó que el cigarrillo se había consumido hasta el final, pero él no sintió ningún dolor.

Dijo abruptamente: "Estoy ciego". Apuntó la colilla con precisión a un cenicero. “El año que me quedé varado en el Gobi, el sol me cegó.

Este lugar es un Gobi en miniatura que he fabricado. ¿Qué puede esperar una persona ciega?

Liujin recordaba vagamente la noche que era tan fría como una casa de hielo. Recordó la ansiedad de papá. Por alguna razón, cuando vio a este hombre sin cabeza, de repente se le erizaron los pelos y casi gritó. ¿Quién... quién era él?

El gerente llegó a la puerta de un solo paso y la abrió. "Es el viento". Luego cerró la puerta y empezó a fumar de nuevo. El olor era bastante extraño y Liujin se sintió un poco mareado. Se levantó de repente y corrió hacia la puerta, la abrió y bajó corriendo las escaleras.

Nadie la detuvo. Nadie la persiguió. No había motivo para apresurarse. El edificio estaba en silencio. Liujin caminó involuntariamente una vez más hacia la entrada de las habitaciones de invitados. Pero ella inmediatamente retrocedió: el aire parecía arder y era tan brillante que le escocían los ojos. Cuando recordó que Roy llevaba un paraguas negro y deambulaba, empezó a preocuparse por él.

¿Fue esto realmente una prueba? ¿Después de más de veinte años? ¿Qué tipo de acuerdo de caballeros había tenido papá con este hombre? ¿O papá había traicionado a este hombre? Liujin notó que la criada ya no estaba en el pasillo y que las habitaciones de invitados estaban todas abiertas y vacías. Volvió a acercarse a la ventana para mirar afuera. No había nadie en el patio. Sólo un montón de ciempiés seguían arrastrándose por el suelo fresco.

Regresó a su habitación. La criada estaba sentada en la mesa, llorando.

“Extraño a mi mamá”. Levantó su rostro tosco, empapado de lágrimas.

Sin estar de humor para lidiar con los problemas de la criada, Liujin la atacó enojada: "¿Por qué diablos me está buscando su gerente?".

Ante esto, la criada olvidó sus problemas de inmediato, saltó de la mesa y le dijo a Liujin: “Es por algo maravilloso, verdaderamente maravilloso. Te beneficiarás de ello toda tu vida”.

Liujin la vio irse, balanceando sus anchas caderas. Vista desde

atrás, esta mujer era muy atractiva y sexy. De repente, Liujin se interesó en las experiencias de vida de la criada. Corrió hacia la puerta y le gritó que se detuviera.

“¿Tu mamá es del sur?”

"¿Como supiste?" la doncella se quedó boquiabierta. "Sí. Mis padres se ganaban la vida criando flores. Ambos tomaban riesgos y perseguían lo último. Un año, plantaron todo el jardín de flores con tulipanes importados que no se adaptaban a las condiciones tropicales. Quebraron. Entiendes las flores, ¿no? Lo supe tan pronto como te vi. Me gustaría hablar contigo. Hace tanto calor, ¿qué más podemos hacer sino hablar?

Liujin se sorprendió: el pasillo estaba vacío, pero la criada arrastró una silla con un pie y ahora estaba sentada en esa silla. Las acciones de la criada eran intrigantes, como las de un hechicero. En ese momento, Liujin recordó de repente que el antiguo director del Instituto de Diseño era dueño de una floristería. ¿Estaba esta doncella relacionada de alguna manera con el director? Liujin preguntó si había visto a Roy. Ella dijo que sí, pero que no había tenido tiempo de hablar con él porque estaba demasiado ocupado corriendo de un lado a otro.

"¿Sabes lo que está haciendo?" Preguntó Liujin.

“Asistir a reuniones”, dijo y puso los ojos en blanco. “Aquí se celebran reuniones todos los días. Este joven no le teme a la luz del sol. Lo supe tan pronto como vi sus ojos. Corre por todas partes con un paraguas negro. Nuestro manager quiere que lo proteja”.

“¿Están en peligro todas las personas que se quedan aquí?”

"Podrías decirlo. Se pueden ver insectos venenosos en el suelo, pero aquí nadie ha muerto realmente”.

Liujin notó algo despiadado en la expresión de esta mujer: no daba a la gente una impresión tan buena como la vista de su espalda. Evidentemente ella era el mismo tipo de persona que el gerente sin cabeza. Liujin se preguntó cómo serían los demás invitados. ¿Por qué no los vio por ningún lado? La criada sacó un peine del bolsillo y se lo pasó por el espeso cabello oscuro. Dijo que ahora estaba mucho mejor. Se levantó y pateó la silla. La silla desapareció. El movimiento fue poco delicado, pero hábil.

Tan pronto como Liujin regresó a su habitación y se sentó, un invitado vino a buscarla. Tenía el pelo gris y parecía ser una trabajadora manual. Como tenía miedo de los ciempiés, Liujin no la invitó a tomar asiento. Los dos se pusieron de pie y hablaron.

“Soy madre”, dijo la mujer.

"¿¡Oh!?" Preguntó Liujin dubitativamente.

“Póngase en mi lugar: me quedo en el mismo albergue con mi hijo, pero no hay forma de comunicarme con él. Hice consultas desde mi ciudad natal y terminé aquí. Escuché que mi hijo vino aquí contigo. ¿Me dejarás verlo? Mi casa está en el interior y trabajo en una fábrica. Pero mi hijo siempre dice que es montañés y que vive en una cueva. Él alucina. Es astuto. No estamos preocupados por él. Pero lo extraño y por eso me apresuré a venir aquí”.

“¿Le pediste ayuda a la criada? El de allá. Creo que ella puede ayudarte”.

Los ojos nublados de la mujer se iluminaron y dijo: "Genial". Cuando salió, extendió la mano y sacó un paraguas negro del aire vacío. Se puso el paraguas bajo el brazo y salió. Liujin lo miró asombrado. Luego escuchó a esa mujer gritar fuera de la habitación: “¡Bola de lana! ¡Bola de lana! ¡Salga! ¡He traído tu aro, tu juguete favorito! Mira: no se vuelca sin importar dónde se enrolle: es un aro maravilloso.”

Liujin se paró sobre la mesa y miró. Vio a Roy debajo de la pendiente. Sostenía un paraguas negro en una mano y saludaba a su madre con la otra, como implorándole que se fuera. Su madre estaba en la pendiente, sosteniendo un paraguas negro para protegerse del sol. Ella parecía en blanco. Luego se alejó, probablemente regresando al vestíbulo del albergue. Liujin volvió a mirar a Roy: él también desapareció. El paraguas negro sobresalía del suelo. Oyó la voz de la criada en el pasillo.

"Te envidio de verdad. Tienes un hijo tan bueno”.

La madre estaba llorando y decía que quería irse a casa. Liujin estiró el cuello y miró hacia afuera. Vio que el rostro de la mujer envejecía mucho de repente. La criada la sostenía y la madre decía: “Nadie puede anticipar sus movimientos. Él siempre ha sido así. Cuando lo veo me siento mucho mejor. A veces me pregunto si

realmente tengo un hijo o no. Por supuesto que sí. Todos lo habéis visto".

La madre lloró desconsolada al salir. La doncella lloró con ella. Vistos desde atrás, los dos lloraron de la misma manera. Liujin se preguntó si eran hermanas.

El sol finalmente se puso. Alguien llamó a Liujin para cenar. Ella dijo que "serían invitados a una cena".

El comedor estaba en otro edificio. Era muy grande. Del techo colgaban paja, mechones de algodón, varas de frijol y maíz. La gente comía junta en más de diez mesas. Liujin pensó que le parecían un poco familiares: eran los que habían estado en cuclillas en el patio. Caminó entre las mesas buscando a Roy. Unas cuantas veces creyó verlo, pero cuando miró más de cerca, nunca era él.

Cuando entró el gerente, todos se pusieron de pie. Los brindó. Liujin vio que realmente apuró su vaso, pero no pudo ver su rostro. Había mucha comida en la mesa, pero Liujin dejó de comer después de dos bocados. Le dolía la cabeza y le costaba respirar, como si en el comedor faltara oxígeno. ¿Qué le sucedía a ella? Vio gente balanceándose. Innumerables insectos alados salieron volando de la paja y los frijoles. La zumbaron y la golpearon en la cara. Nerviosa, escondió su rostro en su manga. Ella no podía comer. Cuanto más se escondía, más atacaban estos insectos alados. Cubriéndose la cara con una servilleta, salió corriendo. No pudo respirar hasta que salió del comedor.

Había un pabellón fuera del comedor. Sentada allí y mirando hacia abajo, Liujin estaba asombrada. La sede del condado parecía haber desaparecido. Todo estaba oscuro como boca de lobo. Evidentemente el albergue se había convertido en una pequeña isla. O se había transformado en varias estructuras flotando en el aire. Por curiosidad, se acercó a la pendiente, pensando que bajaría las escaleras. Ella miró y miró, pero nunca pudo encontrar el camino. Sintió que si avanzaba a ciegas, se hundiría en un vacío, pero no creía que habría un vacío en el fondo. De repente, vio a Roy acercarse desde abajo. Estaba iluminado por las luces del comedor. Parecía apresurado.

"¡Roy! ¡Roy! Liujin saludó y gritó.

Su voz era tan débil y débil que parecía haber sido cortada. Quizás ella fue la única que lo escuchó. Roy desapareció. Liujin pensó: Sigue patrullando el albergue. ¿Estaba jugando un juego? En ese momento, el gerente, vestido con una bata negra, apareció en la entrada. Caminó hacia el pabellón. Su silueta se movía arriba y abajo, como si estuviera a la deriva en la oscuridad. En realidad estaba silbando; tal vez había bebido demasiado. Liujin lo escuchó silbar una canción infantil. Era muy bueno en eso y era agradable escucharlo. Un enjambre de insectos de alas blancas volaba alrededor de la tenue luz, como si bailaran al ritmo de la melodía. Liujin ahora podía ver su cabeza, pero su rostro todavía estaba borroso.

"Señorita Liujin, su padre y yo somos amigos desde hace años".

Se sentó en la barandilla del pabellón. Se sentó allí con ligereza, como si fuera una nube oscura.

“¿Sabes cómo le ha ido a mi papá recientemente?”

"No. Hay algunas cosas en este mundo que uno nunca tiene que saber. Tu joven amigo sigue adelante con su taladro. Sus perspectivas son ilimitadas. Mira: ¡está volando!

Liujin no vio nada. Sólo la oscuridad se avecinaba.

"¿Hace cuánto tiempo construiste este albergue?"

"Hace mucho tiempo. Piensa: en un lugar como este. Al principio estaba solo. Nadie vino aquí. Luego se convirtió en este tipo de lugar”.

Liujin seguía queriendo ver la cara del gerente, pero por alguna razón, en el momento en que su mirada se posó allí, comenzó a sentirse mareada. Intentó toser para disipar el mareo, intentó por todos los medios concentrarse. Por un momento, vio vagamente el rostro de un granjero. El humo de la madera quemada se filtraba por sus arrugas.

Extendió la mano y arrancó una pequeña tortuga negra del aire.

“Tu papá ha estado planteando esto recientemente. Mira: ¿No son inusuales las líneas en su espalda?

Liujin tampoco podía ver bien a la tortuga negra. Sabía que era una tortuga, pero cada vez que quería verla bien, el mareo la vencía y le dolían los ojos. Será mejor que abandone la idea. Pero en el pabellón trinó un pájaro: ¡Oh, era el pájaro de la larga vida!

“Tu joven amigo ha estado persiguiendo cosas todo el tiempo.

Quería apoderarse de esas cosas”.

Las criadas se pararon en la puerta del comedor y llamaron al gerente. El gerente inmediatamente caminó hacia ellos. Tan pronto como se fue, el pájaro de larga vida también desapareció. En la atmósfera sombría, ola tras ola de calor fluía sobre Liujin. Su ropa quedó inmediatamente empapada de sudor. Salió del pabellón con la intención de volver a su habitación para darse una ducha.

Una pared de ladrillos negros apareció de repente en una esquina. Fue tan largo que bloqueó su salida. Al principio caminó hacia la izquierda, pero no llegó al final, así que regresó a su punto de partida y caminó hacia la derecha, pero aún no llegó al final. Oyó el gorjeo de un pájaro en la oscuridad desde lo alto del muro. La luna nueva en el cielo parecía temblar ligeramente por el calor. Decidió volver al comedor para no perderse. Sin embargo, la voz de Roy llegó desde el otro lado de la pared negra.

“Liujin, hay mucha gente aquí. ¡Todos me reconocieron!”

Parecía emocionado y feliz.

“¡Roy! ¡Roy! ¿Me ves?"

"¡Sí! Estás bajo el sol. ¡El sol está encima de tu cabeza! Debo darme prisa para llegar allí. Hay gente ahí. Allá está el corazón del Gobi.”

Cuando Liujin regresó al comedor, no había nadie allí. Sólo unos pocos insectos de alas blancas volaban debajo de las luces. Quería volver a su habitación porque no podía soportar esa ropa empapada. En ese momento, vio a su salvadora: la doncella se acercó. Ella todavía parecía sombría.

“¿No puedes encontrar tu habitación? En cuanto cae la noche aquí, todo cambia. Cuando era nueva aquí, tampoco podía encontrar mi habitación. Ven conmigo."

Salieron del comedor y la criada de repente se volvió extremadamente musculosa. Empujó a Liujin y Liujin cayó. Liujin pensó que iba a morir y se abandonó a la desesperación. Pero ella no murió. Se dejó caer en la cama de su propia habitación. La ventana todavía estaba abierta, tal como estaba cuando ella se fue. Cuando se levantó para cerrar la ventana, vio al gerente parado afuera.

“Estoy buscando a tu amigo. ¡Este niño es como si le hubieran

crecido alas! Definitivamente puedo usar a alguien como él aquí”.

Cuando Liujin se despertó por la mañana, no recordaba muy bien lo que había sucedido la noche anterior. Cuando hizo la cama, descubrió que había matado a dos insectos aplastados. Se parecían un poco a ciempiés, pero no lo eran. ¿Que eran? Eran repugnantes. Los envolvió en papel y los arrojó a la basura.

La puerta de la habitación de Roy estaba cerrada. Ella se acercó, llamó y la puerta se abrió. Era el gerente.

“Después de que tu amigo llegó aquí, perdió la noción del tiempo. Habló con la gente toda la noche. No dejaría ir a nadie. Algunos invitados quedaron tan agotados que durmieron en el césped. ¡Mira, esta es su mano!

El gerente levantó la mano brillante de Roy y soltó una risita en la oscuridad. Liujin casi se desmaya.

Pasó mucho tiempo antes de que ella preguntara, tartamudeando: “¿Está muerto?”

“No seas tonto. ¿Cómo podría morir? Sólo está temporalmente desmembrado. ¿Nunca oíste a tu padre hablar de este tipo de cosas? Por ejemplo, mi cabeza.”

No continuó porque las piernas de Liujin se habían debilitado y ella estaba sentada en el suelo.

"¿Estás bien? Con el tiempo te acostumbrarás a esto. Estamos demasiado cerca del sol aquí, por lo que es posible que estés reaccionando a eso”.

Apretando los dientes y agarrándose a la pared, Liujin se puso de pie. Aunque todo se había vuelto negro frente a ella, buscó el camino de regreso a su habitación.

Un sirviente estaba limpiando su habitación. Se sentó en un sofá y lo escuchó aplastar insectos con pantuflas. Él estaba disfrutando esto, pero ella sintió náuseas.

"¿Ya terminaste? Voy a vomitar”, dijo débilmente.

“Se acabó, se acabó. ¡Lo lamento!"

Cuando pasó junto a Liujin, se inclinó y dijo: “Eres bonita. ¡Justo ahora pensé que me gustaría dejar uno de mis ojos aquí!

Liujin tenía demasiadas náuseas para desayunar. Caminó

lentamente hacia la ventana del este y miró de nuevo hacia el patio. Roy estaba parado entre unos pequeños árboles en el patio. Liujin lo saludó con la mano.

“¡Roy! ¡Roy! ¿Puedo ir? ¿Estaría bien?

"¡No! ¡Absolutamente no! ¡Liujin, hay un abismo debajo de ti!

Detrás de Roy había una sombra oscura. Liujin vio esa sombra negra agarrarlo como un oso gigantesco, pero no luchó. Esos pequeños árboles se balanceaban ferozmente. Roy gritó: “¡Mamá! Mamá.”

Después de un tiempo, Liujin ya no pudo verlos. Liujin se sintió reconfortado al pensar que, después de todo, Roy ahora estaba con su madre.

Con la intención de marcharse, caminó hasta la entrada del área de la habitación de invitados y nuevamente el sol abrasador la obligó a retroceder. Lo peor fue que no podía abrir los ojos. De repente, pensó en el paraguas negro de Roy. ¿De dónde lo había sacado? El sirviente salió de una habitación de invitados. Liujin se acercó a él para preguntarle sobre el check-out.

"Sí, ya es hora de que te vayas". Después de una pausa, añadió: “Pero no se puede salir durante el día. Sabes que el sol arde aquí. Espere hasta la noche. Alguien te acompañará hacia abajo”.

Liujin se sorprendió. ¿Cómo supo esta persona que debería marcharse? ¿Roy ya se había ido?

Cuando regresó a su habitación, la temperatura volvió a subir repentinamente. Tenía la cabeza cubierta de sudor. El ventilador no ayudó mucho. Tomó otra ducha fría. Luego salió y escuchó un silbido agudo proveniente del exterior. Abrió la ventana y vio gente haciendo cola bajo el sol abrasador. El gerente los estaba entrenando. Todavía estaba vestido de negro. Sólo se veía su rostro: era el rostro de un granjero común y corriente. Liujin no pudo mirar mucho porque estaba mareada. Ella pensó: Probablemente sólo después de un período de entrenamiento la gente podría acostumbrarse a la luz del sol aquí. La última persona que vio en esa columna fue en realidad Sherman. Había cambiado mucho: ahora era mucho más tosco, muy parecido a un granjero. Liujin cerró las cortinas y se sentó en una silla. El estridente silbido del exterior la sorprendió.

"¿Te gusta aquí?" le preguntó la criada.

"¿A mí? No sé. ¿Por qué está tan cerca del sol? Nunca antes había visto algo así”.

"Todo es debe al gerente".

Mientras barría la habitación, sacudió la cabeza, como si desaprobara este aspecto de la gestión del albergue. Pero Liujin pensó que esta mujer era la espía del gerente. No debería confiar en esta mujer.

“No conocía al conductor antes. Un amigo me lo recomendó”, dijo Liujin.

“Hay muchas personas que no conocemos y, sin embargo, nos conocen desde hace mucho tiempo. Mira, él está aquí”.

Liujin se giró y, efectivamente, el conductor había llegado. En la mano sostenía un sombrero negro, un sombrero grande y alto. ¿Quién tenía una cabeza tan grande? La criada estaba hablando.

“Si te cubres la cabeza con el sombrero, puedes salir”.

Perentoriamente puso el sombrero en la cabeza de Liujin y, agarrándola del brazo, la arrastró fuera.

El carro estaba estacionado en la entrada. Los dos empujaron a Liujin hacia adentro y ella sintió que el carro se arrancaba a gran velocidad. ¿Realmente estaba volando en el aire? Quería mirar por debajo del ala del sombrero, pero tenía demasiado miedo. Mientras el conductor aceleraba, rugía como si estuviera avanzando en la batalla.

Finalmente, el carro llegó a un camino llano. Liujin escuchó a Sherman hablar: "Se siente muy bien estar en el mismo albergue con Liujin".

Se quitó el sombrero y miró a Sherman, con el rostro pálido.

“Llegué antes que tú. Siempre quise estar aquí. Ese gerente solía ser el director del orfanato donde me alojaba. ¿No fue una suerte?

Volvieron a entrar al páramo. Liujin no tenía ganas de hablar. Estaba inmersa en un mundo de imaginación lleno de mansiones y donde las sombras estaban por todas partes. Liujin intentó imitar el canto de los pájaros y realmente emitió algunos sonidos. Sherman la miró sorprendido. Sintió que se estaba alejando de ella. Pero sentarse con ella y observarla seguía siendo emocionante.

“Mira, este es tu bolso”, dijo.

"Oh, eso fue muy considerado de su parte".

Liujin lanzó una mirada fugaz sobre el páramo. Se preguntaba cuántas personas en el mundo podrían acercarse al sol. ¿A quién pertenecía Pebble Town?

Capítulo 13

QIMING Y LIUJIN

Algo malo sucedió ayer por la tarde. Sucedió justo cuando tu papá y yo estábamos a punto de sentarnos a descansar después de limpiar la cocina. Es la pequeña tortuga negra que tu papá compró hace un mes en el mercado. Lo criamos en una olla. Se quedó allí tranquilamente e incluso creció un poco. Pero ayer se puso nervioso. Quién sabe cómo trepó hasta el alféizar de la ventana; de todos modos, royó las cortinas. Cuando tu papá descubrió esto, estaba a punto de saltar, así que tu papá lo agarró y lo colocó nuevamente en la olla. Lo cubrió con una tapa. Estaba tan furioso que se partió y se rascó durante toda la noche, subiendo y cayendo repetidas veces, chapoteando el agua y haciendo mucho ruido.

Encendí la luz y vi sudor frío corriendo por la frente de tu papá. Dijo débilmente: "¿Habrá venido la tortuga a pedir el pago de una deuda? Siento como si me estuviera muriendo".

Respondí en voz alta: "¡Tonterías!"

"Entonces simplemente vuelves a poner la tortuga en el alféizar de la ventana, ¿de acuerdo?"

Y así lo hice, pero no saltó. Volví para contárselo a tu papá, pero parecía completamente aburrido y no quería escuchar más.

Los dos bajamos antes del amanecer, con la intención de ir al puente, pero las farolas estaban envueltas en niebla. Estaba oscuro por todas partes. No pudimos ver el camino en absoluto. Tu papá se detuvo y preguntó si deberíamos continuar o no. Dije que por supuesto que deberíamos hacerlo. Cuando fuimos a la frontera hace años, tampoco podíamos ver el camino con claridad. Como no podíamos ver el camino, simplemente caminamos hacia adelante. A veces notábamos que caminábamos por terreno llano, a veces por escombros. Más tarde, al amanecer, descubrimos que habíamos regresado al punto de partida. No habíamos ido a ninguna parte.

Esta carta de Madre inquietó bastante a Liujin. Seguía preguntándose: ¿Era ésta la misma tortuga que el gerente le había mostrado el otro día?

Hace tres días, después de una larga ausencia, Qiming volvió y se sentó en la entrada del patio. Colocó dos jaulas de pájaros vacías frente a él. Liujin recordó algo del pasado relacionado con los pájaros. Sin embargo, antes de que pudiera captar el recuerdo, éste se desvaneció de nuevo. Estaba consternada: ¿por qué nunca podía recordar los momentos que había pasado con Qiming? A través de su reciente conversación con Amy, supo que este anciano había sido importante para ella mientras crecía, pero no podía recordar nada específico. El olvido era aterrador. ¿Estaban muriendo ciertas partes de ella?

Cuando volvió a salir de la habitación por la noche, notó una lavandera parada en cada una de las jaulas. Las puertas de las jaulas estaban abiertas y los pájaros permanecían en silencio en el interior. Liujin pensó que el anciano era en realidad un mago y, en un instante, recordó la tortuga negra de su padre. Estaba un poco distraída.

Esa noche, Liujin acompañó al tío Qiming en su camino al mercado. Descubrió que él había vivido todo el tiempo en una pequeña habitación al lado del mercado interior. Liujin se paró en la entrada y escuchó al anciano decir desde adentro: "Liujin, ¿cómo puedes olvidar tan completamente el pasado?"

Liujin estaba realmente avergonzada de sí misma y entró. Sus jaulas de pájaros estaban colocadas sobre la mesa y los pájaros dormían a pesar de la luz. El tío Qiming estaba arreglando el resorte de un pato de juguete. Liujin pensó que el pato le resultaba familiar. Sin saber por qué, soltó: “¿Crías tortugas?”

“No”, la miró por un momento y dijo, “las tortugas son extremadamente animadas. Si crías una tortuga, no debes abandonarla. De lo contrario, tu vida cambiará”.

Liujin miró alrededor de la habitación. Vio una cama estrecha, un armario bajo y varias jaulas para pájaros, pero todas esas cosas estaban en las sombras. No pudo verlos bien. También escuchó el repique de un gran reloj, pero no pudo localizarlo. ¿Estaba debajo de la cama? Ahora este anciano estaba hablando claramente. ¿Por qué

había confuso sus palabras hace un rato en su patio?

“¿Siempre has vivido aquí?”

"Esta es simplemente mi vivienda temporal".

Cuando Liujin se fue, no la despidió, pero continuó haciendo reparaciones. Liujin pensó: Probablemente ese sea el pato de juguete que tiré. Había tirado muchas cosas.

Más tarde, Liujin le contó a Amy su angustia por haber perdido la memoria. Amy simplemente le aconsejó que no siguiera a Qiming, porque él “era una persona de la era pasada”. Liujin preguntó qué significaba eso, y Amy la miró a los ojos y dijo: "Te enfadarás porque el tiempo no se puede revertir".

Entonces, ¿cuál era la barrera entre ella y este anciano? Liujin recordó la relación “larga” que sus padres tenían con él y sintió que tenía aire de reliquia. Admiraba a Amy porque sabía que Amy podía comunicarse con él. Amy dijo que había vivido muchos años en la estación forestal al pie de la montaña nevada. No había venido a la ciudad hasta los últimos años. No tenía residencia habitual en la ciudad, sino que se desplazaba de un lugar miserable a otro.

Qiming sentía que los sueños eran fantásticos cuando eras viejo. En sus sueños, sus deseos eran borrosos, pero fáciles de lograr. Con frecuencia quedaba gratamente sorprendido. Cuando despertara, recordaría que estaba jubilado y libre de preocupaciones económicas. Podía hacer lo que quisiera. Apreciaba mucho al difunto antiguo director del instituto. Fue ella quien le había dado una vida de buena fortuna. El año en que se jubiló, sintió curiosidad por otras formas de vida. Siguiendo un impulso, se fue a realizar trabajos ocasionales en la industria maderera. Trabajó duro todos los días y se sintió enriquecido. Pero se fue más tarde debido a una pesadilla. En realidad, nunca había descubierto si era un sueño o una realidad. En aquel entonces, él y un compañero de trabajo estaban descansando en una pendiente. Los gritos de alguien lo despertaron de su siesta. Miró hacia arriba: una gran cosa negra se desplomó. Se fue inmediatamente pero rápidamente se dio cuenta de que no había lugar donde esconderse: a la izquierda había un acantilado, a la derecha había un acantilado. ¿Estaba en un desfiladero entre acantilados? Escuchó un

sonido atronador. Un gran árbol yacía ahora atravesando el desfiladero, sus ramas se movían salvajemente. Le temblaban las piernas cuando salió al exterior y vio a su compañero de trabajo fumando un cigarrillo.

"No podía dormir, así que me levanté y corté este árbol. Iba a despertarte y luego pensé que no te golpearía de todos modos, así que sería mejor dejarte dormir", dijo disculpándose.

"Pensé que iba a morir en ese momento. Ser leñador da miedo".

Se fue esa misma noche. Al recordarlo ahora, se arrepintió un poco: después de todo, le gustaba la vida en la montaña, especialmente los bosques de noche. Los árboles en la brisa sonaban como los suaves murmullos de familias, muchas de ellas. ¿Pero cómo ocurrió el incidente con el árbol? En ese momento, él estaba descansando en la ladera de la montaña y su compañero de trabajo era una persona agradable. Siempre habían sido un buen equipo. Más tarde, Qiming regresó y buscó ese desfiladero, pero no pudo encontrarlo.

Montó una tienda de campaña en el bosque junto a la carretera en los suburbios. Nadie le impidió quedarse allí. Se sintió relajado e incluso ayudó a alguien a teñir telas. Fue solo en los últimos dos años que regresó a la ciudad. A veces regresaba a su antiguo hogar en el Instituto de Diseño, pero la mayor parte del tiempo simplemente vivía donde podía. Lo extraño era que siempre encontraba una habitación pequeña donde quedarse: encontraba lugares sin ningún problema. Pebble Town era verdaderamente un paraíso para los vagabundos. El viejo Yuan, el recolector de basura, le había dicho ayer mismo: "Almacenes, cobertizos para herramientas, sótanos, uno puede vivir en cualquiera de ellos. Llegué aquí hace cinco años y nunca tuve que pagar alquiler. Y también conozco un hostel que no cobra nada". En cuanto a Qiming, todavía no sabía por qué quería vivir sólo en estos lugares temporales. ¿Fue por esos sueños? Cada vez que se mudaba a un lugar nuevo, tenía muy buenos sueños. Disfrutaba mucho de estos sueños.

Fue la vida en el Instituto de Diseño la que amplió sus horizontes, por lo que cuando salió de allí, se sintió lleno de energía y curiosidad. Su mayor sensación tras retirarse fue cierta armonía. Cuando

caminaba por los suburbios, ninguna criatura le tenía miedo: ni los pájaros, ni las bestias, ni los peces. A veces incluso se le acercaban. Un día, mientras disfrutaba de la brisa mientras estaba parado en el río, docenas de pequeños peces nadaron y se frotaron contra sus piernas. Y la gente, todas las personas con las que se topó, lo entendieron muy bien y le ofrecieron todo tipo de ayuda. Durante ese tiempo, Qiming solía decirse a sí mismo: "¡Mi vida apenas comienza!". Se felicitó a sí mismo. Cuando trabajaba en la estación forestal, iba a menudo a ver la tumba de su antiguo amante. Era un montículo discreto sin ni siquiera una lápida. Fue allí donde empezó a hablar con Amy. Estaba descansando en la hierba junto a la tumba y los cuervos saltaban a sus pies. Amy se acercó. Ella todavía era una niña, tal vez tenía dieciocho años. Qiming vio una pequeña serpiente marrón colgando de su cuello. Ella le sonrió como si fueran viejos conocidos.

“Esta es una serpiente amigable. Siempre quiere jugar conmigo. Vive cerca de aquí”.

Los cuervos tampoco le tenían miedo: graznaban justo delante de ella.

“Mi mamá ciertamente no puede sentirse sola aquí ahora. Pequeños animales y personas vienen a verla”.

Mientras hablaba, la serpiente abrió la boca, como para atacar a Qiming. Qiming pensó que esto era muy divertido. Los dos se quedaron allí sentados, sin hablar de los muertos, porque sentían que los muertos estaban allí con ellos.

Más tarde se reunían a menudo en el cementerio. No se pusieron de acuerdo para hacerlo, pero parecía arreglado. Qiming sentía que Amy tenía una belleza inhumana: no se parecía en nada a su madre. Qiming no era bueno hablando, por lo que no habló con ella sobre eventos pasados. Sintió que los muertos se comunicaban por ellos. Después de todo, los muertos eran de la era pasada, y Qiming también lo era. Si no fuera por la madre, Qiming no podría haber entendido a esta joven.

Qiming la llevó a la ciudad, donde la confió a la familia de Meng Yu, y luego se fue. No conocía bien a Meng Yu. Simplemente tenía una vaga idea de que esta familia sería adecuada para ella. Lo extraño fue que esta pareja de ancianos estuvo de acuerdo. Ese día, después de

hacer estos arreglos, regresó para quedarse en el Instituto de Diseño. En el camino, pasó por la casa de Liujin y escuchó el alegre canto de los pájaros que llenaban el patio. Se giró hacia la entrada para echar un vistazo: cuatro leopardos de las nieves estaban detrás de esa joven mientras ella estaba sentada bebiendo vino. Su cara estaba roja. Fue una escena estimulante. Y una vez más sintió profundamente que su vida apenas comenzaba. Luego, pensó en una manera de usar jaulas para tentar a los pájaros a alejarse del patio de Liujin. Liujin no tenía idea de que él fue quien hizo esto.

Otro gran acontecimiento ocurrió en la vida de Qiming cuando estaba en el Instituto de Diseño. Cuando Qiming estaba deprimido, el director estaba en el hospital. Sintiéndose ansioso y desesperado, deseó poder encontrar un agujero oscuro en el que arrastrarse y liberarse de su insignificante vida. En medio de la noche, se escapó para ver al director. Ella le dijo que se quedara afuera de la habitación del enfermo mientras ella hablaba. Tenía los días contados y su voz era tan fina que podía quebrarse en cualquier momento.

“Nancy vino aquí hoy. A ella le interesan las mariposas del jardín”.

“Necesito evitarla, evitar a toda esa familia. Director, ¿realmente tiene que irse?

“Entiendo, Qiming. Puedes desaparecer. Por ejemplo, yo también tuve amigos cercanos en el pasado y luego simplemente desaparecí.”

No pudo oír el resto de lo que ella dijo, porque estaba jadeando por respirar. Dos tipos grandes arrastraron a Qiming fuera del hospital. Mientras caminaba por las calles desiertas, seguía reflexionando sobre las palabras del director: "Puedes desaparecer". Al amanecer, finalmente lo entendió.

Decidió convertirse en sordomudo. En otras palabras, no diría nada ni oiría nada. Al poco tiempo, su decisión fue reconocida por todas partes. No pasó mucho tiempo hasta que le cambiaron el nombre: lo llamaron “Dummy”. Sus colegas del Instituto de Diseño tenían recuerdos extraños. Tan pronto como enterraron al director, nadie recordó que era Qiming. Por alguna razón, lo consideraban un cultivador de flores de la ciudad natal del director. Dijeron que había buscado refugio con el director porque era anciano y discapacitado. Qiming pensó que debía haber cambiado mucho. ¿Cómo es posible

que nadie lo reconozca?

Regó el césped con una manguera. Nancy se acercó con Liujin. Le dijo a Liujin: “Mira, esto es muy difícil para el tío Dummy. El último jardinero desapareció y él lo ha reemplazado”.

Los ojos de Nancy se movían de aquí para allá, sin mirarlo nunca a la cara. Qiming sintió que bajo el sol poniente, la vista de las espaldas de madre e hija era un poco lúgubre, especialmente la de la niña. Él pensó que ella era lamentablemente delgada.

Con su cambio de identidad, pudo comportarse con más libertad que antes. Sintió que se había retirado con éxito. En todo el Instituto de Diseño, sólo José todavía lo reconocía como el mismo Qiming de siempre. Aun así, incluso él lo llamó por un nombre diferente. Ahora lo llamaba “tío Flor”. José era sorprendentemente perspicaz y nunca olvidó ciertas cosas de aquella época hace mucho tiempo. Con su nueva identidad, Qiming trabajó dos años más antes de jubilarse. Cuando preguntó sobre la jubilación, el responsable le dijo: “¡Puedes trabajar aquí hasta que mueras!”.

Pero ya no quería trabajar aquí. Quería transformarse en pez.

El director quedó un poco decepcionado. Él dijo: “Adelante, retírate. Si quieres volver más tarde, puedes hacerlo”.

Esto sorprendió a Qiming. ¿Más tarde? ¿Qué edad tendría entonces? ¿El gerente se estaba burlando de él? Miró al gerente. No parecía estar bromeando en absoluto.

Cuando Liujin lo llamó "tío Qiming", sintió una respuesta fisiológica.

“Mi madre mejoró gracias a esa tortuga. No te estoy tomando el pelo. Es cierto."

“Tu madre fue maravillosa. Y tu papá también. Nunca había visto gente tan fuerte”.

Estaban charlando en un albergue gratuito, de esos donde se alojan cinco o seis personas en una habitación. Cada persona tenía una cama de madera dura. Sin sillas en la habitación, Liujin tuvo que ponerse de pie. Todos los vagabundos la estaban mirando. Qiming pensó: Está tan enérgica como siempre. Con tanta energía, la vida debe ser dura.

Salieron juntos, Liujin entrecerrando los ojos bajo la brillante luz

del sol.

“¿Conoces el Peculiar Hostel?” Le preguntó Liujin.

Qiming dijo que no sólo lo sabía, sino que también era accionista de ese albergue; por supuesto, solo un accionista bastante pequeño. Liujin notó que en el momento en que habló, los años pasaron. Parecía tener sólo sesenta años. Antes, su rostro siempre estaba en las sombras y ella nunca lo había visto bien. Se quedaron juntos al borde de la carretera, a la sombra de los árboles, observando cómo iban y venían los coches. La luz del sol brillaba sobre ellos a través de los árboles. De repente, Liujin sintió que este anciano era muy parecido a un pariente suyo: lo conocía desde que era niña, pero lo había ignorado. ¿Cómo había cometido tal error?

“Encajas muy bien en ese tipo de albergue. Mis amigos se esfuerzan por hacerlo único”.

“No, no estoy nada acostumbrado a ello. Está tan cerca del sol. No soy perfecto."

Liujin le dijo a Qiming que había perdido allí a su querido joven amigo.

Qiming sonrió y dijo: "Tienes que creer que no puedes perder nada en casa, sin importar lo que sea".

Era la primera vez que Liujin veía al tío Qiming sonreír. Esta hermosa sonrisa, que surgía como docenas de arroyos, afectó profundamente a Liujin.

"Entonces, ¿dónde está él?"

“Lo verás pronto. Mira allá."

En la acera de enfrente había un hombre sin cabeza. Su cuerpo rectangular estaba cubierto de tela negra. Una chica uigur bailaba delante de él.

"¡Mira qué libre es!"

"Sí. Es genial no tener cabeza. ¿Pero por qué es así? Liujin estaba desconcertado.

Cada vez más gente se agolpaba alrededor de la bailarina y sus movimientos se volvían más salvajes. Ella torció su cuerpo dolorosamente. Liujin vio al hombre sin cabeza alejarse apresuradamente. Cuando miró hacia atrás, notó que el tío Qiming también se había alejado.

Liujin quería cruzar la calle, pero pasaba una caravana de automóviles, un camión tras otro, como si no tuviera fin.

Regresó a casa y, mientras preparaba la cena, pensó que, aunque nunca podría ser tan libre como el tío Qiming y los demás, tal vez aún podría hacer algunos cambios. Por ejemplo, tal vez podría aprender gradualmente a ser como ellos: aceptar con calma cualquier cosa que surgiera en la vida.

Mientras cenaba bajo la parra, volvió a pensar en Roy y se sintió triste. La forma en que había izado el paraguas negro y se había marchado a toda prisa la inquietó mucho. Ella sintió que su futuro estaba en juego. Tal vez estaba demasiado preocupada; tal vez él estaría bien, pero no podía calmar sus preocupaciones.

Después de un rato, Amy se acercó. Liujin le mencionó el Peculiar Hostel. Amy sonrió cuando escuchó el nombre. "Esa es su estación experimental". Liujin no entendió.

"¿A quién te refieres?" Preguntó Liujin.

"¿Quién más? Tío Qiming, por supuesto. Él y sus amigos hacen experimentos para ver si la gente puede vivir en ese tipo de lugar. Debes haberlo visto: el sol allí es como fuego. Es un lugar apartado”.

Cuando Amy hablaba, parecía eufórica: agitaba las manos. Dijo que había ido allí una vez, pero que se había quedado poco tiempo. No podía acostumbrarse a ello; Preferiría guardar ese tipo de cosas para sus sueños.

"Es realmente encantador", suspiró.

La lluvia caía sobre sus rostros. Liujin dijo: "Está lloviendo". Amy dijo: “No es lluvia de verdad. Siempre que hablo del albergue, gotas de agua flotan en el aire. He experimentado esto dos veces”. Sus palabras pusieron a Liujin de mejor humor.

Amy escuchó algo en el pozo del patio trasero. Se levantó y se acercó para inspeccionarlo. Liujin la siguió y le dijo que de allí había salido un pangolín. Amy se agachó junto al pozo. Su postura de escucha atenta cautivó a Liujin.

"Está hirviendo aquí abajo". Amy dijo: "¿Fue el pangolín que mencionaste hace un momento?"

"Mmm."

“Vino de mi pueblo natal. A medianoche, esa montaña de repente

puede volverse blanquecina y muerta. Los pequeños animales huyen en todas direcciones. La gente dice que es una escena recurrente desde la antigüedad”.

Después de escuchar un rato más, Amy se levantó y dijo que tenía que irse porque tenía que entregarle comida al tío Qiming. “Ese tipo de albergue no proporciona comidas. Simplemente proporciona placeres que están desapareciendo en el mundo. Si no le doy comida, se morirá de hambre como esos vagabundos”. Salió del patio a toda prisa.

Amy acababa de irse cuando apareció gente de la Oficina de Salud. Eran cuatro, todos vestidos con uniformes de lona blanca, arrastrando dos camiones volquete de cemento hacia el patio. Dijeron que querían sellar la abertura del pozo y luego verter estos dos camiones llenos de cemento en la abertura para formar un pequeño montículo de cemento.

Liujin se paró en el patio y observó. Sintió que esta casa pronto sería destruida. Incluso mucho tiempo después de que la gente de la Oficina se fuera, ella todavía estaba muerta de miedo mientras caminaba de un lado a otro en su habitación. Más tarde, sintió somnolencia y se quedó dormida tan pronto como su cabeza tocó la almohada.

Cuando Liujin despertó, era de noche. Alguien tocaba la flauta en su patio. El sonido era tan melodioso que recordaba los arrozales del sur y las colinas donde crecían pequeños árboles. Estaba asombrada porque nunca había estado en el sur y, sin embargo, el cielo azul suave y húmedo apareció ahora ante ella. Se vistió y caminó hacia la entrada, y la música de la flauta se detuvo. Era el tío Qiming, sentado en su antiguo lugar. A su alrededor había muchos animales que parecían algo entre perros y gatos. Parecía que todos lo habían estado escuchando tocar la flauta. ¿De dónde habían venido?

Dijo: “Esta noche provocaron un tremendo alboroto en el pozo y luego todos salieron”.

"Pero la abertura estaba sellada herméticamente con cemento".

"¿Así que lo que? Tienen muchos otros pasadizos”.

Al recordar la actitud seria de los hombres de la Oficina de Salud,

Liujin se sintió divertido.

"¿Has estado en el fondo del pozo?"

"No. No pude y, de todos modos, no tiene sentido ir. ¿No ves que han subido estos animales? Sus vidas están mezcladas con las nuestras".

Liujin pensó en Roy, que solía buscar criaturas así entre la multitud en las calles. Qué ansioso estaba cuando hizo esto. ¿Quizás el Peculiar Hostel había colocado el mundo subterráneo en el mismo lugar que el mundo de arriba? No es de extrañar que, tan pronto como llegó allí, Roy se sintiera como en casa. Estaba ocupado, pero relajado. Liujin miró hacia el álamo: ¡Oh, allí en el nido cantaba un pájaro! Un pájaro sin nombre. ¿Por qué cantaba continuamente? Realmente deseaba que Qiming volviera a tocar la flauta, porque estaba segura de que era la música la que llamaba a los animalitos. Pero guardó silencio, como si recordara.

"Liujin, ¿estás feliz?"

“Muy feliz, tío Qiming. Justo ahora, cuando desperté y escuché la flauta, sentí como si estuviera viviendo en Shangri-La. He oído a gente decir que esto es Shangri-La. Nunca antes supe que los animales pequeños podían comunicarse con las personas”.

En el momento en que el tío Qiming se fue, esos extraños animalitos huyeron. Liujin todavía se sentía conmovida. Ella pensó que realmente estaba viviendo en el lugar más hermoso y entre las mejores personas. ¡Qué afortunada fue! Y ella no había tenido que trabajar para ello. Era como si la buena suerte hubiera llamado a su puerta. En un instante, desarrolló el mismo amor por el tío Qiming que Amy sentía por él. Ese pájaro ya no cantaba; probablemente estaba sintiendo paz y alegría. Liujin recordó que Sherman no había estado aquí desde hacía bastante tiempo. ¿Se sentía ahora él, como ella, afortunado? Pensando en esto, entró y sacó el sillón reclinable de ratán para poder recostarse en el patio.

Papá solía pasar muchas noches sin dormir aquí. ¿Quizá fue eso para prepararla para la vida independiente que ahora disfrutaba? Cuando se fue en tren, ni siquiera había mirado a Liujin. Su resolución contenía un amor paternal tan profundo. Aunque hizo todo lo posible por recordar, había muchas cosas que no podía recordar, pero estaban

a su alrededor, desarrollándose gradualmente. Por ejemplo, la relación del tío Qiming con ella era una de estas cosas. Liujin había sentido durante mucho tiempo que él era muy cercano a ella cuando era una niña pequeña, pero no lo recordaba. Liujin escuchó algo moverse en la abertura del pozo: garras de animales arañaban el cemento. Se divirtió al recordar a las personas uniformadas de blanco que habían venido a sellar el pozo. ¡El mundo era tan divertido! En este momento,

A diferencia de su padre, Liujin se sintió somnolienta después de acostarse un rato. Justo cuando estaba a punto de quedarse dormida, ese pájaro la despertó nuevamente. ¿Podría estar enfermo el pájaro? Liujin se levantó y caminó hacia la valla, donde escuchó a un hombre y una mujer discutiendo vehementemente al otro lado. Miró desde la puerta y vio a Sherman y a la joven que había visto antes. Esa mujer abofeteó a Sherman; se agachó y lloró. La mujer se quedó allí mirándolo. Liujin retrocedió inmediatamente. Un rato después, Sherman gritó trágicamente, como si lo hubiera mordido una bestia. Liujin tuvo que mirar. Lo que vio fue extraño: la mujer sostenía a Sherman y caminaron íntimamente hacia la cortina de la noche. Liujin suspiró suavemente, como si se hubiera liberado de una pesada carga. Se dijo a sí misma: "Sherman". el hijo de la Madre Tierra. " Una imagen apareció ante ella de él saliendo del pozo. Y una vez más se acordó de aquellas ranas.

El pájaro en el álamo volvió a gorjear y salió volando. Esta ave era de color oscuro y tenía grandes alas. Voló alrededor del patio una vez y se detuvo en el techo. No era como los pájaros locales. ¿Será un ave nocturna? ¿Podría haber volado hasta aquí desde Smoke City? Cuando Liujin pasó por debajo de su ventana, el loro le dijo: "¡Se acercan los buenos días!". Liujin se rió y el loro también. Su somnolencia desapareció. Fue a la cocina, sacó de una olla una mazorca tierna de maíz y la mordió. Seguía siendo la misma cocina, la misma estufa. Y el agujero en la base de la pared al lado de la estufa aún no había sido tapado. Un bulbo de ajo marchito todavía colgaba de la pared donde lo había puesto su madre. Sus padres se habían ido muy apresuradamente. Pero era posible que esto hubiera sido planeado meticulosamente.

Liujin se metió en la cama. Se sentía tranquila y segura de sí

misma. Recordaba vagamente que alguien en el pasado había dormido así todos los días. ¿Quién había sido? Recordó que esa persona decía que dormir era como “hundirse en el vientre de la Madre Tierra”. Al pensar en esto, se quedó dormida rápidamente. Soñó con el cielo azul y con pájaros blancos volando en formación.

"Liujin, ¿alguna vez has pensado en mudarte a Smoke City?" Preguntó Qiming.

"No, en absoluto. ¿No sería eso traicionar sus esperanzas?

“Había una vez que pensaba en ti como en mi propia hija”.

“Soy tu hija. Siento telequinesis cada vez que te acercas”.

“Amy también. Tengo dos hijas."

Se pararon y hablaron bajo el álamo junto al arroyo. Qiming suspiró para sí mismo: debido a su reumatismo, ya no podía meterse en el río. Solía obtener mucho placer de este río.

“Roy es muy joven. ¿Cómo pudo salir solo de casa y vivir aquí tanto tiempo? Nunca he visto nada igual. ¿Qué tiene de especial nuestro Pebble Town?

"En realidad, Roy no es joven", dijo Qiming. “No se puede adivinar la edad de una persona sólo por su apariencia. Por ejemplo, mire ese álamo al otro lado del río: ¿Parece muy joven? Pero no surgió de una semilla. Surgió de las raíces de un viejo árbol. Nuestro Pebble Town es un enorme campo magnético que atrae a personas fascinadas por cosas secretas. Liujin.”

"¿Eh?"

“Mi papá era pescador en la costa. Me dejó una deuda: un reloj viejo. Mi abuelo lo sacó del cuerpo de un prisionero de guerra muerto. En los últimos días, enterré el reloj de nuestra familia. Pensé que, de todos modos, no importa a dónde vaya, siempre puedo escuchar su tic-tac, así que no es necesario que lo lleve conmigo”.

"Estás tan decidido".

“Ese año, estaba en el río pescando con red de arrastre cuando vinieron tus padres. Todavía recuerdo lo desconcertados que estaban porque uno de los nuestros los había abandonado en el desierto. De hecho, sólo parecía un desierto. Había mucha gente alrededor, pero en ese momento no podían verlos. Posteriormente se adaptaron

rápidamente. Tus padres no son gente corriente: tienes suerte. En aquel entonces, la ciudad estaba invadida por lobos mongoles: no se escondían como lo hacen ahora”.

Liujin se estremeció. Ella no pudo decir nada. Estaba mirando al tío Qiming y, sin embargo, parecía no verlo a él, sino solo una máscara ilusoria. Extendió los brazos involuntariamente, pero se arrojó al vacío: Qiming no estaba. Miró hacia abajo y vio tierra recién excavada en el césped. Se inclinó y escuchó: oyó el reloj: tic-tac, tic-tac....

“No puedo recordarlo. ¿Por qué?" -murmuró distraídamente.

Una vez, para ver esos peces, ella y Roy habían venido aquí. Roy le había dicho que todos los forasteros que llegaban a Pebble Town tenían que pasar por el camino junto a este arroyo. Dijo que la noche que llegó aquí, este camino se había convertido en un callejón sin salida: cada extremo había sido sellado herméticamente por arbustos. Tuvo que pasar la noche sentado junto al arroyo. Dijo que las estrellas esa noche lo volvieron loco. En ese momento, Liujin miró hacia arriba y vio que se acercaba una pareja de ancianos de pelo blanco. Se estaban apoyando mutuamente. El anciano habló con Liujin.

“Nuestro hijo vino aquí desde el sur. Murió muchos años después y se dice que fue muy feliz en este lugar. No lo creíamos hasta que llegamos aquí”.

"Puedo entender eso", Liujin asintió con la cabeza.

Eran viejos y débiles, pero se podía ver su entusiasmo. Caminaron un rato y luego se detuvieron un rato. Recordando algo, Liujin los alcanzó y les preguntó: "¿Se llamaba Lee?".

El anciano la miró sorprendido y dijo: “No. Su nombre era Zhou Dashu. Tenía cáncer de colon. ¿Pero es eso importante? Su madre y yo creemos que este lugar hace feliz a la gente. Todo lo que tienes que hacer es mirar a estos peces en el arroyo y lo sabrás”.

Apoyada en el brazo de su marido, la anciana parecía enamorada.

"Ya veo", dijo Liujin. "Espero que seas feliz aquí".

El tío Qiming la llamó desde el bosque y ella corrió hacia él.

Tumbado en el césped leyendo un periódico había un hombre de mediana edad con el rostro céreo.

"Este es Zhou Dashu", dijo el tío Qiming. “Ha estado débil todo el

tiempo, pero no quiere morir. Me pidió que escribiera una carta a sus padres diciendo que estaba muerto. Pero mira: todavía está muy vivo”.

Con una mirada de disculpa a Liujin, el hombre continuó leyendo su periódico.

"Incluso le instalé una tumba falsa en el cementerio, y sus padres ancianos fueron allí para presentar sus respetos", dijo el tío Qiming.

Liujin se quedó de pie un rato, pero no se le ocurrió nada que decir y se fue. Mientras caminaba, pensaba en los acontecimientos de hoy. Primero, sugirió que ella y el tío Qiming dieran un paseo. Dijo que quería ir a la orilla del río porque pensaba que el río la ayudaría a recordar el pasado. El tío Qiming sonrió y preguntó: "¿En serio?" Quería recordar las cosas que ella y su tío mayor habían hecho cuando ella era niña. Más tarde, al mirar el río, el tío Qiming también se emocionó. Liujin esperaba que hablara del pasado, pero no dijo nada; sus pensamientos estaban en otra parte.

¿Qué pasó con Zhou Dashu? Liujin pensó mucho en esto y luego decidió intentar aclararlo.

Cuando regresó al bosque, el tío Qiming se había ido. Zhou Dashu yacía solo en el suelo, leyendo el periódico. Siguió golpeando su mano izquierda, como para ahuyentar a los mosquitos, pero Liujin no vio ningún mosquito en el césped.

Liujin también notó una colorida caja lacada entre sus pies. Siguió moviéndolo con gran agilidad, como un acróbata. En la caja lacada estaban pintados varios leopardos de las nieves.

Zhou Dashu apoyó el periódico sobre su pecho y le dijo a Liujin con una sonrisa: “Esta es la caja para mis cenizas. Tengo la intención de ser cremado. ¿Qué pasa contigo?"

"¿A mí? No tengo ni idea. Probablemente cremado”. Liujin añadió apresuradamente: "No lo he pensado mucho todavía".

"Por supuesto que no. Tienes tiempo. Qiming y yo somos compañeros de cuarto en el albergue gratuito. Te vi el otro día, pero no me viste porque estaba en un rincón oscuro”.

Se golpeó el pecho con el periódico y prosiguió: “Me importan los acontecimientos actuales. No quiero morir desinformado. Quiero entender en qué tipo de planeta vivo. Ya ves lo normal que soy. Hay

mosquitos y moscas por todas partes, incluso en un lugar como Pebble Town”.

Luego se puso de pie. Parecía bastante débil. Liujin temía caerse, pero no lo hizo. Después de vomitar un poco de sangre, se apoyó contra el tronco de álamo, se giró y dijo: “Normalmente no puedes verme. Siempre estoy en lugares oscuros. ¿Qué está pintado en esta caja?

“Ellos son…” Liujin tenía la intención de decir que eran leopardos de las nieves, pero no eran leopardos de las nieves. Eran máscaras de ópera.

“No lo sabes, ¿verdad? Ja ja. ¡No puedes saberlo!

Liujin se inquietó: varias personas estaban explorando el área de árboles de espino en el césped frente a ellos. Le dijo a Zhou Dashu que tenía que irse a casa.

"Adiós", dijo. “Vienen mis amigos. No suelen ver a otras personas. Como yo, siempre se quedan en rincones oscuros. Son jóvenes tímidos. Ya te vas. Tómatelo con calma, ¿de acuerdo?

Liujin se sorprendió: se detuvo en seco. Después de pensarlo un poco, caminó hacia la arboleda de pequeños árboles y se escondió entre ellos. Vio a dos jóvenes en el césped, ocupados con una cuerda. Zhou Dashu se había caído: ¿había muerto? Las dos personas le anudaron la cuerda alrededor del cuello. Mientras hablaban, se lo llevaron a rastras. Al cabo de un rato llegaron a la carretera, donde los esperaba un camión. Lo tiraron encima como si fuera un haz de leña.

Liujin se fue a casa, todavía sintiendo náuseas. Se preguntó: ¿Se había tomado todo esto filosóficamente o no?

De repente, su loro gritó: "¡Puta!".

Miró al loro, sonrió levemente y de repente recuperó sus energías. Ella gritó: "Me lo tomé con filosofía". Y dicho esto, se dirigió a la cocina para empezar a cocinar.

Mientras cocinaba, murmuró: "Tío Qiming, tío Qiming”. Descubrió que había recuperado completamente la compostura. ¿Zhou Dashu era empleado del Instituto de Diseño? Desde que sus padres se fueron, Liujin sintió que ella también había roto completamente con el instituto. Y, sin embargo, todavía sentía una vaga conexión con ello.

Por ejemplo, ¿no se había retirado también el tío Qiming del Instituto de Diseño? Ella decidió que le preguntaría eso la próxima vez. Se preparó una galleta de calabaza.

Liujin se sentó a comer. Escuchó atentamente, pensando para sí misma que era el viento ¡el viento en el patio era tan jubiloso! Las ranas todavía deben estar ahí. Probablemente se habían reproducido y formado un coro. ¡En aquel entonces, Sherman había sido tan previsor! Su pequeño patio y su casa hervían de emoción: hacía un tiempo tan delicioso. Hace un par de días, Amy había soltado: "Tu casa también es un albergue peculiar". Esas palabras hicieron que la mente de Liujin se volviera loca. Ella no pudo evitarlo. En ese momento, esperaba que apareciera el tío Qiming. Entonces podrían comer juntos. ¿Qué había estado haciendo? ¿Holgazanear por la ciudad?

Después de ordenar la cocina, descansó junto al agujero en la pared. Desde hacía tiempo sentía lo mismo que su padre: que muchas cosas pequeñas salían corriendo de casa al anochecer. Extendió la mano hacia el agujero: parecía tocar sus cuerpos ligeramente. Sintió plumas, o algo así como plumas.

Estaba completamente oscuro y Liujin aún no había encendido la luz. Colgó la jaula del loro en la entrada principal para que pudiera oler las flores del patio. Una mujer esbelta que vestía uniforme de enfermera se acercó en la oscuridad. Llevaba una lámpara exquisita que brillaba con la pátina del tiempo. Mientras se acercaba, Liujin olió un ligero aroma a desinfectante.

“Podía escuchar el ruido en su patio desde la carretera y entré aquí sin pensar. ¿Cómo está tu madre, Liujin? Aquí, en tu casa, el tiempo puede retroceder”.

Dejó la lámpara en el suelo y se ocultó en la oscuridad. Liujin la escuchó reír suavemente y un pájaro picoteó las uvas en el cenador y las dejó caer al suelo, una tras otra.

“Trabajo en un hospital que no has visitado en décadas. Ya soy mayor, mucho mayor que tu mamá. En aquel entonces, la ciudad aún no existía. El hospital fue lo primero. Yo era la enfermera a cargo”.

Liujin pensó que la enfermera a cargo tenía una voz joven. Dijo que estaba de paso y que ahora tenía que volver a trabajar. También

dijo que había tantos pacientes que hasta el sótano estaba lleno.

No fue hasta que se fue que Liujin se dio cuenta de que las únicas partes de la enfermera a cargo que había visto claramente eran sus pies. Eran unos pies tan bonitos, calzados con zapatos blancos. De hecho, había podido escuchar el ruido en el patio de Liujin desde la carretera. Pero, de hecho, esa noche su patio había estado realmente tranquilo. ¿Qué tipo de orejas tenía? Las palabras de la enfermera a cargo habían demostrado una vez más algo que mucha gente había atestiguado. En ese momento, Liujin sintió un aumento de intensa emoción. Muchas pequeñas celosías aparecieron en su mente. Y cada celosía contenía objetos raros.

"Ella puede hacer inyecciones intravenosas", dijo el loro con voz vieja.

“¡Tenemos de todo aquí!” Liujin le dijo al pájaro.

"¿Todo? Eso es bueno."

Liujin durmió en el corazón de la Madre Tierra: estaba oscuro y firme. Junto a ella dormía el tío Qiming. Él estaba hablando; Sonaba como un zumbido continuo. Liujin sólo pudo captar una o dos palabras, muy buenas, de esas que hacen que la mente de las personas se sienta radiante. Liujin pensó: Este tipo de sueño es muy reconfortante.

Capítulo 14
LIUJIN Y YING

Fue en la pequeña tienda de Song Feiyuan donde Liujin se topó con Ying. Song Feiyuan se había ido de casa y su hijo administraba esta tienda. Liujin había terminado de comer unos shish kebabs cuando vio entrar a Ying. Ella parpadeó y echó otro vistazo. Sí, definitivamente era Ying (¿quién más podría ser?), aunque parecía mayor y un poco jorobado. Se sentó a su lado y dijo en voz baja: “Ah, eres tú. ¿Estás bien viviendo aquí sola?

Liujin no dijo que estaba bien ni que no estaba bien, pero preguntó: “¿Sigues viviendo en el edificio de oficinas? Me gustaría visitarte. ¿Está todo bien?"

“Claro, pero sólo después del anochecer. Me mudé a la ladera en campo abierto”.

Liujin dijo "Oh" y luego se quedó en silencio. Ying comió su cordero con fastidio, sin emitir ningún sonido. Su rostro todavía parecía joven, intacto por las cicatrices del tiempo. ¿Qué había estado haciendo los últimos años?

“Vivo detrás del tercer edificio de oficinas. ¿Vendrás?"

Liujin asintió con la cabeza. Sólo cuando él se fue se dio cuenta de que caminaba de manera inestable, sus movimientos como los de un títere.

Tomó el último autobús que salió. Ella planeaba regresar caminando. Cuando se bajó del autobús, estaba oscuro y no había farola, por lo que no podía ver muy bien lo que la rodeaba. Sabía instintivamente que este lugar no había cambiado mucho. Caminando con la ayuda de una linterna, pronto encontró el tercer edificio de oficinas. Liujin no era una cobarde, pero se sentía un poco incómoda porque todo estaba oscuro y silencioso. Se paró en un camino frente al edificio, sin saber si continuar. Estos edificios eran mucho más bajos

que los que recordaba. No había luz encendida en este edificio y parecía que no había nadie allí. Se preguntó si la gente trabajaba aquí incluso durante el día.

Alguien iluminaba la colina con una linterna: ¡debe ser Ying! Dio media vuelta y subió una colina que no tenía camino. Dio un paso tras otro en tierra árida. Una vez asustó a un pájaro entre la maleza, pero se fue volando sin hacer ruido. Que extraño. El cielo debía estar cargado de nubes, porque no apareció ni un rayo de luz. Supuso que serían alrededor de las ocho de la noche.

Ying estaba sentada sobre una gran roca.

“Esta roca no existía cuando estuviste aquí la última vez. Surgió después del terremoto”.

Su voz era tan suave y agradable como antes.

“Debes querer preguntar sobre el terremoto. Cada parte de Pebble Town es como una cabaña hermética. No se podría haber sentido el terremoto que ocurrió aquí”.

La roca estaba caliente. Sentarse en él se sintió bien. Liujin presionó su rostro contra la roca al lado. Después de un tiempo, descubrió que la roca emitía débiles rayos de luz, muy parecidos a la luz de un reloj luminoso en la oscuridad. En medio de la roca había una superficie cóncava. Lo tocó y recibió una descarga eléctrica.

“¿No hay nadie en esos edificios?” ella soltó.

“Liujin, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que visitaste aquí. Hemos tenido un terremoto. Mira: ¡Song Feiyuan! Ha estado trabajando aquí todo el tiempo”.

Liujin vio la sombra pasar corriendo. Mientras corría, parecía agacharse para recoger algo. Desapareció rápidamente. En un lugar tan oscuro como éste, no se podía ver muy lejos.

"Tío Ying, ¿por qué no me cuentas sobre el gran cambio aquí?"

“Es difícil hablar de ello. Sólo les hablaré de esta roca. Esta roca no apareció de repente; surgió lentamente. ¿Sabes qué tan grande es? ¡Limita con el condado vecino de Muye! Tu madre y yo caminamos por este desierto hace mucho tiempo. En ese momento quería regresar a mi hogar: África. Luego cambié de opinión y llegué a amar esta tierra maravillosa. Quizás no sepas que fue el padre del ex director del instituto quien me trajo aquí”.

Mientras Ying hablaba, se hizo tan oscuro que Liujin no podía verlo bien. Se quedó momentáneamente desconcertada porque Ying se quedó en silencio y pensó que estaba completamente sola en este desierto. Afortunadamente, hizo otro ruido. Golpeó la roca con un martillazo y dijo que se estaba comunicando con sus compatriotas. Hablaba con ellos un rato todas las noches. Liujin se inclinó sobre la roca y puso su oreja sobre ella, pero no escuchó ningún otro sonido.

“Año tras año, tan pronto como amanece, aparecen los recolectores de chatarra. Ahora, los contornos desnudos son todo lo que queda de estos edificios. Incluso derribaron ventanas y puertas y se las llevaron. Aun así, por la noche todo va bien: es un paisaje tan bonito. Alguien me dijo una vez que el paisaje de las ruinas era el más hermoso, pero no lo creí. Poco a poco he descubierto lo hermoso que es este lugar. Piénselo: he estado aquí durante décadas. Todo ha ido apareciendo poco a poco. Liujin, yo entraré primero. Siéntate aquí un rato”.

Ying se levantó y dio la vuelta hacia la parte trasera de la pared de roca. Liujin escuchó un suave sonido de "kacha" y Ying desapareció. Tocó esa pared durante mucho tiempo. La corriente eléctrica del interior de la superficie cóncava apartó sus manos una y otra vez. Las rocas olían muy bien, no como el olor habitual de las rocas. Olían a flores silvestres. El brillo brumoso también era agradable. ¿Era ésta la casa que Ying había construido para sí mismo? Si es así, era muy diferente al de ella. ¿Qué otras cosas raras podrían haber aquí? Justo cuando Liujin estaba a punto de sentarse, escuchó a Ying decir algo desde atrás.

"Esta noche es un poco opresiva: la gente del condado de Muye está montando caballos de guerra, nublando el aire".

Ying le entregó a Liujin un ramo de flores: dijo que eran osmanthus de dulce aroma. Liujin nunca los había visto antes. En realidad, ella tampoco podía verlos; sólo podía olerlos. El mismo olor provenía del cuerpo de Ying.

"Tío Ying, tu casa debería llamarse 'Rock Garden'", dijo Liujin.

"Pero la gente del condado de Muye siempre hace la guerra". Su tono era un poco angustiado. "¿Quieres entrar y mirar a tu alrededor?"

"Seguro."

“Es demasiado tarde, Liujin. No perteneces allí. Eres una mujer extraordinaria. Es bastante bueno que hayas venido a mi casa en una noche así. ¿Es bonito aquí?

"¡Sí!"

“Ayer volví a escuchar los tambores de mi ciudad natal. ¿Cómo podría soportar irme de aquí? ¿Qué opinas? Esta casa de piedra es el jardín de rocas, como tú lo llamaste. He esperado durante décadas a que apareciera en el suelo. Me salió solo a mí. Cuando me siento aquí, puedo hablar con personas que viven en mi ciudad natal cuando lo desee. ¡Hey Mira! Song Feiyuan pasa de nuevo. ¡Qué ansioso se ve! Tropezó con mi casa”.

Al escuchar la encantadora voz de Ying, Liujin pensó con admiración que se parecía mucho a su madre, pero no podía decir exactamente en qué se parecían. ¿Podría ser que ambos se aferraban a ciertas cosas que nunca habían existido? Su atractivo no tenía nada que ver con el sexo. Era algo mucho más ilusorio, como la roca fluorescente que emitía una fragancia de flores silvestres. Habían pasado tantos años y, sin embargo, se había vuelto cada vez más encantador. ¿Era él el hombre que había estado anhelando?

Ying instó a Liujin a colocar sus manos sobre la superficie cóncava de la roca. Después de obligarse a hacer eso, oleada tras oleada de calor golpeó cada poro de su cuerpo. Ella comenzó a gemir de placer. Después de un rato, gotas de agua gotearon sobre el dorso de sus manos. Era extraño: sentía que sus manos tenían sed y añoraban las gotas de agua. A su lado se oyó la risa de un bebé. Ying se inclinó para decirle: esta bebé era su hija. Liujin pensó: He estado soltero toda mi vida. ¿De dónde habría salido una hija? El sonido de risa vino desde el interior de la roca. Cada vez que Liujin movía un dedo, la risa salía del interior, como si le estuviera haciendo cosquillas en la barbilla al bebé. Liujin estaba completamente absorta en este juego y tan feliz que se olvidó por completo de Ying, que todavía estaba a su lado.

Pasó mucho tiempo antes de que Liujin volviera a escuchar la voz de Ying.

“Convertí la oficina en una sala de juegos. La oficina ya no es una oficina; más bien, ¡es una guarida de monstruos! Gah gah gah, gah gah gah. Allí bailo con leones africanos.”

Ying gesticulaba mientras hablaba; estaba muy agitado. Liujin sintió que estaba un poco preocupado: parecía ansioso por terminar algo. En el norte, las nubes se dispersaron dejando al descubierto una parte del cielo. Dos grandes estrellas brillaban. De repente, la noche se había oscurecido. ¿En qué acontecimientos pasados estaba enredado este hombre, este hombre con el corazón hirviente? Liujin no podía leer su mente. ¡Pero este lugar fue realmente inspirador!

"Ah—" Liujin suspiró profundamente.

Sacó sus manos de esa “cueva de monstruos” y las olió. Olió el fuerte y dulce aroma de las flores silvestres.

De repente, se encendió una luz en el ático del edificio de oficinas frente a ellos a la derecha, pero se apagó con la misma rapidez.

"Canción Feiyuan". Ying dijo: "¡Qué personaje tan malvado!"

Liujin escuchó la admiración en su tono. Y el asombro también. Liujin también se sorprendió: la energía de este vecino se había vuelto enigmática. Quizás estaba llevando a cabo el plan que una vez había discutido con Sherman en el bosque de álamos. Liujin no pudo evitar decir: "¡Él es el intruso de la vida!"

Ying aplaudió.

"Tengo que irme, tío Ying", dijo Liujin con inquietud. En realidad, ella no quería irse.

“Oh, sí, es hora. Es agradable caminar de noche. No trajiste una linterna, ¿verdad? Podría darte esta linterna, pero creo que la disfrutarás más si caminas en la oscuridad. ¡Adiós!"

Encendió la linterna para señalar el camino y Liujin partió. Pronto quedó sumida en la oscuridad. De hecho, había traído una linterna, pero no recordaba dónde la dejó. Detrás de ella, Ying gritó en voz alta: “¡Genial! ¡Maravilloso!"

Liujin no podía ver nada, ni siquiera la dirección que estaba tomando. Pero mientras caminaba a ciegas, ocurrió algo extraño: no estaba pisando un terreno baldío, sino un camino adoquinado. En realidad. ¡Un camino bajo los pies! Intentó caminar rápido, al azar, de lado, y siempre permaneció en ese camino. Se sentó y tocó los adoquines. Todavía podía oír débilmente la voz de Ying: "Genial”.

“¿Estás buscando a tu papá?” La voz de Song Feiyuan surgió de la oscuridad.

"No, voy a volver a mi propia casa", dijo Liujin.

"Aunque tu papá no está aquí, aún puedes encontrarlo si miras".

Liujin podía oírlo, pero no verlo. Se recuperó y siguió caminando hacia adelante. Junto a ella, Song Feiyuan le recordó que caminara hacia la derecha. Se sintió ligera. Miró hacia arriba y vio la franja de cielo hacia el norte. Las dos estrellas brillaban cada vez más. La visión la emocionó: aquella estrecha franja de cielo se había vuelto violeta. Su pie izquierdo pisó algo resbaladizo y casi se cae.

“Mira: esta es la tortuguita que criaron tus padres allá; Se arrastró hasta aquí”, dijo Song Feiyuan.

Esta vez, Liujin lo vio: estaba inclinado y corriendo junto a ella.

"¿Qué estás haciendo?"

“Estoy limpiando mi intestino. Siempre hay cosas sucias ahí. No soy como tú. ¿No lo entendiste? Se ha vuelto a escapar. Tus padres te aman tanto que realmente te envidio”.

"Señor. Feiyuan, necesito seguir adelante”.

"Adelante. Me pondré al día pronto”.

Liujin caminó rápidamente hacia su casa. Después de un rato, escuchó el gorgoteo del río. Era ese pequeño arroyo con peces saltando en él. Cuando volvió a mirar hacia arriba, vio que todo el cielo se había vuelto violeta. Un ganso estaba realizando un viaje solitario por el cielo. Ahora podía ver bien el camino: caminaba por el camino asfaltado con álamos a ambos lados, la ruta que sus padres habían tomado miles de veces. Cuando se dio la vuelta, vio todo detrás de ella todavía envuelto en oscuridad. La forma corta de Song Feiyuan pasó en la oscuridad. Su linterna todavía estaba encendida. El lugar donde ella estaba era el límite entre la luz y la oscuridad. ¡Se dijo a sí misma que había caminado desde el Instituto de Diseño hasta la carretera principal en media hora! Incluso durante el día, solía tardarle al menos una hora y media.

Estaba sentada en un banco de piedra al lado del camino. Una vez más, escuchó a Song Feiyuan.

"No puedo igualar a Ying, pero también lo logré poco a poco".

Liujin miró a su alrededor, pero no pudo verlo. Una persona se tambaleaba en el camino: era Sherman, a quien no había visto en mucho tiempo. Llevaba una túnica fea que no combinaba en absoluto

con sus modales.

“Liujin, seguro que te reirás de mí. No puedo caminar con paso firme ahora. No puedo evitar tambalear”.

“¿También limpias tu intestino por la noche?” Preguntó Liujin.

Se echó a reír, mostrando sus dientes blancos. Liujin pensó que era un poco espeluznante.

“Oh, debes referirte al truco de Song Feiyuan. En cuanto a mí, simplemente salgo del paso. El incidente con mi hija me enseñó una lección. Por suerte, todas esas ranas y tortugas me aman. A veces los compro en el mercado y los dejo ir. La gente dice que soy como un niño”.

Liujin lo vio tambalearse hacia el mercado. ¿Qué haría allí por la noche? Lo comparó con Ying y se dijo a sí misma: "Ambos son un poco como fantasmas: uno deambula por el páramo y el otro se esconde entre la multitud". Recordó la escena en la que Sherman llegó por primera vez a su mostrador para mirar la tela. ¡Qué encantador era!

Cuando abrió la puerta del patio, una voz le habló desde al lado del pozo. "Hace algún tiempo que es otoño. ¿No sientes frío por la noche?"

Era el viejo Meng Yu. Él no había venido a su casa antes. Había regresado de sus viajes.

“Perseguí un cordero hasta tu patio. Amy lo llevó de vuelta. Este pozo tuyo no es cualquiera. ¡Si bajas tan bien, podrás llegar al condado de Muye!

“¿Condado de Muye? Hace poco que oí hablar de este condado. Escuché que allí es caótico”, dijo Liujin, nervioso. “El condado de Muye es donde Ying va a menudo. Acabo de venir de ver a Ying”.

“También acabo de regresar del condado de Muye. Tengo que ir a casa ahora. Liujin, debes cuidar bien esto”.

Después de irse, Liujin se inclinó sobre el pozo (es decir, sobre el cemento) y escuchó. Oyó el canto de las ranas: un gran coro en las profundidades del subsuelo. Ahora se dio cuenta de que todos conocían el secreto del mundo subterráneo. Le divirtió recordar lo afectado que se había comportado Sherman cuando trabajaba en algo en su jardín. Algunos colores violetas todavía brillaban en el cielo, agitando las emociones de Liujin. Respiró hondo y suspiró: "¡Oh,

Ying!"

Se preparó una cena suntuosa y siguió escuchando mientras comía, imaginando el caos causado por la guerra subterránea. Sabía que esta noche era extremadamente inusual.

Cuando llegó a la sala, vio la carta sobre la mesa. La letra de su madre parecía un poco temblorosa. Escribió que ella y papá habían participado en una actividad para personas mayores organizada por Smoke City: habían cavado trincheras en la granja a las afueras de la ciudad. Todos los días estaban cubiertos de barro y sudor. “Aunque la era de la guerra terminó hace mucho tiempo, tu padre y yo encontramos este tipo de trabajo muy inspirador. Piénselo: había mucha gente involucrada en la excavación de trincheras. Y estaba lloviendo. Las ranas cantaban por todas partes. La bandera roja triangular se alzaba a través de la niebla en la distancia. Solo piensa, ¡¿cuándo alguien podrá ver una escena como esta?!

Liujin lo pensó mucho. La escena que su madre había descrito le resultaba muy familiar, como si ella misma hubiera participado en esa gran actividad de “cavar trincheras”. Pero Pebble Town no tenía smog, por lo que no podía experimentar la vaga ansiedad que uno siente cuando está al borde de un gran avance. Al final de la carta, mi madre mencionó a Ying y dijo que Ying era su “buena amiga a quien he perdido para siempre”. Cuando Liujin leyó eso, recordó a Roy. Roy era su buen amigo a quien había perdido para siempre. Oyó al loro hablar en la habitación de al lado. Hablaba muy rápido, un poco irritado.

Cuando entró en el dormitorio, el loro seguía diciendo: “¡Ha pasado otro día, eh!”

Abrió la jaula para dejarlo ir a la sala a beber un poco de agua, pero se quedó arrogantemente en la jaula y dijo: "¡No!"

El patio estaba en silencio esta noche y Liujin se durmió tan pronto como se acostó. En sus sueños, ese pájaro discutía con ella sin cesar. Seguía diciendo que su casa no era segura porque una viga se había roto.

Liujin volvió al Instituto de Diseño en su día libre una semana después, esta vez durante el día, y había gente trabajando en todos los

edificios. Subió a la oficina de Ying. Llamó suavemente a la puerta y Ying la abrió un poco y asomó su cabeza negra como el carbón. Liujin escuchó un zumbido en la habitación, como un avión de juguete dando vueltas en el aire o como un enorme ventilador girando. Eso le puso los nervios de punta. Ying vaciló antes de dejarla entrar.

Ying había envuelto su oficina en la oscuridad. La única luz procedía de la lámpara de lectura de su gran mesa de dibujo. El ruido procedía de los cráneos (más de una docena de ellos) que colgaban del techo. No había silla, por lo que Liujin se paró junto a la mesa de dibujo. Ella nunca había entendido esos planos y no le interesaban.

Señalando las calaveras, preguntó: “¿Cómo es que estas cosas hacen ruidos?”

"¿Qué? ¿Oyes ruidos? Supongo que estoy acostumbrado a ellos, así que no los escucho. Estos eran mis amigos hace mucho tiempo. Perdieron la vida durante una epidemia de malaria. ¿Te sientes mal?

"Sí. Tío Ying, estoy mareado ". Tambaleándose, se agarró a la mesa.

"Vamos a salir de aquí. ¡De inmediato!"

Ying apoyó al tembloroso Liujin hasta el pasillo, y luego abajo y afuera. Se sentaron en un banco debajo de un árbol. Liujin no pudo decir nada durante mucho tiempo.

"Oh, lo siento mucho", dijo Ying.

“¿Pero por qué no te sientes ni siquiera un poco indispuesto?”

“Me llevaba bien con mis amigos. Por supuesto, no es que no esté estresado en absoluto, pero ya me acostumbré hace mucho tiempo”.

Caminaron lentamente hacia el páramo y Liujin volvió a notar esa enorme roca. Durante el día no llamaba la atención. Estaba cubierto de ceniza y otras cosas sucias. Allí unos pajaritos de color negro picoteaban gusanos. Cuando la gente pasaba, se iban volando. Ying dijo que no había ningún sonido durante el día. Le pidió a Liujin que lo intentara y ella plantó la oreja contra la roca. Es verdad, ella no escuchó nada. Ying continuó diciendo que esta enorme roca estaba muerta durante el día y volvía a la vida sólo por la noche. Liujin pensó para sí misma: Esta misteriosa roca le brinda a Ying mucho consuelo.

“Hay algo que siempre me desconcierta: ¿la guerra en el condado de Muye continúa ahora o ocurrió hace mucho tiempo y recién nos

enteramos aquí? Hay una diferencia horaria”.

“¿Aún te angustias por los acontecimientos pasados?” Preguntó Liujin con simpatía.

“Tal vez no sea algo agonizante, sino más bien un cierto tipo de emoción recreativa. ¿Crees que los acontecimientos en los que estoy enredado pertenecen sólo al pasado? No, no es así”.

Liujin le preguntó a Ying: ¿Por qué todavía tenían que ir a trabajar el fin de semana?

“Desde que murió el antiguo director, el trabajo se ha convertido en un hobby para todos. Este instituto nuestro hace mucho tiempo que no tiene un líder: es más bien un concepto que nos guía. El instituto todavía está en buenas condiciones”.

Mientras estaban sentados allí, nubes oscuras cayeron del cielo y el suelo comenzó a adquirir la tristeza del otoño. Liujin también vio esto en el rostro de Ying. Pensó en Song Feiyuan. ¿También estaba trabajando aquí por un pasatiempo? ¿Cuál podría ser ese hobby?

“¿Song Feiyuan? Unh. Asumió el trabajo de conserje del edificio principal. También tiene una oficina allí. ¿Quieres verlo? Nuestro empleado, el viejo Gu, murió y Song Feiyuan se hizo cargo de su oficina”.

Cuando se acercaron al edificio de oficinas número 3, muchas personas abrieron las ventanas y se asomaron para mirarlos. Liujin pensó que Ying realmente debía ser alguien importante aquí.

La oficina de Song Feiyuan era grande. Los archivos estaban esparcidos desordenadamente sobre su escritorio. Dos pollitos caminaban de un lado a otro entre los expedientes. Ying dijo que Song Feiyuan era más libre que él. Song apenas pasó tiempo en la oficina. Se quedaba diez minutos al día como máximo y luego se marchaba. Nunca había cerrado su puerta. Señaló los shish kebabs sobre la mesa del té y dijo: “¿Ves? Esto es libertad."

Después de permanecer en la oficina por un tiempo, la cabeza de Liujin comenzó a doler nuevamente, la misma sensación que había tenido en la oficina de Ying. Aunque este lugar no tenía ese zumbido, tenía una especie de viento maligno que era casi indetectable. No sabía de dónde había llegado. Poco a poco, ese viento estaba consumiendo la fuerza de voluntad de Liujin.

"Tío Ying, estoy mareado". Todo se estaba volviendo negro frente a ella. Ella se agarró al escritorio.

Ying la estabilizó y los dos una vez más salieron de la oficina y se quedaron en el campo.

“Pero mis padres trabajaron en el edificio durante décadas”, dijo sin comprender.

"Eso es cierto. Recuerdo bien la primera vez que tu madre vino a la oficina. En aquel entonces, no había mucha gente en este edificio”.

Mientras estaban sentados en esa roca, Ying parecía deprimida. Su cabeza cayó. Liujin se miró el cabello y notó que sus rizos cortos eran todos espirales que parecían estar atornillados profundamente en su cerebro. Liujin sintió náuseas y rápidamente desvió la mirada. Siempre había sentido que este hombre negro era único. Ahora parecía entenderlo un poco: estaba melancólico porque nunca había podido identificar su deseo.

Liujin miró hacia adelante: en la distancia brumosa, en el área de arbustos, Song Feiyuan estaba luchando con una boa constrictor. Era muy ágil y saltaba como un mono. Finalmente, agarró la parte inferior de la cabeza de la boa. Quería seguir mirando, pero el hombre y la serpiente cayeron entre los arbustos.

"Feiyuan es adicto a esta vida romántica", dijo Ying. "En esta pendiente árida, la gente puede exhibir todo tipo de audacia e imaginación".

Allí había dos edificios de oficinas. Mucha gente miraba, estirando el cuello desde las ventanas. Tal vez estaban viendo a Feiyuan luchar contra la boa, o tal vez la estaban mirando a ella y a Ying. Liujin se sintió incómoda. Quería esconderse detrás de la roca y se quejó con Ying: "¿Cómo puede la gente del Instituto de Diseño tener tanta curiosidad?".

“Es verdad, lo son. Pero no debes pensar que te están mirando. No. No lo son”.

“Entonces, ¿a quién están mirando? Ciertamente no se están vigilando a sí mismos, ¿verdad? Dijo Liujin enojado. "¡Mira, alguien incluso está usando un telescopio!"

“Oh, vi eso. Sí, alguien está usando un telescopio. Su nombre es Tulipán. Ella es adorable. ¡Ja ja!"

“Ella nos está mirando a través de un telescopio, ¿y realmente te sientes bien por eso? ¿Quién es ella?"

"¿Por qué no? ¡Deberíamos ser felices! Esta chica puede ver la sombra de sus propios pulmones”.

"Entonces, ¿por qué no se mira a sí misma?"

“¿No ves que eso es exactamente lo que está haciendo?”

Liujin miró de cerca la amable expresión de Ying y su ira interior se desvaneció de repente. Recordó las espirales sin fondo del cabello de Ying.

Ying sacó un telescopio de un hueco en la roca y comenzó a mirar a la gente en los edificios de oficinas. La forma en que usaba el telescopio era como observar la superficie de la luna. Miró durante mucho tiempo y luego, aparentemente cansado, guardó el telescopio. Le dijo a Liujin que él y sus colegas tenían que mirarse todos los días.

"Tío Feiyuan, ¿estás buscando esas serpientes?" Liujin le preguntó a Song Feiyuan.

"Sí. Sin ellos me siento incómodo. ¿Has visto a Sherman últimamente, Liujin? Estaba pensando en los viejos tiempos cuando los dos estábamos juntos. Cuanto más pensaba, más me confundía. Por eso terminé con estas serpientes”.

Mientras estaba en el páramo, parecía joven y renovado. En el pasado, Liujin siempre había pensado que era un poco miserable.

Mientras se alejaba, Liujin notó que Ying miraba la forma de Feiyuan que se alejaba y dijo: “Una noche, en el bosque de álamos, entré en una trampa que este hombre tendió. Es bastante sorprendente, ¿no? ¡Me gusta mucho él!"

“Puedo imaginar esa escena. Tú también eres increíble”, dijo Ying.

Ese día, Liujin y Ying dieron vueltas alrededor de los edificios de oficinas una y otra vez, y la gente en los edificios siguió observándolos. Ying bromeó diciendo que “sus ojos pronto comenzarían a sangrar por el uso excesivo”.

Al anochecer, Liujin vio regresar el espectáculo de los pájaros: tantos pájaros que oscurecían el cielo. Los pájaros se posaron entre la maleza y desaparecieron sin dejar rastro. Liujin le preguntó a Ying adónde fueron. Ying dijo que habían ido al condado de Muye.

Era como hace años, cuando Ying había visto a Liujin en el

autobús y había corrido tras el autobús saludándola. Liujin vio la luna llena elevarse gradualmente detrás de él: en realidad era más grande que su forma oscura. Qué extraño: ¿no debería haber luna nueva esta noche? Después de tomar asiento en el autobús, miró hacia arriba y vio a un hombre a su derecha mirándola con los ojos. Él pareció reconocerla y sonrió. Pero Liujin no lo conocía y eso la inquietaba. Ella evitó sus ojos y miró hacia la izquierda, pero la mujer de la izquierda también la estaba mirando con los ojos. Entonces Liujin inclinó la cabeza, apoyó la frente contra el respaldo del asiento frente a ella, cerró los ojos y descansó.

Cuando se bajó del autobús, escuchó a alguien detrás de ella decir: “Ella sigue regresando allí una y otra vez. Nuestro Instituto de Diseño puede remodelar a cualquiera que entre”.

Capítulo 15
NIEVE

Liujin fue a reponer su stock de artículos en un lugar al pie de la montaña nevada. Compró tela de percal con el peculiar diseño de flores blancas en forma de sacacorchos. El patrón le recordó el cabello de Ying y se sintió un poco sentimental. Cuando salió de allí, estaba nevando. Atravesó un huerto para llegar a su jeep, que estaba aparcado junto a la carretera principal. Un asistente que empujaba una carretilla llena de piezas se dirigió hacia allí con ella. De repente, escuchó el sonido de un animal grande que venía de la montaña, estridente y brutal. Tenía demasiado miedo para moverse. El hombre gritó con impaciencia: “¿Qué te pasa? No importa el leopardo de las nieves. ¡Está muy lejos de nosotros!

Se pellizcó el muslo, pero no sintió nada. Sus piernas no parecían suyas. Su cabeza no se aclaró hasta que el conductor se asomó fuera del auto y la saludó con la mano. Para entonces, el leopardo de las

nieves había dejado de aullar. La montaña se veía diferente con la nieve, pero aún era arrogante y distante. Alrededor del pie de la montaña, esos edificios altos eran como bufones estirando el cuello para mirarlo boquiabiertos. Liujin pensó que el leopardo de las nieves debía estar dentro de una gruta. Esta casa y el camino entre estos huertos estaban de alguna manera vinculados con ella y lo habían estado durante años. Ahora no hay muchos hogares que tejan y tiñen telas. ¿Por qué esta familia nunca se había rendido? Justo ahora, cuando había ido a recoger la tela, el dueño no había aparecido. Fue su hija quien la recibió. Dijo que su padre había subido a la montaña. Liujin se quedó mirando fijamente por un momento. Ahora recordaba este incidente y conectaba la montaña nevada, esta casa en las colinas y su venida aquí durante años. Una nueva imagen apareció en su mente. Estaba un poco turbio, pero no era insignificante. Justo antes de subir al jeep, volvió a mirar la montaña nevada. A medida que los copos de nieve caían con mayor densidad, la silueta de la montaña parecía brumosa.

Cuando regresó al mercado, descubrió que había habido un accidente en la tienda: la puerta enrollable se había deslizado hacia abajo y golpeó al gerente en la pierna, que yacía en la trastienda. Liujin lo instó a ir al hospital, pero él se negó. Cuando Liujin se giró para irse con un suspiro, él la detuvo y quiso escuchar en detalle sobre su viaje. Entonces habló sobre el aullido del leopardo de las nieves, así como sobre la cueva, la noche solitaria y la brillante luna llena que había visto desde el interior de la cueva. Mientras ella hablaba y hablaba, el gerente cerró ligeramente los ojos, como si estuviera hechizado. “Liujin ahora se ha vuelto realmente sorprendente. El leopardo de las nieves ¿no nos estaba llamando? Le hizo un gesto a Liujin para que se fuera. Quería disfrutar de cierto recuerdo en soledad.

No fue hasta que vio la carta de su madre sobre la mesa que Liujin se relajó gradualmente. El aprecio por sus padres creció desde el fondo de su corazón.

En su carta, mamá decía que ella y papá seguían cavando zanjas en la granja todos los días. Este trabajo físico les hizo “sentir que se

renovaban de adentro hacia afuera”. También llevaron esa tortuga a la granja. Durante el día, la tortuga caminaba por todas partes en campo abierto y por la noche regresaba al dormitorio. La pareja de ancianos se alegró mucho al ver lo rápido que estaba creciendo.

Tu papá dice que estamos dispuestos a cavar trincheras toda nuestra vida. Los voluntarios que nos rodean nos dan confianza. Al enderezarnos en la trinchera, podemos ver la bandera roja a través de la niebla y escuchar a los pájaros cantando tristemente en el bosque. Ante esto, tu padre dice: "Esta es verdaderamente una guerra incruenta". Todos los voluntarios guardamos silencio, porque a través del silencio podemos ampliar enormemente nuestros horizontes.

Liujin, ¿has fertilizado las uvas? En los suburbios de Fan City, en el sur, la gente vende plátanos amarillos. No tienes idea de cómo es la escena en el mercado de flores de Huadu en invierno. Hemos cambiado mucho, pero en comparación con nuestra tortuga, todavía estamos muy por detrás.

La carta de mi madre se interrumpió abruptamente, como si ella estuviera demasiado desconsolada para continuar.

Mientras Liujin leía la carta, Amy entró silenciosamente a la casa y se sentó junto a la puerta.

“Yo también acabo de regresar del mercado. No me viste, ¿verdad? Tu aspecto entonces (acababas de regresar de recoger mercancías) me preocupaba. Ahora te ves mucho mejor. Oh, esa tela de percal es realmente hermosa. No puedo imaginarme cómo se hace. La gente tiende a soñar despierta en los días de nieve, ¿no?

Liujin le sonrió avergonzada y le habló del leopardo de las nieves.

"Probablemente se esté muriendo", dijo Amy, ampliando sus hermosos ojos negros.

Se pararon junto a la ventana y miraron la nieve. Liujin miró y miró, y sintió que los copos de nieve se estaban transformando en vórtices individuales, muy parecidos al patrón de la tela de calicó. Amy tiró de la manga de Liujin y dijo: “Escucha. La gente habla por todas partes. Liujin, hay mucha vida aquí”.

Se sonrieron el uno al otro, sintiéndose afortunados.

“¿Qué pasa con tu joven amigo?” -Preguntó Amy.

“Todavía está en ese lugar cerca del sol, pero creo que volverá aquí de vez en cuando. Amy, ¿tu hermano ha regresado alguna vez? ¿Qué hace en los días de nieve?

“Mi hermano está merodeando por la ciudad ahora. Por la mañana, lo vi dejarse caer en la nieve de la plaza e imprimir su cuerpo en la nieve. En el fondo, él piensa lo mismo que yo”.

Llegaron al patio y, de repente, Amy derribó a Liujin. Cayeron al suelo juntos. Con las mejillas pegadas a la nieve, escuchaban en silencio sin moverse. No oyeron nada, pero parecían oírlo todo. Amy sentía que la vida en Pebble Town era un hervidero: eso era lo que más le gustaba. Liujin miró de reojo la falda roja de Amy e inmediatamente pensó en la bandera roja que su madre había mencionado en su carta. Tumbado en el suelo nevado, Liujin finalmente sintió el carisma de la bandera roja.

Sólo después de mucho, mucho tiempo, cuando estaban a punto de morir congelados, se levantaron. Un puntito negro saltó en la nieve y luego saltó hasta las escaleras: era una lavandera diminuta. Quizás porque estaba hambriento, el pájaro se había encogido. Liujin entró corriendo a la casa y consiguió algo de comida para pájaros, que luego esparció por el suelo. La lavandera empezó a picotear la comida. Aunque el pájaro era muy pequeño, sus plumas aún eran brillantes y brillantes. No parecía del todo desnutrido. Liujin conjeturó que tal vez vivía en el espacio subterráneo debajo del piso.

Amy parecía emocionada. Ella seguía diciendo: "Soy yo. Soy este pájaro".

Después de comer, el pájaro se fue volando: desapareció en el aire con copos de nieve arremolinándose a su alrededor.

Se quitaron la ropa mojada y fueron a la cocina a cocinar. Liujin hizo un balance de Amy, que vestía ropa que ella le había prestado, y de repente vio a otro yo girarse hacia ella. Ella palideció de miedo.

"Relajarse. Estoy gastando una broma. Estoy imitando tu expresión”.

La voz parecía venir de muy lejos. La mente de Liujin estaba sumida en el caos.

No fue hasta que Amy llevó la comida a la mesa que Liujin pudo ver a la verdadera Amy. Ella dijo avergonzada: “¿Qué me pasa? Estoy

confundido. Vi que eras tú, pero también era yo”.

Al ver a Amy mordisquear brochetas de cordero como un animalito, Liujin volvió a quedar atónita.

"Pebble Town y la montaña solían estar conectadas por un camino invisible", dijo Amy alegremente. “Al otro lado de la calle, solía observar a los animalitos que salían de tu patio e instintivamente supe que eras el tipo de persona que me gustaría. Habría venido aquí mucho antes, pero tenía miedo de no poder soportar la atmósfera sombría en su patio”.

Esa noche, Amy dijo que le gustaría pasar la noche en la habitación de los padres de Liujin y Liujin le preparó la cama. Sus padres habían dormido en esta habitación. Más tarde, papá se mudó al estudio debido a su terrible insomnio. Amy se acostó, apagó la luz y advirtió a Liujin que no se quedara despierta demasiado tarde.

Cuando Liujin regresó a su habitación, el loro siguió refunfuñando. Liujin no podía entender lo que decía. Esta fue la primera nevada del año: Liujin estaba junto a la ventana y, a la luz de la farola que brillaba en la puerta del patio, vio caer la nieve. Los copos de nieve emitían una tenue luz azul. Sintió que en ese instante, todo a su alrededor contenía una determinada pista. Luego recordó que Amy estaba durmiendo en la habitación de al lado y la felicidad una vez más la invadió como un maremoto. La nieve cayó directamente sobre su corazón, cubriendo todos los puntos de sombra. Ella se volvió alegre y contenta.

Justo cuando se sentía un poco somnolienta y estaba a punto de irse a la cama, entró Amy. Estaba temblando por todos lados. Agarró el brazo de Liujin para estabilizarse. Le dijo a Liujin que su madre muerta estaba hablando en la otra habitación.

“Ella no se irá. ¡Oh, Liujin! ¿Crees que el tío Qiming ha muerto?

“¡Por supuesto que no, Amy! ¡Es tan fuerte y te ama tanto!

“Cuando era pequeña, una vez se fue conmigo. Nos quedamos en el bosque y luego empezó a llover. Corrimos de un lado a otro por el bosque. Siempre lo he recordado: era una felicidad genuina”.

Liujin escuchó a Amy llorar. ¿Por qué estaba tan desesperada? Liujin le preguntó a Amy dónde había visto por última vez al tío Qiming. Amy dijo que estaba en la entrada del mercado. Estaba

corriendo, moviéndose torpemente. Él la saludó con la mano y desapareció entre la multitud.

Las dos mujeres se sentaron en la cama de Liujin y Amy contó entrecortadamente la historia de su tiempo con el tío Qiming. Mientras escuchaba la historia de Amy, algunos de los recuerdos de Liujin resucitaron. Cada vez sentía más que ella era la de la historia de Amy. Ella también amaba al tío Qiming, ¿no? Cuando se conocieron, ella sintió que ya lo conocía. ¿Cómo pudo haberlo olvidado tan completamente con el paso de los años? ¿Quizás en el momento en que lo había olvidado, Amy la había estado ayudando todo el tiempo a recordarlo? ¿No se había visto claramente en el rostro de Amy?

Al amanecer, gotas de agua cayeron sobre sus rostros.

"Amy, Amy, ¿soñaste con el Peculiar Hostel?" Gritó Liujin con entusiasmo.

“Esta puerta está rota. Está atrapado, sin poder entrar ni salir”.

La voz de Amy era fina y débil, como si llegara flotando desde muy lejos. Liujin vio que aún no estaba despierta.

La nieve había cesado y el silencio era mortal por todas partes. La felicidad una vez más surgió en el corazón de Liujin. Oh, cómo desearía que Amy fuera tan feliz como yo, pensó. Se inclinó y miró los copos de nieve debajo de los escalones. Una vez más vio los vórtices que la habían mareado. ¡Tantos y tan profundos! ¡Parecía que la iban a inhalar! Volvió su mirada al cielo. Era gris y también tenía muchos vórtices. Liujin estaba segura de que algo estaba creciendo en su corazón: era lo que encontraba más emocionante. Ella gritó suavemente: “Ying, Ying—Ying—Ying”.

Cerró los ojos y visualizó el paisaje en el condado de Muye. Se oyó el sonido de tambores africanos, primero a lo lejos y luego justo fuera del patio. Liujin se volvió y le sonrió a Amy.

"Yo lo vi. Nos encontramos pero no hablamos. De ahora en adelante, sólo podremos encontrarnos en ese lugar. Finalmente lo entiendo”.

Mientras Amy hablaba, su expresión se suavizó mucho y Liujin se alegró por ella.

"Mira, ¿qué es eso?" Amy dijo, señalando la nieve.

Liujin notó que los vórtices que había visto antes se estaban

moviendo y un pequeño punto negro había surgido de uno de ellos. ¡Oh, era una lavandera! Con un sonido de aleteo, se sacudió la succión y salió volando. Voló alrededor del patio una vez y aterrizó en ese viejo nido en el olmo. En ese nido habían vivido toda clase de pájaros.

"Este es un invitado del condado de Muye", dijo Amy nuevamente.

“Yo también lo creo. Estaba llamando a alguien hace un momento. ¿Pasó esto para llamar a los pájaros?

"Liujin, ¿llamaste a quien amas tanto?"

"No no. Ah, tal vez sí. Él es tan hermoso, tan hermoso como la noche oscura, tan hermoso como los animales y como una nube. Mientras vigila la roca, en el lejano oeste retumban los tambores. ¿Puedes imaginarte eso?

La nieve empezó a caer de nuevo. Liujin y Amy abordaron el tema del Instituto de Diseño. Sabían con certeza que ambos eran hijos del Instituto de Diseño, a pesar de que uno vivía en el Instituto y el otro fuera de él. ¿Qué tipo de organización era este enorme Instituto de Diseño que ocupaba más de la mitad del espacio en Pebble Town? Liujin recordó, tratando de captar la tenue sombra del viejo director. Su narrativa fue entrecortada. Sintió que no podía expresarse con Amy tanto como quería. Sin embargo, tenía que continuar. Si no hablara, el Instituto de Diseño estaría aún menos centrado, incluso más transitorio. Amy escuchó con simpatía y añadió en voz baja una o dos palabras de vez en cuando. Por supuesto que ella entendió. Finalmente, guardaron silencio. Oyeron copos de nieve caer ligeramente al suelo. Amy dijo un poco vacilante. “A primera hora de la mañana veo en los ojos de la oveja las actividades del Instituto de Diseño. Y los ojos de mi madre también, cuando estuvo al borde de la muerte”.

La línea de pensamiento de Liujin se amplió instantáneamente. Ella dijo: "Tus padres y mis padres, tú y yo". ¡Nos han pasado la antorcha! Eso es cierto, ¿no?

"¡Sí! ¡Sí! ¡Y también las lavanderas! dijo el loro.

Lavanderas se posaban en el alféizar de la ventana: tres en total, todas de pequeña variedad. Estaban un poco mojados. Liujin pensó: Probablemente lograron salir de esos vórtices. Son el alma de Ying. De repente, sus sentimientos por Ying se intensificaron enormemente.

“Solo amamos a la gente del Instituto de Diseño. Lo sé desde que era pequeña”, dijo Amy.

“Pero me di cuenta de esto hace poco. No soy tan puro como tú. Siempre hay algo que me tapa los ojos, o se podría decir que en el pasado miraba sin ver. Estoy avergonzado de mí mismo."

Amy se había ido hace mucho tiempo y, sin embargo, Liujin seguía pensando en Ying. Incluso sintió que vivía en el cuerpo de este anciano. Ahora entendía por qué sus padres querían irse en aquel entonces. Las cajas en su memoria que siempre se mantuvieron separadas ahora se estaban fusionando. Los obstáculos estaban desapareciendo. Ante ella apareció la colina árida bajo la luna llena de color amarillo dorado, pero ya no era una colina árida. Ahora estaba cubierto de un jardín de tulipanes.

Con un paraguas, Liujin caminó sobre la nieve hacia el exterior y se dirigió a la tienda de cordero a la parrilla de Song Feiyuan.

Desde lejos vio que la tienda había sido ampliada y que su negocio prosperaba. Entró. Hacía vapor dentro y los rostros de la gente estaban borrosos. Se sentó en una mesa de un rincón. El hijo de Song Feiyuan se acercó de inmediato, como si la hubiera notado en el momento en que entró.

"Liujin, casi nunca sales a la nieve, ¿verdad?" él dijo.

“Eh. Es fantástico estar aquí, incluso mejor en los días de nieve. ¿Por qué hace tanto vapor aquí? No puedo ver bien a nadie”.

“Herví agua en tres ollas grandes para producir vapor. Todos los clientes lo agradecen”, afirmó. Bajando la voz, añadió: "Porque aquí nadie quiere que los demás se miren bien a la cara".

Liujin lo felicitó por esto y dijo que estaba administrando un muy buen negocio, mejor que el de su padre.

“Oh, acabo de hacer algunas cosas para ayudar a aquellos de ustedes que se sienten incómodos. ¡De ninguna manera puedo ser comparado con mi padre! Puedo decirles que mi padre es mi mentor espiritual. Aunque ahora se ha ido de casa, tenemos una relación más estrecha que nunca. Pediste fideos. ¿Nada más?"

Liujin comió lentamente. Los rostros que flotaban en el vapor le parecieron novedosos y elegantes, y no pudo evitar decir algo que la

sobresaltó: “Aquí es como África”.

“Esto es África”, respondió alguien.

Fue Sherman quien habló. Estaba sentado en la mesa a su derecha. No tenía intención de unirse a ella. Hablando desde allí, parecía relajado.

“Vengo aquí todos los días, Liujin. Junior Song es bastante creativo, ¿no?

"¿Feiyuan volverá alguna vez?" ella preguntó.

"No. Quiere vivir una vida más aventurera. Liujin, ¿qué tal si vienes aquí más a menudo? De esa manera, puedo verte a menudo. Este es un gran lugar. Nadie debería sentirse tímido aquí. ¿Lo harás?"

"Bueno."

Algunos perros se movían de un lado a otro debajo de las mesas. Liujin los había visto antes. Las expresiones en sus ojos eran desgarradoramente tristes, al igual que las expresiones en los ojos de las ovejas de Amy. Ahora estaban escondidos en el vapor, como animales atormentados por preocupaciones. Estaban llorando suavemente. Liujin pensó: Deben extrañar sus hogares.

Cuando Liujin salió de la tienda y fue a comprar harina, notó que dos perros grandes la seguían. Después de que compró la harina y se dirigió a casa, todavía la siguieron. Cuando llegó a casa, se quedaron en la puerta del patio y no entraron. Al principio, Liujin no se dio cuenta de esto y se ocupó de las tareas del hogar. Mientras descansaba en la cocina, recordó la conversación de años atrás entre su madre y su padre.

"¿Por qué el jardín de flores está en los ojos del perro?" —había preguntado mi madre.

“Los perros son los registradores de la historia”, había respondido papá.

Liujin se levantó de inmediato y corrió hacia el patio. Al parecer, los dos perros grandes llevaban allí un rato: estaban cubiertos de nieve. Cuando vieron acercarse a Liujin, se lamentaron al unísono y salieron corriendo. Liujin sintió que había vuelto a ser negligente; Esto había sucedido numerosas veces en el pasado. Se sentó e hizo lo mejor que pudo para repasar sus recuerdos del jardín de flores. Durante muchos años, había escuchado a tal o cual persona mencionar en

tonos oscuros el jardín tropical que, en realidad, era inexistente. Nadie nunca le había explicado esto claramente. Si la tienda de cordero no hubiera estado llena de vapor, ¿habría podido ver el jardín en los ojos de los perros? Lo que Junior y Sherman encubrían meticulosamente eran exactamente las cosas que ella seguía descuidando. Volvió a pensar en cuando estaba comprando harina: una mujer de mediana edad que estaba en la fila detrás de ella le había dicho a alguien: "El viejo jardinero debe pasarlo mal en días de nieve como este." Ella había escuchado este comentario, pero no había insistido en ello. Liujin siempre fue así. En este punto, sintió que se estaba acercando al material de las leyendas. Quizás los perros habían ladrado porque la vida de cierto anciano estaba llegando a su fin. El buen humor de Liujin empezó a transformarse: los copos de nieve no podían ocultar aquellas zanjas y barrancos aterradores.

Cuando Liujin entró en el dormitorio, descubrió algo aún más extraño: el loro repetía repetidas veces y con cierta locura algo que Ying había dicho: "No debes pensar que te están mirando. No, no, no es eso. No debes pensar que lo son."

Liujin bajó la jaula y la colgó en la puerta principal.

Entró al estudio y abrió el armario. Se agachó y sacó la foto enmarcada de su padre. Entonces vio los restos de cinco pequeños gecos pegados al cristal. El rostro de su padre en la parte inferior del vaso estaba contorsionado por el dolor. Liujin se preguntó por qué papá había hecho tomar una fotografía tan grande justo antes de irse y por qué la había enmarcado. Mirando más de cerca, sintió que esta persona no era papá, sino un pariente que se parecía a él.

Con un destornillador y una espátula pequeña, intentó retirar del cristal los restos de los gecos en trozos enteros. Trabajó en esto durante mucho tiempo sin lograrlo. Aplastó dos de ellos y descubrió que sus formas se habían hundido en el cristal. Se dio cuenta de que las pequeñas cosas en realidad estaban unidas a la superficie. Liujin se desesperó. No pudo ver bien la foto de papá, pero no quería tirar el vaso junto con los gecos. Molesta consigo misma, Liujin limpió el cristal y envolvió el marco. Ella lo guardó. Comenzó a imaginar el aspecto que debían tener los cinco pequeños geckos mientras morían en este marco. ¿Habría cambiado la apariencia de papá entonces? En

el pasado, cuando papá se sentaba solo en la cocina, debía comunicarse frecuentemente con esos viejos gecos. ¿Qué estaba pasando justo ahora? Como si estuviera poseído, ¡En realidad había destruido los restos de dos gecos! Incluso ahora, todavía estaba emocionada de ver los gecos pegados al marco del retrato de papá.

La esposa de Meng Yu llegó en medio de la tormenta de nieve. Se paró en los escalones y se sacudió la nieve.

“¿Has visto nuestra oveja? Desapareció ayer. En los últimos días han robado muchas cosas”.

La señora Meng estaba vestida toda de negro, como un espíritu. Ella no tenía intención de entrar.

“No lo he visto. Esto no sucedió mucho en el pasado, ¿verdad?

"No nunca. Se acerca el fin del mundo. Estoy preocupada por Amy”.

Cuando se giró para irse, miró solemnemente a Liujin a los ojos, poniendo nerviosa a Liujin. Apenas había salido del patio cuando el canto triste y estridente de Amy llegó desde la pequeña casa al otro lado de la calle. El sonido casi rompió el corazón de Liujin. Siguió temblando incluso mucho después de que Amy terminara su canción.

Mientras cocinaba, Liujin pensaba en cosas que estaban aún menos concentradas. Esto la ayudó a calmarse. Justo ahora, por el canto de Amy, experimentó una vez más el frenesí interior de Amy. ¡No es de extrañar que la señora Meng estuviera preocupada por ella! Amy debe estar desanimada. ¿Cómo podría alcanzar al tío Qiming, este espíritu de la era pasada?

Liujin tuvo un sueño en el que alguien seguía llamándola. Ella respondió una y otra vez hasta que se le acabó la paciencia, pero la persona no paraba e incluso la regañó, diciéndole que se hacía pasar por sorda. Enfurecido, Liujin se despertó. Miró el reloj: era sólo la una de la madrugada. Encendió la luz y fue a la sala a beber un poco de agua. Allí vio al tío Qiming. Parecía estar mirando los copos de nieve en el cielo.

“El carro está esperando en la puerta del patio. Vámonos”, dijo.

"¿Dónde?"

“Lo has olvidado otra vez. Vamos a la montaña nevada, por

supuesto”.

"Entonces necesito cambiarme de ropa".

Cuando se fue, llevaba un abrigo sobre una chaqueta acolchada y un par de botas forradas de piel. Qiming la miró y dijo: “Mírate. Estás vestido como si estuvieras listo para morir en el campo de batalla”.

En realidad era un vagón de pasajeros. Se sentaron en él. No era muy cómodo: los asientos eran duros y el viento soplaba por todos lados. Liujin se alegró de llevar ropa abrigada y notó que el tío Qiming solo vestía un abrigo fino. Ni siquiera llevaba sombrero. Tan pronto como el carro arrancó, el viento les dio en la cara. Fue doloroso y las lágrimas brotaron de los ojos de Liujin. Se dijo a sí misma que todo estaría bien después de que su cara se entumeciera. Después de un tiempo, su rostro finalmente se entumeció y no sintió el dolor. Se apoyó en el ancho hombro de su tío y él la abrazó ligeramente. Liujin no podía hablar debido al entumecimiento. Escuchó a Qiming decir alegremente: "¡Incluso la muerte puede ser tan placentera!"

El carruaje iba rápido y fueron empujados de un lado a otro a medida que el camino se volvía accidentado. Liujin quería reír, pero no pudo. No podían hacer nada más que aguantar y luchar en la oscuridad.

Parecían haber viajado mucho tiempo y, sin embargo, aún no amanecía. En realidad, era aún más oscuro.

De repente, el carruaje se detuvo y el conductor se paró en la nieve y empezó a maldecir. No podían decir si estaba maldiciendo al clima o maldiciéndolos a ellos dos. Liujin pensó que sus palabras eran muy oscuras. Maldiciendo y maldiciendo, el conductor los dejó atrás a ellos y al carruaje y se fue solo. Fue entonces cuando Qiming dijo: "Hemos llegado".

Cuando salieron del carruaje, Liujin vio los dos caballos negros parados, inmóviles, en la nieve. Se parecían mucho a esculturas. Ella suspiró para sus adentros, "Qué tranquila". El cielo era de un gris turbio. La montaña que tenía delante parecía querer esconderse. Sólo podían ver una sombra opaca. Liujin le preguntó a Qiming cuánto tiempo les llevaría llegar a la montaña nevada. Él respondió: "Depende del camino que tengas bajo los pies".

Liujin abrió mucho los ojos para ver qué tipo de camino era. De

hecho, no había ningún camino. Estaban de pie entre arbustos escasamente dispersos. Qiming dijo que la montaña nevada tiene mal genio y tiende a mantenerse alejada de la gente. Por ejemplo, ahora estaban dando vueltas alrededor de las colinas y, sin embargo, ni siquiera se mostraba.

"Entonces, ¿a dónde vamos?" Preguntó Liujin.

"Vamos a ver a un anciano moribundo".

Entraron en una casa de madera. Para entonces ya amanecía. El viento atravesó la casa de madera desde todas direcciones. El anciano estaba acostado en la cama en un rincón. A intervalos, gemía en voz alta: "No puedo soportar más esto".

Al principio, Liujin no podía ver con claridad y se sentía aterrorizado. Más tarde, reunió coraje para acercarse al anciano y vio que parecía animado. Este era un anciano apuesto. Tenía los ojos claros y parecía saludable. Ciertamente no parecía estar al borde de la muerte. ¿Realmente se sintió enfermo? Tal vez parecía saludable porque confiaba en poder vencer su enfermedad física.

De repente, Liujin notó que el tío Qiming había desaparecido. Además de ella, el único que quedaba en la casa era el anciano moribundo. Haciendo un gesto con el dedo índice, indicó que quería que ella se acercara a él. Liujin le tomó la mano derecha. Aunque estaba rígido y frío, todavía era fuerte. ¿Cómo podría estar muriendo? ¿Podría ser esto una broma? Pero el tío Qiming definitivamente no era el tipo de persona que haría una broma como esta.

"¿Está nevando afuera, señorita?" Mientras hablaba, empezó a respirar más rápidamente.

"Sí, señor."

“¿Está realmente nevando?”

"Sí, en serio. Está todo blanco”.

"Estoy muriendo. Los agujeros en mi cuerpo nunca podrán ser reparados. ¡Duele mucho!"

Empezó a gemir de nuevo. Liujin salió y miró hacia arriba. Estaba atónita: la montaña estaba justo frente a ella y había huellas de animales por todas partes en el sendero de la montaña cubierto de nieve. Los recuerdos de acontecimientos pasados surgieron en la mente de Liujin. Sintió la necesidad de caminar hacia la montaña.

Pero no podía dejar solo al anciano moribundo. En ese momento, escuchó una conversación.

“Algunas personas mueren y otras nacen. En esta montaña.”

"No tenemos miedo de nada".

Los oradores fueron el tío Qiming y el hermano de Amy. Estaban caminando desde el sendero de la montaña. El hermano de Amy asintió, sin sonreír, hacia Liujin y se dirigió a la cocina. Liujin se dio cuenta entonces de que aquella era la casa de Amy. El tío Qiming se agachó y le susurró algunas palabras al anciano postrado en cama. El enfermo realmente empezó a sonreír y la atmósfera en la habitación se iluminó al instante. Liujin vio una puerta en la pared y supuso que probablemente era la habitación de Amy. Se acercó y abrió la puerta, pero el interior estaba oscuro.

"Entra", dijo el tío Qiming.

Liujin tropezó con algo y se dejó caer en una cama pequeña. Oyó llorar a un bebé.

“Esa es Amy. Cuando Amy era pequeña, lloraba mucho. Ella no se parecía en nada a una niña de montaña”, dijo Qiming.

“La gente decía que yo también era así cuando era pequeña. Esta habitación está llena de recuerdos. ¿Fue idea de Amy traerme a su casa? ¡Su papá se está muriendo y ella no quería volver!

"Eso es todo. Ella quería que te trajera aquí. ¿Qué piensas sobre eso?

“Ella ha dejado de llorar. Ella está aquí en esta habitación, ¿no? Ja. ¡Uno está en la ciudad, el otro está aquí!

Liujin tocó la pequeña mano del bebé. La mano agarró su dedo índice, volviéndola intensamente sentimental. Ahogada por los sollozos, llamó: "Amy..."

En ese momento, en la habitación exterior, el padre de Amy volvió a gemir fuertemente: "¡Me duele mucho!".

La habitación de Amy olía a piel de animal, un olor que hizo que Liujin pensara en Roy. Era un olor muy similar: ¿Amy y Roy eran hermanos? La pequeña mano del bebé brillaba en la oscuridad, tal como solía hacerlo la mano de Roy. Liujin sintió que el tío Qiming lo había visto todo. Él estaba parado junto a la puerta mirándola. Era extraño: hacía viento en toda la sala del frente, pero la habitación de

Amy estaba cálida. Liujin estaba sudando. Se quitó el abrigo y se paró en el centro de la habitación. Ella pensó: Algo debe estar por suceder. Ella esperó.

Al poco tiempo, escuchó al hermano de Amy cantar en la cocina. Liujin no podía distinguir lo que estaba cantando: pensó que era como un soldado de caballería planeando saltar desde un acantilado. Liujin salió de la pequeña habitación de Amy y vio al tío Qiming mirando por la ventana. El padre de Amy estaba delirando.

La canción se volvió cada vez más alegre. Liujin y el tío Qiming vieron dos leopardos de las nieves, un macho y una hembra, en cuclillas en la nieve de las colinas.

"¿Es el leopardo de ese hermano?" Preguntó Liujin en voz baja.

"Sí", respondió Qiming. "Mira, vienen más".

Efectivamente, Liujin vio a dos más descender. Los dos recién llegados se pararon frente a los demás y los dos pares de leopardos se miraron. En la cocina, el hermano de Amy terminó de cantar. Liujin sintió que había saltado y estaba cayendo desde el aire.

"Hermano nunca se mudará a la ciudad, ¿verdad?"

"Por supuesto que no. Puedes ver lo afortunado que es este anciano padre".

"Veo. Ese tipo de jardín está en todas partes. El clima nevado es maravilloso".

Liujin y Qiming se fueron en el carruaje. Desde lejos, todavía podían oír cantar al hermano de Amy. Había comenzado otra ronda. Liujin se sintió profundamente conmovido. Mientras escuchaba atentamente, algunos nudos se desvanecieron del fondo de su corazón. El sol de junio saltó a su corazón y dijo con sinceridad: "Gracias, tío Qiming".

"Liujin, ya arreglé tu pato de juguete. ¿Quieres llevarlo al arroyo?

"¡Oh, tío Qiming!"

Se inclinó sobre el hombro del anciano y sollozó incontrolablemente. El viento que soplaba en el carruaje se había convertido en una cálida brisa primaveral. La vivaz silueta del leopardo de las nieves atravesó el bosque.

Se separaron en la entrada del patio de Liujin. Qiming no salió del carruaje y su voz sonaba débil: "Te devolveré todos esos pollitos y

patitos”.

El carruaje desapareció rápidamente en el paisaje nevado.

Dejó de nevar. Escuchó los persistentes llamados de pequeñas criaturas en el patio; las voces sonaban como cigarras o pájaros. Salieron de la boca del pozo. Liujin caminó hacia el montículo de cemento, pero no pudo localizar la fuente de los sonidos. Desde la entrada al patio, el cartero la llamó y le dijo: “¡Tienes una carta del condado de Muye!”.

Liujin tomó la carta y se quedó allí, aturdido. Era extraño: aquel sobre fino hecho de tela de gasa era tan grande. Ella nunca había visto uno como este. Mirándolo de cerca, pudo ver el vago diseño de un lobo. Oh, realmente existía un condado de Muye. ¿Por qué nunca había aparecido en un mapa? "Ma, calle Zhongshui número 4, condado de Muye". Alguien de apellido Ma le había enviado esta carta. La letra no era nada inusual.

Abrió el sobre con cuidado y sacó la carta. Ambos lados estaban estampados con un bonito diseño de hojas de color verde pálido. Parecía familiar. ¿Por qué no hubo escritura?

"¡Cuando no estás pensando en él, aparece!" dijo el loro.

¿Roy había enviado la carta? La lavandera se paró en el túnel de viento y de repente gritó como una cigarra. Increíble: ¡un pájaro podría cantar durante tanto tiempo de un solo aliento! Era sólo una cuarta parte del tamaño de las lavanderas comunes. Sus plumas eran negras y brillantes. Era muy pequeño y su voz no se parecía en nada a la de un pájaro. Tal vez fuera “la cosa” que había invadido el mundo de los vivos. Finalmente, se cansó de llamar y se retiró al túnel de viento.

Cuando Liujin entró a la cocina, vio la cena en la mesa. Tenía que ser Amy: lo amable y cálida que era con ella. Liujin estaba tan conmovida que casi lloró. Recientemente, a menudo se había sentido así de emocional.

Cuando oscureció, colocó esa carta en el alféizar de la ventana y vio un destello del color verde pálido. Se dijo a sí misma: “Esa es la letra de Roy. Mucha gente se preocupa por mí”.

Se sentó frente a la ventana y una vez más escuchó los copos de nieve caer suavemente al suelo. Le vinieron a la mente las siluetas de

sus padres avanzando. Cuando consideró que, incluso en su vejez, todavía podían unirse a la bullente causa colectiva, su corazón se llenó de admiración por ellos.

Permaneció allí sentada hasta bien entrada la noche. Simplemente dejó de pensar y disfrutó del toque del aire fresco de la tarde. Poco a poco, su mente se volvió luminosa.

El jefe estaba reclinado en una silla de mimbre con las piernas cruzadas. Todavía no podía mover las piernas, pero no parecía sentir dolor.

“Tan pronto como puse la tela con estampado de espirales en el mostrador, se agotó”, le dijo Liujin.

“Ah, Liujin”, suspiró el jefe, “¿cuántos años llevas trabajando para mí? En este mercado sólo nosotros, tú y yo. Esto es ... es…” No pudo continuar.

En general, el jefe estaba sereno. Liujin se sorprendió de que pudiera ser tan emotivo.

“Así es, jefe. Cuando estamos en este lugar, podemos escuchar voces de todas direcciones. Nosotros. Oh, jefe, elegí aceptar este trabajo sólo porque quería escuchar las voces que provienen de la multitud”.

"Liujin, eres muy inteligente".

El jefe se inclinó para buscar algo debajo de su silla, pero no pudo inclinarse lo suficiente. Liujin preguntó qué estaba buscando. Mirándola y dijo significativamente: "La tortuga". Esa cosita, decía, siempre aparecía y desaparecía misteriosamente.

Los clientes de Liujin eran un poco extraños. Cuando interactuaban con ella, sus ojos se cerraban y no la miraban, como si estuvieran avergonzados por algo. Liujin se preguntó si había algo en su rostro y caminó hacia la trastienda para mirarse en el espejo de la pared. Vio un gecko en su frente: los restos translúcidos de un pequeño gecko. Lo secó con un pañuelo, lo secó varias veces sin deshacerse de él. Ella se puso inquieta. Al tocarse la frente con la mano desnuda, no pudo sentir nada en ese lugar, pero mirándose nuevamente al espejo, vio el pequeño gecko incrustado justo en el centro de su frente, como si fuera un adorno. Recordó los gecos en el marco del retrato de su padre

y su corazón latió con fuerza.

“Ah, Liujin, hay algunas cosas que no debes tomar demasiado en serio. Déjalos ir”.

Cuando su jefe dijo esto, Liujin se calmó. Se volvió hacia el mostrador.

“En los días de nieve, el campo de visión se amplía”, le dijo a una anciana.

Tomando su tela, la mujer asintió con la cabeza y respondió: “Me encanta comprar telas aquí. Este tipo de tela se fabrica en la montaña nevada”.

Liujin notó una multitud reunida en un rincón del mercado. Al mismo tiempo, las voces de las cigarras desgarraban la sala, como si fuera un día de verano en lugar de un día de nieve.

Una multitud de mujeres jóvenes se acercó al frente de su mostrador. Tocaron la tela y hablaron en voz baja. Los ojos de Liujin las recorrieron y luego se detuvo asombrada: incrustadas en las mejillas perfectamente blancas de las cuatro jóvenes había pequeñas serpientes de coral, como si las víboras estuvieran creciendo de su carne. Con voz temblorosa, preguntó: “¿Estás comprando tela?”

“Estamos buscando esa tela local estampada con un diseño de hojas de bambú. Las pequeñas serpientes que tenemos en la cara se llaman 'serpientes de bambú verdes'”, dijo con calma una de las jóvenes.

Liujin estaba mirando las espaldas de estas hermosas mujeres jóvenes. Suspiró para sí misma: "¡Cuán dramáticamente está cambiando este mundo!"

De repente, apareció Ying. Era tan alto y su rostro tan oscuro que sabías desde lejos que era él. Pero él no vino. Estaba estirando el cuello buscando algo. Liujin pensó: ¿Podría ser que lo que quiere encontrar esté aquí en el mercado? En ese momento, su jefe habló en voz alta detrás de ella y Liujin se giró para mirarlo.

“¿Ha llegado ese hombre masculino?” preguntó el jefe.

“¿Te refieres a Ying? Está en el mercado”.

“Ayer al anochecer lo vi desde esta ventana. Se parece mucho a nuestro antepasado. Estaba sacando agua de ese pozo”. Su jefe recordó: "Es muy negro".

Liujin no creía que su jefe estuviera recordando lo que pasó ayer, sino que recordaba acontecimientos ocurridos hace mucho tiempo.

Su jefe abrió la puerta trasera y, apoyado en la silla de bambú, observó cómo la nieve llenaba el cielo. Su rostro estaba iluminado por el encanto. Nunca antes se había dado cuenta de lo guapo que era.

Después de salir del trabajo ese día, Liujin no fue directamente a casa porque se topó con la señora Meng en el camino. La señora Meng le dijo que Amy llevaba dos días desaparecida. Ahora ella, Meng Yu, Qiming y el hermano de Amy la estaban buscando. Liujin se asustó cuando escuchó esto. La nieve era intensa, de más de treinta centímetros de espesor. Liujin recordó la pagoda blanca, a la que ella y Amy habían ido una vez.

Cuando Liujin entró en el parque que albergaba la pagoda blanca, era difícil moverse a través de la nieve profunda. Estaba perdida en el vasto mundo blanco. En ese momento, vio formas humanas impresas en una línea en la nieve; probablemente más de diez. Liujin sintió como si el corazón se le saliera de la garganta. Caminó a lo largo de la hilera de formas impresas y pensó: Esto debe haberlo dejado Amy. Se dejó caer aquí sobre la nieve y trató de desaparecer de la faz de la tierra. Se paró en la última forma humana y no vio más señales de Amy más adelante. Entonces debe haber una grieta. ¿Pero dónde estaba? Liujin se giró y regresó. Salió del parque y llegó a la calle principal. Los gritos de la señora Meng llegaron hasta ella: "Amy... Amy." Liujin se tocó la cara y sintió unos cristales de hielo: debieron ser sus lágrimas heladas.

La Madre Tierra no era menos encantadora sin Amy. Las sombras humanas todavía flotaban y flotaban sobre él. Liujin avanzó con decisión hacia la abertura.

Agradecimientos de los traductores

Agradecemos al editor Chad Post su firme apoyo a las obras de Can Xue y a nuestras traducciones; a la editora Kaija Straumanis por su consideración y compañerismo en la edición de textos; al director de arte Nathan Furl por su espectacular diseño de portada; y a la pasante Hannah Rankin por su atención a las pruebas de página. También agradecemos a la porochista Khakpour por tomarse amablemente el tiempo de su apremiante agenda para escribir la perspicaz introducción. Sobre todo, agradecemos a Can Xue por confiarnos una vez más su trabajo.

Karen Gernant y Chen Zeping

agosto 2016

Can Xue es un seudónimo que significa "nieve sucia, nieve sobrante". Aprendió inglés por su cuenta y ha escrito libros sobre Borges, Shakespeare y Dante. Sus publicaciones en inglés incluyen Los zapatos bordados, Five Spice Street, Vertical Motion y The Last Lover, que ganó el premio al mejor libro traducido de ficción en 2015.

Karen Gernant, profesora emérita de historia china en la Universidad del Sur de Oregón, y Chen Zeping, profesor de lingüística china en la Universidad de Maestros de Fujian, han colaborado en más de diez traducciones de libros y unas sesenta traducciones para revistas literarias.



Inga Ābele (Letonia)

La marea alta

Naja Marie Aidt (Dinamarca)

Piedra Papel tijeras

Esther Allen et al. (ed.) (Mundo)

El hombre intermedio: Michael Henry Heim y una vida en traducción

Bae Suah (Corea del Sur)

Una música más grande

Svetislav Basara (Serbia)

La conspiración ciclista

Can Xue (China)

Frontera

Movimiento vertical

Lúcio Cardoso (Brasil)

Crónica de la casa asesinada

Sergio Chejfec (Argentina)

La oscuridad

Mis dos mundos

Los planetas

Eduardo Chirinos (Perú)

El humo de los incendios lejanos

Marguerite Duras (Francia)

Abahn Sabana David

El amor

El marinero de Gibraltar

Mathias Énard (Francia)

calle de los ladrones

Zona

Macedonio Fernández (Argentina)

El Museo de la Novela de la Eterna

Rubem Fonseca (Brasil)

El tomador y otras historias

Juan Gelmán (Argentina)

Tiempos oscuros llenos de luz

Georgi Gospodinov (Bulgaria)

La física del dolor

Arnon Grunberg (Países Bajos)

tirza

Hubert Haddad (Francia)

Rochester Knockings: una novela de las hermanas Fox

Gail Hareven (Israel)

Mentiras, Primera Persona

Ángel Igov (Bulgaria)

Una breve historia de vergüenza

Ilya Ilf y Evgeny Petrov (Rusia)

El becerro de oro

Zachary Karabashliev (Bulgaria)

18% gris

Jan Kjærstad (Noruega)

El conquistador

El descubridor

Josefine Klougart (Dinamarca)

Uno de nosotros está durmiendo

Carlos Labbé (Chile)

Loquela

Navidad y Matanza

Jakov Lind (Austria)

Es decir

Paisaje en hormigón

Andreas Maier (Alemania)

Klausen

Lucio Mariani (Italia)

Rastros del tiempo

Amanda Michalopoulou (Grecia)

Por qué maté a mi mejor amigo

Valerie Miles (Mundo)

Mil bosques en una bellota: una antología de ficción en español

Iben Mondrup (Dinamarca)

justine

Quim Monzó (Cataluña)

Gasolina

Guadalajara

Mil idiotas

Elsa Morante (Italia)

Araceli

Giulio Mozzi (Italia)

Este es el jardín

Andrés Neuman (España)

Las cosas que no hacemos

Henrik Nordbrandt (Dinamarca)

Cuando nos dejamos

Bragi Ólafsson (Islandia)

El embajador

Las mascotas

Kristín Ómarsdóttir (Islandia)

Niños en el bosque de renos

Diego Trelles Paz (ed.) (Mundo)

El futuro no es nuestro

Ilja Leonard Pfeijffer (Países Bajos)

Ruperto: una confesión

Jerzy Pilch (Polonia)

El ángel poderoso

Mi primer suicidio

Mil ciudades pacíficas

Rein Raud (Estonia)

El hermano

Mercè Rodoreda (Cataluña)

Muerte en primavera

Los cuentos seleccionados de Mercè Rodoreda

Guerra, tanta guerra

Milen Ruskov (Bulgaria)

Lanzado a la naturaleza

Guillermo Saccomano (Argentina)

Cúpula Gesell

Juan José Saer (Argentina)

Las nubes

La Grande

El de antes

Cicatrices

Los sesenta y cinco años de Washington

Olga Sedakova (Rusia)

Elogio de la poesía

Mijaíl Shishkin (Rusia)

Culantrillo

Sölvi Björn Sigurðsson (Islandia)

Los últimos días de mi madre

Andrzej Sosnowski (Polonia)

Alojamiento

Albena Stambolova (Bulgaria)

Todo sucede como sucede

Benjamín Stein (Alemania)

El lienzo

Georgi Tenev (Bulgaria)

Sede del partido

Dubravka Ugresic (Europa)

Europa en sepia

Cultura Karaoke

Hay nadie en casa

Ludvík Vaculík (República Checa)

Los conejillos de Indias

Jorge Volpi (México)

Temporada de ceniza

Antoine Volodine (Francia)

Bardo o no Bardo

Post-exotismo en diez lecciones, lección once

Terminal radiante

Eliot Weinberger (ed.) (Mundo)

En otra parte

Ingrid Winterbach (Sudáfrica)

El libro de la casualidad

La polilla esquiva

Al diablo con Cronjé

Ror Wolf (Alemania)

Dos o tres años después

Palabras sin fronteras (ed.) (Mundo)

El muro en mi cabeza

Alejandro Zambra (Chile)

La vida privada de los árboles